



UNIDAD TÉCNICO PEDAGÓGICA - EXTENSIÓN EDUCATIVA - ALCÉN - BIBLIOTECA CRA - ARTES VISUALES
MÚSICA - FILOSOFÍA - HISTORIA - INGLÉS - MAPUDUNGÚN - FRANCÉS - ALEMÁN - CHINO MANDARÍN



VALORES
PARA
EL CHILE

DEL SIGLO XXI

UNIDAD TÉCNICO PEDAGÓGICA - EXTENSIÓN EDUCATIVA - ALCÍN - BIBLIOTECA CRA - ARTES VISUALES
MÚSICA - FILOSOFÍA - HISTORIA - INGLÉS - MAPUDUNGÚN - FRANCÉS - ALEMÁN - CHINO MANDARÍN

VALORES PARA EL CHILE DEL SIGLO XXI

UNIDAD TÉCNICO PEDAGÓGICA - EXTENSIÓN EDUCATIVA - ALCÍN
BIBLIOTECA CRA - ARTES VISUALES - MÚSICA - FILOSOFÍA - HISTORIA
INGLÉS - MAPUDUNGÚN - FRANCÉS - ALEMÁN - CHINO MANDARÍN
Diseño y
diagramación: Mario Moreno

Íconos: Marcelo Carrasco
Todos los derechos de los textos pertenecen a sus respectivos
autores.

Se publicó esta PRIMERA EDICIÓN en diciembre de 2019
Agradecimientos

Creador y Gestor Proyecto: Cristián Rencoret Oliva

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o electrónicos,
incluidas las fotocopias, sin permiso escrito del compilador
del Instituto Nacional.

VALORES PARA EL CHILE DEL SIGLO XXI

PRESENTACIÓN.

Una vez más la educación chilena navega sobre las aguas de una sociedad turbulenta. ¿Cuándo ha sido de otro modo?

Puede ser que las respuestas a esta interrogante se agrupen uniformes, de acuerdo a la generación o vertiente ideológica a la que pertenezca cada lector.

Abundarán las percepciones que asignan la responsabilidad de la presente crisis educacional a la juventud actual y que están de acuerdo con la sentencia socrática (470 - 399 A. C.) según la cual *"...Nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el menor respeto por los de mayor edad. Nuestros hijos hoy son unos verdaderos tiranos. Ellos no se ponen de pie cuando una persona anciana entra. Responden a sus padres y son simplemente malos"*.

También habrá quienes vean en el mundo adulto la incapacidad de entregarle a las nuevas generaciones las condiciones de justicia y equidad suficientes para que desarrollen plenamente sus talentos y capacidades en sus procesos individuales y colectivos.

Puede ser también que la mayoría de los lectores se agrupen en los rangos intermedios donde abunda el desconcierto, la confusión o la ignorancia ante la necesidad de vislumbrar las herramientas adecuadas que permitan acompañar a la adolescencia y juventud en su tránsito hacia un futuro incierto e impredecible para todos.

De cualquier manera, la presente obra representa una tremenda oportunidad para vencer los personales prejuicios que puedan existir sobre una generación tan diversa como irreverente y que reclama su derecho a ser escuchada. Las multicolores miradas de los estudiantes del Instituto, hablan de nuestras luces y sombras, de las virtudes y defectos de una comunidad educativa que lucha con pasión por resolver la compleja contradicción entre tradición y cambio, entre historia y porvenir. Una tremenda gesta para la cual no existen recetas infalibles y cuyo éxito solo podemos construir entre todos, sin exclusiones, con honestidad y compromiso en pro de una educación de calidad.

Finalmente, esta obra inédita habla del coraje de un grupo de estudiantes y educadores, que desde diversas disciplinas quisieron aportar al tremendo desafío de transitar desde el grito ensordecedor a la palabra reflexiva, desde la sentencia anónima al valiente aporte responsable.

Quiéranlo o no sus nóveles protagonistas, el presente trabajo representa un aporte para la reflexión docente, de las familias, las autoridades o los investigadores de la academia que navegan por el largo y sinuoso rumbo de las turbulentas aguas a que hacíamos referencia más arriba.

Hacemos votos para que sea este el primero de muchos aportes similares, en que la fuerza y la pasión juvenil, cual velamen desplegado, se complementen con el timón del pensamiento reflexivo que esta nave simbólica requiere.
Para el destino del único puerto aceptable, de una mejor y más humana educación.

Fernando Soto Concha
Profesor de Estado
Rector Instituto Nacional

A este hermoso colectivo reflexivo-literario, que emerge desde las profundidades institutanas, mágicas, creativas, críticas, perseverantes, heterogéneas y que se ha transmutado en papel y palabra...

PRÓLOGO

Cuánto es lo que podemos lograr cuando un grupo de seres humanos se propone ir más allá de lo que cada integrante podría alcanzar por sí solo, sin el compromiso colectivo. Un ejemplo de esto fue el desafío de interesar a jóvenes estudiantes cortoplacistas, educados en la sociedad de lo instantáneo y del logro efímero, a través de encender la flama del placer y el gusto por la creación crítico-literaria y la investigación bibliográfica.

Tras visualizar las motivaciones que justifiquen el emprender una empresa de largo aliento, como es la edición de un libro, podemos argüir razonamientos clásicos como son: potenciar el pensamiento crítico, mejorar diversas competencias cognitivas e, incluso, promover la lecto-escritura, herramienta primordial para el flujo de ideas. Sin embargo, alguien en su sano juicio ¿podrá creer que, para un adolescente irreverente del siglo XXI, estas razones son suficientes? Creemos que no, porque estos jóvenes distintos no se conforman con juguetes de la modernidad, quieren ser protagonistas y agentes de cambio de una sociedad que no les convence, de la cual reniegan y a la que intentan refundar.

Siempre habrá voces disidentes frente a la idea de revelarse por medio de la escritura de un libro, pero es porque aún no comprenden que el solo hecho de escribir

es una acción anacrónica, un acto de resistencia ante un mundo que se virtualiza a cada segundo, donde la persona se ha transformado en solo un avatar, que cobra más realidad que aquel a quien representa.

Una obra escrita se transforma, poco a poco, en un bello objeto de culto, una reliquia digna del más renombrado museo, el cual en un tiempo futuro será desenterrado por arqueólogos del mañana que, usando una nueva piedra roseta, intentarán decodificar tan extraño artilugio. Comprenderán, quizá, la esencia emocional de una época en que la aceleración exponencial del conocimiento y la tecnología terminaron por dominar a la especie dominante.

Pensemos que este objeto es, por tanto, solo el mensaje de un naufragio que espera algún día ser encontrado, leído e interpretado como un grito desesperado de un grupo de jóvenes que intentan preservar una tradición de seis mil años de antigüedad, pero que sucumbe, lenta e inexorablemente, ante la impaciencia del conocimiento en tiempo real. Estas son algunas de las razones por las que los jóvenes escritores que dan cuerpo a esta obra han de ser exaltados a la condición de héroes, cual quijotes de la modernidad luchando contra molinos cibernéticos del siglo XXI.

“Un ensayo no es más que la puesta en escena del pensamiento crítico, el cual se nutre de todas las demás ciencias, pero es capaz de llevarlas siempre un paso más allá”.

Cristián Rencoret

INTRODUCCIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos es el producto final de un arduo y extenuante año de trabajo colectivo y mancomunado de profesores y estudiantes, en el cual cada jornada implicó el debate profundo, informado y, en más de una ocasión, apasionado de las temáticas, ideas y creencias que se plasman en estos ensayos. Pero no es solo el contenido o la creación literaria el desafío principal que entraña una edición de esta envergadura, sino una innumerable cantidad de variables de las cuales se han de destacar al menos tres para comprender la relevancia de esta empresa.

En primer término, lograr sensibilizar a la comunidad escolar respecto de una estrategia pedagógica poco habitual para una realidad como la chilena, de la importancia y el impacto que generará editar, año a año, un libro escrito por los propios estudiantes. Al respecto cabe preguntarse: ¿cuántas unidades educativas cuentan en sus bibliotecas con libros escritos y editados por quienes se forman en estos establecimientos? He aquí un logro digno de reconocer en toda su dimensión.

En segundo lugar, comprender la ardua tarea que implica interesar y lograr la motivación a largo plazo de estos jóvenes literatos, que han de desarrollar un trabajo de investigación, análisis y posterior crítica filosófica

plasmado finalmente en un ensayo, considerado un recurso literario de altísima complejidad. Comprendiendo además que la falencia del pensamiento crítico ha sido diagnosticada por diversas mediciones internacionales y de la que adolece una altísima cantidad de nuestra población de forma transversal, es decir, incluidos los profesionales universitarios.

En tercer término, hay que destacar que una iniciativa tan original y desafiante como es el lograr materializar en un objeto concreto aquello que en un principio solo parecía una quimera, no hubiese sido posible sin el apoyo y la confianza que entregaron desde un primer momento quienes tienen la responsabilidad en la toma de decisiones y respaldo de proyectos en esta organización escolar.

Finalmente queda una última reflexión sobre lo destacado en esta introducción y es que lo realmente trascendental quizá no sea un libro, que podemos palpar con nuestras manos, sino la experiencia y los momentos llenos de magia vividos en el proceso.

CULTURA COMO CANALIZADORA DE LOS VALORES

Estudiante: Mijaíl Aguilera

Curso: 3° F

Docente patrocinador: Manuel Pérez



Los valores tienen diversas formas de manifestarse en la vida de una persona. Muchas veces lo hacen mediante acciones o palabras, esto es ante determinadas situaciones. Pero también podemos verlos expresados en algo más continuo, como lo sería la cultura humana. En este ensayo me gustaría plantear que nuestra cultura canaliza los valores que poseemos.

La cultura, según algunas definiciones, es todo lo que el ser humano hace y que caracteriza a un grupo de personas. Por tanto, nuestra cultura es aquello que somos como sociedad o grupo social.

ALCÍN

Docente patrocinador:
Manuel Pérez

Teniendo esto en cuenta, podríamos decir que la cultura institutana se presenta de manera diferenciada a otros grupos sociales. Me gustaría destacar que no es solamente debido a ser el Instituto Nacional, sino debido a ser parte del grupo de los colegios emblemáticos, el cual posee ciertas características que no son exclusivas, pero sí bastante interesantes. Podríamos decir que en los colegios emblemáticos se da gran importancia a la movilización social como factor de cambio en la sociedad, esto implica que los alumnos se plantean efectivamente como capaces de modificar el cómo se desarrolla la vida. ¿De dónde viene esta idiosincrasia? Probablemente debamos remitir a la historia de nuestros liceos, que está llena de ejemplos de ilustres personajes (y otros no tan ilustres) que cambiaron el rumbo de la historia chilena. Ahí es cuando entran en juego los valores. Si un grupo humano se siente, o sintió, capaz de hacer verdaderos cambios en la realidad nacional, ¿qué determina este sentimiento?

Para definir los valores, utilizaré la concepción de Nietzsche, la cual plantea que estos son nuestras condiciones autoimpuestas

para la conservación de la voluntad de poder (según Nietzsche, la voluntad de poder es la verdadera esencia de la realidad). Entonces podemos entender los valores como un mecanismo, establecido por nosotros mismos, para perpetuar y guiar nuestro actuar en función de nuestros objetivos fundamentales. Un marco de referencia que orienta cada acción que realizamos construyendo la realidad.

Entonces los valores se vuelven fundamentales en este sentido y su relación con la cultura se esclarece poco a poco. ¿Qué rol tiene esta, entonces?, la cultura es la encargada de expresar un imaginario colectivo, de agrupar una cantidad de gente, por lo tanto, de favorecer un proceso de socialización, el cual es capaz de cambiar gradualmente la realidad y la concepción de la sociedad. Por ende, la cultura es capaz de cambiar los valores de las personas a largo plazo. ¿Cómo sucede este cambio? Básicamente mediante la modificación del enfoque que se le da a la vida; podemos tomar un ejemplo muy simple: a lo largo de la historia, la música ha ido evolucionando, respondiendo a distintos sentimientos sociales y, por tanto, el mensaje que transmitía el jazz en los 50' es muy distinto al que transmite el indie en la actualidad. Las temáticas que tratan, los ritmos, las escalas musicales son diferentes, todo esto dado por ser la expresión de personas que pertenecen a otro contexto social y cultural, cuyo objetivo, lo que quieren provocar en el oyente, ha sido reinventado sucesivamente, desemboca de experiencias previas con un distante punto de comparación. Bajo esta lógica podemos plantear que es un proceso recíproco, no se trata solo de que la cultura cambia a las personas, ni de que las personas cambian la cultura, son procesos lentos, cual lucha eterna sin un ganador concreto.

Ahora, ¿qué sucede si analizamos nuestra realidad? Nos encontraremos con un problema que no pasa desapercibido, actualmente la cultura "formal" genera interés en un grupo reducido de estudiantes, esto quiere decir que los alumnos con valores arraigados son pocos (e incluso menos que los interesados en la

cultura, como ya mencione, formal). La gran mayoría de jóvenes del Instituto Nacional han sucumbido a la cultura neoliberal, a la influencia extranjera comercial; de esta forma sus valores, su cosmovisión de la vida, ha mudado lentamente, buscan el consumo, no el crecimiento personal o intelectual, la comodidad y la conformidad, no la valentía y la crítica. Se ha llevado la individualización al extremo, provocando que olvidemos que somos parte de una comunidad. Si los valores han sido configurados de esta forma, ¿qué podemos esperar de nosotros?, ya no somos los mismos de la revolución pingüina, ni los del 2011, no somos los organizados, no somos los que luchan. Hemos olvidado el legado de la historia. ¿Esto es malo? ¿Estoy reprochando esta nueva generación? No estoy en posición de hacerlo, la verdad no es absoluta. Pero lo que yo planteo es que estamos en un proceso de transición, un punto intermedio que da espacio para la reinvención de la identidad. Lentamente se inicia la apertura de un espacio que llama a los alumnos a aprender, a crecer de a poco, a situarse en un espacio en la sociedad. Y no, esto no debe reducirse al Instituto Nacional o a los emblemáticos, debe ser un proceso extendido a toda la nueva generación, para que no continúe sumida en la incertidumbre. Los jóvenes debemos entendernos capaces de realizar cambios, de modificar las cosas que creemos que están mal. Para esto necesitamos al menos tres valores que guíen nuestro futuro.

1. Pensamiento crítico: debemos ser capaces de analizar la situación en la que nos encontremos con altura de miras, no aceptar lo que parece evidente, cuestionarnos todo, ya que la normalización de algunas situaciones está dada por el intento de perpetuidad del modelo predominante.

2. Valentía: utilizando la concepción aristotélica, valiente es aquel que "soporta y teme lo que se debe, motivado por el motivo debido, y en la manera y tiempo debidos". Es decir, que en nuestro actuar debe primar la razón, pudiendo así enfrentarnos a las adversidades de la manera debida.

3. Colaboración: el pensar en el bien común ante todo, sentirse parte de un grupo y que este grupo también responda ante ti, una forma de relación recíproca que evite el aislamiento social. Recapitulando, debemos ser capaces de reinventarnos, discutiendo que rol deseamos tener en el futuro, plantearnos de una forma crítica a la realidad, no aceptando lo evidente. Debemos construir una identidad que se propague mediante la cultura, llevando así un proceso canalizador de nuestros valores, de nuestras ideas y de expansión de las mismas. Debemos pensarnos como parte de un grupo, en el cual todos debemos trabajar. Debemos darle una importancia trascendental a la cultura real, relegando a un segundo plano a la cultura comercial. Debemos despertar, abrir los ojos, y hacernos responsables de nuestra propia vida, de nuestra propia realidad.

VALORES ESTUDIANTILES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL SIGLO 21: ADOPTAR EL CAMBIO ¿CIUDADANOS QUE DIRIJAN Y DEFIENDAN A LA PATRIA?

Estudiante: Sebastián Henríquez

Curso: 3° F

Docente patrocinador: Manuel Pérez

Hoy en día, el Instituto Nacional se encuentra en un período de transición, donde choca la educación del siglo XX con la tecnología y modernidad del nuevo milenio. En este período, no solo la pedagogía debe adaptarse a los tiempos, sino que también los valores que inculca nuestra institución, sin dejar de lado las herencias de nuestro pasado republicano. Otro problema que hoy

poseemos es la inexistencia de un institutano común en relación a valores, ya que existe una gran diferencia entre ellos.

Para entender la problemática actual tenemos que, en primer lugar, conocer los valores iniciales, los valores de la fundación. Algunos de estos valores que se pueden distinguir son el conocimiento, patriotismo, liderazgo y el compromiso social. Estos valores se pueden ver reflejados en la tan trillada frase de Fray Camilo Henríquez: “el gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, la hagan florecer y le den honor”, como también la señalada por Juan Egaña en la Junta de Gobierno: “la gran obra de Chile debe ser un gran colegio de artes y ciencias, en donde se imparta una educación civil y moral capaz de dar costumbres y carácter”. El conocimiento es un valor que perdura hasta el día de hoy, donde a mi parecer el Instituto Nacional todavía sigue siendo un refugio para el conocimiento, un lugar donde las personas pueden desarrollarse intelectualmente. Por otra parte, el liderazgo sigue vigente, es cosa de ver el Movimiento Estudiantil del año 2006 (Revolución Pingüina), el del 2011 o las diversas luchas sociales, en donde el colegio siempre se ha mantenido en la palestra. También podemos mencionar liderazgo dentro del mismo colegio, en donde es posible reconocer líderes, que no significa que sea alguien superior al resto. El patriotismo, por otro lado, no posee la fuerza inicial, se ha desgastado mucho, muy pocos hoy en día mantienen el espíritu patriótico inicial. Por otra parte, el compromiso social se encuentra igual de vigente que el liderazgo, siempre hay institutanos que están dedicados a que la posibilidad de una vida digna se extienda a todas las clases sociales.

Tal como hoy en día hay valores, también existen antivalores que deben ser erradicados. No digo que estos sean impulsados por la totalidad de la comunidad, pero siguen existiendo dentro de nuestra institución. Podemos mencionar a la superación, que de por sí no es mala, sino que esta superación se traduce en un éxito que no es ocupado como instrumento para un fin mayor, sino como

una meta final, y esta no es entendida como un logro de persona, sino por el contrario, uno meramente económico: “Tienes que ser puntaje nacional, estudiar en la Chile, en la Católica o irte afuera, casarte y llegar al puesto más alto, debes ser el mejor”. ¿Pero dónde queda el tener que ser feliz en esta vida tan fugaz? Sé que existe gente que se hace feliz con el dinero, ¿pero y los que no? Puedo nombrar también el individualismo, cuando tratamos de salvarnos nosotros y que los otros se salven como puedan, cuando escuchamos los: “Soy el mejor del curso”, “Te gané en la nota”. Incluso lo podemos extrapolar a los casos de bullying, donde no nos importa que un compañero lo esté pasando mal, ya que es agredido física y/o psicológicamente e, incluso, nos quedemos callados ante esto. Otra cosa que existe dentro de este colegio, aunque nos llenemos la boca diciendo que respetamos a los demás, es la homofobia. Sí, la homofobia. Esto se puede ver con algunos dichos de ciertas personas: “Los hombres no lloran”, “Asume como machito”, “Corre como hombre”, “Baila como hombre”, “Que eris marica”, etc.

Por otro lado, hemos perdido valores o se han desgastado. Podemos nombrar el respeto, donde simplemente no nos interesa lo que nos digan nuestros inspectores, discusiones con profesores que pueden subir de tono hasta llegar al punto de las puteadas o cuando simplemente no les prestamos atención, cuando terminamos descalificando a nuestros compañeros, entre otros. También hemos perdido la fraternidad, que ha derivado en un aumento del individualismo. La misma honestidad, con la copia de pruebas y/o trabajos. La puntualidad en referencia a la entrega de trabajos, la llegada al horario de clases, etc.

Entendiendo la problemática actual y vislumbrando que nuestros valores tienen que adaptarse a tiempos contemporáneos y futuros, nace nuestra interrogante: ¿cuáles valores debe impulsar el Instituto Nacional el siglo XXI, y con esto construir una ciudadanía responsable y crítica?

Tenemos que comprender al Instituto Nacional como un reflejo de las costumbres y carácter de la sociedad, por ende, debemos impulsar valores que se han perdido o simplemente no han estado.

El primer valor que tenemos que impulsar es la cooperación, ya que al estar insertos en una sociedad que propende al bien común (o se supone), se debe velar que la población en general alcance cierto grado de bienestar en desmedro de intereses propios, que no necesariamente son beneficiosos para la comunidad.

También tenemos que fomentar la empatía. Esta es muy importante dado que nos permite vislumbrar a nuestros pares. Si logramos entenderlos, es más sencillo entender sus problemáticas y resolverlas. Además, hace más propicia la convivencia y genera una relación de respeto hacia el otro.

Otro valor de suma importancia es la felicidad, ¿por qué? Porque el Nacional no es un lugar adecuado para ser feliz, es cosa de ver los estados de ánimo de los alumnos, es cosa de ver la cantidad de los alumnos que se sienten deprimidos o tienen depresión. Puede que se diga que es propio de la edad, y puede que se lo acepte, pero el colegio también tiene que crear las condiciones propicias para que los alumnos no caigan en algún grado depresivo y esto termine afectando a su rendimiento académico. ¿Cómo relacionamos esto con una ciudadanía responsable y crítica? Si uno no es feliz y se encuentra deprimido, le es más difícil pensar de buena manera y asumir las acciones que conlleva ser un ciudadano.

Me gustaría mencionar el pensamiento, que se ha ido diluyendo con el pasar de los años. Algunos al leer esto dirán: “¿pero cómo?”, si acá al Nacional se viene a pensar. No, actualmente los alumnos adquieren conocimientos y los apoderados quieren que sus hijos hagan eso, repetir fechas, números, sacar buenas notas y entrar en una universidad de prestigio. ¿Dónde queda el pensamiento crítico, cuestionarse la realidad, los institutos del pasado, los Pedro Aguirre Cerda y los Salvador Allende? ¿Dónde queda

construir un mejor país? Para construir un mejor país no solo tienes que ser un ingeniero, un abogado o un médico. Debes ser transformador, debes ser modificador del status quo, debes ser revolucionario. Cabe señalar la importancia de esto porque el deber que tiene el colegio es formar personas sabias, y esto no es solo conocimiento, sino que también pensamiento.

El último valor como proceso de adaptación al proceso de cambio es la inclusión. Me refiero a la inclusión de la mujer, de los distintos géneros y de gente de otros países. Este valor es muy importante para entendernos como hermanos y hermanas, para poder vivir en comunidad.

Otra actitud que debemos tomar e impulsar, y que por cierto no es un valor, es el diálogo. Es importante debido a que hoy en día existe una gran dificultad con respecto a la capacidad de dialogar entre nuestro estamento como en el de los demás. Es cosa de ver la incapacidad de comunicación entre los alumnos y los apoderados, o también a Rectoría y los distintos estamentos. Es muy difícil mantener la democracia sin este pilar fundamental, y por eso mismo debemos impulsarlos en pos de resolver nuestros problemas internos y para formar ciudadanos respetuosos con las ideas de los demás y que también, a su vez, sean participativos.

Concluyendo, creo que es importante recordar al Instituto Nacional del pasado, pero debemos enfocarnos y poner todos nuestros esfuerzos para adaptarnos al siglo XXI y dar a la Patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, y la hagan florecer. Para esto debemos dejar los antivalores mencionados, que tan solo nos alejan de nuestros fines y comenzar a impulsar nuevos valores para volver a formar ciudadanos críticos y responsables, para que Chile sí sea un país mejor y para darle honor a nuestro Instituto Nacional de Chile.

¿QUEDAN VALORES INSTITUTANOS?

Estudiante: Agustín Leiva

Curso: 3° F

Docente patrocinador: Manuel Pérez

El gran fin del Instituto Nacional es dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor.

Con esa frase inició la historia del establecimiento educacional más influyente de la historia de nuestra nación. Fray Camilo Henríquez plasmó en estas palabras lo que se volvería la doctrina de nuestra bicentenaria institución. Aunque el día de hoy, el profundo significado de esta oración, tan antigua como el mismo Instituto, ha perdido su significado y va en camino a caer en el olvido.

Las razones de este hecho son múltiples, la culpa de que el espíritu institutano vaya en decadencia la tienen la mayoría de las personas que han formado parte de la comunidad institutana en, a lo menos, los últimos sesenta años.

Años atrás, el sentimiento institutano no solo abarcaba al alumno o ex alumno, los profesores y profesoras, también se sentían parte integral de la institución, existía un compromiso casi sentimental hacia el Instituto. Los profesores conocían la historia del establecimiento, se sentían parte de él o llegaban con la intención de formar ciudadanos que tuvieran los ideales nombrados al inicio de este texto. El día de hoy es difícil encontrar profesores que tengan puesta la camiseta de la institución, que entiendan en realidad lo que significa decir *yo trabajo en el Instituto Nacional*; que comprendan que su misión no es dar una clase, sino formar a los líderes del futuro; que se den cuenta de lo importante que es su labor en el porvenir de nuestro establecimiento; sin ellos, seguiremos en la sombra de lo que alguna vez fuimos.

Los apoderados de antaño eran muy diferentes a los de hoy, comenzando por que muchos de ellos tenían una excelente situación económica, pero además tenían otra idea respecto a lo

que significaba ser alumno de este colegio, compartida por aquellos de menores recursos económicos. El apoderado de hace sesenta, setenta u ochenta años sabía que su hijo iría a pensar, no solo a aprender, sino a ser crítico, analítico, con conciencia social, con ideales y muchos atributos más que no se iban a conseguir en colegios particulares del periodo. El apoderado actual quiere que su hijo vaya a aprender la materia, tenga puros sietes, saque una buena PSU y sea profesional; nada de pensamiento, nada de análisis, nada de hacer honor a ex alumnos como fueron Bilbao, Lastarria, Allende, o profesores como fue Pedro Aguirre Cerda, personajes históricos que fueron críticos contra el sistema, haciendo memoria al significado de la frase inicial. Sin pensamiento, sin crítica no existirá jamás un ciudadano que pueda dirigir un país, si no puede dirigirlo, no podrá hacerlo florecer y si este no florece, nunca tendrá honor.

Algunos alumnos actuales, la minoría en realidad, tienen el privilegio de saber realmente lo que significa formar parte de este establecimiento. Lamentablemente la mayoría llega con el concepto de *si entro al Nacional, entraré a la universidad*. Este concepto es, a mi parecer, una de las principales razones de la caída libre que ha sufrido la institución en los últimos años. El alumno pasó de pensar *estoy en el mejor colegio de Chile* a pensar *ahora entrar a la U será más fácil*, ya no existe esa admiración, perdimos la importancia que nos caracterizaba, pasamos de ser el colegio más ilustrado de Chile al más revolucionario, siendo nuestra revolución llevada a cabo por diez personas que se quedan a dormir durante las tomas. Y esto ocurre por flojera, porque el profesor no ha logrado plasmar en el alumno lo que significa ser institutano y porque el apoderado ha plasmado la idea errónea del *trampolín universitario* que predomina hoy. El entorno del alumno debe llenarlo del espíritu institutano, debe volverse a la idea de *somos el mejor colegio de Chile*, debemos hacer que las futuras generaciones de alumnos se sientan parte de la historia institutana, trabajar en pos de un 19° presidente que nos haga

sentir orgullosos como comunidad o de que nuestro alumno vuelva a ser líder y no un profesional cualquiera con un cartón colgado en la pared que diga abogado, ingeniero, cirujano, etc.

El punto siguiente tiene muchísima relación con los profesores, apoderados y, sobre todo, con la formación de los alumnos, este punto es sobre los ex alumnos. En años anteriores, los ex alumnos eran partícipes del quehacer del Instituto; profesores, apoderados, directivos e incluso algunos ex alumnos hacían aportes al Establecimiento, como es el caso de los hermanos Goycolea, quienes donaron el terreno para el estadio que se ubica en Vitacura o Ángel Faivovich quien fue el senador que propuso el proyecto del edificio actual. Estos ex alumnos casi amaban al colegio, actualmente existen dos tipos de ex alumnos, los indiferentes y los que no quieren el colegio, y esto se genera mucho gracias a la idea del *trampolín universitario* mencionado anteriormente. Para muchos ex alumnos, el Instituto solo existe el 10 de agosto para la *tallarinata* y las bailarinas. Las futuras generaciones de ex alumnos deben tener claro que el Instituto Nacional no es un día, ni un himno, ni un grito y menos una insignia vieja guardada en la billetera; sino que fue quien los hizo llegar donde hoy se encuentran.

Concluyendo, creo que es importante repetir que muchos somos culpables del acontecer actual del Instituto y que, por lo mismo, debemos hacer lo posible por volver a lo que fuimos. Bajo mi perspectiva, debemos dejar de medir al Instituto como los demás establecimientos, porque no somos cualquier establecimiento; no importa si tenemos setecientos o cero puntajes nacionales en la PSU, o si tenemos buen puntaje en el SIMCE, lo más importante es que sigamos formando ciudadanos que defiendan, dirijan, hagan florecer y le den honor a Chile, ya que esos son los valores más importantes, históricos y representativos de lo que significa el nombre Instituto Nacional. Trabajemos en pos de un Instituto y un Chile mejor, repitiendo en las aulas la frase con la cual nació la institución más importante de la nación.

ENTRETANTO ES LA VÍSPERA

Estudiante: Vicente Salinas

Curso: 3° H

Docente patrocinador: Manuel Pérez

En la historia del Instituto Nacional, abundan los personajes muy renombrados. Están representados en estatuas, en nombres de calles y edificios; incluso algunos tienen gran protagonismo en los libros de historia. En resumen: ellos, supuestamente, forman parte de nuestra historia y también de nuestra identidad, tanto nacional, como de nuestro liceo (al ser “emblema de Chile y su educación pública”). Ellos representan al estudiante tradicional del Instituto Nacional, que bien llevaba la tarea consagrada por Fray Camilo Henríquez: “El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”. Eso, al menos, nos hacen creer a nosotros, las nuevas generaciones. Pero surge la pregunta: ese estereotipo de estudiante institutano, esa visión de la institución, ¿nos representa a nosotros realmente?

El legendario filósofo Heráclito, antes de Cristo, sentenció: “Nadie se baña dos veces en el mismo río”. Walt Whitman, quien fuera el indiscutido mejor poeta estadounidense, en el siglo XIX, fue rupturista al decir: “No ha existido nunca otro comienzo que este presente”. Y un gran poeta chileno del siglo pasado, Pablo Neruda, afirmó melancólico en su adolescencia: “Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”. De igual modo, ni el Instituto ni el institutano, es el mismo de antes. Cambia cada día de acuerdo a las interacciones (o ausencia de interacciones) que se producen entre miembros de la comunidad. Pero ¿qué hacer si las autoridades del liceo (que también han cambiado), buscan que nos conservemos en un estado, que no cambiemos?

Sucede que la identidad que existe hoy, es distinta. Se ha construido en las sombras de los gloriosos anales de nuestra casa de estudios. Ese institutano (sin importar al estamento de la comunidad al que perteneciera) de antaño, que constituía ese Instituto Nacional, ese “primer foco de luz de la nación”, nos resulta distante, ajeno, y no nos representa. Aunque apoderados, exalumnos, profesores, dirección, o incluso la opinión pública, o todos ellos unidos, nieguen esta realidad, el Instituto Nacional General José Miguel Carrera, ya no es el de hace doscientos años. Moralista sería realizar un juicio de valor del panorama actual, del cambio a las tradiciones que a veces parecen una religión. Adelantándose a las personas que señalan intransigentemente que debemos respetar y continuar al pie de la letra las tradiciones (tales como ser un liceo únicamente para hombres), solo por el hecho de ser tradiciones, el poeta maldito francés, Rimbaud dijo con solemnidad al salir de su temporada en el infierno: “Hay que ser absolutamente moderno”. De igual modo, y parafraseando al mismo autor, podríamos decir que “el chovinismo es la enfermedad del cerebro”. Por más que idealicen la antigua institución, nosotros, los de hoy, no hemos de buscar replicarla, sino aprender de ella y mejorarla. Y cuando vengan aquí, a decirnos que el Liceo A-0 antes era perfecto, les diremos que no. Dieciocho presidentes han pasado por sus aulas. Sin embargo, ¿cuántos han sido un real aporte al país? La mayoría, salvo honrosas excepciones, no han hecho más que administrar y eternizar un sistema cuya institucionalidad (desde constituciones hasta leyes) se basan en violencia. Esa gente, que desde su tribuna poderosa en vez de liberar se dedicó a oprimir, no merece un solo milímetro de estatua, ni un par de palabras en un libro, ni un instante de homenaje en un acto cívico. Fácil es criticar cuando se obtuvo de un liceo lo necesario para acceder a una buena carrera, junto con un buen porvenir, pero difícil es hacer algo al respecto cuando la carga académica por tu condición de escolar te lo impide.

¿Que se acaba la selección y se acaba el liceo? ¿Quién admite una idea así, sino es quien cree que todo el mérito de los altos resultados académicos del liceo, se deben a lo “extraordinarios” que son los estudiantes que ingresan en séptimo básico a estas aulas? Tal vez sea así y, en ese caso, si asumimos que no somos un colegio, que solo somos una élite intelectual que se limita a admitir entre sus filas a los mejores para mantener sus estatus, que se cierre esta institución: no merecemos trabajar en lo relativo a educación.

¿Que no existirán más grandes personajes? Bien sabía Tolstói que los llamados así, no son más que etiquetas y que la real historia la escriben los anónimos: el hombre sencillo a quien Pablo Neruda le escribió una oda. Ellos, los institutanos e institutanas anónimas han jugado siempre un rol trascendente, que nunca ha tenido el reconocimiento que merece.

La sociedad de hoy es diferente a la de 1813 y, por lo tanto, el institutano de hoy también lo es. Me refiero específicamente a los estudiantes institutanos, pero ya que el resto de la comunidad no es apuntado por la opinión pública ni se realiza la autocrítica desde los otros miembros de la comunidad, este texto llama también a dejar la postura de Dios que algunos se dan a sí mismos, y ver en qué fallamos. Porque la drogadicción de algunos alumnos, su descenso académico, sus ganas de movilizarse (quizá a en ocasiones mal canalizadas), así como cualquier otra conducta que vaya contra el buen ambiente educacional, no se criminaliza: Se trabaja entre toda la comunidad, porque es problema de todos nosotros.

Y porque “ser joven y no revolucionario, es una contradicción hasta biológica”, como dijo una honrosa excepción, ya vendrá el día, en que, de los estudiantes y su creatividad, surgirá con vehemencia una voluntad, un proyecto que los comprenderá a todos, y que a todos nos hará sentir parte de algo, porque nos ayudará a asumirnos tal cual somos, a asumir nuestra identidad, y así ser y

hacer realmente comunidad. Somos nosotros, los estudiantes, quienes debemos levantar esta iniciativa, pues somos nosotros los protagonistas de nuestra educación, pero trabajándolo con todos los demás miembros de otros estamentos, dejando de lado rencillas personales e intereses de partidos políticos, pero asiendo con el alma los “influidos de ternura y vigor” que ofrece cada persona. El Instituto Nacional de Chile necesita innovar en todas las materias, desde estrategias pedagógicas hasta convivencia: dejar de vivir del pasado y luchar por el futuro.

Solo entonces, cuando todos estemos unidos, y digo parafraseando los últimos dichos de Rimbaud: “a la aurora, armados de una ardiente paciencia, entraremos al espléndido Instituto Nacional”, para educarnos, comprendiendo el rol social de cada persona docta: nuestro deber social de dar honor, no a la patria, sino al mundo, y ayudar florecer a cada humano existente, sin importar su condición sexual, color de piel, religión o ideología, mas, solo importando que todos somos parte de una realidad, de una comunidad en la cual debemos involucrarnos y mejorar.

Todos esos ingredientes mencionados, no son símbolo de negatividad, como puede parecer. Muy por el contrario, la diversidad debe ser, es mi juicio, la mayor virtud de esta institución, pues juntos y solo así, tenemos la capacidad de hacer del mundo, no un paraíso, pero sí un sueño. Y a más tardar mañana lo haremos realidad.

BLANCO Y NEGRO



Estudiantes: Carlos Pallottini Barone y David Hermosilla Ramírez

Curso: 8° Ñ

Docente patrocinadora: Belma Camacho

¿El Instituto Nacional es realmente el mejor colegio de Chile?, ¿o es solo un título impuesto por la sociedad sin veracidad?

Responder esta pregunta puede resultar complejo, ya que el Instituto está conformado por situaciones blancas, negras y, en algunas ocasiones, grises.

Nosotros nos hemos dado cuenta de que los valores que resaltan más en los estudiantes son aspectos secundarios, entre ellos podemos nombrar: el individualismo, la competitividad y el orgullo. Además, muchos alumnos carecen de empatía y, en casos extremos, sienten envidia de sus compañeros. Que estos valores y aptitudes sobresalgan más que otros, como la honestidad o la bondad, nos preocupa, ya que dentro y fuera del colegio se afirma que el

Instituto Nacional es el mejor colegio de Chile y que los institutanos se caracterizan por su respeto y responsabilidad. Estas afirmaciones nos hacen preguntarnos: ¿es el mejor colegio de Chile, una institución donde el respeto o la honestidad no sale a relucir en los alumnos?

Incluso al hacer un gesto de amabilidad o caballerosidad, en muchos trabajadores y estudiantes, se refleja un gesto de asombro, como si recibir una de estas expresiones fuera algo inusual en la institución. Esto también nos preocupa y nos hace volver a preguntarnos, ¿es, el mejor colegio de Chile, una institución donde sea extraño recibir un acto de cordialidad?

Muchos individuos que hemos conocido en el Instituto nos hacen formular preguntas como las planteadas anteriormente, por suerte, otros no. Estas personas nos demuestran que todavía queda gente con principios y valores que debemos tener todos, como la empatía, la igualdad, la tolerancia...

Históricamente, el Instituto Nacional se ha destacado por el sentimiento de superación presente en los alumnos, que se ve reflejado cuando postulan al colegio, en busca de un mejor futuro o cuando obtienen una calificación deficiente, buscan superarse para aumentar esa puntuación. Esto, sumado a que el liceo brinda muchas oportunidades tanto a chilenos como a extranjeros, nos demuestra que esta institución es muy buena.

Sin embargo, nosotros creemos que debiera promover una serie de valores y principios para crear una comunidad sana y crítica. Entre los valores se encuentran el respeto, que es fundamental, la honestidad, la responsabilidad, la igualdad, la tolerancia, la comunicación, entre muchos otros.

Esta institución es muy capaz de promover estos valores, con el fin de alejarse de los malos hábitos que son usuales en el establecimiento.

Finalmente, no se puede saber a ciencia cierta, si el Instituto Nacional es el mejor colegio de Chile, pero si podemos saber que, promoviendo los valores antes mencionados, va a haber una mejoría significativa en la institución, que podría marcar un antes y un después en la historia de esta.

WEISS UND SCHWARZ

Ist das Instituto Nacional wirklich die beste Schule Chiles? Oder ist das nur rein von der Gesellschaft auferlegter Titel ohne Wahrhaftigkeit?

Diese Frage zu beantworten kann sich als kompliziert erweisen, da das Instituto sowohl von weißen als auch von schwarzen und in manchen Fällen auch von grauen Situationen geprägt ist. Es ist allgemein bekannt, daß man unsere Schüler zwischen all den Studenten schätzt aufgrund ihres Individualismus, ihrer Wettbewerbsfähigkeit und ihres Stolzes. Außerdem fehlt vielen anderen Studenten ein Sinn für Empathie und einige fühlen sogar Neid gegenüber ihren Mitschülern. Daß diese Werte und Eigenschaften überwiegen, mehr als Ehrlichkeit oder Güte, das beunruhigt uns. Innerhalb und außerhalb unserer Schule bestätigt sich, daß das Instituto Nacional die beste Schule Chiles ist und daß die Institutos sich durch ihren Respekt und ihr Verantwortungsbewußtsein charakterisieren. Deshalb fragen wir uns; Sind wir wirklich die beste Schule Chiles eine Schule, in der sich nicht Respekt und Ehrlichkeit in den Schülern widerspiegelt?

Selbst bei einem Zeichen von Ritterlichkeit und Liebenswürdigkeit spiegelt sich Erstaunen in vielen Arbeitern und Studenten wider, als ob es an der Institution ungewöhnlich wäre, einen dieser

Ausdrücke zu erhalten. Das bereitet uns Sorgen auch und läßt uns erneut fragen: Ist die beste Schule Chiles, eine an der komisch ist, einen Nettigkeitstat zu bekommen?

Viele Persönlichkeiten, glücklicherweise nicht alle, die wir am Instituto kennengelernt haben, führen uns dazu, Fragen wie die früher oben Aufgeworfenen zu stellen. Die Ausnahmen zeigen uns, daß es noch Menschen mit Prinzipien und Werten gibt, wie Empathie, Gleichheit und Toleranz, welche wir alle besitzen sollen.

In der Vergangenheit war das Instituto Nacional hervorragend in der Vermittlung des Gefühls einer gegenwärtigen Verbesserung an die Schüler, welche sich in deren Bewerbungen an der Schule, auf der Suche nach einer besseren Zukunft, widerspiegelt. Oder darin, wenn sie eine mangelhafte Beurteilung erhalten und versuchen sich selbst zu übertreffen und daran zu wachsen. Daß das Instituto all diese Möglichkeiten sowohl für Chilenen als auch für Ausländer bietet, zeigt, daß unserer Schule eine sehr Gute ist.

Nichtsdestotrotz denken wir, daß wir eine Reihe von den Werten und Prinzipien anstreben sollten, um eine gesunde und kritische Gemeinschaft zu kreieren. Zu unseren Werten zählen Respekt,

welcher grundlegend ist, sowie Ehrlichkeit,
Verantwortungsbewußtsein,

Schule ist fähig, diese Werte zu vermitteln mit

Gleichheit, Toleranz und Gemeinschaft. Diese
dem Ziel, sich von den schlechten Gewohnheiten zu entfernen,
die üblich und verbreitet sind.

Schließlich ist festzuhalten, daß man nicht mit
Sicherheit sagen kann, ob das Instituto Nacional die
beste Schule Chiles ist. Aber was wir wissen, ist,
daß die Vermittlung und Förderung unserer Werte
oberste Priorität und Bedeutung an unserer Schule
hat, welche ein Vorher und ein Nachher in unserer
Geschichte markieren könnten.



Estudiante: Bastián Medina

Curso: 2° H

Docente patrocinador: Washington Neira

El Instituto Nacional es la escuela más antigua de Chile, data del año 1813. Aquel año el Instituto Nacional nace como el primer colegio de Chile. Sus estudiantes eran responsables, valientes, inteligentes y patriotas. Esa generación también se destacó por ser estudiantes muy inteligentes, aunque unos poco más relajados que ahora. Creo que el Instituto Nacional actualmente está muy desarrollado (aunque creo que el desarrollo fue muy lento), pero no en todos los ámbitos, ya que se cuenta con una vieja infraestructura (lo que no es necesariamente malo).

Las antiguas generaciones buscaban información en libros, sin embargo, hoy podemos buscar información en Internet, más fácil, porque actualmente muchos estudiantes cuentan con internet en sus hogares.

CHINO MANDARÍN

Docente patrocinador:

Washington Neira

El espíritu institutano es el mismo desde 1813, y lo podemos observar en el gran esfuerzo de nuestros estudiantes ganando premios y destacándose en distintas ramas de especialización. El Instituto Nacional desde hace muchos años le da un paradigma valórico a los ciudadanos; como seguir las leyes, ser responsables o cumplir con sus deberes. El Instituto Nacional es una de las escuelas más importantes de Chile, ya que este generó la base social para el ciudadano y el sentimiento de un verdadero patriota.

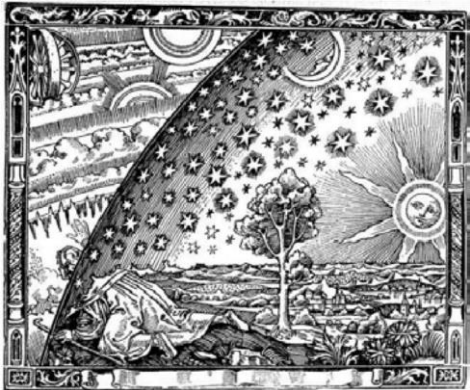
Los profesores también han ayudado de manera destacada a sus estudiantes.

Finalmente podemos decir que el Instituto Nacional ha mantenido sus valores para todos sus estudiantes y hasta el día de hoy ha sido la base del patriotismo para los ciudadanos.

报告“国家研究所”

“国家研究所”是学校很老的智利，从 1813 年，那次“国家研究所”第一学校的智利，“国家研究所学生”很勇敢，聪明和爱国者。这一代也很聪明，但是我觉得“国家研究所”很发展(我觉得发展的很慢，持续了 203 年)

“国家研究所”很合适，老代，找了信息在书，今天我们能找信息在互联网，很易。因为校长买了很多电脑，所以学生们能找在互联网。学生的精神是一样从 1813 年，虽然学校没有“excelencia academia”，学生赢得很多奖品。感谢“国家研究所”，公民们有一个范例，公民应该遵守法律，还是，做你的作业。“国家研究所”是最重要的学校的智利，因为“国家研究所”是公民榜样的基础，感觉像一个爱国者。老师们帮助学生很多次。最后，我们能说，“国家研究所”是基础的公民爱国主义，学生也保持旧的价值观。



Estudiante: Manuel Acosta Salas

Curso: 4° B

Docente patrocinadora: Claudia González J.

“El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”, palabras de Fray Camilo Henríquez tantas veces escuchadas, que junto al lema “Labor omnia vincit”, forman el histórico dogma e irrenunciable legado que, como estudiantes, aceptamos al momento de ingresar a este colegio.

Palabras aún pronunciadas en las ceremonias institutanas, parecen contener lo que debemos asumir como valores que el colegio pretende inculcar y fomentar como sello institucional. Hablamos de valores como Patriotismo, Liderazgo y Honor, que si bien en los albores eran fácilmente detectables, actualmente se tienden

a objetar no solo en boca de personas externas a nuestra institución, sino también en quienes pertenecen a la comunidad educativa: profesores, inspectores e, incluso, nuestros propios compañeros.

En la búsqueda de valores institucionales verdaderos, mi primer pensamiento es no percibir una situación tan decadente en lo que en la actual pérdida de los valores históricos se refiere, ya que tengo la auténtica duda de que dichas palabras célebres se hayan reflejado siempre como una realidad en nuestras aulas. Y créanme, me gustaría que Fray Camilo Henríquez pudiera velar por nuestro porvenir instaurando, como antaño en nuestras psiques, lo que significa ser “institutano”, pero no es muy realista, ¿cierto?, ya hace mucho tiempo que este idealista y soñador no está con nosotros. Tiendo a pensar que los verdaderos valores institutanos se encuentran ocultos en las almas de cada estudiante

más allá de los venerados presidentes y distinguidas figuras públicas egresadas de este colegio, valores que fueron y son cultivados en la sala de clases. Justamente aquí, con el profesor emblemático al frente —a veces con los otros profesores (ras) también—, en la relación diaria entre compañeros y con el lápiz en la mano.

La siguiente búsqueda fue desempolvar el día a día de las aulas en los albores de nuestra institución del modo más directo posible, a través de los Registros Históricos. Con ello, aunque no logré desempolvar más allá del 1900, obtuve una buena visión de cómo era la realidad vivida en las aulas de antaño.

Para indagar en sucesos anteriores al 1900 se recurre a relatos de historiadores, quienes describen acciones y medidas tomadas por los entonces rectores institutanos, interesante pero no suficiente, pues no caracterizan al estudiantado.

En lo encontrado, destaco que los estudiantes no fuimos los primeros responsables en obstruir las clases en el Instituto, históricamente fuimos los segundos. El honor lo tiene la guerra preponderante del 1814 contra los españoles. Con ella, el Instituto cierra sus puertas cuatro años.

Para el que se quedó en la aseveración “fuimos los segundos”, explico: hubo rectores anteriores al popular Manuel Montt, y por el año 1930, siendo rector Don Carlos Ambrosio Lozier, se lleva a cabo una sublevación del estudiantado producto de las reformas a los planes de estudio y la implementación de nuevos e inútiles castigos. Aparte de esta breve epifanía no se encuentra más que inferencias de esta época. Al tratarse de una institución contextualizada en la reconquista, se asume un ambiente institutano con un fuerte amor por la patria y una sed innata de cambios para el país, pero nada más de momento.

De ahí la búsqueda da un salto hasta el siglo XX, donde ya se cuenta con registros de la realidad institutana. Libros de Vida escritos a mano por profesores e inspectores de esas generaciones. En un curso de 30 estudiantes promedio por lo

menos 15 tienen amonestaciones y castigos por mala conducta o por infringir el reglamento. Así y todo, la imagen del pulcro institutano instaurada por Fray Camilo Henríquez no es del todo clara aún.

A mediados del Siglo XX noté un gran cambio, cada estudiante tiene al menos un párrafo dedicado a describir sus virtudes y falencias al final de cada hoja, en ocasión se adjuntan hojas para ello al Libro de Vida. Con esto reduce considerablemente los estudiantes sancionados por curso a más de la mitad. Se observa que los estudiantes destacan en compañerismo, emprendimiento y otras actitudes que podrían considerarse valores institutanos.

Hubiera quedado contento con estos datos, pero aún así busqué archivos más recientes, década del 90 en adelante, ya con el uso de libros de clase más familiar a los actuales se encuentran dos puntos importantes: la cantidad de amonestaciones sube drásticamente y la atención puesta en los estudiantes en las décadas anteriores desaparece totalmente de los registros.

Finalizando la búsqueda, ¿qué hallé?: encontré la importancia de la influencia del profesor y cómo este nos guía, en nuestras acciones por sobre los dogmas.

Párrafos iniciales de las crónicas de nuestros primeros 100 años asientan al Instituto con la misma visión dogmática que le damos hoy en día. Un Instituto con una labor histórica. ¿Advierten algo raro ahí? Nunca hablamos de la labor del estudiante, solo se declara lo que la institución otorgará. Esto da razón a la sublevación de 1830, algo estaba mal con los inicios del Instituto, esto lo podemos ver replicado en las siguientes décadas. A comienzos del 1900 se produce una situación idéntica: más atención al rol estudiante que al de persona, provocando posteriormente un reenfoque en el estudiante y su comportamiento, lo que trajo consigo un ambiente propicio para la formación.

¿Qué valores históricos nos quedan de antaño? Ante esta pregunta, creo que no podemos atribuirnos valores del siglo XIX,

pues la diferencia generacional es grande para pretender mantenerlos en el tiempo; soy partidario de la evolución y del surgimiento de nuevos valores útiles para el institutano y la sociedad actual.

Como conclusión me atrevo a decir que el elemento fundamental que tenemos históricamente como institutanos es el espíritu crítico. Demostrado por primera vez en 1830 y desde entonces replicado en distintas generaciones. Este espíritu crítico últimamente ha traído a más de uno decepciones, pero siento profundamente que si nos enfocamos esto, junto al soporte de nuestros profesores, el Instituto no habrá formado, sino que seguirá formando la historia de Chile.

RESPONSABILIDAD Y CIUDADANÍA

Estudiante: Nicolás Arancibia

Curso: 4° N

Docente patrocinadora: Paulina Santos

La sociedad actual, en la que cada individuo es parte, ha ido evolucionando desde sus orígenes. En la antigua Grecia, ser ciudadano era casi un atributo exclusivo, ya que para ser uno de estos se debían cumplir ciertos requisitos vitales y obligatorios, como, por ejemplo, ser varón de cierta edad, no ser esclavo o descendientes de uno, entre otros requisitos, los que no siempre se cumplían y, por lo tanto, las decisiones eran tomadas por la minoría. Hoy en día, todo individuo puede ser ciudadano y ejercer sus derechos políticos en toda su plenitud. Sin embargo, ser ciudadano requiere cierto compromiso por parte de cada uno de nosotros: derechos y deberes que se deben seguir para un buen funcionamiento de la sociedad.

A través del siguiente texto ensayístico, se reflexiona y analiza en profundidad sobre la actual sociedad que conformamos cada uno de nosotros, los valores cultivados en esta y el real término de ciudadano.

La Real Academia Española define sociedad como un conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes y se organizan para cooperar en la consecución de determinados fines, pero ¿realmente esta definición es acorde con nuestra realidad?

La formación ciudadana es un proceso que forma parte de la socialización de los individuos cuyo propósito es la educación en valores sociales. A través de este proceso cada uno de nosotros aprende a desarrollar tanto valores sociales como de juicio. Sin embargo, si somos capaces de poner atención en nuestro entorno, nos daremos cuenta de que pocas personas realmente ponen en práctica estos valores. ¿Qué nos está faltando? Un esfuerzo por la comunidad educativa para perfeccionar las conductas ciudadanas del pueblo en general y, en especial, durante la etapa de la infancia.

Acercarnos desde la ética, la moral y el juicio humano, a una formación ciudadana correcta y de calidad, es uno de los objetivos que debemos perseguir para preparar a nuestras futuras generaciones y su desempeño en la sociedad.

Debemos promover la responsabilidad de cada individuo, ya que nos permite crear valores y fortalecer los que ya tenemos y, además, para que cada persona aprenda a aceptar las consecuencias de sus propios actos y de sus propias decisiones. Esto es fundamental, ya que es la base que nos proporcionará nuestra ética y moral, conforme adquirimos nuevos conocimientos. Ser responsables nos abrirá un sinfín de posibilidades en cada ámbito personal. Nos proporcionará la capacidad de desempeñar de mejor manera nuestros objetivos y adquirir el compromiso tanto con nosotros mismos como con nuestra sociedad. Es un valor muy importante pues es un compromiso que tenemos dentro de la

comunidad, esta responsabilidad puede ser a favor de la comunidad, cuando implique la defensa de su entorno o, por el contrario, puede abstenerse de actuar para evitar resultados negativos.

VALORES EN EL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Bruno Arce Jara

Curso: 4° P

Docente patrocinadora: Paulina Santos

La educación chilena está sufriendo una serie de cambios, partiendo con lo que fue la revolución pingüina en el año 2006. Actualmente, a pesar de que el actual gobierno ha legislado en camino de una gratuidad, existe incertidumbre dado que el candidato a presidente con mejor opción, según las encuestas, tiene una idea distinta respecto de la gratuidad.

El Instituto Nacional requiere una comunidad comprometida con el objetivo principal, que es entregar una educación de calidad basado en los lineamientos dados por el Ministerio de Educación y el D.A.E.M. (Departamento de Administración de Educación Municipal).

Todo lo anterior no puede dejar de considerar el espíritu rebelde y participativo de la juventud actual.

Valores que debieran estar presente en el estudiantado como en el personal docente:

- **Respeto:** el profesorado debe tener presente la diversidad social, cultural y étnica del alumnado y estos deberían respetar a los profesores, a sus mismos compañeros, inspectores, auxiliares, etc.

- **Responsabilidad:** el alumno debe ser responsable con las actividades del colegio, ya sea estudiar para una prueba, entregar los trabajos en las fechas establecidas por el profesor, prestar atención en clases, etc.

- **Aprendizaje:** es tan importante el conocimiento tradicional (asignaturas curriculares) como la enseñanza que nos entrega el devenir de la sociedad.

- **Perseverancia:** el estudiante se esfuerza por conseguir lo que desea, sin importar lo difícil que sea conseguirlo, él se esforzará, aunque le cueste.

- **Tolerancia:** la comunidad institutana es tolerante con las culturas distintas y las minorías étnicas y sexuales, con lo que recientemente añadieron la asignatura de lengua y cultura mapuche, discusiones sobre la transexualidad en el Instituto Nacional y en Chile, etc.

De todos los valores que tiene el Instituto Nacional, estos son algunos de los que más destacan entre los alumnos, profesores y docentes. También son los que se han mantenido durante el tiempo y perduran hasta el día de hoy.

El Instituto Nacional se ha mantenido por más de 200 años siendo el líder de la formación de ciudadanos, que han llegado a ocupar los más altos cargos tanto en el ámbito político, económico y judicial y estoy seguro de que esto continuara siendo así.

VALORES EN LA EDUCACIÓN Y EL PROFESOR COMO ESTANDARTE

Estudiante: Antonio Cáceres

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Los valores dentro del Instituto Nacional y en la educación son un tema que abre tantas interrogantes como opiniones al respecto. Pero antes de comenzar a cuestionarse sobre los valores, creo necesario entregarle una definición a este concepto, o algo cercano. A partir de lo que habitualmente llamamos “valor”, podemos deducir, usando la lógica y la razón, lo que son los valores. Entonces, consideraré a los valores como atribuciones que se le pueden dar a un objeto a partir de un juicio que, posteriormente, traerá una estimación sobre el mismo objeto que podría venir de parte de un individuo de un grupo o de la sociedad. En resumen, se puede entender que los valores serán calificaciones en función de las características o comportamiento del objeto al que se le atribuyan (ese objeto puede ser un individuo).

Y para empezar ¿por qué creo que la educación en general, y el Instituto en particular deben incentivar a los jóvenes a captar valores positivos?

Está de más decir que el fin del Instituto es educar, pues es un liceo. Pero educar no hace referencia únicamente al aspecto académico, al menos así no se pensó. De hecho, si tomamos en cuenta las palabras del Fray Camilo Henríquez antes de la fundación del instituto: “El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”, es evidente que el principal objetivo es formar ciudadanos activos, es decir, que estén totalmente involucrados con lo que sucede en su país. También en el “Tratado de pedagogía” de Kant se define a la educación como vía insoslayable de progreso individual y social. Especificando aún más, Kant menciona a la formación “pragmática” como uno de los componentes de la educación, que hace referencia a la prudencia, y que vendría siendo la que nos prepara para seguir la vida de un ciudadano activo (adquiriendo valor público). Y por otro lado habla de una formación moral, responsable del carácter y el valor personal de cada individuo. Resumiendo, la educación se encarga de la

formación de individuos con valor propio y, a la vez, de ciudadanos activos, esto quiere decir que los establecimientos educacionales son los medios para que los jóvenes cumplan con una conducta que esté en pos del desarrollo social y el desarrollo individual. Pero ¿y los valores? Si la educación se preocupa del comportamiento de un sujeto, entonces se preocupa de los valores que se manifiesten en el mismo sujeto ya que, a partir del comportamiento, se atribuyen valores.

Aquellos valores que pueden ser fomentados mediante la educación son principalmente los que Ortega y Gasset denominó como “valores morales”, ¿por qué? A pesar de que ignoró los estudios axiológicos, para encontrar la respuesta volveré a apelar a la lógica y a la razón. Tomaremos a la moral como un conjunto de normas que persiguen el bien de la sociedad y es a partir de ella que se rige el comportamiento individual. De aquí concluimos que los valores morales se enfocarán en la estimación del actuar que se le puede hacer a un individuo dentro de una sociedad con una moral establecida. Y recordemos que mediante la educación se nos prepara para llevar una conducta adecuada (la que sigue el camino de la moral) en la misma sociedad.

Con esto espero haber explicado por qué el incentivo de valores morales está relacionado con la educación. Y ahora, dejando de lado si el Instituto promueve o no los valores correctos me enfocaré en responder: ¿cómo el Instituto Nacional puede incentivar al alumnado a que lleve una conducta correcta para que este refleje valores morales positivos?

Primero mencionaré, a mi juicio, cuáles son estos valores morales “positivos”: la bondad, la humildad, la justicia, la solidaridad, la empatía, la honestidad y el respeto. Si el Instituto promueve dichos valores, cumplirá la labor de la educación como formadora de ciudadanos integrales e independientes. Pero ¿cómo promoverlos? He aquí la problemática principal.

Los profesores serán el pilar de mi propuesta, profesores con vocación son quienes pueden sustentar cualquier cambio que se

quiera llevar a cabo dentro del ambiente escolar. Para cumplir los complejos objetivos que nos presenta la educación necesitamos una vocación pedagógica real, que el foco de interés sea cómo el individuo puede aportar dentro de la vida en comunidad. Una vez que tengamos profesores con dicho interés debemos enfocarnos en la realización de actividades grupales para que alumnos dentro del Instituto puedan conocerse y crear más lazos, de este modo valores como el respeto y solidaridad entre pares irán surgiendo naturalmente. Impartir clases de ética es otro punto importante de mi propuesta, son estas las que podrían hacer del estudiante alguien empático y además alguien que tiende a lo justo. La honestidad es un valor que tiene mucha influencia de la crianza de un joven, pero si se recompensa la sinceridad dentro del liceo, este finalmente podría sugerirla como el camino correcto en la mentalidad de un alumno. Finalmente, la humildad. Como opinión personal, la humildad va más allá de una valoración que te puedan hacer, no es solo una clasificación. No por seguir ciertos comportamientos uno será humilde, es una forma de ver tu existencia dentro de la sociedad. Con respecto a la humildad, dudo que el Instituto pueda hacer algo, la humildad la veo como una opción más personal.

Como conclusión de este ensayo, me atrevo a afirmar que son el Instituto y toda la educación responsables de formar una conducta que persiga los valores morales que mencioné. Para que esto sea concretado, la vocación del pedagogo es esencial, será él quien sostendrá cualquier cambio que se quiera llevar a cabo en el estudiante (tanto su mentalidad como conducta). La ética dentro de la educación no puede ser solo la materia de una prueba, si no una verdadera disciplina en donde el estudiante pueda reflexionar, gracias a ella podríamos acercarnos a una conducta que persiga la idea del bien, así nuevos valores morales emergerían de nosotros. Pero ¿es posible hacer del incentivo de valores el enfoque principal de la educación? Sobre todo ahora que el

consumismo imperioso en el que estamos insertos nos conduce a una competencia que corrompe hasta nuestros más puros ideales.

CARENCIA DE VALORES EN LAS NUEVAS GENERACIONES ESTUDIANTILES

Estudiante: Ignacio Campolo

Curso: 3° C

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

¿Qué valores son los que rigen en la actualidad en nuestra institución educativa?, esta es una pregunta que me ha generado cuestionamiento durante mis tiempos libres, ¿será posible compararnos con estudiantes que han transitado por nuestros mismos salones décadas atrás?, ¿qué cosa nos diferencia de esos alumnos del pasado?, se infiere que aquellos estudiantes de décadas anteriores no poseían mayores posibilidades a nivel económico para poder acceder a recursos educativos, ni tampoco contaban con el apoyo de las tecnologías como es hoy en el presente; no obstante, estos sí poseían una formación valórica sólida, la cual se direcciona totalmente diferente a la que recibimos hoy en día en nuestros hogares, como en nuestro establecimiento educativo, puesto que en el presente los centros educativos se centran en el desarrollo de habilidades duras (academicista), dejando a un lado la real importancia de fomentar las habilidades blandas (habilidades socio-afectivas).

Entonces nos debemos preguntar, ¿cómo sucedió este cambio en la formación valórica de los alumnos? A partir del siglo XXI no se visualizan las precariedades a nivel socioeconómico del país que existían antes. Por otro lado, ya no se observa el esfuerzo, ni tampoco la motivación de los estudiantes por querer aprender y, a su vez, culturizarse para generar nuevos pensamientos y cambiar sus propios futuros. Es decir somos una generación que no ha

tenido que salir a trabajar a temprana edad por problemas económicos familiares y esto, de cierto modo, ha sido positivo para todos nosotros, puesto que nos ha proporcionado una eventual “estabilidad” en nuestras vidas; sin embargo, viéndolo desde otra perspectiva, como generación no se nos ha incentivado un valor fundamental, el cual es la perseverancia y el sentido del trabajo. Esta carencia valórica ha llegado a afectar los rendimientos en el aula claramente, debido a lo anteriormente expuesto en torno a la desmotivación escolar. En este punto es importante señalar que el Instituto Nacional siempre ha sido una fuente de inspiración y admiración en torno a su visión y misión en la cual prevalece el valor de la perseverancia en el trabajo, manteniendo lealtad en sus ideales. De forma personal, como alumno lo he podido contemplar en varios casos, con docentes que dan sus pulmones y su corazón en torno al trabajo con sus alumnos, para que estos sean personas criteriosas y que nunca se rindan de luchar por sus sueños o por desarrollar sujetos que respetan la tolerancia y la diversidad. Estos valores primordiales que cada vez son menos visibles en la sociedad, son los que nuestro Instituto Nacional nos ha proporcionado, ya no somos los alumnos estrella de antaño, sino que somos jóvenes en busca de justicia, respeto y trabajo, y estos son los valores que intentamos día a día perseguir.

Pero ¿esto es suficiente para que nosotros los alumnos estemos preparados para ayudar a construir a una ciudadanía más responsable y crítica? Nunca hay que olvidar que somos aprendices y con esto me refiero a que solemos equivocarnos en reiteradas ocasiones, por no saber escuchar los consejos de nuestros académicos. La sociedad de hoy en día solo se preocupa de sus propias problemáticas cotidianas, se puede observar que vivimos en un individualismo gigante dentro de cada realidad que presentamos cada uno de nosotros y los estudiantes del Instituto Nacional tristemente hemos seguido estos pasos, nos hacemos los ciegos y sordos frente a los problemas de nuestros compatriotas, los ignoramos y no hacemos nada por solucionarlo. La falta de

empatía ha provocado que todas las comunidades se desarmen, por la simple razón de que somos seres que necesitamos trabajar en conjunto como comunidad para solucionar nuestros problemas, requerimos desarrollar la capacidad empática, tanto como la humildad y el respeto. Sin estos valores en nuestras vidas, ¿qué será de la sociedad en la cual vivirán nuestros hijos? ¿Una sociedad aún dirigida por gente corrupta y maliciosa? Nosotros somos los responsables de nuestro destino, nuestras manos y convicciones son nuestras únicas armas para cambiar la situación en la cual vivimos, y muchos dirán que el Instituto Nacional ya no es lo que era antes, que nosotros los nuevos alumnos no somos ni una sombra de los alumnos del pasado, pero es necesario responder negando esto con vigor y dar luz a nuestra nación, con jóvenes fuertes, idealizados y sinceros, con el objeto de derrotar todos estos males sociales que hay en nuestro país en el presente. El hecho de trabajar para el otro sin tener que recibir algo a cambio y también fomentar la gratitud a las personas que nos ayudan aunque nadie se los pidiera, el fin del Instituto Nacional es claro y estos valores son los que podrían ayudar a lograrlo, tenemos que dejar de ser vagos y mediocres como sociedad, tenemos que trabajar todos juntos para tener un futuro en el cual podamos estar orgullosos, un futuro con menos ignorancia y más justicia, gente más feliz y crítica con el país. Optar por ese camino a mi parecer es la clara forma de hacer un cambio social y mejorar nuestra situación actual.

“Labor omnia vincit”, la frase histórica del Instituto Nacional, ¿sabremos nosotros como estudiantes darle honor a dicha frase?

Aún mantengo la convicción de que como estudiantes nos levantaremos de nuestra actual situación, que trabajaremos duro en conjunto para que las próximas generaciones se sientan orgullosas del lema y de la institución. Sobre nosotros recae un gran peso histórico al entrar a esta institución educativa, el cual dice relación con el peso histórico de las tantas generaciones que han egresado de nuestro Instituto siendo estos grandes

pensadores chilenos. Por lo cual los valores son nuestras doctrinas profundas que determinan nuestra forma de ser, y el Instituto Nacional nos otorga algo bastante especial y único, el trabajar para alcanzar lo que queramos y, con esto, generar justicia y conciencia en las demás personas.

Por último, es relevante señalar que somos estudiantes que mantienen un ideal en común, el cual hace alusión a que sirvamos a quienes lo necesiten, olvidémonos de la ignorancia y las faltas de respeto, siendo estudiantes que luchan por derrocar la violencia y trabajen por un Chile justo, para lo cual debemos dejar atrás el pasado para que escribamos nuestro futuro, seamos sujetos perseverantes y duros, no hostiguemos a los demás con nuestros cantos egocéntricos de adolescentes rebeldes, ocupemos esa energía para ayudar a las personas que necesitan héroes de verdad, personas valientes y esforzadas como nos enseña nuestro Instituto Nacional.

EL RUMBO VALÓRICO DEL INSTITUTO NACIONAL: UN LLAMADO A LA CULTIVACIÓN DE VALORES EN LA COMUNIDAD

Estudiante: Giovanni Castiglioni

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

¿Qué es lo que entendemos por valores? Según los entiendo yo, los valores corresponden a los principios moral e individualmente aceptados en favor de que el ser humano pueda actuar en sociedad, que es parte de su naturaleza intrínseca, y se pueda desarrollar dentro de la misma de manera óptima; y es de esta manera que, acotando la definición al contexto en que se desarrolla este libro y este ensayo, los valores en el Instituto

Nacional corresponden a aquellos principios que garantizan una buena convivencia entre los que componen al ente educativo, como lo son los alumnos, los asistentes de la educación, los auxiliares, los profesores, los directivos, etc. o, en otras palabras, los valores son la base de la moral en que se ve inmerso el establecimiento.

Entendiendo los valores de esta manera, no sería errado señalar que los valores pueden cambiar o se pueden modificar en el transcurso del tiempo, ya que los contextos en los que se desarrolla una sociedad también se ven alterados con el paso de la historia, y es que ello forma parte del progreso de la humanidad; hace unos 200 años, temas tan diversos como la inteligencia artificial o el fracking no estaban contemplados dentro de lo que era la reflexión moral y el razonamiento ético de la sociedad, y es lógico, ya que hace 200 años no existía la comprensión y el desarrollo de la tecnología que tenemos hoy; es por ejemplos como este y otros que se hace necesario realizar un análisis y un replanteamiento de los valores que rigen a nuestra sociedad. Se debe ajustar la moral en base a la ética y al contexto en que será aplicada, puesto que aquellos valores que se han mantenido presentes en el tiempo, en ocasiones más por tradición que por cumplir su finalidad, pareciera que están siendo insuficientes, y estos análisis deben también contemplar que aquello que resuelvan puede, de la misma manera, verse alterado en un futuro; esto no es solo algo que se deba aceptar, no es algo que se deba asumir con resignación, sino que, por el contrario, es algo a lo que se debe aspirar, ya que apuntar a aquello es incentivar el mismísimo desarrollo humano.

No creo que se deba hacer una diferenciación entre los valores que deben regir al Instituto Nacional contemporáneo, y los que debiesen estar presentes en el resto de la generalidad de los establecimientos educacionales en Chile, por lo tanto me dirigiré explícitamente a mi visión de los valores sociales y a cómo

deberían aplicarse en un entorno educativo en la generalidad del término, más que en el caso del Instituto como un ente puntual.

Nietzsche, de alguna manera, acierta en afirmar que los valores cristianos, es decir, la base de la moral tradicional, deben ser restituidos; la aceptación de estos valores ha llevado a tener una visión del mundo, como dice en *La gaya ciencia*, fea y mala, y es cierto. Estos valores, durante siglos, han censurado la cultivación del conocimiento, del cambio, de las nuevas ideas, de aquello que aporta a un progreso humano, bajo la premisa de que las cosas que suceden a nuestro alrededor son obra de una voluntad que ha decidido que pasasen, entorpeciendo así la búsqueda de la verdad, asumiendo aquella voluntad como cierta. Esto está directamente relacionado con la educación y con lo que se vincule al fomento del conocimiento, ya que cualquiera que se someta a esta aceptación de una voluntad superior, caso que predomina en Occidente, pondrá en duda o se negará a aceptar una idea contraria a Dios, bajo la idea que se tiene de este en el cristianismo. Es así como la cultura, la aceptación, la ética, la tolerancia y el respeto son valores que imperativamente deben ser cultivados dentro de un entorno educativo, ya sea para con los conocimientos que se imparten, como para con las personas que constituyen al ente y, en este caso, el del Instituto Nacional, aquello no se ve completamente realizado. Quizás sí es así en el contexto del recibimiento de los conocimientos, pero no así en el trato a personas, y es que el simple hecho de que se niegue la entrada al establecimiento a alguien, por algo tan básico como lo es su sexualidad, deja en claro la posición de la institución al respecto; el simple hecho de que un mismo profesor en pleno siglo XXI haga un saludo nazi en una foto de curso, o diga expresamente en clases que una mujer debiese dedicarse a la cocina y a la satisfacción sexual de un hombre en lugar de a la docencia, pone en claro la falencia valórica de algunos individuos del Instituto.

Es así como también se evidencia la diversidad que existe dentro del establecimiento, y aquello es algo muy rescatable. El trato con

personas con distintas visiones de cómo debiese desarrollarse el mundo (principalmente en materia política, que es algo muy presente), ayuda mucho a realzar los valores anteriormente mencionados, aunque deje en evidencia el porqué necesitan ser realzados, que no sé si sea algo bueno o malo y, para sobrellevarlo, prefiero pensarlo como algo positivo.

Y siguiendo con la temática de lo que se ve en el Instituto, hay un tema que otorga una imagen muy distintiva y que se ha visto muy en boga, y es la alta exigencia del Instituto.

Es un comentario reiterado el de que, con la eliminación de la prueba de ingreso el Instituto, “dejará de ser lo que era”, pero yo no lo veo así; la eliminación de la prueba de ingreso significa un desafío para el Instituto y un cultivo valórico para sus agentes.

Lo que procede a la eliminación de la prueba es un llamado a los docentes a mantener la exigencia y a no dejarse llevar por el bajo nivel que puedan o no tener los nuevos alumnos, es un llamado al trabajo en equipo, a la planificación y a la excelencia, que son valores que no deben ser desestimados; es un llamado a los directivos a implementar talleres o instancias de nivelación y ayuda para los alumnos, pero no hacer que estos sean obligatorios, sino fomentar el interés del alumno por autosuperarse, por ser constante, por perseverar, por ser curioso, por proponerse metas, y por fortalecerse a sí mismo, en el aula y como persona; es un llamado a la aceptación y al cultivo de la ética, para que la vida en comunidad y el desarrollo individual sean óptimos, porque el ser humano está obligado a vivir en sociedad, y a descubrir cómo hacerlo.

Pero para que todo esto sea posible, hay algunas cosas que deben cambiar, por lo tanto, es también un llamado a la consciencia, al compañerismo, al progreso, al cambio, nuevamente a la perseverancia y a la justicia misma, y todo esto no solo en el Instituto, sino en la educación general. Son valores, principios morales, que deben ser fomentados durante todo el transcurso de

la vida escolar, no para el bien del establecimiento, sino para el bien de las personas y, como fin último, el de la sociedad.

LIBERAR Y PROMOVER

Estudiante: Sebastián Chacón

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Desde hace ya un tiempo que en nuestro colegio se han encargado de repetir, como grabaciones, los valores y principios bajo los que fue construido. Desde hace ya un tiempo que los profesores más antiguos hablan de rescatar a nuestro colegio de la miseria en la que está sumergido. Desde hace ya un tiempo que los medios de comunicación se han preocupado de informar del estado crítico en el que se encuentra el Instituto Nacional y desde hace ya un tiempo que estas informaciones han creado en la gente una percepción negativa de la institución, quedándose con una caricatura de jóvenes pseudo revolucionarios, que solo pierden el tiempo, en lugar de estudiar.

Lo cierto es que nadie se ha cuestionado acerca de estos supuestos valores y principios, ni se han preguntado por el sentido de los, hoy criticados, estándares de calidad bajo los cuales se rige el actual sistema educativo.

Nadie ha sabido comprender la importancia de un cambio en cuanto a la cosmovisión de la educación en nuestro país.

Entonces, como nadie comprende nada acerca de nada, la gente prefiere creer lo que dicen en la televisión, nuestros padres prefieren creer lo que muestra la prensa nacional y los estudiantes prefieren creer lo que dicen nuestros profesores, todo lo anterior sin un análisis profundo, sin un intento de comprensión del modelo actual.

Lo peor de todo es cuando algunos estudiantes prefieren creer en lo que otros dirigentes estudiantiles les dicen, solo por contraponerse a lo que oyen de la prensa o los profesores. Aquello constituye un acto tan ciego como los anteriores y no hace más que polarizar el asunto, alejándonos de una solución.

El primer paso, entonces, es analizar estos supuestos valores que han forjado al Instituto y lo han llevado al lugar que ocupa en la historia.

Se trata, en realidad, de antivalores; de basar la educación en principios elitistas infundados; de enarbolar la competencia, el egoísmo y el individualismo; de institucionalizar estos principios y establecerlos como un manual de comportamiento. ¿Cuántas veces hemos escuchado que estamos aquí para ser los mejores? ¿Cuántas veces se nos ha hablado del gran fin del Instituto Nacional, pero sin cuestionar el elitismo implícito en aquel lema que nos diferencia del resto y nos otorga una responsabilidad solo por formar parte de la institución?

Por años estos han sido los principios dominantes de una educación de la competencia y del individualismo, repetidos por tradición. Sin embargo, esto no puede seguir así, pues una sociedad avanza conforme va cuestionando sus tradiciones.

Lo que critico es esta lógica academicista, donde solo importa tener las mejores calificaciones y donde solo importa la competencia y el egoísmo, lo cual no es otra cosa más que el reflejo de nuestra sociedad.

De eso se trata, precisamente, el problema: de que nuestro sistema educativo es un reflejo de lo que nuestra sociedad es y no de lo que queremos llegar a ser como sociedad. He aquí la importancia de una transformación social que parta desde la educación, pero ¿en base a qué?

Lo contrario de la competencia es la colaboración y lo contrario de una educación puramente racional es una que incluya lo afectivo,

pues los seres humanos no solo somos seres racionales, los estudiantes no solo pensamos en nuestras calificaciones.

Lo crucial es cambiar la forma en que entendemos la educación y a los estudiantes, hacer énfasis en el desarrollo afectivo de los alumnos y entender a los mismos como personas, para no relacionarnos de una manera puramente instrumental.

Sin embargo, hay que tener cuidado en cuanto a cómo realizamos la transición hacia el nuevo modelo, pues no por representar una contraposición al modelo educativo actual significa que será aceptado inmediatamente por los estudiantes y por todos los miembros de nuestra comunidad educativa (y por el país, en general). Lo sé porque lo he visto, y es que noto un escepticismo generalizado en el ambiente, tal vez producto de la situación política actual. Lo cierto es que muchos tienden a desconfiar de todo, y más de un modelo con una propuesta tan grande como es el cambio de paradigma en la educación.

No se trata de instaurar este cambio en forma de dogma, como algunos lo han intentado. No se trata de esperar la aceptación de este nuevo paradigma sin una reflexión anterior acerca del por qué. Tal enfoque no nos lleva a la solución que esperamos.

Que no se malinterprete, una nueva educación que se guíe bajo principios alejados a los del sistema actual es a lo que debemos aspirar, pero no llegaremos a ella a martillazos. No se trata de controlar, sino de liberar; el objetivo debe ser educar al alumno para su autonomía, entendiéndolo como un ser libre, ya que solo es posible realizar el cambio y definir un nuevo estándar entendiendo al ser humano como un ser libre.

Desde este enfoque podremos hablar de los valores y de su importancia; así como del respeto y la tolerancia. Podremos hablar de la colaboración, del trabajo en equipo, de transformación y sociedad, etc.

Lo crucial es enseñar estos valores al mismo tiempo que fomentamos un análisis crítico en los alumnos, que se entienda el porqué de los valores y el porqué de su importancia.

Es por esto por lo que son fundamentales ramos como filosofía, lenguaje o historia, pues desarrollan esta capacidad crítica en los alumnos.

El camino correcto es potenciar estos ramos y no menospreciarlos, como lo hizo el MINEDUC el año pasado tratando de eliminar el ramo de filosofía del plan común de enseñanza media, lo cual es claramente un error.

Al contrario de eliminar ramos, es importante añadir algunos como educación cívica y educación sexual para fomentar la tolerancia, la responsabilidad y el respeto entre los alumnos.

Empero, para que los alumnos entiendan la importancia de este cambio, los profesores también deben hacerlo, por lo que cada profesor debe estar capacitado para seguir con esta idea de formación ciudadana y eliminar el enfoque academicista, poniendo énfasis en el desarrollo completo del alumno, en su forma personal e interpersonal.

Esto último es importante, pues se trata del fin último de este modelo: que el alumno comprenda no solo el porqué, sino también el para qué de estos nuevos principios y de la responsabilidad que su actuar implica.

Es necesaria una educación que lleve al alumno a este nivel de conciencia de su entorno y lo aleje del individuo que nace del modelo de los antivalores, el cual no tiene otra preocupación más que por sus propios intereses.

CRÍTICA A LOS VALORES DE LA SOCIEDAD ACTUAL

Estudiante: Jorge Chiong

Curso: 3° C

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Como individuos, país y a nivel mundial tenemos diferentes modelos sobre el término “valor”, sin embargo, hay una concordancia con su definición; esta situación me hace reflexionar sobre valores impartidos en colegios y, en especial, en los públicos denominados “emblemáticos” como en el caso del “ilustre” Instituto Nacional.

Quiero partir definiendo lo que convierte en emblemático a un colegio, como en este caso, definiéndolo en términos simples es un colegio público de excelencia académica, tradición y prestigio. Rápidamente ya vemos en la propia definición de emblemático que está involucrado indirectamente el término “valor”, haciendo hincapié en las palabras “tradición” y “prestigio”, obviamente al nombrar tradición en un colegio estamos diciendo que los “valores” y la educación entregada en aquel se transmite igual de generación en generación. Pero aquí surge un conflicto, considerando que antiguamente, remontándonos hacia sus primeros tiempos, el colegio no era tan maltratado ni dañado estructuralmente como lo es en la actualidad. Quiero justificar este hecho con los valores antiguos estudiantiles, no con la excusa de que en ese tiempo los alumnos podían ser golpeados y/o amenazados, u otros ejemplos de autoridad.

A partir de este ejemplo podríamos concluir varios puntos como, por ejemplo, que la ética estudiantil se ha perdido en el tiempo, que los valores entregados en el colegio se han ido desvaneciendo o los entregados en casa, siendo la sociedad la que ha cambiado realmente y, específicamente, la crianza de los niños en la sociedad actual; en este punto hago una enorme crítica hacia los

padres de los niños, ya que desde un principio les inculcan una vida sin preocupaciones ni responsabilidades. ¿Cómo surgirá un país si ya no se preocupan de estudiar los jóvenes? No se preocupan de leer, tenemos una comprensión lectora a nivel nacional deplorable. Hay que ser crítico con la sociedad actual y, en vez de preocuparse de fomentar campañas políticas, fomentemos actividades culturales, actividades valóricas, buscar el potencial de cada estudiante en su área específica y no deprimirlos más citando a sus apoderados, anotándolos.

Valores tales como la humildad y la responsabilidad deberían ser difundidos a viva voz por el gobierno, no individualismo y competencia, o sino caeremos en el gran juego de trabajar para vivir y tener una vida “miserable”. Aprovecho esta instancia de difusión para criticar a la educación chilena, siendo esta tan contrastante a nivel académico, teniendo mayores oportunidades la gente con dinero y quizás sin esforzarse tanto como un humilde niño de familia pobre que va a un colegio público. ¿Cómo se quiere llegar a tener educación gratuita, si la educación entregada es mala? Queremos llegar a ser un país competente a nivel educacional como lo es Finlandia, pero estamos a siglos de que el colegio de la esquina de tu casa tenga el mismo nivel que el del que se paga un millón al mes.

LUMINISCENCIA MORTECINA: CRISIS DE HONESTIDAD

Estudiante: José Coche

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

“El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”. Camilo Henríquez.

12 de junio de 1812, el Fray Camilo Henríquez esbozaba estas palabras como objetivo fundamental en la recién creada Aurora de

Chile, primer periódico nacional, bajo el título de “Bases para la creación del Instituto Nacional de Chile”. Todo quien haya pasado por estas aulas habrá escuchado alguna vez dicha frase y ello, gracias al afán de muchos profesores que, en nuestros primeros días como estudiantes de este liceo, se esmeran por transmitirnos toda esta clase de narrativa romántica acerca de lo que significa ser un “institutano”, ser parte del “Primer foco de luz la nación”, como bien dice el himno que, ya en el primer día se canta con orgullo por muchos quienes, quizá ingenuamente, empezamos a creer en este mito que nos eleva a un estatus moral casi superior —con respecto a quienes no tuvieron la suerte de entrar a este liceo—.

Sin embargo, es difícil hablar con propiedad de los valores que primaban en tiempos de antaño en el Instituto Nacional con el fin de dirimir si es que estos aún se manifiestan, dado que no tenemos un grado de certeza cercano a lo que se consigue experimentando la realidad institutana inmediata todos los días durante seis años, que no es tampoco cien por ciento efectiva para el fin que se busca con este ensayo, ya que no todos experimentamos esta realidad de la misma forma, en el sentido de que no todos somos testigos de las mismas situaciones. Ahora bien, trataré de nombrar comportamientos, a juicio de quien escribe, muy comunes en las generaciones actuales que serían suficientes para realizar una deducción efectiva de los valores subyacentes y que, sin perjuicio de lo anteriormente dicho, coincidiría con la visión de muchos profesores sobre aquel arquetipo del institutano de antaño que, para ellos, cada vez se desvanece más.

Tal como esboza Humberto Maturana, la sociedad actual sufre una crisis de honestidad: “Cada vez que uno declara que tiene un cierto propósito, pero en realidad tiene otro, está siendo deshonesto”. Lo cual también se manifiesta en el Instituto Nacional bajo una serie de situaciones que, a medida que pasa el tiempo, se incrementan más y suman más méritos para adquirir la calificación de deshonestas. Una ejemplificación concreta de esto han sido las

movilizaciones estudiantiles de los últimos años, las cuales se han materializado a través de la ocupación ilegal del liceo; lo que comúnmente se conoce como “toma”. Estas tomas, sin embargo, se han justificado la mayoría de las veces, al menos, bajo demandas legítimas, aunque últimamente esto ya no sea tan evidente. Las razones por las que creo que en lo referente a la toma del establecimiento el alumnado actúa de forma deshonestas son principalmente dos: la primera, concerniente a la forma en que surge la toma y en realidad, a las movilizaciones en general, mientras que la segunda se refiere a la consecución de la toma, en otras palabras, a su ejecución por parte de los estudiantes.

El primer argumento se basa en que en los últimos años se ha evidenciado cómo ciertas directivas del CAIN, en cierta forma, manipulan el proceso de elección del método de movilización al solo incluir como posibilidad la toma. Recuerdo como inclusive en un año tuvimos una serie de reflexiones donde surgían una variedad de métodos para que finalmente, en el día de votación, en el papel solo se leyera: “Toma, ¿sí o no?”. Esto se puede considerar como un acto deshonesto al declararse CAIN como ente representativo del alumnado, pero a la vez no respetar la opinión de los mismos. Además de aparentar un discurso afín a las demandas estudiantiles pero que con estos actos pareciera que el verdadero fin es la toma. He aquí deshonestidad.

El segundo argumento, concerniente a la ejecución de la toma, consiste en que la mayoría de las veces gana este método de movilización por amplia mayoría o al menos en cantidad suficiente como para indignarse ante el hecho de que, de esta cantidad asista a las actividades correspondientes un ínfimo porcentaje, cuestión que también se extiende a métodos de movilización distintos. La deshonestidad se refleja, en tanto, el alumnado vota por una opción que implica una participación, que en estos casos es prácticamente nula.

Ahora bien, ¿somos honestos con nosotros mismos al anhelar una educación de calidad y al mismo tiempo actuar en perjuicio de

esta?, ¿qué tal se desarrolla el proceso de aprendizaje en las tantas salas de nuestros liceo? Hay que entender primero que en dicho proceso debiese primar una codependencia que derive en cooperación con los profesores, más que ceder a una relación vertical de aprendizaje, ya que de esta forma se pierde este tipo de interacción y la oportunidad para que se presente un ambiente de aprendizaje horizontal, es decir, que ambos actores tengan una participación importante y de mutua cooperación con el fin de una educación de calidad.

Finalmente, es casi evidente, siguiendo la idea principal, el valor que propongo para el Instituto Nacional en el siglo XXI, vale decir: honestidad; que se debiera materializar cada vez que se vote por una decisión del establecimiento, es decir, actuar conforme a lo que implica votar cada opción; por otro lado, ser honesto en cuanto mi fin es el aprendizaje y actuar de la manera que cumpla dicho propósito de forma proba, sin incurrir en malas prácticas tan normalizadas entre muchos estudiantes, como la copia que, si bien cumplen el propósito hegemónico de la educación de hoy, a saber, la mera calificación, dudo que a la misma vez lo conciban como un aprendizaje real.

Ahora bien, toda esta honestidad no sería posible, en gran medida, si no se diera en un ambiente que propicie el respeto que, en virtud de los fines de esta actividad, sería un valor a considerar para este siglo pero supeditado al primero, aunque no menos importante. ¿Y de qué manera se propiciaría? Bueno, considerando a todos quienes conforman esta institución como seres que merecen un trato digno y que, por lo tanto, los considero como seres legítimos. Esto, en concreto, es necesario debido a que es clara la falta de este valor hoy en día en nuestro liceo, lo que se manifiesta a menudo cuando a ciertos profesores que, por variados motivos, se les ignora; o, por el contrario, cuando profesores le faltan el respeto a sus alumnos con tratos vejatorios, propios de aires de superioridad. También, entre los propios compañeros se ven actitudes impropias para una comunidad y, más aún, para las

personas en sí. Ejemplos de esto, es lo que se ve en ocasiones en la guerra de agua de cuarto medio, donde arbitrariamente se obliga a participar a todo quien porte un polerón o con ataques dañinos a veces a los mismos implementos de clases. Nadie dice que no puedan realizar una despedida, pero esta debería realizarse en un ámbito de respeto hacia el otro, sus propios compañeros y no justificar todo por su carácter de tradición. Y así en todas las relaciones interpersonales que se dan en el establecimiento.

Es menester un pensamiento crítico ante nuestra situación actual, una reflexión ética que nos haga tomar consciencia sobre estos problemas latentes y, por supuesto, tener la voluntad suficiente para realizar un cambio de nuestro comportamiento, propiciando los valores que, a mi juicio, potencialmente pueden beneficiar al bien común de nuestra comunidad y, desde luego, que la realidad sea coherente con aquellos relatos románticos que tan anquilosados nos parecen ahora o, inclusive, construir nuestro propio relato acotado a las exigencias propias de nuestro tiempo, en aras de un presente y futuro mejor.

RESCATANDO EL COMPAÑERISMO A TRAVÉS DEL DEPORTE

Estudiante: Ulises Contreras

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

El Instituto Nacional, el liceo emblemático más importante de Chile, es la cuna de grandes personajes que han ayudado a formar la nación en la que el día de hoy existe. Lugar en donde se vieron los primeros pasos de grandes iconos de nuestra historia, pero también, a su vez, de simples ciudadanos. Debido a su larga historia, el Instituto Nacional se ha visto también inmerso en los grandes cambios a los que se ha visto comprometido nuestro país

y así, a su vez, también se ha visto la capacidad para siempre encontrar valores en nuestra comunidad.

“El gran fin del instituto nacional es dar a la patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, la hagan florecer y le den honor”, mediante esta idea se inicia el proyecto de Fray Camilo Henríquez hace ya más de 200 años, donde se inicia el sueño de crear grandes personas que ayuden a la formación de una nación en crecimiento. Desde todo Chile llegaban jóvenes con sueños y grandes aspiraciones, que se veían en un nuevo mundo complementados solos, pero no solo serían ellos, sino que también se encontraban con un amplio grupo en sus mismos zapatos. Algunos con miedo, ansiedad y el nerviosismo de una nueva etapa que se inicia. Al mirar a tu alrededor y darte cuenta de que tu par se encuentra igual, se inicia el apoyo mutuo, te encuentras en quien te ves reflejado y así, puedes seguir adelante, tanto tú como tus compañeros. Un claro ejemplo de compañerismo que se encuentra de los inicios de nuestro liceo, pero que también no es el único valor inculcado dentro de nuestra comunidad.

En más de 200 años de historia institucional, hemos visto cómo ha cambiado el país, cómo los periodos también han ayudado a inculcar valores en el Instituto Nacional. Durante los años del gobierno del régimen militar en nuestro país, hemos podido escuchar de voces testigos de cómo este establecimiento tuvo que unirse para seguir en pie. Al ser un liceo con alta influencia política y verse mayormente vulnerado debido a esto mismo, se puede ver cómo la comunidad mantuvo el respeto en una sociedad que perdió el respeto hacia los demás, y así a lo largo del siglo XX también seguiría siendo la cuna de grandes personas debido a su régimen estricto de educación, al existir profesores que no solo se preocupaban de las notas de sus alumnos, sino también de cómo iban sus vidas y qué estaba viviendo cada alumno, pero que también sumado a su régimen de estudio que, a su vez, inculca la disciplina que se debe tener para ser alguien correcto, que realice

bien su labor y, como fue la idea en un principio, aportar a la formación de la gran nación que todos queremos.

Así también podemos observar a inicios del siglo XXI una sociedad completamente nueva, volviendo a nacer, volviendo a recibir lo que por tanto se prohibió. En el Instituto, no fue menos, y así también se observa como al principio de un siglo XXI comienza la idea de una juventud más liberal que llegaría a mostrar que son ellos mismos los responsables de ejercer los cambios que quieren. Mediante movimientos estudiantiles siempre se ha mostrado la unión que existe en estos casos, que mediante un suelo común, mediante la idiosincrasia del chileno, hace una sola voz y transforma a nuestra comunidad a un solo Instituto, mostrando así la fraternidad y el compañerismo que se puede mostrar al querer encontrar un sueño.

Durante mi estancia en el Instituto Nacional, hemos visto como la sociedad ha intentado borrar los valores de nuestro establecimiento. Hoy en día vivimos en una sociedad depredadora, donde cada uno vela por sí mismo y es difícil ver esos valores de antaño que se nombran anteriormente. Donde mediante profesores también estresados y una sociedad devoradora cuesta ver cómo afloran desde la oscuridad los focos de luz que el Instituto nos quiere mostrar, que aún existen, pero están escondidos mediante la oscuridad que nos intenta imponer la sociedad. No es mentira que existe una amplia competencia en el Instituto, no es mentira cuando te dicen que es un liceo diferente al resto, cuando hay profesores que perdieron su vocación de antaño y hoy en día solo se dedican a sacar su vida adelante, pero aún con sus complicaciones termina con mostrarte lo que en sus bases se forjó, que aún así existe la comunidad que tanto termina por entregarte.

Mediante el deporte en el Instituto descubrí un mundo nuevo, como mediante la unión de un grupo se sienten todos los valores del Instituto Nacional, como en mi caso; la rama de fútbol puede mostrarte lo lindo que es estar en este colegio, como tus compañeros muestran tu apoyo en ti, dejando de lado la

competencia que se muestra en el ámbito académico, si no que se apoyan junto a ti haciéndote crecer. Cuando hay un problema se junta esta familia con todas sus generaciones pasadas, mostrando el desgaste del tiempo, pero no así de lo que el instituto nos enseñó, ya que la enseñanza de esto sigue de por vida, como te hace volver a sentir humano y no un robot como quiere crear la sociedad individualista, si no que vuelva a darte humanidad y ver que a tu alrededor el Instituto Nacional también creó personas, grandes personas que te apoyarán todo el tiempo, que pese a la adversidad estarán junto a ti, luchando hombro con hombro sin dejarte atrás. Es eso lo que hace falta el día de hoy, falta la disciplina que te impone la rama, falta la disciplina que te impone querer ser el mejor con tu compañero, no el mejor tú, si no que sean los mejores ambos. Lo que hoy en día se necesita en el Instituto Nacional es revivir esos valores, dejar de lado el individualismo y luchar por un suelo en común, volver a mostrar la humanidad misma del estudiante con profesores que se preocupan de ti, mostrando que el día de hoy falta revelar los valores del Instituto. Porque no hay lugar más rico en valores que el Nacional que finalmente termina por marcarte para toda la vida y mostrarte que, gracias a él, eres la persona de hoy en día, con un carácter fuerte, con una personalidad para llegar a cualquier parte cuando se necesite, pero con la humildad de ayudar a tu compañero si así lo necesita, siendo así el gran ciudadano que la patria necesita, para hacerla florecer y aportar así a vivir en lugar mejor en comunidad.

La idea es plantear como ejemplo esto anterior, para mediante el deporte poder llevar a los demás miembros de la comunidad este compañerismo que tanto nos está faltando. Que por medio de la disciplina que se necesita para lograr el éxito colectivo en el colegio digamos: “somos un grupo al igual que un equipo de fútbol y así todos juntos solo somos un curso”, un curso que vela por el bien común, que se llame comunidad y que busque el bien de todos los integrantes de esta misma. Como hecho concreto debemos copiar

el modelo del fútbol para implantar valores, reforzar por medio de los profesores este modelo, como un defensa se apoya en su arquero para despejar el balón lejos, que un alumno pueda apoyarse en cualquiera de su grupo para eliminar sus problemas, depositar la confianza en sus compañeros para darse cuenta de que ellos también harán lo mismo y así; copiando el esquema del fútbol, podamos hacer frente y mostrar los valores del compañerismo, lealtad, humanidad, igualdad y un sinfín de valores que nos deja el Instituto Nacional, solo que no te has dado cuenta.

CIUDADANO COMO SER INTEGRAL Y EMPÁTICO CON EL RESTO

Estudiante: Martín Andrés Cruz Araneda

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Desde que tengo memoria escucho a mi familia decir: “Debes ser mejor que nosotros, debes ser alguien de bien”. Cuando eres pequeño, eres arraigado a todas estas ideas provenientes del hogar en que vives, no eres crítico sobre qué es el bien o qué es el mal. En busca de ser ese “alguien de bien” es que nuestros padres nos pusieron en este colegio, en el Instituto Nacional, el cual se supone que nos “guiará” por ser el “primer foco de luz de la nación”. Pero ¿es realmente el Instituto el lugar que nos dijeron cuando pequeños? ¿Es verdaderamente el Instituto Nacional el colegio que te da los valores necesarios para crecer en una sociedad tan individualista como es la que vivimos hoy en día?

Recuerdo haber llegado mi primer día de clases al Instituto, y todo lo que mi familia me había dicho contrastaba con la realidad. Coincidentemente, todo lo que mi familia decía también lo decían los medios de comunicación que se veían prestos a dar cualquier noticia relacionada con el colegio, siempre dando un buen matiz

de este. Pero una vez dentro, todo lo que te mencionan se cae. Esa “formación ciudadana” de la que hablan solo existe en algunos aspectos y no en su totalidad, como se intentó hacer en el año 1813. A pesar de que entré en el año 2012 al colegio, no veo cambios en las generaciones; por el contrario, solo veo que vamos de mal en peor. Es que el colegio está tan tergiversado, luchando por un “bien mayor” —el cual ni nosotros tenemos claro cuál es—, que no se pone énfasis en el real fin que un colegio debería tener en pleno siglo XXI, que es formar ciudadanos integrales.

Actualmente, tan solo puedo ver antivalores rigiendo a mi generación institutana. Veo egoísmo, veo indiferencia, veo imprudencia. Egoísmo al privilegiar mi situación antes que la de los demás —hablando entre compañeros claramente—, indiferencia al ver a otras personas mal y que te dé lo mismo, ya que lo único importante es que tu curso sea el mejor —y con esto no me refiero al alumnado sino al profesorado—, imprudencia porque no se sabe cuándo hablar y cuándo no, tan solo te forman para ser crítico y ya, y ni eso, no te forma el colegio, está tan arraigada la política últimamente en el Instituto Nacional que solo forman máquinas que les meten derechos pero no deberes. Veo gente inconsecuente con sus actos, gente que tira la piedra y luego esconde la mano, gente que no es responsable con lo que hace. Gente que no posee autonomía, y con esto me refiero a la jornada tarde, que es la que más está influenciada por la jornada mañana, la que no deja que niños de 7°, 8° y 1° piensen; mandan jornadas reflexivas con preguntas que van directamente incitando a una “toma” y los niños de 7°, al no tener autonomía, tan solo se dejan guiar por la masa que le promete “vacaciones” a mitad de año. Veo parcialidad —y es hasta contradictorio que lo diga porque es justamente lo que estoy haciendo ahora— ya que la gente juzga solo viendo desde su punto de vista, no es imparcial para generar una opinión desde afuera, para así llegar lo más cercano a un valor absoluto verdadero. A final de cuentas, estamos viviendo una generación institutana que solo busca su propio beneficio, que es incapaz de ponerse en el

lugar del otro y que tan solo es movida por ideales de irresponsabilidad.

Pero no todo lo veo tan mal. Soy capaz de darme cuenta que, al menos en una escala menor, llámese entre mi curso, existe la colaboración mutua, ese “mano a mano” que sale a flote, ese amigo que te ayuda para una prueba cuando no entiendes nada. Pero esa realidad es así porque como curso buscamos ser así. Somos críticos ante cada jornada reflexiva que llega a nuestras manos, somos críticos ante cada profesor que se nos para adelante a decir una idea, somos críticos hasta con nosotros mismos, tolerantes a escuchar al otro y, sin adherirse, entender al que está al lado. Puedo decir que, gracias a un individualismo, inculcado por el colegio y la sociedad, fuimos capaces de construir nuestros propios valores y de ser gente integral, que no tan solo buscó notas perfectas, sino algo más importante, saber qué es lo bueno y lo malo de una idea o hecho. Somos un curso que posee gratitud con el que quiere ayudarnos, y que también es capaz de hacer un sacrificio por aquel que necesita ayuda.

Ahora, lo esencial, según mi perspectiva, es formar a las nuevas generaciones entrantes, ellos son, literalmente, “nuestro futuro”, porque yo ya me voy de este colegio, pero a ellos les queda mínimo un año de estar acá y así poder tener el cambio que tuvo tanto mi curso como mi persona. Si inculcáramos los valores más importantes a mí juicio, la empatía y el altruismo, a través de las clases de filosofía donde se enseñe ética, se podría, de esta forma, sentir algo por el otro y poder generar un verdadero cambio, pasar de ser una sociedad individualista a ser una sociedad propiamente tal. Si inculcáramos la tolerancia y el autodomínio, enseñadas por comisiones del centro de alumnos —como la secretaría de inclusión—, podría salir gente capaz de escuchar al otro, capaz de ser gente crítica, pero formando críticas constructivas en pos de una sociedad mejor. Si inculcáramos la sabiduría y la superación, todo esto con docentes de excelencia con un nuevo pensamiento acorde al siglo en que vivimos, no habrían fronteras para las

personas que el día de mañana saldrán de acá porque, incluyendo todos los valores ya mencionados, son los que necesitamos el día de mañana, para conseguir, no mi meta ni tu meta, sino que nuestra meta, ser ciudadanos integrales, que es lo que buscó Fray Camilo Henríquez en su famosa frase: “Darle a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”.

CONSECUENCIA REFLEXIVA

Estudiante: Emiliano Del Solar Lagos

Curso: 4° G

Docente patrocinadora: Paulina Santos

¿A qué nos referimos cuando hablamos de tener una “identidad”? ¿hablamos de un conjunto de normas, o es acaso un sentimiento de arraigo, de pertenencia?, pero en este caso ¿a qué? Necesidad o algo innato, la identidad siempre estará presente en nuestro día a día, en nuestro actuar y en nuestra forma de ser.

Nuestras acciones, nuestra forma de ser es predefinida por variantes de nuestras relaciones sociales, donde vivimos, donde nos educamos, con quien afinamos relaciones, todo esto va formando nuestros valores, nuestra moral y, por consecuencia, nuestra ética, términos que, si bien no novedosos, se encuentran muy presentes en las bases que constituyen la actual sociedad.

Cada uno tiene una identidad personal, la cual ha de considerarse como un bien que pertenece a cada ente como tal, llámese tanto a una institución como una organización. Por ende, estas no son libres de valores base que han de influenciar sus acciones. Con esto entramos en la discusión principal, ¿qué valores nos mueven a nosotros como institución?, ¿qué consideramos al llamarnos “institutos” y cómo lo demostramos? Y por sobre todo, ¿qué

debemos hacer para que estos valores nos lleven a una convivencia más sana, amplia y mejor?

Antes de indagar más en el tema, me gustaría dejar en claro la diferencia entre la moral y la ética. La primera, según la filosofía, es un conjunto de facultades del espíritu, desde un punto de vista más científico como la ciencia que trata del bien y de la bondad o malicia de las acciones humanas y, más aplicado a un contexto actual, como un conjunto de normas impuesta socialmente como “valores”, lo cuales han de prevalecer sin la necesidad de una presión jurídica, las cuales son nuestras bases a la hora de pensar y accionar. Y la segunda, la ética, definida como la disciplina filosófica que estudia el bien y el mal y sus relaciones con la moral y el comportamiento humano, la cual, si bien tiene como base la moral es una valoración personal de cómo esta ha de ser aplicada, la cual conlleva ciertas disyuntivas a la hora del actuar moralmente, como ejemplo, antes no importaba comerse a un animal, lo que lo hacía algo moralmente correcto, sin embargo, mucha gente decidió que por ética no comería carne porque no es correcto para ellos, rechazando la moral por una ética.

Si bien la ética es disyuntiva de la moral en algunos aspectos, debemos tener en cuenta que la moral también cambia, la moral no es algo estático, pues, al ser algo con vida, está en un constante cambio, nosotros hacemos nuestra moral en base a nuestra ética, un común va poco a poco volviéndose moral. Y como bien es algo humano, no es blanco y negro, tiene facetas distintas. Como bien sabemos nuestro Instituto Nacional tiene ya un largo trayecto educativo y formativo a través de la historia de nuestro país, catalogado siempre como “el primer foco de luz de la nación”, como el rostro de la educación pública del país, aquel que ha de mostrar los valores que deberíamos seguir todo buen ciudadano. Y, si bien la formación académica que se nos da es supuestamente más exigente y buena que en otros lugares y que los valores promueven un amor a la patria, una mentalidad “crítica”, y el ser un aporte para el país, las valías como institución están llenas de

pensamientos retrogradados que ya no caben en una moral del siglo XXI, una moral más inclusiva y abierta de la que varios profesores refutan.

Nuestro deber, como institutos, incluye ya varios de los principios educacionales bases, que los países desarrollados tienen como base para una educación íntegra, para lograr una sociedad democrática, tales como “problematizar sobre los derechos humanos y la ética”, pero ¿con qué enfoque se da esta crítica, desde un punto de vista positivista, o uno utilitarista, en este segundo caso, desde un punto de vista individualista o uno comunitario? Si bien nos llenamos la boca hablando de una mentalidad crítica y un espíritu combativo, estos pequeños detalles marcan una gran diferencia a la hora de actuar. Vivimos en una sociedad capitalista neoliberal, en donde el individualismo va por sobre todo y donde los valores socialistas se reducen cada vez más, y, si bien esta es la mentalidad dominante, como Instituto siempre hemos dado la imagen de luchar a favor de la comunidad, por la educación, por Chile, lo que nos muestra como personas que estamos dispuestas a trabajar de manera comunitaria. Esta es la mentalidad que realmente se debería optar a la hora de accionar.

Deberíamos promover el mirar hacia el lado dentro del mismo curso, mirar al profesor como profesor y no como un alumno más y viceversa, el tener un respeto mutuo, por idealista que suena, contribuye a un ambiente de aprendizaje más grato y con una mejor absorción de contenidos. Salir de nuestro individualismo, tanto en temas académicos como en temas de coyuntura nacional como son las actuales demandas estudiantiles (Fin al CAE, la desmunicipalización, la nueva reforma educacional, etc.).

Ser más sinceros con los demás y con nosotros mismos; ¿a qué viene esto?, pues a la dulce hipocresía de llenarnos la boca hablando y luego ser inconsecuentes con lo dicho. Sobre todo recalco este punto, el de ser más sinceros, pues, ya con un plano real de cómo somos y pensamos es cuando podemos empezar a

planear cómo actuar realmente, para hacer algo concreto, algo eficaz y no para hacer algo falso, algo mediocre.

Otro punto que se puede contrastar en lo que respecta a una moral distinta a la convencional del Instituto, es la del movimiento feminista. Ojo, que el término ocupado para este punto es bastante controversial, el “feminismo”, al haber agarrado fuerza y, teniendo un rechazo no menor por parte de visiones más paternalistas y patriarcales, se ha intentado deformar dándole una índole de carácter menor y sin sentido. No, esto no es algo menor ni algo pasajero, es una temática que ha de profundizarse más, pues es algo trascendente a lo hora de ponernos todos en un mismo plano, todos, por el mero hecho de ser humanos merecemos los mismos derechos, sin hacer inconvenientes, sea ya por diferencias raciales o por diferencias sexuales. ¿Qué valores son los que se deberían tener para el siglo XXI? Yo creo que el nombrado anteriormente es uno fundamental, un valor que tenga esto como base principal.

¿Es incorrecto el hecho de contradecir a la moral por una ética? Pues claro que no, como ya había nombrado antes, la moral no es algo estático, va cambiando y moldeándose y esto, es un cambio moral que ha de estar muy presente en el siglo XXI.

En nuestro querido Instituto Nacional no es difícil encontrar profesores con esta visión machista, tirando comentarios y chistes irónicos acerca de las mujeres u homosexuales, denostando a algún compañero del instituto o compañera del liceo Carmela Carvajal o Liceo 1. Cosas como estas son las que no debemos permitir, por lo que, con el mismo respeto con el que el profesor nos trata, hacerle la contradicción de que eso que dice no es correcto, y con esto, por pequeño que sea, estará contribuyendo a un avance en nuestra moral como sociedad.

La mayoría de las disidencias que tenemos con antiguas generaciones recaen en el mismo problema, la disyuntiva generacional es principalmente en el área de inclusión y el respeto. Este es un eje que debemos seguir fomentando y que cosas como las academias de nuestro liceo fomentan en gran parte, sea ya la

academia de Mapudungun, la innovadora academia de Chino Mandarín, la academia de Alemán, etc.

Fomentar y crear una conciencia inclusiva, contradecir y con intención de debatir. Sé que suena idealista, pero es algo necesario a la hora de empezar a buscar un cambio real y conciso, el respeto por el otro es el principal eje que debemos tomar para tener una sociedad con unos mejores valores.

La construcción de una sociedad con mejores valores para todos parte también desde una reflexión personal, un constante pensamiento crítico hacía la moral definida socialmente, no todo está mal como no todo está bien y la línea entre estas dos la hace uno mismo, a través de una ética propia y un pensamiento crítico que nos ayude a todos a tener un mañana más inclusivo, más afable para todos. Una buena reflexión vale más que mil discursos y estas son las que finalmente nos llevan a un cambio, junto con, claro está, una consecuencia con nuestro actuar, si sabemos que algo está mal no lo reiteremos, cambiémoslo y comentémoslo, es probable que las otras personas que lo hagan no lo hayan pensado así, o bien ni siquiera lo han pensado, es muy común y fácil seguir la corriente. Poner los temas en discusión crea una mente activa y constante, mentes que la sociedad necesita para poder seguir avanzando.

EL GRAN CODECU

Estudiante: Vicente del Solar

Curso: 4° N

Docente patrocinadora: Paulina Santos

Tocan la puerta. Un representante de CAIN entrega, a nuestro presidente de curso, un papel del que desconocemos su contenido; se cierra la puerta y damos paso a la reflexión. “Ya cabros, comencemos con esto luego, siéntense porfa y escuchen, el documento que nos acaba de enviar CAIN trata sobre la manera

en que nos vamos a movilizar este año. También trae un par de preguntas sobre cómo debemos llevar los métodos de movilización. El documento dice así: Como pudimos observar en la cuenta pública realizada el pasado 21 de mayo, la Presidenta no dio muestras de preocupación por el problema en la educación, incluso afirmó que Chile ha mejorado en términos educativos y que dentro de poco llegaríamos a una educación de excelencia, omitiendo así las demandas hechas por los estudiantes desde el 2006, entonces les planteamos las siguientes preguntas:

¿De qué manera debe responder el Instituto ante estas palabras?

¿Qué métodos de movilización debemos utilizar como alumnado?

Ya, compañeros, ahora: ¿alguna duda sobre lo leído anteriormente?” Un profundo silencio, y cómo no, si con suerte 6 alumnos estaban tomando atención, de los otros 30, 10 jugaban con el celular, 12 estaban durmiendo y 8 estaban volados, o sea, a nadie le importaba lo que sucedía, una verdadera falta de compromiso. Los 6 compañeros miraron en todas direcciones en busca de auxilio, o en busca de algo inteligente que decir. Entonces, con afán de romper el silencio pregunté: “¿Qué métodos de movilización propone el documento?”, el Presidente me respondió: “Los mismos de siempre, cortes de calle, paro indefinido y la toma”. “¿DIJISTE TOMA?!” gritaron mis compañeros al unísono, como si la palabra fuera de origen divino, aunque al parecer lo es, porque los dormidos despertaron y los volados despabilaron, un verdadero milagro en el siglo XXI. Entonces el presidente respondió: “Sí, cabros, dije toma, pero si van a votar toma, sean consecuentes y comprometidos con su voto, no lo hagan solo por quedarse en la casa viendo la Champion League y we*s” “Sí, oh, no te preocupes, sí vamos apoyar la toma”, dijeron mis compañeros. Bueno, dicho y hecho, ganó la toma y en un acto de revolución al peo pusimos las sillas en la reja y dimos por iniciada la toma.

Han pasado con suerte tres días desde iniciada la toma, y ninguno de mis compañeros ha asistido, cuando pregunto por el grupo de

whatsapp del curso todos responden: hace mucho frío, hay partido, no estoy en Santiago, o el siempre típico comodín del “qué paja”. A los codecus que cita el CAIN no va ni dios, y ahí tengo que andar yo dando la información. Solo para las votaciones aparecen, como para dar cuenta de que están apoyando la toma, como para marcar tarjeta e irse, y luego vuelven a sus casas a hacer lo de siempre: nada.

La toma ha terminado, no porque Carabineros haya desalojado, sino porque los mismos cabros se aburrieron de la poca participación, desde luego cuando volvimos todos estaban reclamando: “¿Y por qué bajaron la toma?, no se vale, se supone que tenía que haber votación”. Entonces el secretario del curso se paró adelante y dijo: “Cabros, que se bajara la toma no fue culpa del CAIN, ni del alcalde ni de carabineros, sino culpa nuestra, dejamos que nuestra flojera nos guiara y decidiera por nosotros, así que mejor concentrémonos en cómo vamos a copiar en las siguientes pruebas porque yo, al menos, no estudie nada. Resulta que durante los dos meses de toma nadie, y me incluyo, estudió, nadie agarró un libro ni nada, incluso el primer día de clases después de la toma no reconocía mis cuadernos, de tanto tiempo sin usarlos”. Ahí me di cuenta de algo, los institutos hemos perdido el compromiso, tanto con la sociedad en nuestro rol de lucha, como con el Instituto en nuestro rol de alumnos, hemos perdido el compromiso de estudiar, de reflexionar, de criticar, nos hemos vuelto alumnos mediocres, nos hemos vuelto máquinas, y eso es exactamente lo que los enemigos del instituto quieren, lo que los enemigos de la educación pública quieren, y si ellos ganan, todo lo que nos hace Instituto Nacional, desaparece. VALORES PARA UNA SOCIEDAD MÁS FELIZ

Estudiante: Joaquín Escobar Ramos

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Sabemos que todas nuestras acciones tienen algún propósito subyacente a la actividad misma. Algunos dicen que hacen lo que hacen porque los hace felices. Otros porque de esa manera podrán tener un mejor futuro o vida. En conclusión, nuestras acciones nos convocan al mismo fin, lo mejor para nosotros, sin embargo, pocos se dan cuenta de aquello, ya que todos hacemos cosas distintas. La felicidad o bienestar es lo que todos anhelamos por naturaleza y, por tanto, queremos conseguir, aunque en el día a día de nuestro establecimiento, percibimos que el método para conseguir este fin se torna cada vez más violento cuando, por ejemplo, alumnos pasan de hacer una toma del establecimiento a pelear salvajemente con la autoridad por una mejor educación, objeto que conllevará mejores oportunidades en la vida y, a su vez, un sentimiento de estabilidad o plenitud.

Este tipo de conductas, bastante común en el estudiantado, al parecer, más que llevarnos a ser felices nos lleva a un estado de rabia, ira e insatisfacción con el sistema, la realidad e incluso el mundo y las personas en él. Este medio, con el tiempo se ha convertido en la solución por quienes quieren una sociedad mejor. La lucha, la lucha, la lucha. Creen que de esa manera concretarán un mundo tranquilo, sin embargo, están equivocados.

También sabemos que el actual sistema económico neoliberal utiliza la violencia como medio legítimo para su funcionamiento, aunque en lo oficial se exponga el repudio constante frente a este tipo de prácticas. Instituciones de Carabineros de Chile como Fuerzas Especiales tienen la función de mantener el orden público, sin embargo, tienen la facultad de reprimir toda discrepancia o manifestación realizada en la vía pública, ya que desde la perspectiva conservadora se considera caos, insurrección o delincuencia. No obstante a lo anterior, no podemos dejar nuestro esfuerzo en una lucha que no nos llevará a la felicidad, sino a la ira y rabia de nuestra persona. Debemos luchar, pero no con violencia, ya que destruye más de lo que aporta. Debemos tomar otra medida para alcanzar nuestro cometido, algo que día a día

nos conlleve a ese anhelado fin, sin corromper nuestras almas ni a la sociedad misma en el sentido literal de la frase. Debemos ir por el camino que cada vez nos hará mejores personas, personas felices y capaces de cambiar la realidad sin violencia. Ese camino es el de los valores.

Adquirir valores en nuestra conducta es fundamental para alcanzar esa sociedad deseada, de tal manera que todos podamos convivir correctamente y desarrollar lo que consideramos apropiado. El respeto hacia los demás y hacia nosotros mismos, hacia los animales y el medio ambiente, hacia la vida y nuestro planeta Tierra, único planeta en el cosmos donde conocemos vida; es uno de los valores que se deben adoptar para poder ser feliz. También está la honestidad, que nos conllevará a tener verdaderas relaciones de amistad sin perjuicio del otro. La empatía, valor fundamental para entender a las personas y a la realidad en sus aspectos esenciales, ya que significa sentir lo que el otro siente, y como la realidad actual de nuestro sistema fue pensada también por personas, nos llevara a situarnos en el contexto histórico de mejor manera. La solidaridad, prestar apoyo a quien lo necesita incondicionalmente, poniéndose en su lugar. La disciplina y perseverancia. Estos valores deben ser tan o más presentes en este camino de desarrollo personal hacia la felicidad, debido a que en la vida habrá varios objetivos y metas difíciles de alcanzar, en donde lo más probable que no los consigamos ni a la primera, segunda o tercera vez, sino a la enésima, ya que no se denominarían difíciles si todos llegaran a ellos. Para este caso, tener siempre en mente la siguiente frase: “Con perseverancia y disciplina soy amo de mi destino”.

Lo dicho anteriormente no tendrá efecto a gran escala si no es complementado con otros factores importantes. Dentro de este camino virtuoso uno debe poder influir en las personas sobre lo que es correcto, de manera que afecte a su comportamiento adoptando conductas correctas, puesto que es la única forma para que todos seamos felices. Por lo tanto, los valores deben ir de la

mano con el estudio formal y la enseñanza. A lo que apunto con el estudio es tener conocimientos técnicos para desarrollar esa sociedad ideal, y me refiero a todo ámbito. Uno debe ser una persona íntegra, tal y como lo estipulaba Fray Camilo Henríquez en la misión de nuestro establecimiento: “El gran fin del Instituto es dar a la patria ciudadanos íntegros que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”. Asimismo, aspirar a llegar a los cargos más altos en nuestra sociedad actual, ya que estando ahí podrán generar ese cambio, desde la base, que tanto desearon, haciendo énfasis en lo mejor para todos, es decir, en el bien común. Respecto de la enseñanza, hago alusión a que actualmente existe un déficit bastante grande de valores, no tan solo en el Instituto, sino en toda nuestra sociedad, lo que implica una responsabilidad social hacia estas personas promoviendo y enseñando la importancia de los valores en general.

En síntesis: recalcar la importancia que tienen todos los valores en el buen funcionamiento de las sociedades basadas en el convivir, para que en conjunto vayan llevando a la humanidad a su esplendor como especie; promover la reflexión sobre estos temas a quienes han perdido toda fe en lo catalogado como tradicional, para que vuelvan a dar ese prestigio que hemos perdido como comunidad institutana y, finalmente, a invitar a los lectores de mi trabajo a que apliquen lo escrito en esta suerte de ensayo para que sean cada vez más felices en su existir y juntos construyamos nuestra sociedad ideal que tanto queremos.

LA DEUDA INSTITUTANA

Estudiante: Jean Espinace Kurte

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Desde que hice ingreso al Instituto Nacional, he sido testigo reiteradamente de las críticas y opiniones que este recibe respecto a los valores que nos ha entregado o debiera entregarnos, siendo el eje principal de mi ensayo el cuestionamiento de cual debiera ser el promotor de dichos valores; claro está que desde nuestros hogares nos han inculcado valores como el respeto, la tolerancia y la responsabilidad, por nombrar algunos. Si bien cabe destacar que lo visible de dichos valores quedan “sugestionados desde la casa”. Desde este punto queda en manifiesto que: “Cuando la familia socializaba, la escuela podía ocuparse de enseñar. Ahora que la familia no cubre plenamente su papel socializador, la escuela no solo no puede efectuar su tarea específica con la eficacia del pasado, sino que comienza a ser objeto de nuevas demandas para las cuales no está preparada” (Tedesco, 1995, 98). Diversas críticas recibe a menudo el Instituto, cuestionando su papel “educativo e integral”, el cual pareciera ser el componente articulador de nuestro establecimiento. Considerando que una educación integral, además de instruir conocimientos exclusivamente académicos, incluye también el desarrollo de las dimensiones éticas y morales orientadas hacia el individuo.

Según Manuel Segura, las grandes tendencias pedagógicas contemporáneas se han producido en cuatro oleadas. La primera oleada corresponde al redescubrimiento de la importancia de aprender al pensar; la segunda oleada fue la del entrenamiento de habilidades sociales; la tercera ha consistido en el descubrimiento de la importancia de la educación emocional (saber valorar las emociones para el desarrollo personal y aprender a controlarlas). Este nuevo enfoque forma parte de un gran paso para el desarrollo de la educación integral, ya que introduce en ella el mundo de las emociones, que antes se reservaba más bien al ámbito de la literatura y el arte. Y, por último, la oleada que sitúa los valores en el centro de la tarea educativa, prestando especial atención en los valores morales.

Es así como nace la esquivada y reiterada trabajada pregunta que articulará esta presentación, ¿quién realmente es el protagonista de dirigir y condicionar nuestros valores? Si bien nuestro liceo ha sido objeto reiteradas veces de crítica por el ineficiente o nulo trabajo de nuestros valores, más bien pareciera limitarse por los cambios generacionales que acompañan el ambiente competitivo y meticuloso que a diario nos rige para quienes estudiamos dentro de esas aulas.

Si bien uno de los objetivos de esta presentación resulta plantear una problemática con objeto a debate, incluyendo diferentes actores que apoyen o mantengan la bisectriz de mi escrito, realmente no me interesa interponer copiosamente a quienes presentan una visión de “mucho discurso y poca práctica”, ya que lo veo como poco relevante bajo una mirada constructiva, siendo ya sabidas las falencias que dicho programa académico presenta.

Si bien es cierto que no todos deseamos hacer ingreso a la educación superior, una gran parte del alumnado sí lo desea. Y no tan solo el alumno en sí mismo lo pretende lograr, sino que también un gran conjunto que se nos escapa a simple vista, pero siempre están presentes: la Familia.

La familia que hay detrás de un estudiante son quienes, muchas veces, ven en ellos una vía para escapar de una determinada condición social, que resulta adversa para mantener una vida cómoda o plena. Por lo que alcanzar el “éxito” pareciera primar, aunque eso solo signifique la obtención de un salario que satisfaga esa necesidad.

Desde hace muchos años atrás el Instituto ha sido catalogado como un “trampolín”, o un “puente”, para alcanzar la educación superior. Sin dudas este establecimiento pareciera ser la gran oportunidad para alcanzar el éxito, considerando que, en nosotros, muchas veces nos produce una clase de orgullo apresurado por lo que se nos pronostica. Sin darnos cuenta, efectivamente, del peso que lleva esta insignia o, más bien, llevaba. Es en este punto donde quería recalcar el verosímil decaimiento de nuestro

establecimiento. Así bien se puede comprobar con las múltiples críticas que este ha recibido por las medidas de movilización tomadas para combatir o “mejorar” las condiciones educacionales que vive nuestro país.

Es en la educación donde las diferencias más significativas salen a la luz; paralelamente existe una correlación entre quien, desafortunadamente, pertenece a un estrato social bajo y posiblemente no lograría conseguir las herramientas educativas necesarias para alcanzar un oficio o título profesional y quien, gracias a una buena situación económica a su favor, sí podrá alcanzar dichas herramientas para desenvolverse en el ámbito que más le acomode. Durante mucho tiempo, el Instituto se veía como el camino en donde ambos caminos y muchos otros más, podían converger, siempre favoreciendo a quien se esforzara por desempeñar de la mejor manera sus habilidades cognitivas.

Pretender que progresivamente cada generación de alumnos deje la vara más alta es una meta bastante ambiciosa, pero poco conciliadora respecto a la real necesidad educativa a la que podríamos aspirar. Esta es la educación integral, ¿o acaso así no lo deseaba Fray Camilo Enríquez con su célebre frase: “El gran fin del Instituto es dar a la patria ciudadanos, que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer, y le den honor”?

Si bien el afán educativo del Instituto Nacional nos capacita de la mejor manera posible para alcanzar nuestros objetivos educativos y profesionales, debemos ser conscientes que por conseguir dichas metas no estaremos trabajando por la formación de un individuo integral, pues el proyecto actual no se respalda en base a los valores.

Si nos remontamos a la ceremonia de graduación de los Cuartos Medios en el 2012, específicamente al discurso de Benjamín González, quien fuera en ese instante presidente del 4° F Humanista, afirma que: “En este colegio, desde que entramos, se nos ha inculcado el valor de la competencia y la discriminación.

Las evaluaciones tienen que ser individuales. Para que así, la satisfacción del que se sacó un siete, sea personal. De él solo”.

A partir de estas palabras queda en evidencia la estrecha concordancia que guardan tales dichos con el actual imaginario institutano. Si trabajásemos en clarificar nuestros valores y no me refiero tan solo al valor individual en sí, sino también al valor que circunscribe a toda comunidad, los valores sociales y el crecimiento moral para que así podamos proyectarnos hacia el futuro por el bienestar del Instituto Nacional y su querida comunidad.

Bibliografía:

● LA FAMILIA Y LA EDUCACION EN VALORES MORALES. Las Palmas, Abril 2006. Por Manuel Segura Morales, Dr. En CC de la Educación

“Estudiante ‘se pasea’ a todo el Instituto Nacional y su historia con brillante discurso de graduación”. Diario La Gamba

Pedro Ortega Ruiz y Ramón Mínguez Vallejos, Universidad de Murcia. Facultad de Educación. Departamento de Teoría de Historia de la Educación. Campus Universitario de Espinardo. Murcia. Diciembre de 2003.

LA INSURRECCIÓN

Estudiante: Franco Fioretti

Curso: 4° G

Docente patrocinadora: Paulina Santos

La insurrección se define como la sublevación de un colectivo en contra de la autoridad vigente, autoridad invidente y retrógrada en su mayoría. A lo largo de la historia, diversos pueblos se han

desenvuelto contra la autoridad para lograr su libertad, para eliminar la represión que sufren o, simplemente, para lograr mejoras a favor de estos grupos sociales. El Instituto Nacional se ha caracterizado por ser un liceo de trascendencia política, formando ética y moralmente a la generación dirigente del mañana. El problema yace cuando la moral inculcada es de carácter autoritaria y conservadora, una moral que, debido a su decadencia, debe ser cambiada mediante la lucha insurreccional de nuestro estudiantado.

Nuestro liceo siempre fue reconocido debido a sus resultados académicos excelentes, su origen y por sus grandes exponentes, pero se vive ocultando la real enseñanza a los estudiantes, inculcándonos el machismo, el trabajo como único fin de la existencia y la deshumanización. Buscando formar máquinas en vez de personas, seres funcionales bajo el sistema vigente, lo que se conoce como moral conservadora, el trabajo y la falsa humanidad como leyes sociales de subsistencia, en resumen, leyes opcionales y no legalizadas con el fin de reprimir nuestra libertad como seres vivos, obligándonos a vivir en una cárcel con rejas invisibles. Pero, aun así, luchamos día a día para ser seres con una crítica fuerte en contra de las desigualdades y abusos de este sistema, de esta falsa democracia y el sistema neoliberal, de la represión dentro del establecimiento y de la educación conservadora que nos otorgan sus autoridades.

Desde el año 2001 se comenzó a vivir la explosión del movimiento estudiantil, un movimiento el cual pedía cosas mínimas para la correcta educación, como TNE gratuita los 365 días del año, educación gratuita y de calidad, entre otras, pero con el pasar de los años y la constante movilización, el estudiantado fue tomando conciencia respecto a lo que debía hacerse y no a qué ideales regirse y cómo luchar ese combate contra la autoridad

Llegando al 2006, los movimientos y colectivos de base desataron su ira, todo el odio contra el Estado volvió en conjunto a la revuelta secundaria por el petitorio histórico y un par de demandas más. El

Instituto Nacional fue uno de los establecimientos movilizados e incidentes dentro de este proceso de movilización, en el cual la cultura y la unidad lograron atacar en directo junto a los movimientos colectivos al Estado, así logrando que este transase con nuestro petitorio.

Posterior a esto, el año 2011 vimos la movilización secundaria más grande que se ha vivido el último tiempo, la gran parte de estudiantes de nuestro país abriendo las grandes alamedas, tomándose calles, ministerios y toda clase de establecimientos educacionales, siendo nuevamente el Instituto Nacional sede de la historia, estando siete meses en toma, como método de presión para el cumplimiento de nuestro petitorio. Desde estas fechas, la movilización no se ha frenado en ningún momento, gracias a una fuerte ofensiva secundaria y universitaria. Hoy en día la movilización sigue en pie por diversos motivos tales como la educación no sexista, desmunicipalización, entre otros. Formando colectivos y movimientos independientes, diciendo y criticando hasta la última crítica, intentando encontrar la verdad de la lucha y nuestros fines. Aun teniendo la represión física, sistémica y mental de la autoridad encima nuestro. Buscando nuestra propia moral subversiva, una moral que nos defina como seres libres y éticos, seres sin una autoridad y alejados del antropocentrismo y egolatría. Los mismos seres que vean como hermanos y hermanas al ratón, la cucaracha, el lobo y los cuervos, seres antiespecistas que puedan convivir en una sociedad autogestionada, una sociedad basada en una moral libertaria.

Aun sin el apoyo de nuestro liceo, nuestros compañeros se han informado y salido a las calles, proclamando la revolución a flor de piel, liberando nuestros corazones y desatando nuestros ideales en cada manifestación, gracias a la educación crítica que hemos trabajado como estudiantes, profesores y funcionarios en contra de las leyes y la moral conservadora, luchando día a día por nuestras metas, esparciendo la subversión en la institución y en la sociedad, buscando el reformismo y abolición de la ley y la moral

vigente en beneficio de las bases, nuestros compañeros y compañeras. Hemos pasado de ser la cuna del conservadurismo a un espacio insurrecto y subversivo en nuestra causa.

CONSTRUYENDO CIUDADANÍA DESDE LOS CIMIENTOS EDUCATIVOS

Estudiante: Luis Fontecilla Pizarro

Curso: 4° G

Docente patrocinadora: Paulina Santos

Son innumerables los avances educativos logrados en la sociedad moderna, como también innumerables los desafíos en esta área, más si hablamos de una proyección en pos de generar ciudadanía, pero ¿qué entendemos por ciudadanía? ¿Un ciudadano es un ser político o solo el estatus jurídico de una persona?

Primero, debemos entender por ciudadanos a los miembros de una determinada comunidad con elementos comunes, ya sea territoriales, étnicos, lingüísticos o, inclusive, políticos. El ciudadano tiene un vínculo con la comunidad desde donde este adquiere los valores morales mediante la educación, ya sea formal (sistema educativo) o informal (familia, ambiente sociocultural, contexto).

En base a esto, podemos establecer que la educación debe ser orientada a principios éticos comunes de la sociedad y, tal como planteaba Bell, podemos acuñar el concepto de “teoría de la justicia”, donde el ciudadano debe velar por lo que es justo o no. Sin embargo, en una sociedad capitalista-neoliberal donde prima la individualidad, ¿cómo esperamos que un individuo haga sacrificios por el bien colectivo? La educación debe ser muy enfática en los principios éticos mínimos y máximos.

Los valores éticos mínimos. Derechos humanos como piedra angular para una sociedad democrática

Para construir ciudadanía debemos empezar por los principios éticos básicos que permiten a las comunidades coexistir sin llevarlas a un agotamiento y posterior colapso, los derechos humanos velan en pos de que las personas sean respetadas, no se vulnere su integridad física y esta se proteja por la sociedad. Es impensado, hablando en estos términos, que los DD.HH. se vulneren, sin embargo, el neoliberalismo genera un escenario donde el interés colectivo es minimizado al punto de que violaciones a los DD.HH. siguen ocurriendo.

La educación debe ir orientada en solucionar esta falencia, un ciudadano virtuoso debe respetar los DD.HH. antes que todo interés colectivo, esta norma social además debe ser estricta moralmente; un violador de los derechos humanos pierde su estatus de ciudadano, ya que no responde a los intereses de una determinada comunidad.

¿El fin justifica los medios?

En nuestra sociedad podemos encontrar dos posturas antagónicas respecto a la ética, el utilitarismo y el kantianismo, y volvemos a encontrarnos con la problemática del debate anterior, una educación que no fomenta valores fundamentales para construir una sociedad más justa.

Nuestro sistema es coercitivo en este aspecto, posee una ética maquiavélica en posición yuxtapuesta a los derechos humanos, podríamos hablar de utilitarismo, pero el bien común no está presente dentro de este, sino que mecaniza la educación para formar piezas de engranaje en un sistema productivo terciario, generando utilidades solo para una pequeña minoría, o sea, este sistema no es utilitarista.

Para buscar el bien común educativo, se deben sembrar ideales de solidaridad y no de competitividad, fomentar una ética kantiana

y que la priorización sea en relación al estudiante y no a cómo rinde el estudiante, el objetivo es formar personas que construyan la sociedad del futuro y la empatía se debe inculcar.

Fomentando inclusión en una sociedad neoliberal

Un sistema productivo capitalista, imperialista económicamente y globalizado, posicionó a Chile dentro de la economía global como una fuente de inversión, generando un sistema productivo extractivista con una alta gama de economía terciaria.

Con este funcionamiento, el mercado chileno requiere mucha mano de obra barata, tanto para los yacimientos de recursos naturales, como para el retail, los dos grandes motores de nuestra economía.

La educación cumple un rol angular en este punto, mercantilizar la educación tuvo un coste de desigualdad enorme, pero permite mantener este sistema generando individuos con contenidos básicos y un entusiasmo competitivo, lo que dificulta que estos se organicen.

Mercantilizar la educación también produjo brechas entre escuelas y liceos municipales (y particulares subvencionados) con establecimientos particulares 100% pagados. Los primeros cumplen un rol de producir mano de obra (extracción de recursos naturales, construcción y retail), mientras que los segundos están empeñados en generar profesionales que administren estos centros productivos.

En este escenario, los marxistas plantean que primero debe cambiar el sistema productivo antes que el sistema educativo, mientras que un kantiano diría que se debe empezar por lo educativo para transformar el productivo, mi síntesis es que ambas cosas son recíprocas; urge en Chile cambiar la educación orientada hacia un modelo basado en los derechos humanos y, más allá de eso, romper con la educación mercantil y

estandarizada, ya que perpetúa la desigualdad entre clases sociales.

Además de eso, hago hincapié en la falacia del aumento de técnicos-profesionales bajaría las tasas de desigualdad social, si bien estos son partícipes del sistema productivo, lo hacen en forma de apoyo al profesional; en Chile no existe industria pesada ni grandes centros financieros que den cabida a este sector.

SOBRE VALORES EN EL DEPORTE

Estudiante: Nicolás Fuenzalida Sáez

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Actualmente en Chile existe un bajo porcentaje de gente que realiza deportes o algún tipo de ejercicio, tanto en establecimientos como en una plaza o hasta en su propio hogar. También mucha gente no logra organizar bien sus horarios para darle un tiempo a entrenar o asistir a clases de un deporte, por lo que se debe comenzar a fomentar más llevar una vida saludable, en especial en colegios y liceos.

Antes de comenzar a dar razones específicas del porqué es necesario llevar una vida sana, hay que tener en cuenta que en muchos colegios y liceos solamente hay de dos a cuatro bloques en la semana destinadas a Educación Física, lo que no es suficiente para desenvolverse en muchas actividades relacionadas con el deporte, como el fútbol, baloncesto, voleibol, entre otros, más que en el recreo. Considerando este problema, llevar una vida sana, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en una campaña cuyo lema es “Hablemos de la depresión”, menciona que desarrollar actividades sociales en una vida comunitaria fortalecería nuestra capacidad de empatía con el resto.

Además de tener la posibilidad de evitar enfermedades y problemas con nuestra salud, practicar algún deporte al aire libre nos podría ayudar a conocer más gente y aprender a desarrollarnos mejor con ellos, dando la alternativa no tan solo de socializar, sino de lograr salir de nuestra zona de confort, escapando de la rutina. De esta manera, si en colegios y liceos se llega a fomentar más la vida saludable para motivar a los niños y a los jóvenes, resultaría muy beneficioso para ellos, para fortalecer aún más los lazos, o evitar la competitividad y la rivalidad.

¿Por qué es tan importante motivar a los jóvenes a hacer deporte en grupos con sus compañeros? En muchas ocasiones, los alumnos podrían verse agobiados frente a tantas pruebas, controles o trabajos en sus establecimientos de educación, y también en clases, los alumnos y alumnas podrían presentar estrés, ya sea por tener mala relación con el curso, con los profesores, problemas familiares, etcétera. Estos problemas podrían ser solucionados motivándolos a practicar algún deporte, debido a que podrían experimentar nuevas cosas y, a la vez, estar distraídos de sus problemas y más despejados. A la vez, los alumnos podrían dar paso a cooperar con sus compañeros de clases, llevándolos a actividades extraescolares, donde tengan la oportunidad de conocerse más entre ellos, incentivando el compañerismo y su relación con el profesor. Pero sin dudas, lo más importante en todo esto es animarlos a llevar una vida saludable desde pequeños, dándoles charlas con profesionales sobre estos temas, aumentando las horas para realizar deporte o salir al aire libre en clases, enseñándoles cómo alimentarse bien y llevar una dieta equilibrada para evitar el sobrepeso y la ansiedad, y probar a que realicen varios deportes a la vez, de tal modo que sepan y puedan elegir bien qué deporte es su favorito y en cuál se desarrollan mejor.

En cuanto al filósofo griego Platón, en su libro “La República” menciona algo relacionado con el deporte y el ser humano, ya que cree que se necesita preparar tanto física como espiritualmente

para lograr estar, en cierta manera, “balanceado”. Con respecto al cuerpo, dice que se debe educar mediante la gimnasia y actividad física, y en cuanto a lo espiritual, se debía educar mediante la música, con el fin de tener un cuerpo saludable y una vida sana, y un espíritu construido y con paz interior, dando paso al dualismo, en el que se tienen dos mundos, el mundo sensible de la materia (cuerpo) y el mundo inteligible de las ideas (espíritu).

Teniendo en cuenta todo esto, desde mi punto de vista, y por mis experiencias en el Instituto Nacional, no he percibido una muy buena motivación de los profesores o asistentes de educación hacia los alumnos, para que participen en talleres deportivos, solamente algunos están realmente interesados. Asimismo, tampoco hay suficiente espacio dedicado para realizar ejercicio en el establecimiento, porque solo hay dos gimnasios que se utilizan durante las clases, imposibilitando tener un lugar para hacer actividad física, e incluso no se tiene el tiempo suficiente en los recreos como para jugar. En lo personal, me gustaría contar con campeonatos entre los alumnos, para incentivar más la participación de nuestros compañeros con el deporte, ya que actualmente se están llevando a cabo campeonatos de fútbol en los que participan muchos estudiantes. De esta manera podremos motivarlos a todos, ayudarnos, y enseñar a quienes no sepan mucho al respecto.

Otro punto a destacar son los valores, los cuales determinan cómo es la actitud de una persona, cómo forma su identidad personal y cómo se relaciona con las demás personas, y el deporte nos podría traer varios aspectos positivos en cuanto a esto. Gracias a los valores que nos trae el deporte, podremos ser mejores personas; un ejemplo es la disciplina, puesto que necesitas prepararte mentalmente cuando practicas un deporte y tener un buen comportamiento con las demás personas y de no ser así, habrá una mala relación en el entorno, haciendo poco agradable practicar el deporte. También cabe la perseverancia, ya que debes ser constante en lo que haces, y ser muy paciente con el tiempo si

quieres lograr cambios, este valor podría llevarse a los estudios. Además, está presente la superación, debido al continuo desafío contigo mismo para ser mejor en lo que deseas, y si te lo propones, lograr todas tus metas en el deporte o en tu día a día. Como ya resaltamos antes, el compañerismo y el trabajo en equipo siempre vendrá de la mano con el deporte, el ayudar y el ser ayudado, y este aspecto es muy importante en tu vida, en el trabajo, en la escuela, en la universidad o en tu casa necesitarás aprender cómo llevar una buena relación con tus seres queridos y tus amigos, siendo cooperativo y amistoso con ellos.

La OMS publicó el 11 de octubre de 2017, un estudio llamado “En 2022 habrá más población infantil y adolescente con obesidad que con insuficiencia ponderal”, donde se menciona lo siguiente: “El número de niños y adolescentes de edades comprendidas entre los cinco y los 19 años que presentan obesidad se ha multiplicado por 10 en el mundo en los cuatro últimos decenios”. Esto nos quiere decir lo importante que es comenzar desde lo antes posible con campañas que motiven a niños a llevar una vida saludable”.

¿CAMBIO DE VALORES O DESCONOCIMIENTO DE LOS MISMOS?

Estudiante: Leonardo Geldres

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Pasan los años y los tiempos cambian. Siempre ha habido épocas que son distintas a las otras; independientemente de que sea en un mismo país, transcurrido el tiempo, la sociedad y las costumbres van a cambiar. La música, la educación, las vestimentas, las comidas, todos estos son algunos de tantos factores que se renuevan con el tiempo. Pero ¿qué sucede con las características que definen en sí al ser humano, esas que

indistintamente de la situación en la que se encuentren, los llevan a actuar de cierta manera? ¿Qué sucede con los valores? Para algunos, estos no tienen mayor importancia, simplemente creen que se debe actuar como a uno le plazca; mientras que para otros, los valores son la base que define a una persona y que la pueden llevar a progresar en la vida. La pregunta que, por consecuencia, surge es: ¿qué son los valores? Los valores son principios que conducen nuestro comportamiento y nuestras actitudes en base a lo que consideramos mayormente correcto. Es por ello que los valores en muchas ocasiones nos llevan a tomar ciertas decisiones o preferir ciertas cosas en vez de otras. Pero ¿es posible que los valores cambien con el tiempo? Específicamente en el liceo en el que nos encontramos, el tan renombrado Instituto Nacional, ¿es posible observar un cambio en los valores del estudiantado?

Desde los inicios del Instituto hasta el día de hoy, la misión que impulsa es la misma: “Dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”. Esto no significa solamente un desarrollo en el ámbito de las ciencias como la física o la química, sino la completa formación plena e integral de una persona con tal de poder potenciar las cualidades propias de sí misma y poder ser un aporte en la sociedad. Esta es la razón por la cual el Instituto ha seguido una línea formativa bastante particular y con un impulso de los valores que son la base para el progreso completo del individuo. Pero ha ocurrido que la visión que durante años se ha tenido de este liceo, se ha visto de cierta forma tergiversada por diversos acontecimientos que han ocurrido. Un cambio de época, que no tiene que ver exclusivamente con el Instituto, ha generado un cambio en diversos aspectos del país: en la política, en la educación, en la cultura. La sociedad ha cambiado, eso es claro, pero aún se conservan ciertos principios que conllevan el actuar de la gente. El problema no es el cambio de época, sino el desconocimiento de los valores que rigen a las personas. La responsabilidad, el respeto, la tolerancia, la puntualidad, la sinceridad, la solidaridad y compañerismo son

valores que estaban presentes cuando el Instituto se creó y que siguen estando presentes. Lo que sucede es que no hay un trabajo en comunidad con el fin de respetar estos valores. Generalmente son simplemente desconocidos por el entorno. Actualmente varios profesores y paradocentes se preocupan de que los valores sean debidamente respetados, como lo fue en un tiempo, pero la palabra “varios” no es suficiente; se necesita el constante trabajo de toda una comunidad cuyo objetivo sea formar personas con valores claramente marcados. Ese es el problema presente y que genera la diferencia entre lo que era antes y ahora, que se desconocen los valores y son pasados por alto. El alumno que llega todos los días tarde no tiene el más mínimo interés en levantarse más temprano para llegar a buena hora al colegio, porque como nadie le dice cosa alguna y simplemente necesita un papel con su nombre para entrar a la sala, no le importa ser puntual. Y aquel alumno que va con zapatillas al colegio o aretes en la oreja no le interesa respetar el reglamento, pues como nadie lo controla, actúa de la forma que le plazca.

De la misma manera que ha existido un desconocimiento de los valores, considero que se han presentado también antivalores. Algo que ha perjudicado significativamente al Instituto es el pensamiento político “extremista” presente en grupos de la comunidad. Un gran resentimiento presente en un porcentaje no menor de personas (apoderados, profesores e incluso autoridades), que es transmitido a los alumnos. Un pensamiento político bastante cerrado y que es la causa del actuar, de cierta forma, “revolucionario” y en contra de la sociedad, de muchos estudiantes. Un ejemplo de ello, fueron los rayados a los espejos de los baños del sector 1 que habían sido recién instalados un fin de semana. Los espejos no duraron ni dos días en buen estado y eso nos lleva a preguntarnos ¿cuál es el motivo de tal acto? Antes, la política estaba muy presente en el Instituto, pero había más tolerancia y respeto por las ideas ajenas, algo que en la actualidad

no es tan así, sino que la gente suele actuar como quiera, sin pensar, en contra de lo que no le gusta.

A través de la presente reflexión, no pretendo enfocarme en la crítica, sino en dar a conocer aquella situación actual del colegio que muchas veces es desconocida o pasada por alto. De esta forma, a través de mi experiencia, creo posible otorgar una solución o proposición que pudiese dar a los valores el lugar que merecen tener. Yo siempre suelo realizar diversas actividades, como lo es jugar tenis o estudiar lenguas extranjeras como el inglés y el francés. Cuando me enfoco en ellas, me preocupo por algo de lo que estoy verdaderamente interesado y no lo hago porque deba hacerlo, sino porque me gusta. Indirectamente y sin darme cuenta, cumplo ciertos valores como lo es la puntualidad, la tolerancia a ideas diferentes a las mías, el respeto y la igualdad. Para mí, esto es importante, porque no espero aprender en el colegio qué es el respeto, ni por qué debo ser puntual, ya que son cosas que de por sí, ya están en mi persona. Por ende, lo que quiero decir, es que cuando uno realiza una actividad que le agrada, suele aprender cosas de las cuales no tiene consciencia que está aprendiendo, pero que a la larga aplica en gran medida. En otras palabras y a modo de conclusión, considero que, si existiese mayor y mejor difusión de actividades extraprogramáticas y que no necesariamente son parte de los deberes del estudiante, este podría desarrollar ciertos valores que habitualmente no son reconocidos por el simple hecho de no ser practicados.

EL PRIMER FOCO DE LOS ANTIVALORES

Estudiante: Daniel González

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Durante más de dos siglos el Instituto Nacional es un gran representante de la sociedad tanto santiaguina como chilena, durante más de doscientos años grandes personajes históricos han egresado o tenido un paso por este liceo, algunos convirtiéndose en presidentes de la república, personas que cumplen con el lema de Camilo Henríquez: “El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”. Pero tanto como hay institutanos que construyen una sociedad armoniosa, hay otros que se dedican a destruirla promoviendo sus antivalores, además de otros que no se dedican ni a aportar ni tampoco a destruir. ¿Es que acaso estamos viviendo una crisis de valores en el Instituto Nacional? ¿Qué ha cambiado desde su fundación hasta ahora? Y más importante: ¿qué valores debemos promover para la construcción de una ciudadanía responsable y crítica?

Día a día las autoridades del colegio critican al alumnado por sus actitudes de pereza y desobediencia, estudiantes que se encuentran agobiados por las exigencias institucionales y sociales, con reglas que supuestamente son para convivir en armonía dentro del colegio pero que, en realidad, pasan a llevar su identidad y libertad de ser. Estos generan en los alumnos un desagrado hacia el colegio y sus autoridades, lo que nos lleva a cuestionar de qué lado se produce la falta de respeto: ¿desde la autoridad institucional o desde el alumnado?

En los cinco años de estadía educacional que he vivido, he presenciado que la gran mayoría de los profesores que llevan más de una década en el colegio critican a las generaciones de hoy en día, dicen que estamos perezosos, que ahora reclamamos por todo, que antes éramos espartanos, que íbamos contra las adversidades y que siempre triunfábamos sobre ellas, siempre escucho a profesores que llevan más de una década acá decir esa clase de cosas y deleznales comentarios de corte machista y también xenófobos, entonces ¿es acaso nuestra culpa esta crisis de valores?

Estando en pleno siglo veintiuno, las manifestaciones sobre la tolerancia y respeto hacia al otro han sido notoriamente más tomadas en cuenta por la sociedad, pero sigue siendo el conservadurismo el gran problema contra el avance del respeto y tolerancia. En el colegio he sido testigo de profesores (no profesoras) que realizan comentarios a sus alumnos que denotan sus actitudes conservadoras y misóginas, algunos comentarios como:

- “Dejen de cuchichear que el colegio de niñas está en Compañía (refiriéndose al Liceo 1)”. Clase de biología en segundo medio 2016.

- “Agradezco a Dios que no soy boliviano” y “No queremos bolivianos acá”. Son algunas frases que recuerdo de las clases de química en tercero medio 2017.

- “Seno de tetita”. Esto era clase a clase de física, el profesor en vez de nombrar la letra griega Theta, la cambiaba por “tetita” como una burla hacia el cuerpo de la mujer.

- “Aquí no hubo travestis, así que todo bien”. Esto el día que los estudiantes se manifestaron el 2017 vistiendo jumpers, clase de química.

También recuerdo una clase de física de segundo medio en que el profesor criticaba a las escolares por su modo de vestir, decía que enseñaban mucho y el que se quejaban por los piropos era ridículo, porque eso andaban buscando.

Pero esto no queda solo en los profesores, sino también a los alumnos se les graba en la mente y tienen dos opciones: aceptar o rechazar la idea del profesor.

El silencio de algunos resalta su rechazo por los comentarios del profesor, pero me sorprende que algunos acepten la idea del docente; a los que rechazan esa idea les produce rabia el hecho de que el docente cometa este tipo de violencia y es aquí donde comienzan los conflictos de respeto. El estudiante se siente pasado a llevar porque comprende la realidad de la mujer que se

ve afectada por el machismo, por aquel extranjero que viene al país en busca de nuevas posibilidades, por aquella persona de distinta orientación sexual que se ve día a día marginada por el simple hecho de ser. Además de rabia por el profesor, el estudiante siente impotencia porque no puede hacer nada contra él, y por esto al profesor se le sube el ego siempre que algún estudiante le refuta sus ideales y lo deja como nada.

La rabia e impotencia en el estudiantado generan los antivalores y actitudes del Instituto Nacional de hoy en día: pereza, falta de respeto y desobediencia.

Con los profesores conservadores poco o nada se puede hacer, ellos fueron educados de esa manera y seguirán así probablemente hasta el fin de sus días, mas con los estudiantes sí pueden hacerse cambios, pero... ¿cuál es el medio para hacer estos cambios?

Hay que notar que los principales valores que están en crisis son la tolerancia y el respeto por todo lo antes mencionado, entonces estos son los valores que más deben promoverse en el colegio, pero tomando acciones de verdad y no solamente 45 minutos al semestre en una clase de consejo de curso/orientación, sino que se establezcan instancias de conversación entre los profesores y alumnos para establecer un trato respetuoso entre ambos bandos, también introducir a los jóvenes desde séptimo básico con espacios semanales de conversación y enseñanza de las ciencias sociales que estudian el comportamiento humano como lo son filosofía y psicología, ambas ciencias se han desarrollado en un contexto antropológico, propio del hombre, de las cuales podemos aprender mucho y a comprendernos mejor como personas; de este modo, conociendo todas las causas de nuestros antivalores podemos superarlos, construyendo unidad, tolerancia y respeto podremos hacer surgir una sociedad más constructiva y enfocada hacia el bien común de las personas, que todos seamos considerados en igualdad de condiciones y no seamos peyorativos contra aquellos que sean distintos, además de la teoría, hay que

poner en práctica esto haciendo actividades extraprogramáticas con los individuos distintos para comprenderse mejor y en persona, actividades como entrevistas y retiros pueden aportar mucho para conocernos a nosotros mismos.

ESGRIMIENDO POR UNA EDUCACIÓN MODERNA

Estudiante: Felipe González

Curso: 4° O

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

La educación representa el proceso formativo en que una comunidad prepara, a las nuevas generaciones, para actuar dentro de ella, en consonancia con los valores que le permiten constituirse en una organización más justa, porque idealmente toda comunidad tiende, o debiera tender, como obligación al bien común.

Últimamente este concepto poco a poco se hace más extraño escucharlo en nuestro colegio, el sistema educacional chileno ha arrasado con los valores que nuestra institución solía tener. Actualmente nos encontramos sometidos a un paradigma educacional el cual ha llevado al alumnado, no solo del colegio sino nacional, a ver a nuestros compañeros como rivales; estamos en una permanente competencia por entrar a la universidad, tener el mejor nem, tener el mejor ranking y, para lograr esto, todo vale.

Esta crítica nace desde mi punto de vista de seleccionado nacional de Esgrima, ya en mi último año de enseñanza media.

Durante estos seis años de estadía en el Instituto Nacional, he podido ser testigo de cómo nuestro colegio, poco a poco, ha perdido protagonismo, no solo en el ámbito académico, también en el ámbito político y social; viví tomas y paros, que en este momento repercuten en mi parte académica. Mi intención no es juzgar estas movilizaciones en sí; en el fondo, cada una tuvo un objetivo

concreto y fue el alumnado el que validó estos métodos. Mi crítica va orientada a la pérdida del “sentido de bien común”.

Una demanda histórica del Instituto Nacional ha sido la reparación del mobiliario de nuestro colegio, motivo de movilizaciones y paralización de clases en algunos años, pero ¿por qué hay alumnos que destruyen el colegio cuando decidimos paralizar las clases?, ¿es realmente para satisfacer nuestras demandas?, hay alumnos que han sido fieles a este tipo de movilizaciones, pero los que no, simplemente ha sido una estrategia para rendir una buena PSU.

En esta lógica del todo vale, se ha dejado sin clases a todo un establecimiento por un buen puntaje. El sistema actual nos ha corrompido, nos ha hecho hostiles entre nosotros mismos.

Debemos como comunidad, volver a instaurar el concepto de “Bien Común”, dejar de pensar que, porque hay auxiliares de aseo en el colegio, puedo ensuciar libremente; dejar de pensar que, porque la municipalidad se encarga económicamente del colegio, puedo hacer destrozos y, lo más importante, dejar de pensar que mi compañero es un rival.

Últimamente, hemos podido conocer bastantes casos de corrupción en nuestro país y no es raro ver a ex alumnos de nuestro colegio envueltos en estos. Quisiera imaginar que no existen más casos así, pero lamentablemente siguen descubriéndose este tipo de delitos.

Creo que en esta forma de actuar, tiene mucha influencia la educación que la persona recibe y el entorno en el que se desenvuelve. Mientras estemos en un ambiente hostil y en donde todo vale, estamos aprendiendo a pasar por sobre otros para alcanzar la realización personal. Es por esto que actualmente predomina el individualismo y el egoísmo en nuestra institución.

Nuestro colegio ha tenido una característica muy especial, que se ha conservado durante toda su historia: el amor a la insignia, pese a todos estos problemas ya mencionados, el amor a la institución

sigue vigente, y es este sentimiento, en el que nos debemos apoyar para lograr volver a tener los valores que caracterizaban al Instituto Nacional, volver a “Dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”.

Sabemos que ahora habrá reformas en el colegio, una nueva malla curricular, que como cuartos medios pudimos dar nuestra opinión en base a nuestras experiencias en este. Y a esto se suma, el fin a la selección; en este polémico punto, quisiera resaltar el lado bueno, y es que el colegio se podrá diversificar aún más, se habla de que en el Instituto se encuentra la “élite intelectual” de la educación pública y es por esto que, sin la selección, podrán entrar personas que no necesariamente son los mejores estudiantes a nivel académico, y gracias a esto, se podrá desarrollar aún más la solidaridad entre compañeros, donde por ejemplo, los mejores alumnos podrán ayudar a los menos favorecidos. Este valor es fundamental para el desarrollo de nuestra institución y de la sociedad en general.

Pero un ciudadano íntegro no se forma solo con matemáticas y ciencias, y es por esto que se debería sumar un espacio en el cual se pueda hacer reflexionar a los alumnos, en donde puedan formar sus propias opiniones acerca del entorno en que se encuentran, y de cómo contribuir a la sociedad.

Y, también, agregar que como deportista puedo observar que aún hay un punto, el cual no ha sido explotado en el colegio, que es el deporte. En nuestro país, el deporte aún no es derecho constitucional, pero el Instituto puede dar un paso adelante en esta materia y saber aprovecharla.

De por sí, el deporte es una actividad que contribuye a la vida sana, en vez de hacer campañas para la regulación de alimentos o en contra de las drogas y alcohol, se pueden hacer campañas en que se incentive el deporte. Y, por deporte, no me refiero solo al fútbol. Podemos aprovechar el valor histórico del “amor a la insignia”, sacar la competitividad de las salas de clases y llevarla al deporte. Y así, tener alumnos que vivan y promuevan la vida sana, poder

llevar el nombre del colegio a las diferentes competiciones nacionales y, por qué no, tener más seleccionados que nos representen internacionalmente.

El deporte forja a las personas, las hace fuertes, resistentes física y psicológicamente, promueve la lealtad y el juego limpio, que no solamente está presente en el deporte, sino también lo podemos practicar en nuestra vida académica. Y sobre todo la persistencia, que es la llave de éxito. Puedo dar fe de aquello: como seleccionado nacional debo entrenar entre dos a cuatro horas diarias, y es fruto de este arduo trabajo que puedo mantenerme en el equipo nacional, y poder representar al país en campeonatos importantes a nivel internacional. Si estos valores estuvieran siempre presentes en el Instituto Nacional, no solo sería el mejor colegio en la parte académica, sino en la parte deportiva y, sobre todo, en la parte valórica, que es un factor fundamental para la formación de las nuevas generaciones.

Así, nuestro colegio sería un ejemplo de Institución educacional para el país, una educación moderna, que no se base solamente en la parte académica, sino formar ciudadanos íntegros, que contribuyan a la sociedad.

DE LA EMPATÍA EN EL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Jorge Howard

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

En una sociedad en la que la convivencia se dificulta día a día debido a que cada quién ve al otro como un extraño, más que como un prójimo, y donde la capacidad de socializar como antes se ha ido perdiendo, es necesario referirse a la importancia de los valores para la vida.

Pero no me interesa hablar de los valores en general, sino de los valores en los establecimientos educacionales, ya que creo que el colegio es uno de los factores más importantes en lo referido al fomento de estos; en especial, cuando en la actualidad pareciese que cada vez se le da menor énfasis a la educación que los niños y jóvenes reciben de sus familias, pues en este último tiempo la tecnología se ha ido apoderando de la convivencia familiar.

Es por esto que en esta ocasión trataré el tema de los valores en el colegio, pero más específico aún, en este colegio, el Instituto Nacional. La magna casa de estudio que data desde los periodos coloniales de nuestro país, que desde siempre ha sido foco de atención por la calidad de su educación y su prestigio, y que ahora recibe comentarios de que “ya no es lo que era”, lo que es cierto. El Instituto ya no es lo que era antes, los tiempos cambiaron, dejó de ser un establecimiento donde se iba a conseguir aprendizajes para la vida y se ha convertido en un lugar en el que se entregan los conocimientos para sobrevivir en la vida universitaria, como dice un profesor que tengo: “A mí, lo que me interesa es que lleguen a Beauchef y se los paseen a todos”.

En la actualidad, en el Instituto como tal, es bien difícil ver que se fomenten valores que sean útiles para el porvenir, pues lo único que se inculca en el salón de clases es que estamos solos, que solo nos tenemos a nosotros mismos para superar lo que nos pueda deparar la vida, pero que podemos y tenemos que hacerles frente a esos obstáculos porque “somos institutanos”. De no ser por algunas excepciones, eso es prácticamente todo lo que te deja el Instituto Nacional, ese chovinismo e individualismo absurdo que no hace más que desagradar al resto de las personas.

Y es que son pocos los profesores que en serio se dedican a traspassarnos valores, pues la gran mayoría solo se preocupa de llegar a la sala, ver los contenidos que tiene que pasar hasta que suene el timbre, para ir a otro curso y repetir la historia.

Esto hace que el Instituto esté realmente deficiente con respecto a la entrega de valores, al menos en cuanto a lo que se da en el salón de clases.

Debido a esto creo que es menester que se fomente la empatía dentro del establecimiento. Pero ¿a qué me refiero con empatía? El diccionario la define como la participación afectiva de una persona en una realidad ajena, generalmente en los sentimientos de otra persona; en palabras más simples, ponerse en el lugar del otro y, teniendo en cuenta lo que este está viviendo, actuar.

Pero, ¿por qué hablo de empatía? La razón se encuentra en el mismo colegio, he visto que se han dado instancias donde este valor ha estado presente y ha dado paso a consecuencias positivas.

Me refiero, por ejemplo, a las pocas ocasiones en que los profesores no son solo profesores, sino que son también guías, mentores, quienes no se sitúan en un altar y comienzan a dar órdenes, sino que, por el contrario, te tratan de igual a igual, mostrando que ellos también son personas, que entienden que todos tenemos nuestros problemas y que, por consiguiente, no es pertinente exigir mil cosas solo por demostrar que tienen una posición jerárquica superior.

Creo que la empatía se debería promover en el Instituto, pues a mi parecer provoca que todos estén más unidos entre sí, ya que, al ponerse en los zapatos del otro, se mejora la comunicación y, por consiguiente, se desarrollan de mejor manera las relaciones interpersonales que se dan dentro del colegio y se facilita que se logren los objetivos de un establecimiento educacional, que es entregar no solo conocimientos aplicables en el trabajo, sino que también aprendizajes para la vida.

Volviendo al ejemplo anterior, al tener docentes empáticos en lugar de profesores fríos, existirá un lazo más fuerte con los alumnos, pues estos al ver que el maestro realmente se preocupa por ellos, se sienten más que máquinas que deben resolver ejercicios, se sienten personas.

También me parece necesario que se fomente la empatía entre alumnos, pues hay que dejar de lado el individualismo que inculca la institución, para pasar a mejorar las relaciones entre los estudiantes, puesto que no debiésemos pensar que estamos solos en esta etapa; todo lo contrario, hay mil alumnos más que pueden estar pasando por lo mismo que uno, que pueden necesitar apoyo tal como uno lo necesita. Y es que solo si todos nos apoyamos entre sí, podremos lograr lo que nos proponemos.

Para promover la empatía en este colegio, creo que una buena opción sería realizar actividades extraprogramáticas durante el horario de clases, espacios en que docentes, paradocentes y estudiantes puedan participar, conocerse y relacionarse entre sí, compartir experiencias y sentimientos, de forma que se recuerde que somos más que máquinas que deben cumplir con sus deberes, que somos personas y sentimos.

En caso de lograr realizar esto se fomentaría la empatía y la convivencia dentro del colegio se haría mucho más amena; sin embargo, ¿podremos hacerlo?

PRINCIPIOS Y VALORES FUNDAMENTALES DEL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Pablo Iglesias Irribarra

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Actualmente, el Instituto Nacional es catalogado como uno de los colegios con más prestigio y emblemático. Solo basta con preguntar a los peatones para darse cuenta, ya sea por su desempeño en la PSU, el nivel para entablar una respuesta concreta y certera, la movilidad social de los alumnos que han

pasado por el establecimiento y los míticos personajes que han sido partícipes del desarrollo de la historia de Chile.

Pero lo que me hace reflexionar sobre estos hechos es: ¿cómo es posible este tipo de logros? A mi juicio, solo existe la respuesta en el interior del Instituto, en su ambiente, su personal, y, sobre todas las cosas, sus valores. Los dos años que he podido estar en este colegio me han permitido saber y profundizar los distintos valores inculcados en los estudiantes desde los 200 años de la existencia de este colegio (lucha, responsabilidad, perseverancia y tolerancia), que previamente me habían mencionado antes de entrar. En ese momento me decían: “Estarás en nivel de exigencia muy alto, pero a la vez un lugar en el cual te estarás educando para ser un hombre independiente y con valores que no cualquiera tiene”, o también: “Piensa que no cualquiera entra al Instituto y sale igual que antes”. Al escuchar aquellas citas mis expectativas aumentaron, pensando en qué me convertiría y qué cosas nuevas aprendería. Al día de hoy, siento que tomé una de las mejores decisiones en mi vida, pues he aprendido el principio de la competitividad individual, introduciéndome día a día el lema institutano “el trabajo todo lo vence”, los hábitos, la sana convivencia, ya sea con profesores o alumnos, la responsabilidad, respeto, perseverancia y muchos más.

Pero un valor que destacaría es el de la iniciativa, el cual se define como el entusiasmo o pasión por el trabajo a realizar, implicando atención, esfuerzo, empeño e interés. Con este valor me identifiqué al ingresar en segundo medio, debido a que antes de ingresar al Instituto mis expectativas eran altas pero mis iniciativas, escasas. Solo con la intención de ir a estudiar sin más, pero a medida que pasaba el tiempo, tanto los profesores como el ambiente que me rodeaba me dieron otra perspectiva. Existió una ocasión en la que en clase del profesor Artemio (profesor de historia) mencionó este valor diciendo: “Un alumno debe tener una iniciativa día a día para poder motivarse, superarla y llegar así, a la tan esperada meta”. Aquellas palabras me hicieron reflexionar

sobre la base que se tiene que tener en todo institutano, pero más que eso, en toda persona. Sin iniciativa no hay motivación y si no hay motivación, no hay una meta ni una autosuperación, lo que te convierte en un individuo más en el Instituto y no un destacado estudiante. Luego de adquirir el incentivo de estudiar para culturizarme, generar hábitos que me ayudarán en el futuro y básicamente para aprender, se logra seguir el ritmo de exigencia de este colegio, y la vida se torna más divertida e interesante.

La iniciativa es un valor muy poco utilizado por la comunidad en general, pues el trabajo se realiza con la iniciativa de adquirir honorarios a fin de mes, las propuestas están hechas con el incentivo de persuadir y no para esperar un punto de vista del receptor, los estudios se realizan en torno a la iniciativa de un mejor NEM y no para realizarse académica o individualmente. Si valores como el de la responsabilidad, la perseverancia, la tolerancia hacia la opinión del resto, entusiasmo, integridad e iniciativa se implementaran tanto laboral como académicamente, ello sin duda daría paso al avance y desarrollo de una sociedad mejor.

AYUDAR ES GANAR

Estudiante: Marcelo Jiménez

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Durante los años en que he estado en este liceo he visto y escuchado muchas situaciones que me han llamado la atención, algunas han sido solidarias; otras, cosas que no deberían pasar dentro de un lugar como el Instituto Nacional. De lo que me ha tocado ver en estos años puedo destacar cosas positivas y negativas. He visto cómo mis compañeros se unen para lograr un bien común para el colegio, cómo ayudan a quienes lo necesitan, también cómo aportan con lo que pueden para ayudar a personas

que ni siquiera conocen, sin siquiera pensarlo dos veces; además hay ocasiones donde he visto cómo compañeros sufren agresiones por sus mismos pares, otros son víctimas de robos y otros son agredidos solo porque sí. También he presenciado cómo los mismos alumnos faltan el respeto a profesores solo porque no les agradan (caen bien) o cómo algún parodocente falta el respeto a los mismos alumnos o llega a agredirlos, aunque sea algo mínimo.

Aunque ya está más que claro, es obvio que nadie es perfecto y cada quien tiene sus virtudes y defectos, pero esto no es excusa para que no sean respetuosos con sus pares, con el profesorado o los parodocentes, no porque uno sea más “simpático” que otro o porque no me lleve bien con él, tengo derecho a tratarlo como quiero o decirle cosas inapropiadas. También que un alumno vaya con un aro o lo insulte (si bien esta infringiendo el reglamento interno), no da el derecho al docente o parodocente para que agrede al alumno. También he visto como alumnos les roban a otros sus pertenencias, quizá por un impulso, por envidia hacia su compañero, o solo por hacer daño, ya que lo que roban se vuelva loco buscando lo suyo sin oportunidad de encontrarlo, que quizá en su casa lo castiguen, que su familia no tenga como reponer el objeto perdido.

Si bien hay muchos casos donde los alumnos se vuelven individualistas solo pensando en su bienestar o en lo que les conviene, sin mirar más allá, sin ponerse en el lugar del otro y ver el daño que sus acciones pueden causar. También hay ocasiones, que no son menores, donde todos los alumnos o la gran mayoría colaboran por ayudar a quien lo necesita, ya sea un compañero, profesor, docente, parodocente, hasta incluso personas que han sido afectadas por algún desastre natural como, por ejemplo, los incendios que ocurrieron en el sur de Chile. También he visto como profesores apoyan la lucha de los estudiantes por la educación o

cómo los estudiantes apoyaron a los profesores cuando estos luchaban por mejorar sus condiciones de trabajo.

¿Por qué solo hay que ser solidario en casos especiales? ¿Por qué tenemos que respetar solo a quien nos simpatiza o nos “cae bien”? ¿Qué nos da derecho a insultar, agredir, robar, o dañar a alguien más?

El colegio es una comunidad en donde todos deberían respetarse y ayudarse mutuamente, ya que todos somos parte de ella y todos son un aporte para que todo funcione como corresponde. Un profesor no puede enseñar si no tiene a quien hacerlo, un alumno no puede aprender si no tiene quien le enseñe. Debido a esto es que no debemos perder el respeto que debiera existir con las personas vemos y compartimos a diario en el colegio, ya que siempre van a existir personas con las que no seamos compatibles, con las que no podamos simpatizar, o tocará la ocasión donde seamos nosotros quienes no le simpaticemos a alguien y no nos gustaría que por esta razón nos pasaran a llevar, ¿o sí?

Por esto, para mí, el colegio no solo debe formar personas que sean excepcionales en el ámbito académico, sino también personas con valores, personas que el día de mañana sean un gran aporte para la sociedad y que no solo velen por su propio bien, personas solidarias, empáticas, que no vean por encima del hombro a otras que quizá no tienen lo mismo que ellos material o económicamente, pero no por eso son menos que aquellos que sí las tienen; y para lograr esto debemos cambiar nuestra forma de ser, dejar de menospreciar a los demás, dejar de ver solo el bien de uno mismo, no faltar el respeto, agredir o dañar a los demás. Así el tiempo que pasemos en la comunidad será mucho más fructífero para todos y ayudará a que los alumnos el día de mañana sean mejores personas una vez que terminen sus estudios y sean parte de la sociedad que nos rodea.

Con esta idea en mente, no solo en el Instituto, sino también en todos los colegios, deberían concientizar de mejor manera lo que

puede significar ayudar a otros solo porque sí, sin esperar algo a cambio, o fomentar este valor, ya que de esta forma, los alumnos, no solo crecerán en el área académica, sino que también crecerán como personas lo que en un futuro les podría ayudar a ellos u a otros, sin mencionar que también podría llegar a ser un gran aporte para la sociedad. Y creo que una forma de lograr esto sería crear campañas dentro de los colegios, en las cuales tanto alumnos como cualquier funcionario sea libre de participar en organizarlas o aportar a estas mismas, también no solo a esperar que sucedan cosas “graves” como son el cáncer u enfermedades con tratamientos muy costosos para la familia, sino que quizá ayudando a los compañeros más vulnerables, con cosas pequeñas, como lo son ropa que este pueda utilizar y nosotros no, materiales y/o útiles escolares, ya que no sabemos la ayuda que esto podría traer a ese compañero y su familia. En mi opinión, otra forma de ayudar a fomentar este valor podría ser entregar más información con respecto a lo sucedido con la o las personas afectadas, ya que si alguien sabe que su aporte, por más mínimo que fuera, logró ayudar de alguna forma se sentirá más a gusto consigo mismo, motivándolo a seguir ayudando a los demás.

Cualquiera puede dar algo, pero si esto se hace sin esperar algo a cambio, la recompensa será mil veces mejor

EL RESPETO EN LA ACTUALIDAD DEL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Matías Jiménez Astorga

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

La comunidad dentro del liceo es muy amplia, son muchas las personas que forman parte de esta y, por esto, también hay muchos puntos de vista, creencias y personalidades distintas, haciendo difícil que todos congenien entre sí; muchas veces se

crean disputas o pleitos por estas diferencias, a tal punto que se llegan a agresiones verbales o incluso, entre los estudiantes, a agresiones físicas. Dentro de estos casi seis años he visto y escuchado muchas veces como los estudiantes, se ofenden entre sí o como también algunos docentes se expresan con groserías de los estudiantes o de los mismos colegas.

Está bien que no todos se lleven bien con las demás personas, es algo normal, pero eso no le da el derecho a nadie de insultar a los demás, ya sean colegas, estudiantes, auxiliares, etc. El respeto dentro del Instituto Nacional, desde mi punto de vista, se ha ido perdiendo hace años; es verdad que no todos le faltan el respeto a las demás personas, que son respetuosas con los demás dentro del establecimiento, pero para mí esa es una minoría dentro de la comunidad institutana, basta con darse vuelta en los recreos o en las horas de almuerzo para escuchar a los alumnos hablar mal sobre un profesor, ya sea porque le fue mal en una prueba o solo por el hecho de que le caiga mal. Los profesores no se escapan de esto, a lo mejor no lo andan gritando o diciéndolo por ahí como los alumnos, pero ha habido veces que ellos también se expresan mal de sus colegas, por sus actitudes o por su forma de enseñar o por cualquier otro motivo, yo lo he visto. También he visto como los inspectores más que regañar a los alumnos (por llevar un aro, un polerón o cualquier prenda que no corresponda con el reglamento del Instituto), los insultan, inclusive he visto como les agreden físicamente, a lo mejor es un golpe leve, pero ellos no tienen el derecho a hacerlo, bajo ninguna circunstancia.

Para mí, el valor del respeto por los demás, que es un valor fundamental para que todo funcione bien dentro de una comunidad, ha decaído muchísimo ya que la gran mayoría, a mi parecer, son personalistas: mientras ellos se sientan bien con lo que hacen o digan, seguirán haciéndolo, no piensan en las consecuencias de las cosas que hacen o dicen, el cómo le puede afectar a la otra persona sus palabras o acciones. También está el caso de los profesores que insultan a los alumnos por el actuar en

clases o por sus rendimientos, etc., sin pensar en lo que puede repercutir dentro del alumno.

El respeto se debería promover más dentro de nuestra comunidad, para todos por igual, no hay nadie que merezca más respeto que otro, todos formamos parte de ella y si esta sigue así, con las personas insultando o humillando a otras, por más que los alumnos den un buen resultado en lo académico, en el ámbito social, el Instituto Nacional se perderá; cierto es que lo académico es importante, pero la realidad es que no lo es todo, puede que los estudiantes sean los mejores, tengan los mejores resultados, el mejor trabajo en algún futuro, pero si el día de mañana no tienen el respeto por los demás o la empatía hacia sus colegas, no será posible que desarrollen sus labores como ciudadanos correctamente, se tiene que respetar tanto al que está por encima de uno, como al que está por debajo y eso, a mi parecer, no es la realidad de hoy en día dentro del Instituto.

La falta de respeto o de empatía hace que las cosas no funcionen bien, si los alumnos no respetan a sus profesores ellos no harán bien sus clases; o si los profesores insultan a sus alumnos, ellos poco interés o ganas tendrán de estar en sus clases. Y esto es uno de los problemas más grandes dentro del Instituto (desde del marco valórico), ya que se hace más énfasis en lo académico que de otra cosa, como si esto fuera lo más importante; en el liceo no se forman máquinas de conocimiento, se forman personas y no es una labor solo de estudiante-profesor, sino una labor de todo el cuerpo que forma esta comunidad y por lo cual si se sigue así, en un futuro el respeto se perderá haciendo que las cosas no funcionen como deberían, destruyéndose desde adentro esta inmensa comunidad “educativa”, ya que una institución de este tipo no puede funcionar sin algo tan básico como el respeto por los que la constituyen.

En base a la falta de conciencia sobre este valor dentro de nuestra comunidad, yo propondría crear instancias donde se enseñe y concientice sobre este valor, ya sea a través de jornadas reflexivas

que son comunes dentro de nuestro liceo, pero no para ver temas de movilizaciones, sino el mismísimo tema de falta valórica dentro de la comunidad institutana o también alguna escuela para los padres y apoderados de los alumnos, para que estos sean conscientes de la falta que hace este valor y así ellos mismos puedan inculcarlo o reforzarlo en sus hijos. También otra forma de propuesta que yo hago es la de crear espacios para ver y reflexionar el tema de los valores dentro del Instituto como la formación de algún taller reflexivo u ocupar algunas horas de clase para tratar estos temas que no son menores y no deberían dejarse de lado por ninguna persona o estamento del liceo.

LA COMUNIDAD INSTITUTANA Y EL RESPETO

Estudiante: Joaquín Latorre Torres

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Este ensayo lo pretendía hacer acerca de los valores presentes en el Instituto Nacional, o cómo el Nacional me dio valores nuevos, pero en mi paso por este liceo, en los seis años (este es el sexto) que he estado en este liceo, institución o como se le quiera llamar, me he dado cuenta de que cada segundo que pasa los valores son menos.

Aún recuerdo todo lo que me hablaban del liceo, su historia, los presidentes que ha sacado, hombres de ciencia, hombres de letras, que formaba hombres a la patria para que la dirijan, la hagan florecer y le den honor, pero durante todo mi transcurso por este liceo, he visto que eso cambió, yo veía a mi hermano, egresado en la generación del 2013, el año del bicentenario del establecimiento, que amaba el colegio, y veía a sus amigos que hacían lo mismo, que este colegio les entregaba herramientas, los ayudaba y yo cuando entré pensé que sería un nido de compañerismo, mezcla

de culturas, y aunque en este colegio he conocido a mis mejores amistades y he tenido experiencias hermosas, he visto como en el transcurso del tiempo el Instituto Nacional ha perdido lo que tenía, sus valores. Aún recuerdo como algunos profesores decían a nuestro curso cuando iba en séptimo u octavo que este colegio está muriendo, como hablaban de sus cursos pasados, generaciones pasadas y lo unidos que eran y, ahora, veo a mi generación y no veo nada de eso, solo veo egoísmo, por parte de los alumnos, por parte de los profesores, por parte de administración. Veo cómo, desde que estoy en séptimo, este liceo ha pasado a ser “la comunidad institutana” a un lugar gris de odio, como ya no hay respeto entre profesores y alumnos, no hay respeto entre alumnos y alumnos; Humberto Maturana decía en su entrevista en tolerancia 0 (no recuerdo todo textual, y no tengo acceso a su entrevista mientras escribo este ensayo, por eso voy a parafrasear), él decía que hay una deferencia entre tolerancia y respeto, la tolerancia es escuchar al otro, pero no tomarle el peso a lo que dice, tolerar su opinión, soportarla, pero el respeto es escucharla y tomarla en cuenta, cuestionarme si quizás lo que yo digo está mal y eso le falta al Instituto Nacional... el respeto, ya no hay respeto en esta institución y lo digo con gran tristeza, se observa en el comportamiento de los alumnos, cuando se propone la “brillante” idea de la toma y un grupo pequeño y enardecido de alumnos lideran esa idea, pero cuando otro alumno propone otra idea para lograr el mismo objetivo, no se le respeta, se le rebaja y se procede a la toma, obviando cualquier pensamiento que tengan otro grupo de alumnos, sin una reflexión propia del tema.

Y ese es un caso entre alumnos, porque el respeto en la sala, ahí ya casi no existe respeto hacia el profesor y del profesor hacia los alumnos, profesores que insultan a sus alumnos y los tratan como menos, por no saber algo que ellos deberían estarle enseñando a sus alumnos, alumnos que no tienen ni el más mínimo respeto por la infraestructura del colegio, ni el profesor que tienen en frente y trata de enseñarles. He visto casos en donde compañeros insultan

a profesores dentro de la misma sala, les gritan, los ignoran y profesores que han perdido totalmente la vocación por enseñar. Mi experiencia en 4° medio no ha sido de las mejores, me he dado cuenta de en qué se ha convertido el liceo y veo a los alumnos de séptimo corriendo e insultándose con groserías entre ellos y a inspectores o profesores, he notado como ahora a profesores no les importa qué veamos, porque estamos en cuarto medio y vamos a Preu y ahí nos enseñaron eso, ¿no?, esto lo he vivido, yo deje el Preuniversitario este año porque no pretendo entrar a la universidad este año por temas personales, y me he dado cuenta de que muchos profesores llegan a la sala, y asumen que en cuarto todos estamos en Preu y pasan la materia de mala gana o una pincelada y tiran una prueba, no se preocupan si realmente aprendimos. Ya no sé a hasta dónde me desvíe con esto, quizás a medida que escribía me dio rabia, me dio rabia ver que el liceo que una vez amé, ahora ya no y del cual solo me quiero ir, el cual ha perdido el respeto dentro de sí mismo, ya no están las ganas de aprender ni de enseñar, ya no se respetan a los alumnos ni a los profesores...

Lamentablemente, el Instituto Nacional perdió el valor más importante, el respeto; el respeto es lo que hace a una comunidad, lo que permite compartir ideas, creencias, lo que te va a hacer crecer como persona, el respeto.

Pero el respeto no es algo con el que se nace, ni con el que uno llega a, en este caso, el liceo, sino que por vivencias y ambientes se puede adquirir, con reflexión, escuchando; si a los niños de séptimo en el Instituto Nacional, no se les bombardeara instantáneamente con la idea de la competitividad, de que cada uno se vale por sí mismo y que solo importa uno, no se perdería el respeto, si al llegar los profesores respetaran a sus alumnos, los escucharan, los motivaran a aprender, quizás el respeto se cree... si a diferencia de bombardearlos con ideas personalistas e individualistas, se les bombardeara con ideas de comunidad, de apoyar al compañero, de que todos vamos al mismo lado y que el

de al lado no es un enemigo, sino alguien del que puedes aprender, compartir ideas, opiniones, vivencias, el Instituto Nacional sería realmente una comunidad y no una pista de carreras donde uno gana a costa de que otro pierda.

VALORES EN LAS MATEMÁTICAS DE CÓMO ESTA CIENCIA CONTRIBUYE A FORMAR MEJORES PERSONAS EN NUESTRO LICEO

Estudiante: Nicolás Lavados

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Un valor es una cualidad o conjunto de estas por las cuales una persona es apreciada y/o bien considerada. Los valores son definidos como convicciones personales que determinan la forma de ser de una persona, y pueden ser jerarquizados por su importancia. La importancia de estos radica en que, al tenerlos, somos mejor aceptados dentro cualquier grupo.

El problema, que tenemos como sociedad, es el déficit generalizado de valores, pudiendo incluso ser apreciado dentro de nuestro establecimiento. La competitividad junto con el individualismo prosperan, mientras que valores de todo tipo van atenuándose a medida que pasan las generaciones.

Si bien, los valores se instauran desde la infancia en nuestros hogares, existe la posibilidad de que vayan perdiéndose mientras crecemos, o simplemente les dejamos de poner atención, pero también puede darse el caso de que a una persona no se le haya instruido de la mejor manera en este aspecto.

A causa de los problemas anteriormente mencionados es que los centros educacionales deben evitar que estas virtudes se pierdan, junto con proporcionar un espacio para desarrollarse

intelectualmente. Es por este motivo que existen diversas iniciativas dirigidas a fomentarlos, y nuestro liceo es partícipe de estas.

Personalmente, me atraen las ciencias, en especial las matemáticas, disciplina en la cual me he desarrollado. Aunque gracias a estas he logrado establecer lazos de todo tipo con jóvenes con intereses similares a los míos, encuentro que el ambiente que se da es, en cierta medida, competitivo, y he podido notar que en ocasiones prima el individualismo por sobre la cooperación mutua, más aún cuando se trata de campeonatos. En 2014 ingresé a la Academia de Matemáticas del colegio, comunidad bastante unida, pero que, bajo mi punto de vista, es hermética con respecto a estudiantes de otros liceos, dado que nos medimos contra ellos en diferentes olimpiadas en el transcurso del año.

Pese a que nuestro colegio siempre destaca en esta ciencia, el tema de las virtudes en esta me preocupa de sobremanera, ya que debido a la competencia se dejaban de lado. Por esto es que no resultaba extraño notar que hay jóvenes que no toleraban el fracaso, por lo cual reaccionaban de manera poco adecuada y guiados por instintos tras determinados episodios, ya que su foco estaba puesto en los resultados obtenidos. Esto hasta que sucedió un cambio en la organización.

Este año, se formó una directiva en la Academia conformada por apoderados, y desde principios de marzo se priorizó el rescate de los valores necesarios para poder desarrollarnos en matemáticas de manera íntegra y, por lo mismo, ya no solo se enseña esta rama del conocimiento para certámenes, sino que también como medio para ayudar a los demás. El decálogo del estudiante AMIN fue una de las primeras instancias que se crearon para salvar aquello que se estaba perdiendo al pasar los años. Procederemos a analizarlo.

Al inicio, en el primer punto encontramos el valor de la solidaridad, el cual enuncia: "Ser solidario con mis pares en mi trayectoria de aprendizajes". En el segundo y séptimo punto encontramos la

virtud de la consciencia, ya que el segundo dice: “Autorreflexivo ante la adversidad”, mientras que el séptimo dice: “Aprender matemática para ser felices, saber el valor de las cosas y no el precio”, el cual es una invitación a pensar y, además, aparece el valor de la felicidad y la humildad. Este último signo de austeridad también lo vemos en el octavo postulado: “Ser humilde con la sabiduría y tolerante ante el error para ponerse de nuevo en pie”. Pero este punto no solo destaca aquella virtud, sino que también rescata la tolerancia, la cual se puede ver en el tercer compromiso que debemos contraer: “Comprensivo con mis compañeros y mis padres”.

El cuarto, sexto y noveno enunciado, que dicen: “Responsable y cumplidor frente al compromiso contraído con AMIN.”, “Leal con mis compañeros y la comunidad del Instituto Nacional” y “Mostrar gratitud con quienes me han acompañado en mis aprendizajes”, respectivamente, nos hablan sobre lealtad y gratitud hacia quienes han sido partícipes de la formación de cada integrante.

El quinto punto: “Respetuoso con mi vocabulario y veraz en la comunicación” declara la importancia de la honestidad y, por último, el décimo punto: “Aprender matemática para la paz, el amor y la armonía de mi país” nos muestra el valor de la paz.

Desde que se instauró este decálogo como un compromiso que los estudiantes debemos cumplir a diario, ya no veo a las matemáticas como un área hostil, donde el más fuerte es quien vence. Ahora veo a esta disciplina como un lugar donde puedo desarrollar mis conocimientos y, a la vez, reforzar mis valores. Si bien, sigo participando en olimpiadas, ya no es solamente para vencer al resto, sino que lo veo como medio para adquirir conocimientos que puedo traspasar a las generaciones posteriores. Pero esta lucha por recuperar los valores en las matemáticas no solamente se da este año, ya que desde el año pasado se realiza el programa MAS, iniciativa en la cual miembros de la Academia realizan clases a estudiantes de séptimo y octavo básico con promedio deficiente en la asignatura. Junto con esto, en la Academia está abierta la

posibilidad de que estudiantes mayores enseñen a miembros más pequeños para competir, o bien, para subir sus notas en diversas asignaturas, no tan solo en matemáticas. Ambas iniciativas se dirigen a fomentar la solidaridad en el alumnado, y además son una forma para retribuir lo que el colegio nos ha dado.

Es de este modo que podemos reforzar nuestros valores dentro de nuestro liceo, desarrollándonos al mismo tiempo en una disciplina que requiere mucha perseverancia. Si bien esta nueva modalidad, donde aprendemos valores en conjunto con las matemáticas, es nueva, a medida que pasen los años podremos apreciar de mejor manera sus resultados, pese a que no lograremos formar jóvenes perfectos, ya que como dice René Descartes: “Los números perfectos, como los hombres perfectos, son muy extraños”.

En ambos casos, se resalta el hecho de que es muy difícil encontrar la perfección, tanto en las matemáticas, ya que no siempre llegaremos a resultados excelsos, como también en nuestra forma de ser, ya que no podremos ser personas perfectas, pero tengo convicción en que sí podremos ayudar a forjar una comunidad que no solamente se destaque por sus resultados en matemáticas, sino que también sea reconocida por su calidad humana.

LOS VALORES EN EL ARTE

Estudiante: Lukas Lira

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

En el mundo entero se conoce al arte cotidianamente como una expresión artística visual, pero no se sabe reconocer lo oculto del arte, su origen, su historia y un sinnúmero de ideas que hacen que las personas se sientan más o mejor identificadas. Esta identificación, si la asociamos a los alumnos, a los profesores y todo lo que conlleva al Instituto Nacional, puede ser algo que no

sea percibido a la ligera, pero que si se dedica estudio a ello se encontrarán con un sinfín de elementos.

El Arte, a pesar de que proviene de hace miles de años, en este último siglo en su forma valórica ha tenido una serie de cambios, partiendo por la misma mente del alumno o persona de hoy en día. Prosiguiendo me gustaría empezar diciendo que en el arte hay tres valores que tienen que ir de la mano: la paciencia, la disciplina y el optimismo, pero uno se pregunta ¿por qué?... y bueno, debido a que, si estamos en una mágica expresión artística, uno inicialmente tiene que poseer cierto grado de disciplina en la rama, al igual que no dejar de lado el trabajo y ser constante con él o, mejor dicho, ser paciente, aunque sin ellos no se cerraría bien el caso, ya que la gotita de optimismo que debemos tener, el sentir que nos saldrá bien y que cumpliremos la meta, que vendría siendo lo propuesto por uno mismo.

Por otro lado, encuentro más importante el ámbito emocional de todo este tema y que seguiría con la misma creencia de que tienen que ser valores unidos para complementar mejor la idea. Asimismo, empezaría diciendo que el amor que sacas de lo que te gusta hacer, la pasión con la que ejerces el arte, o bien, el dejarse llevar por lo que estás haciendo, lo relacionaría con la sensibilidad que tienes que dejar que aprecie el resto de las personas que posiblemente admiren tu obra, generando en ellos un valor esencial, que es el respeto, ya que te sentirías aceptado, porque si bien es una expresión artística, para uno es la forma de representar su propia autonomía.

Profundizando más en el tema me gustaría aclarar el porqué siento que los institutanos se sienten bien o dichosos de expresarse de distintas maneras y, sin duda alguna, vendría siendo la libertad con que la persona o, en este caso, el alumno posee, la tolerancia hacia las propuestas inesperadas, inusuales, insólitas o extravagantes. Ya que, si bien en el arte uno no espera que se exprese la verdad, sino que uno tiene una mente diferente a la de todos los demás, vendría siendo como un subjetivismo aceptado

por muchos; en pocas palabras: los dogmas pueden derribarse más fácilmente por medio de la expresión artística.

La apreciación del arte es una manera alternativa y serena de entender la vida, a nosotros mismos y a nuestro entorno. Pero, ¿cuál es la importancia del arte en la sociedad? Cuando vemos una película, cuando presenciamos una obra de teatro o una pieza de danza, cuando leemos literatura, cuando escuchamos música u observamos una pintura, por lo general tratamos de buscar el significado detrás de la historia que el artista quiere transmitir y lo interpretamos en función de lo que sabemos de la vida.

Cuando uno contempla el arte se empieza a identificar y a reflexionar sobre lo que está observando, anteriormente lo habíamos mencionado, pero a lo que me quiero referir es que, como comunidad institutana, uno puede aplicar esto en la sociedad de manera que la gente empiece a sentir emociones y deseos que no acostumbramos a sentir. Por otro lado, la apreciación del arte nos da la oportunidad de ampliar nuestro conocimiento y de pensar creativamente y así poder comprender qué piensa el de al lado o cómo ayudar a la otra persona, para así ser más solidario con tu alrededor y, por ende, mejor persona.

Otra cosa muy importante es el cómo las personas pueden llegar a ser más responsables al poseer el tipo de conocimiento en el arte o cómo el mismo individuo sea capaz de llevarlo a cabo, y hablando así me refiero a que mientras los miembros de una sociedad estén más en contacto e inmersos en el arte y la cultura, hay menos probabilidad de que éstos se inclinen por la delincuencia y/o a la vagancia, pues el arte, en pocas palabras, sensibiliza e inspira a las personas a ser mejores. Es por esto que es fundamental el fomento de las artes y de la cultura en una sociedad.

Por último me gustaría derivar que, si bien todo este análisis que componen los valores de las personas o la medida en que vienen siendo mejores personas a través de las artes, es más bien gracias a la percepción que tienen de cada una de estas, porque no

siempre se interpreta lo mismo con una expresión; de partida, te puede disgustar o gustar, pero la persona que sabe identificar bien los elementos artísticos posee un mayor entendimiento de la vida, por ende, tiene mayor comprensión de la sociedad y así poder ejercer más valores, como el respeto hacia los demás, la comprensión y la autocrítica para ser mejores y no caer en los malos hábitos que lleva la vida como la delincuencia y otros más. No hay que olvidar que todo esto depende de la capacidad de los alumnos de llevar a cabo una misión que, a simple vista, parece bastante compleja, pero que si nombramos al Instituto Nacional es en su calidad de emblema artístico tanto en ámbito educacional y como a nivel país.

SOBRE LA VOLUNTAD

Estudiante: Nicolás Martínez Bravo

Curso: 4° A

Docente patrocinadora: Claudia González J.

Querer y necesitar van de la mano, querer algo es lo que esencialmente mueve nuestra vida, pero para conseguir eso que queremos primeros necesitamos otras cosas, así como cuando queremos sacarnos buenas notas antes necesitamos conocer la materia y ejercitar con preguntas.

Es en esa necesidad donde se determina si conseguimos o no lo que se “quiere”, y depende enteramente de nosotros el tener la habilidad para obtener lo “necesario” y llegar a lo “querido”.

Esta “habilidad” puede ser de diferente procedencia y características dictadas por el contexto de lo que se quiere. Un ejemplo sería: “quiero ser mejor en el fútbol”, para eso es necesario entender las reglas del fútbol, conseguir un buen estado físico y practicar mucho para ganar experiencia. Solo así puedes llegar a

ser mejor en el fútbol. Si no tenemos la habilidad necesaria para mejorar en esas áreas, muy probablemente no conseguirás lo que quieres. Por esto digo que la habilidad puede tener diferentes características dependiendo del objetivo. Entonces la habilidad es el factor clave en el juego de querer algo. Según la RAE (Real Academia Española) la habilidad es: “Capacidad y disposición de hacer algo” y sin esta capacidad no podremos conseguir lo que necesitamos para llegar a lo querido.

El mundo es como es y, querámoslo o no, hay veces que las cosas que deseamos o soñamos están fuera de nuestro alcance, simplemente por las características de nuestro cuerpo (al final todos somos diferentes), pero estos impedimentos pueden ser superados con otra habilidad (a mi parecer) más importante, “aprender” o la habilidad para poder extraer lo bueno de las situaciones y conseguir experiencia para sobrepasar esos impedimentos físicos. Es en este punto donde finalmente puedo introducir mi postulado: “Toda situación de la vida humana puede ser utilizada como una herramienta para el crecimiento personal y maduración”.

Con esto quiero referirme específicamente a cómo nosotros podemos buscar situaciones específicas, de las cuales seremos capaces de extraer la experiencia necesaria para conseguir lo que queremos. Y esto es lo más importante de este ensayo, entender que podemos priorizar situaciones para aprender más rápidamente. Puede que suene muy común lo que estoy diciendo, pero creo que el orden normal del aprendizaje por medio de situaciones es muy aleatorio y débil. Digamos que normalmente vas caminando por la vida y, de repente, te encuentras con un problema que no sabes enfrentar, pasas a través de él, te caes y aprendes la elección, ganas experiencia que te puede servir para alguna situación parecida en el futuro. Esa progresión o método lo encuentro inservible cuando uno necesita esa experiencia para conseguir lo que se quiere.

Planteo mi postulado para hacerle ver a las nuevas generaciones que depender de situaciones aleatorias es insuficiente cuando se quiere conseguir algo. ¿Recuerdas la definición de habilidad? La segunda parte de esa definición habla de la "...disposición de hacer algo". Todo este juego de forzar situaciones no se lograría sin otro elemento básico de querer algo, la "voluntad". Sin una voluntad fuerte y clara, nunca se podrá aplicar este esquema de elección de situaciones, porque habrá momentos en los que tendrás que decidir entre hacer algo necesario para ganar experiencia y lograr tu objetivo. Si tu voluntad es estoica y bien enfocada, entenderás lo que de verdad necesitas. Y es por esto que hablo sobre elegir e, incluso, forzar situaciones para y por tu objetivo, porque tu voluntad es lo suficientemente fuerte para sobrellevar la adversidad y porque lo que tú quieres, lo merece.

Al final, este esbozo de metodología que presento no es más que para transmitirle a las nuevas generaciones que, por sobre todas las cosas comunes, aburridas e innecesarias de este mundo, hay algunas que producirán una gran emoción en ti, algo que llenará tu ser y por lo que vale la pena esforzarse hasta el final, porque si es lo que realmente quieres y deseas ¿qué otra cosa importa? Fuerte y derecho, en el camino verás las cosas que son importantes o no, eso ya es valoración propia.

Ya para concluir esta pequeña introspección que quise hacer, le daré un toque aún más personal. Aunque al principio le quise dar una visión más metodológica y objetiva a mi postulado, en realidad fue solamente una revisión y generalización de lo que quiero expresar realmente; mi reflexión personal sobre la voluntad de hacer algo. Ya lo decía al final de mi explicación que sin una voluntad fuerte, nunca se conseguiría lo "querido" y es porque muchas veces dejamos de lado las cosas que nos gustan, porque en realidad nos damos cuenta de que los problemas o características que conllevan son más significativos que la felicidad que nos podrían traer, pero también eso viene de la duda y la inseguridad que nos causa esforzarnos por lo deseado y que tal

vez no lo logremos al final, nos da miedo pensar en que las cosas pueden acabar mal para nosotros, pero la realidad es que si no actuamos nada cambiará, todo seguirá igual que antes y mientras la sociedad se mueve para evolucionar junto con sus individuos, nosotros nos iremos quedando pegados. A eso me refería con tener una voluntad fuerte, a no tenerle miedo al cambio y hacer algo por nosotros, porque si no hacemos algo nunca avanzaremos y quedaremos como personas pasajeras en este mundo sin haber disfrutado ni conseguido algo; lo repetiré de nuevo: fuerte y derecho, no necesitamos nada más que nuestro solo deseo para conseguir nuestro objetivo, las demás cosas son insignificantes. Por último, quiero decir que no existen cambios buenos ni malos, solo cambios. Los cambios son la forma en la que se avanza y se crece; que las personas, las familias, las comunidades y la sociedad cambien no es raro ni se tiene que ver con tristeza, porque es la manera correcta de evolucionar, aprende todo lo que puedas de ellos y sigue madurando para que, algún día, tú también contribuyas en la construcción de un futuro mejor.

EL REEMPLAZO DE LA OBSTINACIÓN Y EL RESPETO COMO

PRIMERA RAZÓN

Estudiante: Fabián Matamala Vergara

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Desde el origen del Instituto Nacional se forjó a un tipo de alumno servicial para su nación, con una formación política, científica y humana que buscaba el compromiso ciudadano mediante la organización y dirección de la patria. Una de las críticas fundamentales que ha recibido la institución es su afán de inspirar superioridad por sobre el resto de los establecimientos educacionales, debido a su extensa y compleja historia, la cual se

concibe como una carga para cada uno de sus estudiantes. A pesar de que esta puede significar espíritu de superación, que desde ese punto no debiese ser mal visto, muchas veces se convirtió en una exaltación de lo propio con un rechazo adquirido a lo externo, a tal punto de convertir al alumno en una especie de ser obnubilado, más orgulloso que realmente agradecido por su institución, entonces, ¿qué facultad como eje principal falta para el desarrollo?

En general, el individuo dentro de una sociedad muchas veces busca de forma inconsciente establecer filtros en concordancia con opiniones que registra de su formación familiar o cualquier relación con sus cercanos. De este modo, lo desconocido se tiende a descartar de forma pragmática para no complicar ideales. Si el propio individuo es quien se mantiene en esa línea, la educación no se está limitando a enseñar la concepción de los valores. El estudiante debiese comprender, mediante un examen de consciencia, lo correspondiente a lo bueno o malo, que el respeto es más fundamental que la tolerancia o, por lo menos, que ambos se diferencian, que el concepto de libertad tiene muchas interpretaciones, etc. Si esto no se refuerza en la gestación de un ciudadano, nace la violencia como el primer paso a la irracionalidad o un escape hacia lo difícil de comprender. Las disputas políticas, diferencias sociales por dogmas o hasta por gustos específicos, en general, se inician por este problema que algunas veces está presente en el Instituto Nacional.

El llamado a la formación de ciudadanos con aptitudes académicas y sociales, capaces no solo de ser partes de la nación sino también de transformarla manteniendo la línea de la verdad, marca una serie de exigencias para cada alumno que permite el fortalecimiento del rigor, el esfuerzo y la constancia, valores que se han mantenido desde el origen de la institución. El mismo lema institutano proveniente del texto de Virgilio “Labor omnia vincit improbus et duris urgens in rebus egestas”, lo afirma desde nuestro comienzo. El peso de un liceo con 18 expresidentes de la

República, premios nacionales en distintas áreas de conocimiento, entre otras figuras destacadas, además de contar con la mayor cantidad de puntajes nacionales en la historia de la Prueba de Selección Universitaria, forja a un hombre capacitado con aptitud académica para revolucionar el conocimiento dentro de su entorno.

Pero, por otro lado, existe un tema fundamental en el plano educacional que no se está considerando a gran escala: la formación de valores en cada alumno. La educación en sí corresponde a una labor social: “El objetivo de la educación consiste en desarrollar en cada individuo toda la perfección que de que él es susceptible” (Immanuel Kant). Esto conlleva a armonizar las facultades humanas del individuo, no solo su conocimiento académico (el cual es sustancial), sino también su comprensión teórica y práctica acerca de elementos fundamentales para su razonamiento crítico de sociedad. Si estos no existen, surge una raíz común de rechazo sobre la formación individual, que retrocede el desarrollo humano en su extensión y turba los ideales que puede seguir una sociedad, al punto de preferir la violencia e irracionalidad por sobre el diálogo.

La facultad de un alumno institutano radica en que su misión histórica de hacer florecer a la patria provoca, a la vez, el cuestionamiento de distintos puntos de vistas sociales, para llegar a una raíz valórica común distinta a la anterior que persigue el bien y el entendimiento. “Laico, porque, consecuente con su inspiración humanista, se sitúa por encima de banderías políticas y religiosas, guarda respeto por todas ellas y pone un punto de honor en proclamarse aconfesional, pluralista y tolerante.” (Proyecto educativo del Instituto Nacional, 2008). Desde mi concepción, la laicidad es una de las facultades que mejor hace rendir el conocimiento científico y el progreso humano, mantenida en nuestra institución a lo largo de sus 204 años y que, para mí, ha significado durante mi estancia una nueva visión del mundo, aprendiendo a respetar más que tolerar ideologías nunca antes percibidas, lejano a una burbuja en la que pude haber estado

sometido. ¿De qué forma se lograría fomentar? Un método que debiese estar dentro del marco educativo son los espacios de debate, por lo menos uno por año, desde séptimo año básico, cuyo tema radique en la contingencia social, ideologías o religión, donde cada curso se divida en cuatro grupos para las confrontaciones proponente-oponente y el resultado sea el conocimiento del valor sobre la postura contraria. Su correcta aplicación además supone el peso del ciudadano para defender con argumentos su situación y el distanciamiento con la última ratio.

Desde mi punto de vista el valor que el Instituto Nacional del siglo XXI debiese promover para el surgimiento de la nación y por sobre los demás, a pesar de que su reiteración no cause impacto, es el respeto, como primera razón y eje, pero con total estudio y comprensión, no como término que se usa comúnmente sin una reflexión previa. El respeto necesariamente debe partir del conocimiento del propio valor hasta honrar el valor que los demás tienen. Según Erich Fromm: “El respeto implica la ausencia de explotación”, ya que acarrea reconocer la individualidad única que tiene el sujeto, pero sin someterse al mismo. La dialéctica común que surge entre polarizaciones sociales desprecia este punto y termina implantándose la ley del más fuerte, pero no por capacidad cognitiva necesariamente. La escala valórica del Instituto Nacional en una fluctuación positiva implicará el renacimiento de la razón como iluminación de la patria.

LOS ESTUDIANTES QUE NECESITAMOS PARA LA SOCIEDAD DE HOY

Estudiante: Carlos Maturana

Curso: 3° C

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

A todos nosotros se nos dice, cuando llegamos al Nacional, que el llevar esa insignia en el pecho representa una carga valórica inmensa, una historia republicana que se ve reflejada en ella y también se nos dice que nuestro deber, para con nuestra nación, es liderarla y cambiarla para bien, pero ¿podemos decirles lo mismo a las nuevas generaciones de institutanos? El siglo XXI ha traído consigo grandes cambios a nivel de pensamiento y un cambio generacional inmenso, y es por aquello que todos nosotros nos hemos debido adaptar a estos cambios y hemos tenido que dejar atrás muchos prejuicios y conceptos, que han quedado obsoletos por este cambio generacional. La educación chilena, en lo que a nosotros nos concierne, no ha estado ajena a estos cambios.

Si pudiésemos hacer un contraste entre las generaciones pasadas y las nuevas, observaríamos un cambio notorio en cuanto a la forma crítica de pensar, las nuevas visiones del mundo y los nuevos valores que las nuevas generaciones han desarrollado con los tiempos modernos, pero ¿qué valores debemos tener para afrontar al siglo XXI?

Una comunidad educativa basada en el respeto mutuo, el compañerismo, la inclusión y la humildad se hacen necesarios para el siglo XXI. Hemos avanzado, o empezando a hacerlo, hablando de lo necesario que se hace la instauración de estos valores en los nuevos alumnos. Sin duda alguna los valores que se mencionaron anteriormente han sido desarrollados e instaurados por los mismos alumnos.

Los profesores más antiguos han visto que la nueva generación institutana, la de hoy en día, ha mostrado una inclusión hacia las minorías la cual, hace algunos años, habría sido impensada. Otro valor arraigado en nuestros estudiantes de hoy es el empoderamiento ante lo que encuentran injusto y los afecta a ellos o a su entorno, pero esto se ha ido desgastando y ha llevado a un desinterés político y el desinterés en el bien común. Lamentablemente, el modelo educativo que tenemos hoy en día

hace que valores que debiesen estar aferrados en cada uno de los estudiantes no lo estén, por ejemplo, el compañerismo que es un valor esencial para formar lazos entre los estudiantes y que hoy en día es traducido en una incesante competencia gracias al ranking de notas, que es parte de un sistema de ingreso a la educación superior que representa los valores contrarios que queremos lograr tener como sociedad.

La sociedad de hoy necesita ciudadanos críticos y es por aquello que debemos instaurar valores básicos para lograr una sociedad acorde al siglo en el que estamos. La tolerancia es, hoy en día, uno de los valores que se deben tener para enfrentar los tiempos modernos, ya que una sociedad como la de hoy nos obliga a llevar a la práctica este valor por las distintas realidades sociales que cada uno de nosotros tenemos, nuestra orientación sexual, nuestra religión, etc. La originalidad, es decir, enseñar distintas soluciones a problemas cuyas respuestas sean propuestas por los mismos estudiantes, hará que evidenciamos los distintos puntos de vista que tienen nuestros estudiantes y así lograr que estos mismos sientan que su voz es importante y su opinión respetada y válida. La responsabilidad es algo que toda sociedad necesita y es fundamental para que los estudiantes aprendan a que siempre deben responder y cumplir sus promesas o compromisos, siempre velando por el bien común de sus pares. La transparencia es un tema que ha estado en la palestra de los medios de comunicación y es un tema obligado para la ciudadanía, el instaurar este valor es fundamental para que el día de mañana tengamos un país cuyos ciudadanos actúen bajo una honestidad inquebrantable y así prevenir los episodios que todos nosotros conocemos y que han causado un revuelo dentro de la sociedad chilena. La honestidad es uno de los valores fundamentales que debe existir en una sociedad democrática y fundamento para crear una sociedad con relaciones humanas basadas en el respeto y con miras a un siglo XXI, que presta mucha más importancia a la ciudadanía. Por último, debemos tener presente y promover el entusiasmo para

que nuestros estudiantes fomenten y exploten sus talentos, dándoles tanta o más importancia como a las asignaturas curriculares y así implantar un modelo educativo integral y humano.

A algunas personas les debe parecer muy extraño esto de la educación integral centrada en lo valórico, pero esto no es un tema nuevo y, sin duda alguna, es un tema que varios países europeos y asiáticos han conversado y legislado en pro de una educación que forme ciudadanos. El enfocar la educación en el ciudadano no nace de la nada, sino que se empezó a formar con los valores que heredamos de quienes nos antecedieron y que hoy son necesarios para una mejor ciudadanía. Si, por ejemplo, vemos nuestra historia institucional y rescatamos aquellos valores que tenían nuestros estudiantes, podemos encontrar valores como la integración socioeconómica, el respeto hacia la autoridad, la disciplina y la valoración por la educación. Hay algunos de los valores que mencioné anteriormente que persisten y otros que desaparecieron junto con el avance del capitalismo y la educación de mercado. Estos dos hechos prometían guiar a nuestra sociedad hacia el desarrollo económico y el mejoramiento de la calidad de vida, pero el principal costo que trajeron consigo fue el enterrar al ciudadano e instalar, en su reemplazo, al consumidor.

Si como sociedad queremos avanzar y construir un mejor país, debemos comenzar a hacer una nueva educación concentrando nuestros esfuerzos para el desarrollo de un modelo que se concentre en la formación de personas y ciudadanos. Una frase que refleja esa educación que debemos aspirar a construir es la dicha por la pedagoga, psicóloga y filósofa María Montessori: “La primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejarla libre para que se desarrolle”.

Ya no necesitamos formar máquinas que repitan todo, ni personas que se despreocupen de la política, sino que necesitamos formar personas que piensen críticamente, que aporten y participen en las

decisiones importantes, solo así lograremos construir una sociedad y un país mejor y necesario para el siglo XXI.

VALORES COMUNITARIOS EN EL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Matías Méndez

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Muchas veces tratamos entidades de una determinada forma, ya sea por costumbre, ya sea porque no sabemos de qué otra forma tratarla. Por ejemplo, cuando tratamos al grupo de personas que componen el Instituto Nacional como la “comunidad institutana”, lo hacemos pensando que, primero, sabemos qué es una comunidad y, segundo, que existe una acepción que nos permite aplicar el concepto comunidad de esa manera. Sin embargo, este análisis rara vez se logra y, por consiguiente, nos designamos como “comunidad institutana” porque la costumbre lo indica o, simplemente, porque no sabemos de qué otra forma llamar al grupo de personas que componen nuestra institución. No obstante, entendiendo que en política los conceptos no son solamente nominales (no solo designan nombres a entidades), sino que también definen un modo de actuar (un partido que se autodesigna marxista debe actuar en esa línea), se hace aceptable preguntarnos si realmente podemos llamarnos “comunidad” y, como consecuencia, ¿qué modo de actuar queda definido al llamarnos “comunidad”?

El concepto comunidad puede designar tres tipos de entidades diferentes, es decir, tiene tres acepciones. La primera acepción se relaciona con un conjunto de personas que tienen rasgos identitarios comunes, como la comunidad homosexual, las comunidades familiares, etc. Este tipo de comunidad, en principio, no puede ser considerada como una unidad, toda vez que refiere

a un conjunto de entidades distintas entre sí. Por ejemplo, cuando nos referimos a la comunidad homosexual, nos referimos no a una entidad concreta con ese nombre, sino al conjunto de personas homosexuales. Por otro lado, la segunda acepción se relaciona con un conjunto de personas que se rigen según reglas comunes, como puede ser un grupo de personas que trabajan en una oficina, un grupo de personas que forman una feria, etc. Este tipo de comunidad, en principio, tampoco puede ser considerado como una unidad, toda vez que regirse según reglas comunes no es suficiente para que entidades distintas entre sí, logren formar una entidad nueva distinta de ellas. Así, nuevamente, cuando nos referimos a la comunidad de la feria, nos referimos no a una entidad concreta con ese nombre, sino al conjunto de personas que forman la feria. Finalmente, la última acepción es aquella que se relaciona con un grupo de personas unidas por un interés común: una comunidad de intereses. Este tipo de comunidad es la única que puede ser considerada como una unidad, dado que la unión de distintas entidades logra formar una entidad nueva, diferente de las iniciales. Para ejemplificar, cuando en política se refiere a la nación, no se refiere al conjunto de nacionales, sino a una entidad nueva, formada por nacionales, pero que tiene identidad propia. Y solo para ilustrar, cuando se refiere al concepto ser vivo, no se refiere al conjunto de células que forman dicho ser, sino a un ser formado por células, pero que posee identidad propia. Así, podemos afirmar que una comunidad de intereses se forma por todas las personas de la comunidad, cuya unión consiste en la existencia de un interés común distinto de la suma de todos los intereses individuales. Además, la identidad de la comunidad es distinta de las identidades particulares de cada una de las personas que la conforma.

Sobre esa base llega la pregunta clave: ¿qué acepción de comunidad empleamos cuando nos referimos a la “comunidad institutana”? ¿Somos una comunidad porque tenemos rasgos comunes, porque vivimos según reglas comunes, o porque

formamos una comunidad de intereses? Y en principio, es necesario entender que lo relevante de esta pregunta no es su carácter ontológico, no es saber qué tipo de comunidad es la comunidad institutana, sino su carácter deontológico, saber qué tipo de comunidad debe ser la comunidad institutana. Evidentemente, en política no existe una única respuesta correcta, pero presentaré una breve argumentación para afirmar que el único tipo de comunidad coherente con nuestro proyecto educativo es la comunidad de la tercera acepción, la comunidad de intereses.

En primer lugar, debemos preguntarnos qué función cumple el Instituto Nacional. Muchas, es la respuesta: educar, formar, crear empleos y un largo etcétera. Pero, luego de un momento de reflexión, podemos concordar en que la principal misión del Instituto es aquella que define su proyecto educativo: la de formar personas con determinados valores para que puedan desarrollar su personalidad en el mundo después del egreso. Así, el interés común de la institución es formar ciudadanos para la patria, que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor, en palabras un poco más decoradas. Ciertamente, un profesor tiene interés en ganar su sueldo, un estudiante tiene interés en obtener buenas notas, un inspector tiene interés en ascender a un puesto de mayor jerarquía, el rector tiene interés en mantener su cargo, etc., pero ninguno de esos intereses particulares es el interés del Instituto. Asimismo, ni el profesor, ni el estudiante, ni el inspector, ni el rector, tienen como interés único el de formar ciudadanos para la patria. Por ello, llegamos a la conclusión de que nuestra comunidad tiene un interés común (formar ciudadanos) distinto de la suma de intereses particulares (buenas notas, mejores sueldos, etc.), por lo que la comunidad institutana es una entidad concreta, una unidad, cuya identidad queda definida por su proyecto educativo. La existencia de esta comunidad, como un todo distinto de sus partes, nos lleva a desechar tanto la primera como la segunda acepción, pues ellas solo refieren a conjuntos de personas.

Ahora bien, si somos una comunidad de intereses, que estemos unidos por un proyecto educativo no implica que lo estemos en el futuro. El mantenimiento de la unidad al interior de la comunidad debe hacerse día a día, en cada espacio, y para esto se debe promover una unidad entre los estamentos, fomentando valores fundamentales como el respeto y la tolerancia, hoy olvidados en un sistema educativo academicista e individualista. El camino a seguir es claro, mas la forma en que instauramos estos valores es un tema con muchas aristas posibles para abordar. En este ensayo me referiré específicamente al tema docente, y es que para promover valores fundamentales y para promover un sistema educativo opuesto al de la competencia y el individualismo es necesario que los docentes crean en dicho sistema y tengan un compromiso concreto con el proyecto. Mi propuesta apunta a la capacitación de los nuevos docentes en temas valóricos y morales, pues la relevancia de estos temas implica una capacitación. Los nuevos profesores y asistentes de la educación no pueden seguir la idea de los profesores de antaño que promovían los principios de un sistema obsoleto. Los nuevos profesores y asistentes tienen la tarea de cambiar el paradigma educativo, el cambio es, en gran parte, su responsabilidad.

El método es, entonces, bastante claro: partir por una formación docente completa para que este tenga efecto en la formación del estudiante del futuro, conocedor y practicante de los valores fundamentales, consciente de su entorno y poseedor de una autonomía que le permita desenvolverse, tanto en temas racionales como afectivos. Cambiar el paradigma de la educación chilena debe ser la visión y misión de los docentes del futuro, un desafío que deben asumir.

EL ROL DEL COLEGIO EN LOS VALORES DEL INSTITUTANO

Estudiante: Miguel Monzó

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

A lo largo de la historia de nuestro país, siempre se ha tomado al Instituto Nacional como una de las importantes cunas de la sabiduría y la formación ciudadana en Chile y, en este último tiempo, esta imagen ha sido seriamente cuestionada luego de la revolución pingüina de 2006. Los pobres petitorios de las últimas movilizaciones estudiantiles son la causa del cambio de perspectiva de la sociedad hacia la institución, quienes creen que los alumnos del Instituto en la actualidad son un grupo de jóvenes flojos que organizan protestas para “capear” clases y ver los partidos de fútbol desde sus hogares. Estas últimas afirmaciones nos llevan a formular la siguiente pregunta: en términos valóricos, ¿es el Instituto Nacional el mismo de antes? Para dar respuesta a esta pregunta nos apoyaremos en opiniones de personas que conocen al colegio en la actualidad y la mirada que se tenía de este hace algunos años atrás.

Hoy en día, un gran tema de conversación de los gobernantes es acerca de cómo se están formando los futuros ciudadanos. En este punto existen dos tipos de formación para un ciudadano ideal, las cuales son la formación del intelecto y la formación valórica. La educación valórica ha sido duramente cuestionada en este último tiempo, ya que existen opiniones tales como: “Para esta educación somos solo máquinas y números” o “La educación te enseña solo a trabajar y no a ser persona”. Pero ¿cómo se puede conseguir una educación que te forje tanto en el ámbito cognitivo como en el sentimental? Esto se puede lograr dando un enfoque diferente a la educación mediante el desarrollo de valores llevado a la práctica como, por ejemplo, el deporte.

El Instituto Nacional, desde sus inicios, se ha regido principalmente por valores como la ética y el respeto, por lo que se tiende a dejar de lado valores más personales como el compañerismo, si bien este último se encuentra presente en cierto grado en el Instituto de

hoy en día, se podría fortalecer aún más mediante el fomento de la actividad física colectiva. De este modo podría disminuir el aislamiento de algunos alumnos y convirtiéndose así, mediante lazos de amistad, en una especie de 4000 mosqueteros: “Todos para uno y uno para todos”.

Esta idea de fomentar el desarrollo de actividades físicas colectivas presentaría múltiples y variadas ventajas ya que, aparte de forjar valores como el compañerismo, la lealtad, la amistad y la empatía, generaría avances en temas como la reducción de la obesidad infantil, integración de nuevos deportes e inclusión de alumnos a grupos ya formados, lo que nos indica que potenciar algunos valores es en extremo positivo, pero: ¿cómo se “adquiere” un valor?

Como sabemos los valores no se pueden adquirir en una tienda ni crear de la nada, sino que “la creación de valores se asemeja más a la forja de una espada, ya que los valores deben poseer un molde creado previamente por el núcleo más cercano a la persona y el filo se lo ira dando el ‘carrete’ (experiencias) y los años”. Esto nos dice Juan Monzó, al referirse a que los valores deben ser instruidos y formados desde la casa de cada persona y que estos se deben desarrollar y fortalecer mediante interacciones con la sociedad, la que termina siendo de gran importancia al momento de descubrir cómo se manifiestan estos en cada ser.

Esto que se afirma en el párrafo anterior nos lleva también al siguiente cuestionamiento: ¿están presente hoy en día los mismos valores que regían al Instituto Nacional en sus inicios? A esto responde Don Guillermo de la siguiente forma:

“Primero que nada, los valores de Instituto Nacional se mantienen, lo que pasa es que se han transmutado sobre la libertad y el libertinaje respecto a las situaciones que han generado los últimos acontecimientos ocurridos en el colegio... En todo caso, los hechos nunca van a mermar lo que el Instituto significa...”. Lo que nos indica esta cita es que los valores del Instituto no han desaparecido, sino que solo se han adaptado a las situaciones

sociales de la actualidad, reafirmando así la tesis inicial de que los valores existen y que solo falta fortalecerlos.

En resumen, los valores dependen tanto de la familia como del ambiente que rodea al individuo, y ya que el colegio no puede irrumpir dentro del ámbito familiar y cortar vínculos de la nada, entonces se queda solo con la parte de “afilarse la espada”. El desarrollo valórico que podría implementar el Instituto, desde mi punto de vista debe ser el reforzar o fortalecer los valores previamente formados en el hogar, este cambio se podría hacer mediante el deporte, de modo que el institutano se entretenga y disfrute al mismo tiempo en que se van fortaleciendo sus valores. También así podemos concluir que los valores del Instituto Nacional no han cambiado, solo que se han adaptado a los recientes cambios en la sociedad, es decir, se van “actualizando”.

MANUAL DE CONVIVENCIA PARA EL SIGLO XXI

Estudiante: Rafael Morales

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

“You may say I’m a dreamer, but I’m not the only one.

I hope some day you’ll join us, and the world we’ll be as one”

(“Imagine”, John Lennon)

Suena absurdo tener que restablecer las bases de lo evidente (tener que explicar por qué hacer el bien está bien, por ejemplo), mas es necesario, pues pareciera que aquello que antes era “obvio”, hoy no lo es tanto.

En un mundo donde los valores básicos se han vuelto relativos, se hace difícil establecer un consenso que pudiera responder a la pregunta: ¿Qué valores deben primar en el siglo XXI?

El objetivo de este ensayo no es que el lector se vaya con una idea tan ingenua como: “Bueno, debemos ser más respetuosos, tolerantes y empáticos, solo así cambiaremos a la sociedad”, tampoco es que se vaya con una idea negativa como: “La crisis valórica es un problema de clase mundial y, por lo mismo, es imposible revertir la situación”.

No podemos abordar esto siendo idealistas y mucho menos siendo pesimistas, debemos ser críticos y pragmáticos.

Siguiendo esta misma línea, debemos adoptar una visión realista, la respuesta no se encuentra en un par de líneas, y es que quizás ni siquiera juntando todas las ideas propuestas en esta compilación daremos una solución efectiva a la interrogante. No obstante, habremos dejado esclarecidos los cimientos del tema, esperando que futuras generaciones puedan tomar estos ensayos como referencia.

Es bien sabido que el Estado y sus fuerzas consumistas controlan los medios de comunicación en el mundo moderno, estos reflejan y difunden los valores del Estado y manipulan a la sociedad para que adopte cierto estilo de vida. Esta última, por su condición hedonista, termina creyendo los mensajes de los medios y terminan adaptándose a ellos.

“Los atentados del 11-S en Nueva York desencadenaron el pánico moral al terrorismo, lo que llevó a la expansión de la islamofobia”.

De este ejemplo podemos concluir: el Estado cumple un rol básico y fundamental, en tanto es responsable de la información que será “consumida” y, en consecuencia, con la transmisión de valores (en este caso, de antivalores; inseguridad, prejuicio, odio). La sociedad es propensa no tan solo a consumir cualquier tipo de información, sino también a adaptarse a ella (en palabras simples, a creer, sin mucho cuestionamiento, todo lo que ve en la televisión, radio, diarios, etc.). Además, los medios de comunicación puede que no siempre sean del todo objetivos.

En un mundo en el que cada vez hay más información y menos significado, se formó un ciudadano holgazán y poco

comprometido, que prefiere la información resumida, inmediata y sencilla, y que es consumido finalmente por la ignorancia.

“El movimiento estudiantil en Chile se ha debilitado y ha perdido credibilidad en el último tiempo, lo que se traduce finalmente en una desilusión generalizada en los movimientos, los estudiantes y en la educación misma”.

En general, los medios han creado estereotipos en la sociedad como el del “político ladrón”, el “estudiante terrorista”, el “colombiano narcotraficante”, etc., reinando la desconfianza entre las personas y expresándose en odio hacia las instituciones y organizaciones.

Además, la sociedad no ha tenido en el último tiempo autoridades que podrían considerarse como referentes positivos, conociendo la situación que impera actualmente en Sudamérica (corrupción en toda área). Por lo que, reinando el caos, muchos no reconocen a sus líderes y muchos otros optan por una supuesta “anarquía”, estando en contra de todo sistema, y creando su propio sistema de valores.

Es indiscutible que valores negativos como el odio, la desigualdad, la injusticia y el desorden, han sido partícipes en la Historia Universal, sin embargo, solamente los valores positivos son los que han hecho que progrese como civilización, por lo que deberíamos apuntar a ellos si queremos continuar con ese objetivo.

En resumen, la sociedad debe articular lo bueno si quiere avanzar como comunidad.

Por eso, para restaurar lo bueno, es decir, el respeto, la tolerancia, la honestidad y la confianza en las instituciones, debemos partir por la base, la Educación. Esta tiene como finalidad la formación de buenos ciudadanos y todo lo que aquello conlleva; por consiguiente, si tenemos una educación precaria, no podemos esperar buenos ciudadanos.

En esto, el liceo y todos los colegios en general, cargan con una enorme responsabilidad social, puesto que de ellos depende la formación de las nuevas generaciones. Si seguimos fomentando la corrupción, el machismo, el desorden, la desconfianza, la homofobia, el odio, la agresividad, la ignorancia y el individualismo, entonces el cambio social se convierte solo en un sueño.

Lamentablemente, trabajando solos se nos hace difícil “concientizar” a un gran número de personas y, ojo, no hablamos de imponer una mentalidad, sino que de apuntar hacia un bien mayor que nos haría avanzar como sociedad y también como civilización. Por eso es que debemos fortalecer los vínculos entre comunidades (estudiantes, apoderados y docentes, por ejemplo); ya que solo así restableceremos la esperanza y confianza en la institución.

El problema es que hoy en día lo anterior no es relevante, pues vivimos en un mundo donde es más importante tener hombres mezquinos y consumistas, que ciudadanos éticos, educados y progresistas. Sin educación nos volvemos manipulables, y desde allí se hace imposible acabar con las desigualdades, por ejemplo, porque no podemos hacerlo desde la ignorancia.

Por lo tanto, si queremos corregir esta realidad, debemos partir por cambiar el enfoque que se le está dando a la Educación (que sea más importante crear diccionarios y calculadoras, que buenas personas).

Considerando todo lo anterior, propongo la implementación de clases eficientes enfocadas en el tema valórico, donde el alumno tenga la posibilidad de aprender y saber desde pequeño*: ¿qué es ser un buen ciudadano?, ¿cuáles son sus derechos y deberes?**, ¿qué papel cumplen las instituciones?, y que también sea capaz responder: ¿qué valores deberían primar en el Siglo XXI?

*Ya que es mucho más difícil enseñarle valores a un alumno de 4° medio que a un estudiante de 7°, por ejemplo.

**Porque mucha gente no los sabe y, por lo mismo, se vuelven vulnerables.

LOS VALORES MÁS ALLÁ DE LAS PERSONAS

Estudiante: Daniel Orozco

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

En este ensayo me propongo hacer una reflexión en torno a los valores que el Instituto Nacional debería tener como foco al momento del aprendizaje de sus alumnos y cuáles se deberían privilegiar en el ámbito escolar.

Antes que todo, lo más pertinente es dar a conocer cuál es el significado o definición de la palabra valor. Según la Real Academia Española un valor es: “Grado de utilidad o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite” (Real Academia Española. 2001. Diccionario de la lengua española. 22a ed. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>).

Entendiendo eso, nos podemos dar cuenta de que en un liceo existen, o deberían existir, muchos valores, por ejemplo: el respeto, honestidad, libertad, etcétera; pero, para efectos de este ensayo, voy a escoger uno para desarrollarlo en profundidad. El valor en el cual me voy a basar es el respeto, pero no en un sentido de persona a persona, sino en el sentido del respeto que se tiene por las normas, reglamentos o leyes que nos rigen como institución.

Al igual que cualquier comunidad, un liceo o institución pública necesita una serie de normas, las cuales tienen como finalidad generar una buena relación entre todas las personas y estatutos que lo conforman. El ejemplo más claro es un Estado, el cual se compone por la constitución, una norma superior que nos rige a todos por igual y que todos deberíamos acatar, para nuestro bien y el de nuestros pares.

Además, quiero aclarar que yo en este ensayo no voy a defender el reglamento que nos rige actualmente, ya que, claramente presenta un sinnúmero de elementos que son altamente cuestionables y de los cuales estoy totalmente en contra.

La comunidad institutana de hoy en día, cada vez tiene un concepto más liberal de cómo debiese ser el liceo, sobre todo el estatuto de los alumnos; es por esto que muchas personas que componen el Instituto Nacional han incurrido en faltas a nuestro reglamento, desde cosas tan simples como el uniforme, hasta temas más serios como drogas; pero algo que me hace más ruido, a la hora de hablar sobre el respeto a las normas, es lo que voy a exponer a continuación.

A lo largo de mi estadía en este liceo, he visto como ciertas personas de nuestra institución creen tener un poder superior al que se le confiere, sobre todo casos de profesores, ya que, muchas veces estos se creen con una autoridad que no les pertenece; y muchas veces estas prácticas hacen que estos individuos pasen a llevar las normas que todos, como institución, debiéramos respetar. Mi crítica se dirige a todos esos profesores que, en vez de desempeñar su profesión bajo las normas que le rigen, se vuelven unos tiranos al entrar a un salón de clases.

Lo más común son los castigos fuera de la estipulación de nuestro reglamento de convivencia escolar, cosas que, aunque a muchas personas les parezca mínimas, son la base de una sana convivencia escolar; profesores que se creen con la capacidad de quitar objetos que son propiedad del alumno como método de castigo, que pasan a llevar el reglamento de evaluación, creando ellos sus propios métodos para evaluar alumnos; e incluso, llegar a castigos del tipo físico, lo cual hace mucho tiempo fue muy usual y justificado por varias personas, y hasta el día de hoy hay gente que lo avala. Con el paso del tiempo muchas de estas malas prácticas han ido quedando en el pasado, aunque eso no quita que todavía se sigan realizando en nuestra institución.

Tal vez piensen que soy parcial a la hora de criticar en mayor medida a los profesores y casi no criticar a los alumnos, pero mi trasfondo es que ellos son unos de los pilares fundamentales de los alumnos a la hora de aprender valores; por ende, debieran ser un ejemplo a seguir para todos los que asisten a sus clases. ¿Cómo le podemos pedir a los alumnos que respeten su reglamento, cuando ni siquiera las personas que deberían enseñarles a hacerlo lo cumplen?

Es por todo esto, que yo como alumno creo que el valor que se debería promover, por sobre todos los demás, es el respeto, ya que es uno de los valores que más le falta tanto a muchos profesores, como cada vez más a las generaciones más jóvenes de nuestro liceo. Esto puede ser una gran oportunidad para promover el pensamiento crítico de las personas del liceo, en tanto se cuestionen si realmente se deben seguir reglas acordadas, por ejemplo, hace doscientos años, con el fin de avanzar hacia un Instituto Nacional más adecuado al avance del tiempo y con una convivencia más sana entre todos sus estatutos, pero siempre y cuando sea bajo una mirada legal, compartida y respetada por cada una de las personas que pertenecen a esta comunidad.

UN VIAJE HACIA LO INSTITUTANO

Estudiante: Alejandro Pereira

Curso: 3° H

Docente patrocinadora: Paulina Santos

Deberíamos regirnos por una consigna de democracia, de sociedad, de igualdad; ya que todos estos puntos son los necesarios para nuestro país, todos los saben, y al mismo tiempo, todos los obvian. Es imposible para un humano vivir fuera de la sociedad, como dijo Aristóteles: “Una persona que viva fuera de la sociedad, no por necesidad, sino por decisión propia, no es

humano, más bien una bestia o un dios”. Él, en esta cita, hace referencia a la necesidad que tenemos de vivir en grupo; en ellos crecemos, gracias a los muchos choques de pensamiento que hay en el camino, y esto es, fundamentalmente, lo que debería estar pasando en nuestro Instituto, pero se está perdiendo. Cada vez hay menos interés en discusiones por el bien común y, en contra parte, hay más individualismo centrado en el bien personal. El institutano debe ser crítico, razonable y abierto a ideas, pero siempre manteniendo el interés público, más concretamente, tener sus ojos en las personas, en los ciudadanos, y como es su misión, él debe velar por su bienestar, dirigirlos, y llevar a la patria ciudadanos que la hagan florecer.

Los valores que actualmente nos dirigen, son diferentes a los antes “gloriosos” años de nuestro Instituto. Ahora, lo principal se centra en tener una buena vida, tener el mejor puntaje, alcanzar un trabajo bien remunerado, pero esto no era el fin titánico puesto en nosotros; debíamos llevar a la nación a su máximo esplendor. Crear una sociedad donde la ciudadanía sea acogida, pero más importante aún: sea importante. Con una democracia participativa igual que en años mozos de Grecia. Pero, lamentablemente, esto ya no se da. El “individualismo” reina en nuestro seno, atacando los legítimos cimientos por los que fuimos fundados, siendo estos la necesidad de una ciudadanía responsable, participativa, unida. Para eso nos educamos, para poder darle a la sociedad lo que nos fue dado: el pensamiento crítico. Es una pena... somos parte de esa ciudadanía, en el fondo somos uno más, y el hecho de que lo más destacado e importante sean los espectáculos más recientes, los nuevos modelos en tecnología, y comedias “realistas” de turno, demuestran (de cierta forma) lo bajo que hemos caído, un abismo sin fondo en nuestros corazones y mentes.

No comprendemos las palabras, y no reflexionamos en las imágenes.

Decir que logro entender como hemos decaído tanto, sería faltar el respeto a mí mismo, ya que, pensando nuestra historia, siempre

hemos estado a punto, a un pequeño paso de realizar un gran cambio; pero, al momento de la verdad, los políticos viciados de poder nos engatusan con sus refinadas palabras y ensayados discursos. Yo también he caído, sus tentadoras propuestas avasallaron mi indefensa conciencia, hasta que simplemente leí, me informé, y creé una base para mis decisiones. Esto es lo que debería hacer cada ciudadano, no solo en nuestro país, sino que en cada parte del mundo. Es muy importante leer, estar al tanto de los problemas que rodean nuestra sociedad, para poder tener opinión al respecto. Para tener una opinión es necesaria la base, sin importar cualquiera sea, para ella debe tener fundamentos, críticas y opiniones. De ella desbordará su esencia, en cada palabra se reconocerá a la persona y esto es un ciudadano crítico, alguien que, mediante la lectura, crea una base para su persona. Pero también tiene responsabilidades, aparte de las lógicas en cada persona, yace en sí una necesidad biológica, que trasciende toda la imaginación llevándonos hasta este punto. Todo lo que puedes observar es gracias al lenguaje, a la palabra. Por esto, el ciudadano debe hacer uso del derecho casi divino que posee, y transmitir a los demás ciudadanos sus complicaciones, problemas, preocupaciones, sugerencias, opiniones, inconformidades, alegrías, críticas, reflexiones, etc. Aunque de cierta forma a las nuevas generaciones les parece latero, el hecho de chocar con otros, compartir con otros y crecer con otros, es el privilegio más magnífico que tenemos como seres humanos.

El Instituto Nacional, desde sus orígenes, ha tenido una misión que se ha mantenido con el tiempo: “El gran fin del Instituto es dar a la patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, la hagan florecer y de le den honor”. ¿Qué valores tenían estos ciudadanos? La ciudadanía nos hace sentirnos parte de algo, en este caso, nos entrega los lazos con nuestra patria, con nuestro Chile. Ellos contribuían de alguna manera al desarrollo del país, interactuaban entre sí y recibían, además del derecho de llamarse chilenos, la satisfacción de ser verdaderos ciudadanos –como pasaba en la

Grecia antigua—. De esta forma, y con sus pares, ellos aceptaban y querían ser parte de la nación. Entonces, su gran tarea terminó siendo mejorar el país en beneficio de todos los ciudadanos. Para sentirse parte del territorio, y con orgullo decir: soy institutano.

Lamentablemente, hoy gran parte de esto aspectos se han perdido. Ya no ves a personas entrando para hacer de Chile un lugar mejor, más ameno, donde todos y cada uno tengan voz. Si no que, se ha convertido en el mejor medio para entrar en la universidad. Un lugar donde la mejor educación pública de país, tiene la aparente misión de prepararte para la universidad, y no de prepararte en pos de la ciudadanía y sus necesidades. Aunque, algo sí se mantiene: la necesidad de ser parte de la nación, ya que por muy individualista que sea el reinado del capitalismo, somos seres sociales, y el urgente sentimiento de pertenecer a algún grupo, proviene de la más arraigada esencia del ser humano: el habla.

VALORES PARA EL INSTITUTO NACIONAL DEL SIGLO XXI

Estudiante: Rodrigo Pérez Jamett

Curso: 4° P

Docente patrocinadora: Paulina Santos

Como parte de la generación de 4^{os} medios, puedo decir que a cada compañero que he visto y he conocido ha cambiado en cierta forma, no sé si para mejor o para peor, pero si puedo asegurar que esos cambios han sido grandes; sin embargo, hay algo que me inquieta al escribir esto, y es que ahora que estoy en 4° medio no sé si pueda atribuirle estos cambios al colegio o a otros factores; por ejemplo, hay alumnos los cuales son tímidos y gracias a sus compañeros ya no lo son, estos compañeros que le ayudaron son parte del colegio, pero no porque sean parte del colegio puedo

atribuir esta característica de solidaridad al colegio, quizás los valores de estos chicos ya estaban incorporados en sí desde mucho antes. Ahí viene el problema, si hablamos de valores del Instituto Nacional no puedo dejar de lado a los demás estamentos, cuando hablo del estudiantado hablo también por los demás estamentos y como estos afectaron a las generaciones de estudiantes que pasaron por el colegio.

Entonces... ¿qué valores definen al Instituto Nacional? (Me niego a dejar la pregunta con divagaciones de que es muy amplia la respuesta).

Compañerismo, rigidez, empatía, honestidad (se ha ido perdiendo, pero aún esta), auto exigencia, persistencia, esfuerzo, competitividad, amabilidad, preocupación, justicia, etc.

Algunos valores pueden llegar al límite de volverse malos (como es el caso de la competitividad o la auto exigencia), pero creo que a veces las desviaciones son producto de factores externos.

Creo, a modo personal, que faltan muchos más valores en esa lista, tanto positivos como negativos, y creo (quizás sea crédulo) que para mejorar los aspectos malos que existen en esta lista solamente es necesario más interacción entre estamentos, no interacción casual o pasajera, sino que cada uno converse más con los demás, si se ve a un conocido del colegio ya sea profesor, alumno, u otra persona, deberían saludarse y darse el tiempo de hablar, a mi parecer ese tiempo no se lo dan muchas personas, muchos pasan de eso, confunden un simple saludo con falsa empatía, creo que hay que dejar ese pensamiento de lado.

¿Qué tiene de malo un saludo, si después de todo vamos al mismo sitio todos los días durante años?

Sé que si voy con el uniforme del colegio y le pregunto a alguien del colegio algo cuando estamos en la calle no solo me responderá si no que me ayudará, pero no apunto a eso, yo hablo de conocidos, compañeros de clase que jamás se hablan, incluso estando en la misma sala durante dos años. A modo personal, creo

que donde se reflejan aún más los valores es en el segundo caso que mencioné, cuando son conocidos, pero aún así no se saludan, sé que el primer ejemplo demuestra buenos valores (respeto), pero creo que ese actuar es una modalidad de cortesía la cual no refleja valores más allá de lo que la sociedad debería enseñarnos. Saludar es demostrar respeto y me gustaría hacer una pausa aquí para hablar sobre que es el respeto verdadero y el que se cumple solo por cortesía, pero creo que la mayoría de la gente tiene ya una idea sobre esto. Me gustaría hablar sobre qué son los verdaderos amigos también, creo que es un punto fuerte que obviamente no se da solo en nuestro colegio, pero que también demuestra nuestros valores, de todos modos, no hablaré del tema ya que sinceramente me parece algo difícil de tratar, ya que es más personal y no sabría cómo reflejar a toda una comunidad.

¿Alguno se preguntó por qué hable del tema del saludo? Pues en lo personal creo que los detalles y pequeñeces del actuar reflejan a una persona más que como habla o se expresa, creo que hay que ser consecuente con el hablar y actuar hasta en sus más mínimos detalles. Los valores para mí se reflejan ahí en los pequeños detalles, creo que dan una aproximación aún más cercana para conocer a las personas después de hablar. Lamentablemente creo que muchos han fallado ahí, bajo mi perspectiva. Lo bueno es que, al menos, los detalles son fáciles de cambiar con un poco de esfuerzo.

¿Existirá realmente un valor que haya perdurado durante 200 años en nuestro colegio? Quizás sí, quizás no, por más que lo investigase no lo sabría con 100% de certeza, pero si uno ha perdurado o debería de perdurar... ojalá que no sea ninguno. El país cambia y sus personas también, para mejorar es necesario cambiar, no a lo que se crea que es lo mejor, sino hay que adaptarse. El colegio y su infraestructura quizás no cambie, pero nosotros sí debemos, la sociedad es muy diversa, gracias al colegio me siento apto para enfrentarme a esta diversidad, para convivir con ella. Ojalá sea su diversidad la que nunca se pierda.

No creo representar al promedio del alumnado como para hablar por él, pero sí me siento lo suficientemente apto como para hablar con todos ellos, quizás todo lo que dije es y sea normal para algunas personas, pero el hecho de ser joven y parte del colegio me ha dado esta visión y la verdad es que agradezco todas sus experiencias, a veces no fue fácil pero me siento conforme con lo que me entregó el colegio, quizás mis notas no sean las mejores pero como persona he cambiado, no sé cómo sería de no ser por el colegio, quizás podría haber sido mejor persona, pero todo lo que ahora, en este instante, soy gracias al colegio creo que es algo más que bueno.

EL ESFUERZO

Estudiante: Moisés Pérez

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

El esfuerzo ha sido visto históricamente como una manera de lograr grandes cosas, ya sea practicando y/o estudiando, generalmente. El Instituto Nacional está históricamente caracterizado por su “gran capacidad” de formar ciudadanos que se destacan de los demás, que marcan la diferencia; esto gracias a los valores que rigen a los institutanos. Estos valores se reflejan en el comportamiento de los estudiantes, y les han permitido llegar a puestos influyentes en la sociedad chilena. Entre estos valores podemos encontrar algunos que se han intensificado a medida que han pasado los años y, en contraste, otros que han ido perdiendo su importancia en los alumnos, a pesar de que no dejan de ser importantes. Estos pueden ser, respectivamente, el valor crítico y “rebelde”, en un sentido figurado, que caracteriza a los institutanos en su manera de actuar e incorporarse en la sociedad y el esfuerzo necesario para poder mejorar las capacidades de uno, que se puede considerar como uno de los valores más importantes e

influyentes que tenían los institutanos; está incluso reflejado en la frase característica del liceo: “Labor omnia vincit”, el trabajo todo lo vence (frase proveniente del autor romano Virgilio).

Hoy en día, los institutanos ya no reflejan el esfuerzo en su actuar, al contrario del valor crítico y “rebelde”, que se ha convertido en el más característico y por el cual la sociedad chilena nos identifica. En tan solo unos pocos años ha habido un cambio radical en los institutanos, llegando a bajar el perfil del liceo, que ahora ya no es visto como “el mejor liceo de Chile” sino como “un liceo municipal más”.

Los institutanos se han acostumbrado a tratar de obtener todo siguiendo el camino más simple, tratan de hacer que todo lo complicado sea hecho rápidamente o, simplemente, en muchos casos, lo dejan sin hacer. Se han acostumbrado a no poner esfuerzo en las cosas, aunque siempre existen excepciones, la gran mayoría de institutanos han perdido el deseo de actuar en contra su realidad para hacer un cambio significativo y no ser uno más en la sociedad, ser alguien que destaque. El esfuerzo es un valor muy importante y el Instituto Nacional tiene el deber de recuperarlo.

Tomando en cuenta el valor crítico, este está muy presente en los institutanos, solo que dentro de sus parámetros; por ejemplo, los institutanos critican mayormente cosas que los afectan directamente, debido a que hechos cuestionables que no los afectan no obtienen gran apoyo dentro de los institutanos. En esto se puede observar una consecuencia y, tal vez, una causa de la falta de esfuerzo, la flojera, no necesariamente en ámbitos deportivos, esta causa hace que muchos estudiantes estén reacios a participar en muchas actividades porque prefieren hacer solo lo que les gusta hacer y lo que hacen mayormente, sin provocar ningún cambio en su rutina.

Una sociedad floja no sirve de nada y va encaminada a su destrucción, el esfuerzo es la base de las sociedades, todo se puede obtener con esfuerzo y dedicación, toda persona exitosa lo

sabe y basándose en ello ha logrado llegar a sus metas. Omraam Mikhaël Aïvanhov dice:

“Aquel que consigue descargar sobre los demás las tareas que debería llevar a cabo él mismo, gana aparentemente algo, pero pierde mucho más. (...) Mientras que aquel que adopta la filosofía del esfuerzo, aprende a dominar su voluntad y se fortalece. (...) No echéis sobre los demás las cargas que debéis asumir vosotros mismos; y, si es posible, haced vuestro trabajo sin necesidad de que os ayuden. No debéis esperar a que los esfuerzos os sean impuestos desde el exterior, sino que debéis imponérselos vosotros mismos”.

También hay que considerar que el esfuerzo no funciona por sí solo, de él se desprenden valores como la paciencia y la perseverancia, que van de la mano con él y son necesarias para el mismo. No sirve de nada empezar un objetivo y dejarlo a medias por falta de perseverancia o abandonarlo por no soportar las dificultades que este conlleva. Para lograr una meta es necesario tener paciencia y perseverancia; en caso contrario, solo quedará como resultado el rendirse, sin ella es imposible avanzar y superar los obstáculos consecuentes del camino elegido a seguir. Poseer estas virtudes implica continuar esforzándose a pesar de que todo esté “patas arriba”, no rendirse a pesar de que las dificultades parezcan imposibles de superar.

El Instituto Nacional se encuentra en un gran déficit, en lo que respecta a estos y más valores, para poder cambiar la situación, para que el institutano pueda redimirse debe empezar el cambio primero consigo mismo, cuando alguien tiene buenas capacidades empieza a afectar a las personas a su alrededor, el institutano debe empezar a esforzarse más en su actuar día a día y no volver a descuidar su estudio. Esto se podría pensar como posible, poder cambiar la situación y devolver el esplendor que era característico del liceo, sin embargo, a la vez también se puede pensar como algo imposible, o por lo menos para la generación actual, que se encuentra dentro de un círculo vicioso, el cual consiste en que

cada vez que el liceo decae en su actuar más “mala fama” obtiene; en consecuencia, menos personas postularán a sus hijos en el Instituto Nacional, habrá menos personas con la capacidad de provocar el cambio en el liceo, y este volverá a decaer en su actuar.

EL MACHISMO Y SUS (ANTI) VALORES

Estudiante: Matías Prieto

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Desde que era un niño he escuchado montones de alabanzas y elogios al gran Instituto Nacional, muchos de ellos hablan de la cantidad de presidentes que han egresado de este, las miles de posibilidades de ser alguien en la vida (ojo, porque acá en Chile, si no eres universitario, es mejor que no lo andes comentando) y de lo muy capaces que eran los alumnos de la ya mencionada institución.

La sensación y el nerviosismo que sentí (y que la mayoría de mis actuales compañeros sintió) cuando estaba dando el examen de admisión es casi indescriptible; no por su magnitud, si no la cantidad de incógnitas que tenía: ¿cómo es por dentro? ¿Cómo son los profesores? ¿Cómo es la convivencia?

Gloria Neculqueo era el nombre de mi profesora de Lenguaje y quien fue la profesora que se encargó de recibir al Séptimo I. Sé que ni su nombre ni su personalidad se me olvidarán, a ella le debo mi amor por la literatura y las letras en general. ¡Qué cómodo me sentía! No saben cuán ansioso estaba por conocer al siguiente profesor, y al siguiente, y al siguiente.

Después, me hizo clases un profesor cuyo nombre quiero omitir, así como su asignatura (de esta manera evito los prejuicios), quien, después de presentarse, nos señaló que estábamos en ese famoso liceo para ser grandes, para llegar a la Universidad de

Chile o a la Universidad Católica, ganar un sueldo para nada popular y poder sacar adelante nuestras familias.

Pero donde me quiero detener es en la convivencia entre los estudiantes y los valores que llevan.

Una persona bien formada no es solo quien sabe desarrollar ecuaciones de segundo grado, quien sabe analizar fuentes históricas ni describir cada componente y función de una célula. Una persona bien formada es quien sabe respetar a todas las que la rodean, que no se deja llevar por tonterías, propias de la masa, tales como la clase social o el color de piel.

El tema es que este tipo de formación no es necesariamente el que se desarrolla en el establecimiento.

Desde que entré al liceo me han inculcado que la vida es en sí, una competencia, que tengo que luchar constantemente para poder ser alguien en la vida y eso es lo único que me han entregado a mis “valores”.

¿O sea que en el Instituto Nacional no hay valores? Los hay, señores, pero no son lo más importante y solo algunos profesores los promueven.

Pero, como no pretendo escribir una crítica destructiva ni mucho menos...

Una de las cosas que más me incomodan, me dan rabia y ahogan, es la desigualdad de género. Y me atrevo a decir que el Instituto no hace más que potenciarlo, no admitiendo a niñas en sus salones de clases.

Hay gente externa que dice: “Es que, si hay niñas en el liceo, los cabros van a empezar a distraerse”. ¡Por favor! O sea, ¿qué es una niña? ¿Es una distracción para el hombre? ¿Acaso las niñas se demoran más en entender que los niños? ¡No! Y, no obstante, se le cierran las puertas a ellas, solo por ser ellas y no ellos, y no solo me refiero al Instituto Nacional, sino a otros liceos, de igual forma, los que no vale la pena mencionar en esta ocasión.

Esa misma institución, cuyo lema es “entregar a la patria adultos que la defiendan y le den honor” es aquella que no cree en la igualdad de derechos.

Lo que quiero comunicar es: ¿de qué manera afecta esto a la actual convivencia interna del liceo? Vamos, no es un secreto que algunos de nuestros compañeros no se sienten identificados con el género masculino, tenemos compañeros que gustan de otros hombres, así como otros que les gusta vestirse no precisamente como lo hacen la mayoría de los hombres de nuestra generación, etc.

Las bases para una buena convivencia son la igualdad y la equidad, y acá es donde flaqueamos.

Naturalmente, la mujer es el complemento del hombre (generalmente, no hablemos de casos particulares por ahora), es quien le guía y a quien el hombre debe guiar.

Si alguien me planteara la pregunta: “¿Qué antivalores arrastra este machismo?” Respondería con la pregunta contraria: “¿Qué valores arrastra la equidad?” Y acá es donde amplió la gama de respuestas: la sociedad viviría en armonía, el ambiente en la sala de clases sería menos hostil (el hombre es biológicamente más competitivo que la mujer). La poca cultura que hay en algunos alumnos es alarmante.

Entonces, ¿cómo podemos integrarlas? Soy consciente de que el Instituto Nacional no puede pasar a ser mixto así como así, gracias a la opinión pública y otros factores menores.

Pero, no por eso las academias no deberían aceptar a niñas en ellas; lo que motiva a un(a) profesor(a) a abrir una academia es su pasión por enseñar. Siguiendo esa línea: ¿por qué no educar niñas? Abriendo las academias a féminas las estaríamos integrando en procesos cognitivos e intelectuales, no como ahora, que solo las integramos para actividades como el baile o el teatro.

Entonces, los antivalores que nos trae el machismo son diversos, la convivencia segregada, la competencia y la poca cultura sobre el sexo opuesto.

El problema de nuestra comunidad radica en esto, en algo tan básico y simple como esto. Necesitamos que ambos sexos se complementen en una sala de clases.

Me pregunto: ¿quién dijo que la mujer es inferior? Y ¿por qué? ¿Porque, en tiempos prehistóricos, era más débil al momento de cazar, u otras acciones, que en nuestra actual sociedad ya nadie realiza? Y ¿cómo sería nuestra sociedad si se creyera que la mujer es superior al hombre? (empleo la palabra creer, ya que el hombre es igual que la mujer).

La mujer y el hombre llevan el mismo tiempo acá en la Tierra, ¿por qué a uno sí y al otro no?

Acá está la base de nuestro problema, que no nos permite avanzar y nos mantiene en tiempos primitivos, ya que en otros continentes, como Europa, esta discriminación es impensada y totalmente fuera de sentido.

REVOLUTION OF VALUES

Estudiante: Esteban Quintana

Curso: 3° C

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Definimos a los valores como los actos que permiten la libre convivencia de los seres humanos en el mundo, los cuales ayudan a que haya una mejor sociedad y mayor tolerancia en esta.

Desde que existe la sociedad ha habido diferentes tipos de valores, ya sea buenos o malos, dependiendo de la persona o enfoque que se le vea.

A lo largo de la historia de nuestro liceo hemos presenciado el aumento o disminución de ciertos valores como lo es el respeto, la empatía, la individualidad, el compañerismo, etc. Analizaremos cuáles han sido los cambios y permanencias respecto a estos valores, con los cuales tenemos que convivir durante nuestra etapa escolar.

En el Instituto Nacional actualmente hay distintos valores que podemos visualizar a diario, ya sea en nuestros pasillos, recreos o en nuestras mismas salas de clases. Algunos de estos que desde los orígenes del Instituto aún nos acompañan. Pero nos debemos preguntar: ¿qué valores permanecen en nuestro liceo desde sus orígenes? ¿Aún perdura el respeto dentro del establecimiento? Esta pregunta es algo que quizás muchos estudiantes se cuestionan a diario, al echar una mirada al pasado y ver los cambios por los que ha tenido que pasar el Instituto a través de las décadas, por las que han transitado cientos de generaciones en la historia de nuestro liceo. Uno los profesores que aún dan clases en el Instituto Nacional, como lo es el Profesor Jorge González (profesor de matemáticas), opina lo siguiente: “La autoestima se ha perdido, no estudian para crecer, no hay preocupación en ellos, cada día se pierde más el respeto, ya no es como antes”. Según la opinión de varios estudiantes y profesores dentro del establecimiento, ya no hay respeto entre nosotros, no hay respeto entre estudiantes ni hay respeto hacia los profesores, el respeto va decreciendo rápidamente. ¿Esto se deberá a la sociedad que nos rige hoy en día? ¿Se debe a que la selección ya no es como antes? La Real Academia Española (RAE) define el respeto como miramiento, consideración y deferencia; desde una mirada filosófica, el respeto es valor ético y moral consistente en que alguien, o incluso algo, tiene un valor por sí mismo y establece reciprocidad: respeto mutuo, reconocimiento mutuo. Este respeto que ha disminuido en la actualidad, quizás se debe a que ya no es el valor primordial en las generaciones de hoy en día. Desde el punto de vista de algunos profesores, que actualmente hacen

clases y fueron ex alumnos de nuestro liceo, los valores que antiguamente estaban más presentes dentro del establecimiento eran tres: rigor, disciplina y respeto, valores que desde su punto de vista ya no existen. Otros profesores opinan que la competencia y la individualidad siguen vigentes, pero en menor cantidad que en el pasado. Actualmente al Instituto puede que lo rija aún la competencia por los nuevos sistemas de selección que hay para ingresar a la educación superior, como lo son el ranking y el NEM, sistemas que lo quieran o no seguirán forjando la competencia dentro y fuera del liceo, hasta quizás unas varias décadas más en la historia del Instituto. Estos cambios a los cuales se ha visto sometido el establecimiento puede que se deban a que surgieron nuevos valores que antes no se veían, o que eran muy pocos, o tal vez no son de importancia para la juventud y la sociedad en sí, estos valores ya mencionados. Entonces cabe preguntarnos: ¿qué valores podemos apreciar en estas nuevas generaciones? ¿Qué valores nos rigen actualmente? ¿Son valores o antivalores?

Desde hace unos años ha surgido la polémica, sobre si aún existe una motivación por estudiar y aprender dentro del estudiantado. Esta polémica se debe a distintos acontecimientos que han afectado a esa visión que se tenía del Instituto, como lo son las tomas, movimiento estudiantil que cada año afecta rotundamente al liceo académicamente con las pérdidas de clases, lo cual provoca el retraso en los contenidos pasados en los diferentes cursos dentro del establecimiento; la pérdida de la excelencia académica, excelencia que se perdió el año 2016 al sacar un bajo resultado en el SIMCE; la disminución de los puntajes nacionales en la prueba PSU, los cuales el año 2016 solo fueron ocho, siendo que otros años era un número mucho mayor de puntajes. Gracias a factores como estos, muchos catalogan a la nueva generación como una generación llena de pereza, la cual no se esfuerza por aprender, usando la típica frase que escuchamos a diario; “El Instituto ya no es como antes...”.

Para solucionar estas problemáticas, ¿qué valores debemos promover para la construcción de una ciudadanía responsable y crítica? Para muchos de los profesores y estudiantes los valores que debemos promover para la construcción de una ciudadanía responsable y crítica son los tres valores ya mencionados anteriormente, los cuales son el respeto, el rigor, y la disciplina, valores que en cualquier parte del mundo formarían una buena sociedad con libre convivencia entre nosotros. Si se incrementaran estos valores dentro del Instituto quizás este vuelva a ser como antes, un distinguido colegio que formaba ciudadanos para dirigir a la sociedad y pertenecer a la elite de esta y, lo más importante, habría mayor tolerancia entre nosotros lo cual provocaría un mejor ambiente dentro del liceo y un mejor aprendizaje en las salas de clases.

Desde mi punto de vista, como el alumno del siglo XXI que soy, creo que el respeto sería el valor que más necesita nuestro liceo, ya que este ha ido en un constante declive a través de los años y hoy en día es poco habitual verlo entre nosotros. Con un valor tan importante como lo es el respeto habría una mejor tolerancia entre nosotros, cosas tan básicas como lo son los baños estarían en mejores condiciones, ya que ni eso respetamos. Si este valor existiera, fácilmente los demás valores mencionados anteriormente podrían establecerse entre nosotros y solucionaríamos todas las problemáticas que ha tenido el Instituto este último tiempo.

EL FOCO DE LUZ DEBE SER REDIRIGIDO HACIA EL RESPETO

Estudiante: Diego Román Cortés

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Hablar de valores en el siglo XXI es un tema complicado, ya que el individualismo consumista ha dado paso a una relativización de ellos, es decir, los valores de cada quién están supeditados a la obtención de placer. El Instituto Nacional no se quedó atrás y ahora está sumergido en el egoísmo, en la indiferencia y en la carencia de empatía.

El liceo necesita valores universales que se les enseñen a los alumnos en un nivel básico, ya que he observado con desilusión cómo mis compañeros destruyen, rayan y no tienen cuidado con el lugar donde estudian. Me refiero a la enseñanza del respeto al medioambiente, a lo público, a la diversidad, al otro.

El respeto es uno de los valores esenciales para el desarrollo óptimo de una sociedad civilizada en la que la igualdad es efectiva, pues esta última de nada sirve si, por ejemplo, las diversas opiniones (con ciertos límites éticos, claro está) no son respetadas y son pasadas a llevar.

Queda más que claro que el respeto es necesario para el desarrollo íntegro de una ciudadanía plena, sin embargo, debemos tener una idea más clara de a qué nos referimos con la palabra respeto. El respeto es la consideración y valoración especial que se le tiene a alguien o a algo, reconociéndole un valor social o especial diferencia. Entonces, al hablar de respeto nos referimos a tener en consideración el daño que se le puede causar a otra persona o a otra cosa al hacer algo. Este tan importante valor es vital para un desarrollo completo del pensamiento crítico, que pese a la coyuntura del último tiempo se sigue desarrollando; y también para una ciudadanía que sea capaz de mirar más allá de sus zapatos para mirar al resto a los ojos y construir así una sociedad más solidaria, más empática, más amable, más humana.

Para mí es importante el respeto. Siento que promover este valor en la comunidad institutana será de gran ayuda para una mejor convivencia. La interrogante ahora es: ¿cómo se manifiesta el respeto en el día a día? Y la respuesta no es difícil: saludando al portero, a los auxiliares, a los profesores, a los compañeros;

pensando en el daño que se podría producir al decir o hacer alguna cosa, como por ejemplo el no decir groserías frente a profesores; teniendo cuidado de la limpieza de nuestro entorno; siendo cautos con nuestra área de trabajo y tratándonos con cordialidad.

Mi apuesta va al respeto porque lo considero un valor sobre el cual se sostienen la mayoría de los otros. Respetar la diversidad de ideas es amar la complejidad del ser humano. Respetar es amar, y el amor es un sentimiento que aún no se ha llevado completamente el consumismo pese a sus intentos por tratar de hacerlo comercial. “El amor es el sentimiento más humano que hay”, decía, en su *Dialéctica de la Soledad*, el gran escritor Octavio Paz. Esa cita viene como anillo al dedo para poner de manifiesto que, sin el amor, dejamos de ser seres humanos para convertirnos en seres carentes de humanidad. Las máquinas son mejores que nosotros en la técnica y es por ello que la mecanización de esta en los seres humanos no tiene sentido. El desarrollo de la curiosidad y el humanismo, así como la expresión artística y el desarrollo científico debiesen ser la prioridad en educación y no estar en el segundo e incluso tercer plano en el que ahora están. La historia del Instituto Nacional le ha otorgado una Academia de Letras, fundada en 1940 y vigente, la cual ha aportado enormemente al desarrollo del humanismo en el establecimiento, ese que tanto falta les hace a los matemáticos (lo digo de mi experiencia), por ejemplo. Las diversas Academias, Talleres y Ramas que el liceo tiene, son y deben ser la solución a la falta de valores. ¿Cómo lo harán? Haciendo todo lo posible por darse a conocer, por incentivar al alumnado a formar parte de alguna de ellas. Dirección también tiene el deber de difundir su existencia, así como el enorme trabajo que ellas realizan, pues yo como alumno sigo sin conocerlas todas. Personalmente he tenido el agrado de asistir a dos: a la preparación de los certificados A1 y A2 de alemán y al Ensamble de Guitarras. Ambas actividades me dieron herramientas y oportunidades, así como valores tales como la disciplina, la perseverancia y el compañerismo.

Sé que es difícil considerando que la educación actual está enfocada en números (PSU y SIMCE), porque “los números no mienten” y “son el único instrumento que tenemos para comparar colegios”, no obstante, el primer foco de luz de la nación debiese ser capaz de tomar la bandera que conducirá a la educación pública por el camino del humanismo, del progreso, de la unión y del amor.

El Instituto Nacional es y ha sido una voz respetada en el ámbito educacional; desde sus inicios se manifestó en pos de una educación mejor. No veo motivo alguno para tener miedo a ser partícipes de un pequeño acto de rebeldía y dejar de darle tanta importancia a unos números y empezar a darle la importancia que se merecen las Ramas, los Talleres y las Academias que sirven no solo para el reforzamiento de los valores, sino también para la entretención y el desarrollo complementario del alumno, pues los alumnos no son solo calificaciones, son humanos y, como humanos que son, tienen sentimientos, deseos, sueños, miedos y esperanza.

El liceo en su historia ha tenido varios personajes que han destacado en sus áreas de competencia. La excelencia está presente en el Instituto Nacional aún hasta el día de hoy, aunque cada vez en menor cantidad. Esa excelencia todavía puede volver a fortalecerse, pues solo está desviada y debe redirigirse.

POLIMATÍA PARA EL SIGLO XXI

Estudiante: Leonel Sánchez

Curso: 4° P

Docente patrocinadora: Paulina Santos

“El gran fin del Instituto es dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”, frase

atribuida a Camilo Henríquez, miembro fundador del Instituto Nacional, el primer liceo creado luego de la Primera Junta de Gobierno del país ha generado un gran prestigio frente al resto del país, y otorgándole así una gran responsabilidad.

La cita anterior nos sirve de pauta para conocer la misión del liceo, ergo, el enfoque que se debe tomar para cumplir este objetivo. Reflexionando sobre la frase, podemos concluir la necesidad de centrarnos en promover la polimatía, la innovación y la empatía, es decir, que aquel individuo que estudie en el Instituto Nacional, debe tener la capacidad de comprender diversas áreas, relacionarlas y poder llegar más allá de lo establecido, siempre buscando el bien común.

Esto es esencial si queremos florecer y darle honor a la patria, pues es innovando que podremos cruzar nuevas fronteras y lograremos dar una cultura e identidad nacional más fuerte al país. Pero no podemos innovar si nos quedamos estancados en una sola área, pues el mundo no está dividido en cajas con cada materia asignada en la tapa, sino que es una mezcla homogénea en la cual debemos aplicar los conocimientos de diversos temas, ya sean intelectuales o manuales para poder desprender el mayor beneficio posible de cada situación o adversidad.

Esta necesidad de abordar diversas áreas está presente levemente en la institución a través de las academias y proyectos extracurriculares, pues permiten que el estudiante, aunque catalogado de “matemático” o “humanista”, sea capaz de desarrollarse en algún área extraña como podría ser la literatura, la robótica e incluso artes y deportes. Esto además sin perjudicar el expediente de notas en caso de dificultad, permitiendo al individuo aventurarse y experimentar sin tanto peligro.

Es por esto por lo que se deben incentivar aún más este tipo de actividades, e incluso sacándolo de lo extracurricular y llevarlo a lo curricular, logrando así que incluso el alumno con falta de tiempo, ignorancia, o recelo ante estas actividades, tenga la oportunidad de desarrollarse y generar así una base de polimatía.

Además, mientras la institución enseña las bases conceptuales de cada materia, deberá incentivar al estudiante a interesarse para que este estudie por sí mismo el área que desee, logrando así un conocimiento general y particular basado en la decisión propia del individuo según lo que realmente desee.

Sin embargo, llevarlo a lo oficial puede traer ciertas dudas iniciales, pues dicen que el que mucho abarca poco aprieta, pero esto sería una suposición errónea, pues no se pretende lograr que el individuo domine cada área; ya que esto sería una tarea sumamente difícil y estresante; sino que sea capaz de entender los distintos conceptos para lograr observar las cosas desde distintos puntos de vista, y tenga una mentalidad abierta y empática logrando así complementarse para acabar su objetivo de la forma más completa posible.

Por ejemplo, si el individuo desea componer una obra musical, debe ser capaz de entender las matemáticas con la cual formar un sonido agradable, como también debe ser capaz de reflexionar y tomar ideas interesantes para la letra musical; o, por otra parte, si una persona desea comprender las razones del actuar de alguna sociedad, debe entender el contexto cultural de esta, como también debe comprender el entorno geográfico o los hábitos alimenticios y qué provocan esto a nivel químico o biológico.

Es por esto por lo que la sociedad necesita a este tipo de ciudadanos, pues son estos los que logran verdaderamente aportar a la sociedad, no solo de forma pragmática y tangible, sino también en lo moral y espiritual. Pues al comprender áreas tan variadas es que logran ver cosas que nunca hubiesen visto bajo una mentalidad tan estrecha como es la actual.

Se debe volver a promover a este tipo de personas, capaces de comprender el mundo entero y no solo una parte de este, pues los que han logrado cambiar a la humanidad han sido este tipo de sujetos, con ejemplos como Aristóteles, Descartes o Leonardo da Vinci.

El Instituto Nacional, en este siglo XXI, debe formar ciudadanos polímatas, capaces de hacer florecer no solo a la nación, sino al mundo entero, descubriendo cosas inimaginables hasta ahora, llevando así a la humanidad por senderos que realmente logren modernizarla.

LA MORALIDAD EN LA CORRUPCIÓN

Estudiante: Javier Sibilla Lores

Curso: 4° A

Docente patrocinadora: Claudia González J.

1- Desatando el Nudo. ¿Cómo llegamos aquí?

Para empezar: ¿por qué un título como ese? Para responder tengo dos opciones: me adentro en un laberinto de ideas que respondan la pregunta, o (lo que es mucho mejor en mi opinión) dar una respuesta directa para eliminar la duda. Esto me recuerda cuando Alejandro Magno deshizo el Nudo Gordiano, un nudo tan complejo que nadie habría podido deshacer, Alejandro desenvainó su espada y la cortó con un solo movimiento ("Pensamiento Lateral, adelantado siglos a su época"). Esto demuestra que cuando nos enfrentamos a un problema aparentemente irresoluble la simplicidad es la mayor sofisticación. Así que, volviendo al tema, si la moral no es otra cosa que la disciplina que estudia el bien y el mal en base al comportamiento humano y la corrupción ha sido a lo largo de la historia una parte trascendental del comportamiento humano, el título empieza a cobrar forma.

2. Aquellos rincones oscuros

Muchas personas en el mundo han sufrido tragedias que han cambiado su vida. Esto ha sido plasmado así en la historia desde la antigüedad. Como el caso del héroe clásico, cuyo origen marca para siempre su destino. Individuos que han experimentado

sucesos límite, como la guerra, son propensos a desarrollar afecciones psicológicas, como estrés post traumático, o disociación de identidad a manera de fuga de la realidad, debido a la tensión crítica que los aqueja. Entonces aquello que nos separa de la oscuridad suele ser una delgada línea. Así que, tomando como ejemplo un mafioso obsesionado con el poder o un psicópata hedónicamente dependiente del sufrimiento ajeno, no hay muchas cosas que los separe de una persona normal. Solo hace falta un mal día para que la oscuridad emerja en forma de maldad.

En el caso de un detective, se agudiza la posibilidad de que dicha persona sea más propensa a desarrollar un desequilibrio en su interior, puesto que debe poseer la capacidad de adentrarse en la mente de los criminales para así prever sus actos. Un detective está expuesto a un mundo perverso, oscuro y cerebral. Un mundo donde son los problemas psicológicos así como los dilemas morales y éticos los que generan el drama. Mientras que los acertijos e indicios que surgen entre las pistas y las indagaciones son los que otorgan el reto mental. Un mundo donde las balas matan, los disparos ensordecen, los golpes quiebran, todo acto de heroísmo puede terminar en una terrible tragedia. Es el mundo en el que vivimos. Nuestro mundo. ¿Un mundo que nosotros hemos creado, o un mundo que nos ha creado a nosotros? Probablemente se trate de ambos. En la historia varios asesinos seriales han recibido bastante atención y admiración. Esto, a mi parecer, se debe al sensacionalismo de los medios de comunicación, quienes con fines de aumentar la audiencia estilizan de la mejor manera posible lo que tratan de mostrar, lo cual ha demostrado ser bastante dañino, pues inspira a otros a buscar esa gloria que reciben los asesinos seriales. Vivimos en un mundo que perfectamente puede retratarse en una novela negra. ¿Cuál es la diferencia? Muchos psicólogos señalan que el cerebro no distingue entre realidad y ficción. Siendo así, la vida bien podría parecer un chiste. Siendo así, vivimos en un mundo donde lo real y lo irreal, la locura y la cordura se entremezclan en el lienzo de la razón. En el

fondo sabemos que nadie, ninguno de nosotros es inmune a la locura. Sabemos que podemos terminar atrapados en el mismo vórtice que atrapó a aquellos que llamamos maníacos. Puesto que ¿cómo podemos proteger nuestra mente en un mundo como este? Todo lo que se ha escrito hasta este momento plantea una pregunta: no, no es que estemos locos, es qué tan oscura puede llegar a ser la noche. ¿Qué tan lejos podemos llegar en los callejones oscuros de nuestra propia mente?

3. La luz que brilla en medio de la Oscuridad

En 1980 la socióloga Nechama Tech publicó un estudio sobre las razones que llevaron a los polacos a arriesgar sus vidas para salvar a los perseguidos por el régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que encontró es que no había ningún patrón. Ninguna característica que diferenciara a quien arriesgó su vida, de quien no. El estudio fue en extremo riguroso, se buscaba saber qué características hacían a una persona más moral, más benigna. Y al parecer no hay. No hay una razón externa al ser humano para hacer algo por los demás. A pesar de comprometer su integridad. Sin embargo, sí hay un gran papel del mundo exterior en nuestros actos, pero también siempre hay, aunque sea mínimo, un punto donde nuestra elección cuenta. Mucha gente ha sufrido eventos traumatizantes, y no todos terminan de la misma forma, porque las personas siempre pueden ser libres a los modos en que se sobreponen a sus miedos, culpas y placeres o se dejan caer en un espiral de degeneración. Son tantos los factores que inclinan a algunos a ser despiadadas máquinas de matar, como los que ayudan a no serlo. Que aún en condiciones favorables alguien puede torcerse profundamente y viceversa, de la misma manera que entre la oscuridad pueda surgir una luz que perfore el horror. Siempre habrá una persona capaz de hacer la diferencia, que tenga la determinación de no quebrarse moralmente ante la oscuridad. No solo esa oscuridad que nos rodea, sino esa que sabemos que llevamos dentro. Esa que se presenta cada vez que nos sentimos impotentes y queremos aplastar y destruir a quien

nos ha dañado. Momento en que tenemos el poder de tomar la decisión de seguir siendo la víctima o ser victorioso. Al final, un dilema moral originado por una tragedia siempre representara una lucha contra nuestra propia oscuridad, la sobrevivencia al dolor, el anhelo y la posibilidad de trascender a nuestras cadenas del pasado. Esa constante sensación de ser devorado por nuestros demonios, pero al mismo tiempo la posibilidad de vencerlos.

EL NUEVO INSTITUTANO

Estudiante: Amauri Siqueira Rencoret

Curso: 4° B

Docente patrocinadora: Claudia González J.

Comienzos de siglo y el cambio generacional se hace evidente en el Instituto debido a la serie de movilizaciones que ha protagonizado desde 2006 hasta la fecha. La nueva promoción de escolares rompe el marco de generaciones anteriores y trata desesperadamente de distinguirse y enajenarse de ellas. Hablamos de un estereotipo de estudiante que cambió súbitamente desde las primeras revueltas y que, desde entonces, se ha caracterizado por salir del esquema preconcebido de alumno ejemplar que se les inculca a los institutanos, adoptando una mentalidad cegada por el descontento y el afán crítico, logrando así su cometido de diferenciarse de las generaciones pasadas al transformar a la figura institutana en un sinónimo de rebeldía o soberbia.

Los valores que antes eran promovidos dentro del establecimiento y atesorados por los miembros de la comunidad, son execrables a los ojos de jóvenes que ven en la tradición una limitante para su autorrealización e independencia, dos términos que establecieron como objetivos de su juventud y pilares para el desarrollo de su vida; aquello es parcialmente veraz, pero erran al creer que, como

todo en este milenio, el crecimiento y el camino a la autosuficiencia son inmediatos.

En su afán de alcanzar una adultez prematura, la mentalidad del institutano cambió, inconforme con lo que siempre se consideró correcto y prisionero de las expectativas de los demás, el institutano desechó todo lo que sus profesores le otorgaban y prefirió desestimar los consejos de personas más experimentadas, impaciente por demostrar su significación como ciudadano al enjuiciar todo a su alrededor.

Caminando una senda hacia una pseudo madurez, la cual, según cree, se hará más corta al ignorar a quien le diga algo contrario a lo que piensa, y solo apoyándose en aquellos con una aparente mentalidad divergente similar a la suya, incluso si dichas personas pueden resultar sospechosamente comprensivas o indiscriminadamente permisivas. Sus orientaciones les traen una imperante necesidad de demostrar su valor para reafirmarse públicamente como alguien adulto y capaz de decidir por sí mismo lo que hará, aunque dichos impulsos conllevan, usualmente, a una confrontación moral donde el actuar revolucionario del institutano se mide ante una autoridad, desafiándola de forma temeraria e inconsecuente.

El nuevo proceder estudiantil ha dictado un nuevo código de “valores” institutanos, dejando de lado los tradicionales e intrínsecos que se buscaban antaño, y estos nuevos “valores” son determinantes dentro del estamento estudiantil institutano, pues el institutano ejemplar, según los Nuevos Institutanos, es aquel irresponsable, irrespetuoso, inconsecuente, soberbio y enajenado, es decir, descuida sus tareas y deberes escolares priorizando la recreación y el ocio, considera que el presentar respeto por las autoridades o por los demás miembros de la comunidad escolar implica inmadurez, respetar a otros es tratado como una humillación por reconocer que el otro es mejor, o sea, digno de respeto. Ya mencioné antes su falta de criterio, demostrado en sus cuestionables métodos de expresión y protesta en el contexto de

las movilizaciones, dando a conocer su prepotencia a través del vandalismo prescindible, además, la reflexión de los actos cometidos no se realiza cuando puede perjudicar la propia reputación. Cree que, si las generaciones antiguas estaban orgullosas del Instituto, él no debe estarlo o solo imitaría modelos anteriores y se privaría de su originalidad y esencia. De no cumplir con las características anteriores, se considera a dicho individuo alguien obcecado e ingenuo por hacer lo que se debe, o mejor dicho, por cumplir con los estándares arcaicos que la institución le impone. Admitir los errores propios, así como dejar vulnerable la dignidad al respetar a otro, sería evidenciar flaqueza, falta de criterio e incapacidad de actuar de forma adulta. Así los valores tradicionales se perdieron o tergiversaron en antivalores y viceversa, planteando las actitudes negativas como un efectuar ejemplar.

Tomando en cuenta que la concepción de valores y antivalores está dada por la ética (pues dicha valoración se suele dar por la moral), nos encontramos con un estamento estudiantil antisocial e inmoral, pues ignoran la escala de valores comunitarios preestablecida en busca de una identidad en la adultez prematura.

El Nuevo Institutano es todo lo anterior, no se siente representado con la institución, es incapaz de apreciar virtudes pero es sensible a las imperfecciones, es falto de modales y carece humildad. Su menester de ser distinto y revolucionario lo ha vuelto un ser vacío, pues buscan algo, una identidad, o en otro extremo, no busca nada y solamente se deja llevar por la masa inerte de personas en un estado inconsciente, con tendencia a la violencia y a la destrucción. En aquel contexto, los antivalores se volvieron los nuevos valores y las generaciones de institutanos se transformaron en este Nuevo Institutano, defectuoso por adoptar las falencias como valores y por luchar por alejarse del ideal alumno tradicional.

La situación del Nuevo Institutano es reprochable, pues es un ser defectuoso, que por sus falencias degradó toda una institución, y

solo puede quejarse contra el mobiliario de los problemas que encuentra en un sistema igual de defectuoso que él.

El problema radica en la confusión de los Nuevos Institutanos sobre el concepto de tradición, de respeto, de deber. Él cree que la tradición es algo que lo va a limitar creativa o conductualmente, cuando todo lo que hace es nutrirnos de un pasado histórico rico en situaciones similares (ideales para la retroalimentación), y otorgarnos una identidad, algo a lo que aferrarnos y con lo que identificarnos. Porque sentirse orgulloso de una institución no es un sinsentido, así como no lo es estar orgulloso de un país o un equipo deportivo, porque los principios son idénticos, solo se busca algo por lo que emocionarse, por lo que alegrarse y por lo que sufrir. Cuando el Nuevo Institutano entienda que el respeto y el deber son solo bases para construir un buen ciudadano con sentido común y social, con el fin de que se desempeñe de forma correcta en su tan añorada adultez, puede que la situación actual se revierta, a una donde el institutano se convierta en sinónimo de un futuro buen ciudadano.

VALORES PARA CONSTITUIRNOS EN UNA VANGUARDIA INTELLECTUAL COLECTIVA

Estudiante: Edicson Solar

Curso: 3° C

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Nuestro colegio nace como una necesidad histórica para un estado nacional que surge tras el dominio colonial español. Nuestro colegio surge para constituir una clase de vocación meritocrática con las competencias y capacidades de alimentar al estado nacional chileno de los cuadros técnicos, profesionales, intelectuales y dirigentes capaces de impulsar el desarrollo de Chile, entendido como una identidad nacional.

¿Cuál es nuestro rol en el año 2017?

Antes de esbozar una breve propuesta de lo que debiesen ser nuestros valores para este 2017 hacia el futuro, es válido plantear un breve diagnóstico para saber cuál es el Chile en el que nos movemos, soñamos y perfilamos.

El tiempo que nos toca vivir ya está definido como una nueva era geológica. Acuñado en el año 2000 por el premio nobel de química holandés Paul Crutzen, el concepto de Antropoceno que establece la hora de dar por terminada la época actual, conocida como Holoceno, y comenzar a llamar al período en que vivimos, definido por la huella del hombre sobre el planeta. Lo que caracteriza a este nuevo ciclo son una serie de crisis que tiene por común denominador el desgaste ecológico del planeta cuya dirección apunta a la destrucción de las condiciones de producción y de vida.

Sobre ese lienzo se articulan tres vectores que van conformando un cuadro que nos hace concluir que vivimos una crisis civilizatoria: crisis ecológica que amenaza la subsistencia humana y de las economías dependientes de la sobreproducción, crisis económica por el agotamiento de los recursos naturales y energéticos y crisis política a consecuencia de un colapso del modelo de representación política a consecuencia de la corrupción y un divorcio entre la necesidad del común contrapuesto al interés de las elites económicas transnacionales.

Frente a ese cuadro de vectores reseñados nuestro rol es colocarnos a la vanguardia de los venideros procesos de refundación de la república.

Si en el pasado nuestro colegio fue capaz de aportar en la constitución de una elite intelectual de inspiración republicana y así gestar la creación de instituciones y paradigmas tanto económicos como legislativos en Chile, con una carga valórica que atrincheraba la austeridad, trabajo y erudición como paradigma del ciudadano republicano de una sociedad que buscaba el desarrollo desde adentro hacia fuera, hoy nuestro desafío es ser vanguardia en la generación de los cambios que demanda una sociedad

consciente de su rol como colectivo y sumatoria de especificaciones individuales o parciales.

Si en el ciclo nacional desarrollista que dio estabilidad a Chile entre 1930 y 1973, nuestro colegio aportó con dos presidentes (paradójicamente ubicados en los ejes diametrales de la política de la época) y un destacamento importante de ministros, congresistas (en Chile no hay parlamento) y demás cuadros dirigentes e intelectuales que abarcaron desde el mundo empresarial a militantes revolucionarios. Hoy debemos estar al servicio de lo que nos hemos ido constituyendo como pueblo y la forma natural en cómo nos hemos ido expresando. Sin olvidar que, gran parte de lo que se ha venido dando en Chile desde el 12 de septiembre de 1973, es consecuencia de la fe ciega del productivismo económico que hegemonizó el proyecto país de aquel periodo.

Hoy nuestro colegio no es formador de una elite intelectual al servicio de un estado de compromiso de clases para el perfeccionamiento de un modelo que aspira a industrializar para sustituir importaciones. Dicho estado, proyecto económico y necesidad intelectual es parte del pasado y quedo bajo los escombros de una casa de gobierno bombardeada por la fuerza área chilena. Tampoco somos parte de una clase media austera que apostaba a la meritocracia como modelo de movilidad social y desarrollo del bienestar de la población en general. Esa clase media austera es una foto en tonos sepia, un artículo vintage que apela a la nostalgia donde la palabra esfuerzo y rectitud ha sido sustituida por los conceptos de individualismo, consumismo, arribismo y oportunismo, a un sistema que se jacta de carecer de ética y moral para con el medio ambiente y el resto de la humanidad no le podemos exigir lo que orgullosamente dice carecer. A esos antivalores debemos responder con lo nuevo y lo necesario del pasado. El relato histórico y valórico de nuestro colegio y pueblo no puede estancarse en las necesidades del pasado por mucho que tengan empantanadas las esperanzas del presente y futuro.

¿No será el momento de prepararnos para preservar, conservar y restituir el equilibrio en la naturaleza por medio de un nuevo pacto social, un nuevo contrato social que respete las bases valóricas de quienes nos fundaron pero que incluya las posibles miradas que se irán dando en este nuevo ciclo histórico?

Hoy nuestro colegio debe formar y aportar en la formación de una vanguardia intelectual colectiva, al servicio de los movimientos sociales que buscan recuperar el bien común en la refundación constituyente de una república, que respete la diversidad de las comunidades que habitamos el territorio chileno. Una vanguardia colectiva al servicio del medio ambiente y los bienes naturales de los que hacemos uso considerando que somos parte de un ecosistema y no sus dueños. Una vanguardia constituyente que reconozca y valide el rol de nuestras madres y abuelas como iguales en derechos y liderazgos. Una vanguardia intelectual colectiva que coloque la ciencia, las artes y tecnología al servicio del bienestar de la población y en clara oposición al lucro. Una vanguardia intelectual colectiva que aporte al desarrollo de un sistema democrático, que más que representar actúe por mandato popular donde lo prioritario sean las ideas y no los rostros. Una vanguardia intelectual colectiva que acepte y haga propia la realidad migratoria y la diversidad sexual para que deje de ser novedad y se transforme en aporte.

En síntesis, una vanguardia intelectual colectiva al servicio y rescate del bien común para un nuevo pacto refundacional del contrato social entre comunes. Solo así podremos decir con pleno orgullo que seguiremos siendo el primer foco de luz de la nación.

AUKAPILLAN. LA HUMILDAD COMO CULTURA

Estudiante: Diego Soto

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Suena la alarma a las 6:30 AM y entre batallas feroces conmigo mismo me levanto, me visto de igualdad y así comienza el “modelo de institutano promedio”, con sus falencias, virtudes, talentos y torpezas acarreadas en una mochila. Me vigilan los monstruos de cemento y me persiguen insectos metálicos llenos de engranajes cumpliendo el rol de transportar dinero, producción, gasto y/o más insectos.

Entro al subsuelo y me convierto en una sardina, solo que en este caso me pesco yo mismo y lucho para entrar en esa lata, en la cual podría perfecta y sigilosamente asfixiarme. Leo un pedazo de papel con letras encabezadas por un título controversial, que pretende de una forma descarada persuadir, promover y convertir a personas en esclavos de ideologías inventadas hace siglos que siguen vigentes, las cuales se reflejan en los medios de comunicación masiva, como es el que leo todas las mañanas y mencioné hace unas cuantas palabras atrás, el diario, periódico, o algún sinónimo metafórico que estoy seguro de que mi lector o receptor inventará.

Mis neófitas palabras solo adquieren un sentido bello cuando el lector o la lectora comprenden que este escrito está hecho con humildad y nostalgia. Quiero y necesito que mi receptor entienda que estas palabras nacen en el motor de un móvil promedio, que supo tomar las rutas correctas para poder aprender las enseñanzas y experiencias sin fines de lucro, que están ahí, a la vista de todo aquel que cruce ese salón central de esa mole gigante, vetusta y mustia de cemento y fierro construido hace más de dos siglos, y que son opcionales de tomar.

Ahora bien, qué es ese algo que el Instituto es capaz de entregarte y que otros colegios no, porque sí, hay que decirlo, existen diferencias abismales entre un colegio que tiene solo un curso por nivel, a una mole de más de 4000 almas clamando “edúquenme”. De alguna u otra forma podemos englobar la infinidad de valores que el Instituto puede brindarte, en una palabra, que es la cultura. También es cierto que el Nacional tiene una infinidad de falencias,

y eso es lo que logra un equilibrio valórico. Falencias y vicios que hay que saber reconocer, y es que, por fuera, el colegio se ve como “¡Oh! Es el mejor colegio de Chile, primer foco de luz, muchos presidentes han salido de ahí”, tonterías; la comunidad institutana está perdiendo la humildad y es en eso en lo que enfoco este escrito. Es cierto que en el Nacional hay historia por montón, para Chile significa un patrimonio ya declarado hace años, pero dejemos de lado los pseudo-elogios y seamos sinceros. La humildad es el valor humano más importante que debemos mantener dentro de las gruesas paredes que rodean el Instituto Nacional, alejémonos de la petulancia, del egoísmo y de la competencia, “por ser siempre mejor que el de al lado”. Fomentemos la igualdad y valoremos nuestra cultura como seres vivientes, respetemos nuestros espacios y seamos conscientes de lo que pasa en nuestro país.

Al analizar las generaciones vemos una evolución acorde al progreso social, al Nacional se le ha tildado mil veces de institución sexista, y no lo niego. Existen profesores y funcionarios toscos, que sazonan a sus alumnos con la idea de ser siempre el mejor, les meten en la cabeza entre medio de cálculos o ecuaciones que son lo mejor de Chile, que no hay que ser como estos o como aquellos, y así un sinfín de comentarios estúpidamente comunes, machistas y ególatras. Aceptando lo anterior desde la perspectiva de una de las tantas almas que pisó esos suelos históricos, atestiguando todo lo dicho, puedo decir que resulta curioso analizar a la gran parte de los alumnos y encontrar en común un valor ya mencionado, humildad. A pesar de las diferencias generadas en el Instituto y ante tal cantidad de personas, algunas del pueblo, otras de clase media, otras que vienen “de arriba” y así, podemos llegar a un bien común a través de la humildad y, por qué no, también del respeto.

Pero ¿cómo explicamos este curioso fenómeno que se da en los institutanos? Difícil e interesante cuestionamiento.

Hacer uso y conocer de cultura en todas sus definiciones nos hace personas cultas, pero ¿qué es ser culto? ¿Podemos relacionarlo con el concepto de intelectual? ¿Nos hace responsables? ¿Íntegros?, como alguna vez lo soñó Fray Camilo Henríquez. La humildad nos hace humildes, el respeto nos hace respetuosos, el Instituto Nacional nos hace institutanos. Y es en este punto que quiero recalcar mi visión, el nacional te entrega un pack de valores que cada persona debe saber recibir y utilizar correctamente.

Se ha visto en los medios la frecuente imagen de dirigentes estudiantiles, reclamando igualdad y justicia, movilizándose por un bien común, muchos de ellos adolescentes, pero con mentes brillantes. Están ellos, los que salen a las calles a marchar y a gritar cánticos revolucionarios, y están los que opinan desde su mente, desde sus salones de clase, desde escritorios frente a un lápiz y a un papel, o en muchos casos, frente a un computador.

La responsabilidad social y la identidad nacional son los valores que el Instituto entrega de manera indirecta, la enseñanza de muchos profesores y sus visiones se traspasan como un legado ya sea a través de la música, el arte, la historia o charlas personales que estos nos regalan, a modo de olvidarnos un rato de la presión académica, y esos son los momentos que valen oro, el momento en que el profesor se detiene un breve instante y nos hace pensar, nos hace opinar, formularnos nuestras visiones críticas e ideológicas.

En el Nacional se aprenden muchas cosas, muchas veces me levanto en las mañanas y no pienso en qué tareas tengo que hacer, ni en qué pruebas ni qué trabajos, pienso en cruzar ese portón principal, abatido tantas veces por fuerzas especiales de carabineros, y nutrirme de cultura y conocimiento. Hacen faltas personas cultas que puedan mantener una conversación acerca de política, de historia y de ciencia, de charangos, de Latinoamérica, de Violeta Parra y de Dalí, de Neruda y McCartney, de Frida y del Che. Y esas personas las genera el Instituto, a pesar de todas las críticas y de las medidas represivas para acabar con

esta peculiar institución, los alumnos se hacen notar de alguna u otra forma.

Pero no es que por ser del Nacional los alumnos “destaquen” en sus áreas, sino que el hecho de saber valorar las enseñanzas, saber valorar la cultura, saber valorar el arte es lo que los alumnos desempeñan de la manera correcta.

Pero ¿cómo hacemos que esta concepción valórica se esparza por el resto del país? Otra buena pregunta que los políticos no han sabido responder, ni que los parlamentarios se han sabido preguntar. Y es que no se trata de igualdad, se trata de justicia, de tolerancia, no de indiferencia ni de envidia, ni mucho menos de competencia. Se trata de fomentar la valoración cultural mediante la humildad, la tolerancia y la solidaridad, porque si queremos un cambio, debemos hacerlo desde adentro, invitando a ser parte de la comunidad y no encerrarnos en burbujas creadas por nosotros mismos.

Conversemos de política, de qué pasa en nuestro país, seamos constantes y consecuentes, responsables y cultos, por medio de la unidad y la comprensión, es así como llegaremos a una sociedad responsable, crítica, culta, capaz de desarrollarse por sí sola.

Sigamos promoviendo la humildad, no nos desviemos ni nos subamos al pedestal solo por pertenecer a una institución con años más, años menos de historia. Eso es lo que noto desde mi humilde perspectiva, humildad en las nuevas generaciones, y es lo que la institución me legó y, más personalmente, tuve el privilegio de entonar una infinidad de cantos latinoamericanos, lo que me permitió saber dónde estoy parado y que estoy diciendo.

Aukapillan ~ espíritu libre.

¡EN SUS MARCAS, LISTOS, FUERA!

Estudiante: Marcelo Suárez Montanares

Curso: 4° L

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

Mucho se puede esperar de una institución como esta, el gran Instituto Nacional, con más de doscientos años de historia y millones de alumnos, profesores y asistentes que han caminado por los pasillos por los que tú y yo hemos corrido, alguna vez, con una pelota de plástico forrada, escapando de la masa de cuerpos que viene detrás intentando arrebatarlos lo que para nosotros es un tesoro. En cotidianas situaciones como esta, internamente en nosotros comienza a implantarse esa semilla de competencia que tanto le gusta a este colegio alimentar, esa competencia que se ve lejana a la edad de doce-trece años, esa competencia que, lamentablemente, se ve en las almas más antiguas de este liceo, esa competencia que te cuentan que se te vendrá encima en el momento en que termine tu casi impuesta y obligatoria carrera universitaria, que la estadía en este liceo te maquinea en la cabeza. El primer problema que vi aquí, en un comienzo, es que esta competencia cegada la está alimentando tu misma “familia”, tu compañía diaria, las mismas personas con las que te dicen que un día pelearás por un puesto de trabajo, están creando, aceptando y desarrollando el mismo valor egoísta que en este liceo abunda, ese egoísmo Institutano que tanto caracteriza a muchos de los miles de exalumnos que se integran a la sociedad luego de egresar del mejor colegio municipal de Chile, el egoísmo de estar tú antes que el resto, porque el resto está en contra de ti, porque la vida de un exinstitutano exitoso estará siempre enfrentada a la envidia y el odio flameando en los ojos de los demás y así, mil y un cuentos que son narrados a pequeñas mentes temerosas en los primeros días de clases en este liceo de excelencia. Ya con el paso de los años, lentamente se va aprendiendo la robotización que existe en este liceo, principalmente porque unos de los actores más importantes que dan vida a este colegio (quiero decir profesores y directivos) intentan plantar desde el segundo uno esa

semilla de ego disfrazada de un orgullo humilde en cada uno de nosotros, a lo largo de toda nuestra estadía dentro de las salas de este colegio.

Lamentablemente este ego existe algo así como desde el comienzo de la historia de esta institución, lo alimenta ese conocido lema de Fray Camilo Henríquez que dice: “El gran fin del Instituto es dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”, porque salir de este liceo es sinónimo de ser más que el resto; porque salir de este liceo es entrar a tomar las riendas de la patria y hacerla surgir a como dé lugar, aun cuando sea a costas de otros; porque es labor de nosotros, más que del resto, llevar a Chile a un futuro brillante y próspero; porque la historia, el pasado, nos persigue como una sombra haciendo que cumplamos con lo que en algún momento, un personaje de renombre ya cumplió; porque somos Institutos y ya. Todo esto, para algunos personajes actuales de este liceo, es tomado casi como obligación necesaria de imponer, pero ¿por qué? ¿Es tan necesario vivir bajo esa etiqueta que les llena el pecho de ser los mejores entre el resto? ¿Por qué promover tanto esta mala cualidad que lamentablemente caracteriza a la figura del institutano? ¿Por qué alimentan la competencia y el ego de pequeños que, en su mayoría, vienen a conocer recién la realidad del país, de sus vidas y de la vida?

Es triste, incluso puede ser desalentador para alguien entrar a un colegio tan conocido y darse cuenta de lo mal que este forma, y digo forma porque no podemos negar que la calidad de enseñanza académica de este liceo sigue siendo superior a varios miles de colegios municipales del país. Digo forma porque es la enseñanza valórica que entrega este liceo la que tiene falencias muy grandes; es la enseñanza valórica la que se está omitiendo por la tozudez de gran parte de los profesores de este liceo de enseñar sus materias correspondientes y así asegurar el ingreso a la universidad de cada uno de sus alumnos, casi buscando indirectamente seguir alimentando esa fama de ser el colegio con

más personajes importantes, buscando ser mencionados y recordados y alimentar así el ego que al parecer les llena de calma la vida; es esa falencia la que hace falta dentro de estas paredes, es lo que se necesita cambiar, es lo que debería fomentarse antes que esa competencia, esa carrera infinita sin primer lugar que maestro e inspectores crean en nuestras mentes.

Es extensa la lista de problemas valóricos que carcomen lentamente esta institución, son muchas las situaciones de contingencia nacional las que se ven retrasadas, e incluso oprimidas, por esa clase de manía que existe de crear solamente máquinas que sigan haciendo brillar a la insignia, al nombre del colegio y el pasado de este liceo, es lastimoso ver cómo los mismos alumnos reciben esta falta y la normalizan, la ven como lo que es correcto, lo que les depara de manera segura el futuro por haber sido parte de la historia de este colegio, es difícil que después de unos cuantos años aquí logres darte cuenta de este problema que nos aqueja, porque la normalización afecta a todos, aun cuando haya unos cuantos que logran ver con algo más que los ojos, y por esto mismo es que es necesario tener una formación cívica y valórica, es necesario cierto tipo de actualización de mentalidad de algunos profesores, es necesario olvidar y superar ese ego, ese egoísmo y la competencia que por más de doscientos años el Instituto Nacional crea en cada uno de sus alumnos, se necesita una nueva malla, una nueva formación, un nuevo ideal que priorice en la que es nuestra segunda casa.

EL INSTITUTO NACIONAL ES ALGO MÁS QUE EL ÉXITO

Estudiante: Eduardo Vidal Chacón

Curso: 3° M

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

El Instituto Nacional, hoy en el siglo XXI, es considerado uno de los emblemas del país y de su educación pública. Varios son los

factores que podríamos ocupar para justificar esto: sus buenos resultados y logros académicos (que se han mantenido en el tiempo), diversos personajes que han participado en la historia de Chile y que fueron parte del colegio, la movilidad social que se ha visto en los que fueron alumnos de este colegio y, además, los más de 200 años de historia del liceo, que se pueden apreciar más ahora, en el siglo en que el país también cumplió su 200º aniversario.

Pero, lo que llama realmente la atención de este emblemático liceo, no es lo nombrado anteriormente (es decir, no interesa qué competencia fue la que ganó el Instituto en tal año, o que este presidente estudio allí, entre otros), sino que a muchos les interesa el hecho de que todo eso surgió allí, ahí se creó, dentro del colegio. Entonces ¿cuál es la causa de esos logros obtenidos? Para averiguar eso, tendríamos que centrarnos en lo que es el funcionamiento del colegio, los mensajes que transmite y el modo de educación que entrega. Y es aquí, donde me quiero detener.

Recuerdo muy bien mis primeros días en este colegio. Todos nerviosos, ordenados, sin decir ni una sola palabra. Recuerdo muchas veces haber escuchado a profesores diciendo palabras como estas: “Bien muchachos, entraron al Instituto Nacional, uno de los mejores colegios del país. De aquí han salido muchos profesionales y seres reconocidos, que llegaron al colegio igual que ustedes ahora. Pero acá probablemente no les será fácil, tendrán que estudiar y esforzarse para llegar alto como lo han hecho ellos, pero aquí todos pudieron llegar a este colegio, todos pasaron la prueba de admisión que a muchos les hubiese gustado aprobar y estar sentados en esta sala como lo están ustedes, y por lo tanto, todos los presentes aquí son capaces de poder superar esto”. A lo que voy con esta “cita”, es que mensajes como este, de motivación e incentivo podríamos decir, no le era transmitido a algunos alumnos solamente (a los que sacaron primeros lugares en la prueba de admisión o a los de cierta raza, por ejemplo) sino que era a todos los que habíamos entrado al colegio ese año,

donde la única condición que cumplíamos era haber aprobado ese examen de admisión.

Este hecho, junto con muchas experiencias vividas en mis cinco años en este colegio, me hace ver que uno de los principios esenciales que hay dentro del colegio, es la igualdad y, con ella, la inclusión.

Igualdad e inclusión, que podríamos decir que han estado desde un principio dentro de este liceo, cuando el Instituto determinaba el paso a la Universidad de Chile, evaluando un conocimiento más objetivo y que era el que se le enseñaba a todos los estudiantes que no eran religiosos (sobre todo en lo relacionado con la Biología) y, por ello, siendo una “piedra en el zapato” para la Iglesia Católica, que entregaba una distinta educación (o sea, no se establecía una diferencia entre estudiantes religiosos y no religiosos). O también, en los personajes que han participado en la historia de Chile y que han sido parte de esta emblemática institución, como Salvador Allende o Pedro Aguirre Cerda, quienes tuvieron sus ideales enfocados en la búsqueda de la igualdad entre los civiles. O en las movilizaciones estudiantiles, donde el Instituto siempre ha tenido participación, buscando la igualdad y mayor inclusión en la educación del país.

Esta igualdad e inclusión me ha tocado verlas muchas veces en mi estadía en el Instituto, sobre todo, con algo que me ha llamado muchas veces la atención: el hecho de que no existe “bullying” dentro del colegio, ya que acá no se diferencia a un alumno con otro por la clase social (de hecho, antes era común ver a estudiantes de distinto nivel económico con el mismo uniforme), ni por aspecto físico ni por nada, sino que todos somos seres similares, ya que todos aprobamos ese examen de admisión. Igualdad e inclusión, que se ven en la actitud de los profesores, donde nunca he visto que han discriminado a un alumno por su humilde apariencia o momento socioeconómico. Y también, que se manifiestan en lo unidos que son muchos cursos, donde siempre ha habido respeto y apoyo hacia el compañero, a pesar de que el

otro pueda tener gustos diferentes y que se puede ver en el hecho de que siempre se le paga el pasaje a la gira de estudios al compañero que no tiene recursos para pagar, o se incluye al compañero que tiene el uniforme roto, etc. En esto último concuerdo no solo yo, si no que varios ex alumnos con los que he tenido la oportunidad de hablar.

Siento yo que este principio influye mucho en el éxito académico (no siendo el único factor, obviamente), ya que hace creer a los alumnos que, aunque el compañero de al lado le vaya bien, a ti también te puede pasar lo mismo, ya que tienes las mismas capacidades de él y esto, según yo, ha estado involucrado en el hecho de que el Instituto tiene muchos buenos resultados, no siendo solamente unos pocos los que se destacan.

Y por todo lo dicho anteriormente, siento yo que esta idea de la igualdad y la inclusión es uno de los grandes aportes que los institutos pueden dar a la sociedad, ya que dentro del colegio, esta similitud surge en el hecho de que todos fuimos aceptados, es decir, todos entramos bajo las mismas condiciones y en la vida es lo mismo, ya que todos llegamos a este mundo cumpliendo un solo requisito: ser personas, es decir, todos llegamos siendo iguales, algo semejante a lo que pasa en el Instituto. Y ya con este pensamiento, se puede lograr importantes avances en la sociedad, debido a que de la igualdad e inclusión se desprenden el respeto y la unión (ejemplos que nombré anteriormente), algo que muchos concuerdan que hace falta en la sociedad para vivir con mayor bienestar social y de mejor manera, ya que haría que en la sociedad se acepte la opinión del otro a la hora de tomar decisiones, sin importar su cultura o ideales, haciendo más fácil llegar a la satisfacción y felicidad de todos y, con ello, al bien común. Y también, pudiendo lograr en cierta parte, la “igualdad política”, un concepto que, aunque parezca antiguo y lejano, fue el que adoptó la sociedad griega en la época antigua, que logro la democracia, construcción de lugares que hoy en día son

patrimonio de la humanidad, surgimiento de intelectuales, etc., es decir, el avance y desarrollo como sociedad.

PASADOS A LLEVAR

Estudiante: Nicolás Zúñiga Molina

Curso: 4° F

Docente patrocinadora: Jennifer Tambley

En este ensayo quiero hacer hincapié a dos temas y a los factores que nos han llevado como alumnado inmerso en esta sociedad a cometer el grueso error de pasarlos por alto o, más simple aún, que ni siquiera entendamos qué es lo que pasamos por alto. Dichos temas corresponden a valores, pero antes que todo, a modo de introducción nos hacemos las preguntas: ¿que son los valores? y ¿qué es lo que entendemos por valores?

La respuesta a la primera pregunta es: “Los valores corresponden a las propiedades, cualidades o características de una acción, una persona o un objeto consideradas típicamente positivas o de gran importancia” (<http://concepto.de/valores-humanos/>). Aclarado esto, lo que entendemos nosotros o, para no caer en la generalización, que entiendo yo por valores: para mí los valores son formas de comportamiento que están limitadas por el bien común y las buenas costumbres, que nos llevan a actuar de cierta forma, en el sentido de hacer lo que creemos correcto. Entonces, haciendo una comparación entre ambas definiciones, estas se asemejan mucho, pero no es lo que realmente sucede hoy en día en el Instituto Nacional.

Los valores, es decir, estas cualidades o características de una persona se enseñan desde la cuna, refiriéndome a la edad y espacio de desarrollo de la persona. Y por ende, todos tenemos distintas connotaciones de los valores que, aunque apuntan hacia

una misma actitud, no siempre concuerdan. También, por el hecho de que sean legados por nuestros progenitores o tutores, puede existir una ausencia de estos o una incorrecta enseñanza. Pero ¿qué es una incorrecta enseñanza? En este caso sería básicamente algo que atente con la convivencia entre las personas, lo cual es la razón por la que estos valores existen, una buena convivencia dentro de la sociedad y entre nosotros como individuos.

Ya pasando a lo que apunta este ensayo; dentro del Instituto Nacional, siendo muy crítico y sincero, los valores no son muy destacables, de hecho, es más fácil ver un quiebre a la buena convivencia que alguna acción valorable, y esto se da por la mentalidad que tenemos como sociedad hoy en día, y tiene mucha relación con las redes sociales, la cual es tener una imagen agradable y más “likes”, aunque falsos, en vez de otras cosas como, por ejemplo, los valores. Y en esta sociedad en que predominan la tecnología, los rumores y el conflicto, tiene sentido que lo que más nos llame la atención sea lo “reprochable”, ya sea cualquier conflicto o algún rumor malintencionado, por la simple razón de que es más divertido o genera más comentarios que algún acto cortés.

A lo largo de seis años de estancia me he dado cuenta de esta situación. Valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad y sinceridad son muy opacos. Solamente en ocasiones muy específicas se ven estos valores brillar en todo su esplendor, y no en el día a día, que se supone debería ser lo habitual, pero en esta época ya estamos acostumbrados a la falta de estos valores. Por lo que, esta misma ausencia parcial que es común, pero que no debería, prevalece y pareciera que no hay mucho que hacer al respecto.

De hecho, si analizamos la situación y el contexto en que está hecha esta actividad que promueve la reflexión sobre los valores en el Instituto Nacional, puede ser evidencia de la situación que expuse, que es la falta de valores. Una clara preocupación por

parte de la comunidad del colegio hacia esta alarmante situación por la que estamos pasando. Pero más allá de esta actividad, planteo esta pregunta: ¿qué se puede hacer frente a esta adversa situación? Desde mi punto de vista y como una sola persona, nada más que escribir esto. Pero creo que a través de esto se puede generar conciencia y alguna respuesta entre las personas que quizás lleguen a leerlo.

Como primer tema, demostrar qué valores son los que predominan en el Instituto Nacional.

La responsabilidad, este es uno de los valores más destacables dentro de nuestra educación, sin exponer ciertos percances que han ocurrido a lo largo de estos seis años que ocurren en cualquier establecimiento, porque el compromiso de los profesores con los estudiantes y viceversa se agradece profundamente, todo esto es por la pasión de enseñar y aprender que aún se mantiene en pie de tanto profesores emblemáticos, como profesores más jóvenes que entregan un nuevo aire de enseñanza pero que nunca decae. Tan exigente como siempre ha sido y que debería sobrevivir a lo largo de estos años. Ese compromiso y exigencia existentes hacen del Instituto Nacional lo que es, un establecimiento que prepara personas y ciudadanos responsables.

Quiero hacer énfasis, como segundo tema, al valor del respeto. Valor que hoy en día se ve muy pasado a llevar por todos y, en especial, entre nosotros en calidad de personas. Ya sea, entre alumnos, paradoscentes o incluso docentes. Ver la falta de respeto entre alumnos es lo más común dentro del liceo, como en una pelea o discusión, acciones reiterativas en el día a día. La causa puede ser tan banal como quien es más “choro”, o más “bio”. En palabras formales, se refiere a quien es más fuerte físicamente o más astuto que el “adversario”, uso la palabra adversario porque eso es lo que terminan siendo tales personas, aun siendo compañeros de liceo. No solo entre alumnos se dan estas situaciones, ya es sabido por todos peleas entre alumnos y profesores, entre los mismos profesores o discusiones entre estos.

El valor del respeto es, para mí, uno de los más importantes y el valor que hace falta en el Instituto Nacional, ya que a partir de este se pueden construir todos los demás. Estos importantísimos valores sí se ven en los pasillos de nuestro liceo, pero lamentablemente son opacados por estas faltas de respeto que aún ocurren, y de las cuales deberíamos estar avergonzados. Un saludo de buenos días, un “gracias” o tan solo un gesto hacen la diferencia entre la indiferencia y un ambiente más ameno. Situaciones que deben mantenerse y crecer. No tan solo en el colegio, sino también en nuestra sociedad.

Para ir terminando este ensayo, me enfoco en la honestidad, que en estos años no es la más transparente que puede haber. Las mismas movilizaciones son prueba de ello, uno ya no sabe qué es lo que realmente se quiere lograr, si es que se quiere lograr algo. Pero ese es un tema aparte. Los alumnos están en busca de una nota, más que de aprender y tal vez es un problema del sistema o de nosotros como estudiantes, la copia es una clara evidencia de esto pero al igual que todo lo demás, ya es común. Incluso si te sorprenden copiando hay casos en que no hay arrepentimiento ni castigo y, por lo tanto, se hace costumbre. Esa costumbre es un problema en sí, y puede que siempre haya existido esa falta de valores.

Mi perspectiva del futuro no es la mejor. Aun así, me gustaría que el respeto volviera a ser parte de nosotros, que las buenas relaciones se fortalezcan y las buenas costumbres, como la honestidad, sean cada vez más visibles y reflejen todo lo que tenemos que aprender de nuestra educación en el Instituto Nacional. Para eso la mejor solución, a partir de mi punto de vista, es un cambio en el modo de educación que estamos recibiendo, y no solo a nivel del Instituto Nacional, sino a nivel de todo Chile, ya que no solo en nuestro liceo se ven estas faltas. Que no solo se enseñe en 3° y 4° medio un ramo tan importante en nuestra educación como lo es Filosofía, sino que este empiece desde 7°

básico. No con el único fin de formar ciudadanos responsables, sino que también jóvenes conscientes, críticos y respetuosos.

RÉNOVATION “INSTITUTANA”

Estudiante: Tirso Acuña

Curso: 4º D

Docente patrocinadora: Ivonne Pino



« Le grand but de l'Instituto Nacional c'est de donner à la Patrie des citoyens qui la défendent, la guident, la font fleurir et lui donnent honneur ».

Ce sont les célèbres mots prononcés par Fray Camilo Henríquez. Si l'on demandait à n'importe quel élève, c'est probable qu'il ne connaisse pas cette devise, mal mémorisée, en dépit de l'avoir entendue tellement de fois dans l'Instituto Nacional. L'histoire, d'autre part, nous dit qu'il les a écrits dans le Plan Organisateur de l'Instituto Nacional, puis les a dits pendant la fondation du lycée

et souvent après aussi, cela il y a deux siècles. Et même comme cela, après si longtemps, on continue de répéter cette devise, en la citant et en rêvant que le même but est vivant dans l'esprit de

FRANCÉS

Docente patrocinadora:

Ivonne Pino

chacun. À vraie dire, on a depuis longtemps oublié et perdu sa vraie signification. Je veux qu'on se demande, citoyens qui défend la Patrie ? De quoi ? Des autres nations, des indifférences, de la corruption, des drogues ? Qui la guide ? Cela fait combien de temps que ce lycée n'a pas donné un président au pays ? Qui la fait fleurir ? Est-ce que cette Patrie est encore en train d'avancer, et de donner des nouveaux fruits et fleurs ? Qui lui fait honneur ? L'honneur d'une Patrie encore mal vue autour du monde, qui a encore la discrimination à fleur de peau, qui s'est gavée d'anti-valeurs, et qui aime se détruire elle-même ? Faisons l'effort de découvrir la vérité.

Si on demandait à n'importe quelle personne en dehors de l'Instituto qu'est-ce qu'elle pense par rapport à lui, c'est probable qu'elle nous dise ce que moi et mes camarades entendons souvent, que l'Instituto a perdu son image, qu'il n'est pas ce qu'il était

avant. Je pense que, d'une certaine manière, c'est la vérité, parce qu'on ne forme plus de communauté, plus d'institutos, ni une grande famille, on forme seulement des étudiants, des diviseurs, des petits ensembles d'individus avec des intérêts propres, sans familiarité, ni fierté de l'institution, qui sont presque perdus. Mais, le problème a une origine plus profonde, car le lycée n'a plus l'intérêt d'éduquer et de guider par ce chemin, ou au moins c'est ce que je perçois. Pourtant, cela nous permet de nous frayer la voie pour de nouvelles réflexions, et c'est qu'en ignorant le rôle de la famille sur la formation morale et éthique, la vraie contribution de l'Instituto s'est donnée dans les amitiés et les relations humaines, qui se développent et portent des fruits de valeur, puisqu'on apprend des valeurs (et des anti-valeurs) d'une façon pratique et réelle, en comprenant que le lycée est un pur reflet de la société du dehors. Et c'est comme cela, qu'on rencontre des élèves qui s'organisent et prennent au sérieux l'aide

du prochain. Tristement, ils sont une minorité, parce que ce groupe s'est réduit au fil du temps, mais ils ne laissent pas encore de côté leur objectif de récupérer l'Instituto.

Respect, certains élèves l'ont. Solidarité, Quelques-uns d'autres l'ont. Honnêteté, certains l'ont. L'humilité, l'empathie, l'amour du prochain, la même chose, pas tout le monde, seulement quelques-uns l'ont. En dépit des autres élèves dont on a parlé avant, actuellement il y a une vaste majorité qui se préoccupe seulement de soi-même et pas de tout le monde, ou de ses amis et pas d'inconnus. Ces « rebelles sociaux » disent : « Oublions le reste, le groupe qui ne nous intéresse pas, perdons l'unité, travaillons chacun pour nous, ignorons ». Et ce sont les « rebelles sociaux », ceux qui manifestent l'autre face de l'Instituto Nacional, et rendent compte, sans le vouloir, de comment l'institution est en train de consolider

sa position d'oubli de l'élève. Parce qu'on a perdu les propositions collaboratives et unitaires, l'objectif qu'on a eu, il y a des décennies, l'intérêt pour ceux qui aiment encore le lycée, et maintenant il n'y a que préoccupation pour l'académique, le mécanique, l'image, l'Instituto devenant un « IN d'exportation », un Instituto qui permet que les personnes se mangent vivantes à l'intérieur pour essayer de montrer à l'extérieur cette attractive lumière de rêve, celle des médailles, du succès académique, des barèmes, de perfection, de superficialité, ou de fausseté.

« La première lumière de la nation ». Pas de verbe mais toujours une action. Si nous sommes des lumières, nous devons éclairer, pas les yeux des personnes pour les aveugler, mais le nouveau, la vérité, ce qui est encore obscur. Donc, je propose de découvrir dedans la salle de classe les vrais enseignants, les groupes utiles, les éléments importants, ceux qui veulent bien se guider eux-mêmes, leurs collègues et la citoyenneté. L'influence n'est plus dans les mains du lycée, mais elle est dans les mains de ceux qui y existent. Ainsi, si la hiérarchie ne s'intéresse pas aux valeurs, faisons-nous cela, les professeurs, les élèves, les personnes. Oublions le vieux, ne nous accrochons pas au passé. À la place, cherchons à rénover l'actuel, aider l'étudiant qui a perdu l'identité de l'institution, le professeur qui s'est résigné à seulement enseigner sa matière, l'auxiliaire d'éducation que tellement de personnes ont oublié, et chaque personne qui en a besoin. Et puis, reflétons cela dehors. Dans le domaine social et politique, en participant à la critique et la responsabilité citoyennes, au mouvement étudiant (le vrai et pas ce qui est toujours répété, qui naît à la moitié de l'année), et à la sensibilisation sociale. Et dans le domaine humanitaire, en travaillant pour l'amour, le respect, l'honnêteté, l'humilité, oui, répétés, mais c'est grâce à eux que la société continuera à avoir pas seulement des valeurs mais aussi de la valeur.

La prochaine fois qu'on rentrera à l'Instituto Nacional, entendons la voix qui demande et réclame un changement. Cette voix qui, après d'avoir chanté « ... todo cuanto llaman chilena ilustración », hurle « RÉVOLUTION ! ». Non, ce n'est pas seulement des élèves soulevés, ce

sont des élèves qui ont besoin d'un objectif et d'une devise nouveaux, une devise qui exprime le sentiment actuel et non pas celui d'il y a 200 ans. Arrêtons de répéter le passé et concentrons-nous sur le travail que nous avons les professeurs, les élèves et chaque vie qui existe à l'intérieur, ce travail de demander et aussi de donner des nouvelles réponses et lignes directrices.

Concentrons-nous sur la « rénovation institutana ».

INSTITUTO NACIONAL DEL SIGLO XXI: “UN FOCO EN PENUMBRAS”

Estudiante: Andreas Guillén

Curso: 2° E

Docente patrocinadora: Ivonne Pino

Si nos remontamos a la Patria Vieja, es posible recordar una de las frases más usadas en el siglo pasado para referirse al Instituto Nacional: “El gran fin del Instituto es dar a la patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, la hagan florecer y le den honor”. Fray José Camilo Henríquez escribió estas palabras porque vislumbraba que el Instituto podría lograr grandes metas, y así lo fue, “Bastión de la Educación Pública” o “Primer Foco de Luz de la Nación” fueron frases que se escucharon por muchos años, se dijo que los alumnos del Instituto Nacional eran personas serias, críticas, corteses y cooperadoras, sin embargo, en los últimos años, se ha dicho que ese foco de luz se está apagando, que ese líder de la educación pública ahora es un colegio “como cualquier otro”. Hemos intentado liderar un movimiento que pretende cambiar por fin la educación de la patria, esa “educación” de libre mercado, esa “educación de calidad” que proponen los Gobiernos, independiente del sector político. Éramos un colegio con ideales de protesta verdaderos y populares, con docentes y alumnos unidos por el cambio, con alumnos informados y conscientes del

acontecer político; ahora poco y nada queda de aquello, no niego que aún se luche por la educación, aún hay algunos compañeros que son conscientes de que el sistema no puede pasar por sobre el pueblo; sin embargo, el problema radica en eso: son solo algunos los preocupados por la actualidad.

Esto es entendible hasta cierto punto, la sociedad de ahora es egoísta, personalista, demasiado competitiva y demagoga, ¿dónde quedó esa inquebrantable alianza entre profesores y estudiantes? ¿Dónde quedó ese sentimiento de ayudar al desposeído? ¿De nutrirse de conocimiento? Al parecer esta maldita sociedad solo se preocupa de asuntos banales. Esta sociedad nos reprime como estudiantes y nos prohíbe crear y pensar, soñar y criticar.

Somos un fiel reflejo de la sociedad generalizada, Nelson Mandela dijo: “No puede haber una revelación más intensa del alma de una sociedad, que la forma en la que trata a sus niños”. Somos seres frágiles, fácilmente manipulables. La sociedad juvenil ha caído en la desgracia, no solo por el descuido personal, ni por el consumo de drogas, o por las constante violencia a la que ya están acostumbrados a lidiar, porque es hora de que asumamos que este mundo no es un Jardín del Edén, es un mundo cruel e infernal; en fin, la mayor desgracia que viven estos jóvenes de Chile es una especie de “Anorexia Cognitiva”, no son capaces de buscar herramientas para solucionar aquellos problemas que se les presentan en sus vidas. Nuestros valores como institutos ya no son la solidaridad y el respeto, mucho menos hacemos cumplirla frase cliché de “El trabajo todo lo vence”. Somos egoístas, conformistas, un montón de bobalicones que creemos que, evitando el arduo trabajo, las cosas se van a lograr, aún creemos que un político o un ente estatal nos vendrá a salvar de los males concebidos por ellos mismos. No, señores, el mesías no llegará a nosotros, no seamos ingenuos y dejémonos de procrastinar.

Necesitamos ser jóvenes con mentes abiertas a otras opiniones, abiertos a la filosofía, las artes, la literatura, la cultura y a las ciencias. Es menester que construyamos una sociedad con base en el respeto, la tolerancia y la empatía. Debemos volver a esos ideales libertarios, es bueno que seamos

rebeldes, quizá es el único factor o la única cualidad que hemos adoptado para bien, la rebeldía nos permite ser críticos, el problema es expresarse manteniendo el respeto.

Pese al deterioro del Instituto Nacional es posible rescatar aún algunos valores que se dieron desde sus inicios y que aún intentan perdurar, como la tenencia de iniciativa, el compañerismo, la tolerancia y respeto hacia compañeros con creencias culturales y sociales diferentes, el pensamiento crítico y la capacidad de reflexión, que fueron característicos de todo institutano, pero que ahora se han ido desvaneciendo

Igualmente quedan algunos docentes en el colegio, los cuales realmente merecen el ser llamados “Educadores”, ya que forman valóricamente a los estudiantes, los apoyan cuando estos tienen problemas o necesitan expresar su pesar en alguien para así, alivianar su dolor interno. Son precisamente estos educadores los que ayudan a los estudiantes a buscar herramientas para enfrentar con ideas y no con violencia a esta sociedad opresora. A todos estos educadores les digo ahora gracias por estar allí para nosotros.

“La sociedad es un organismo podrido que se conserva bajo el hielo de la hipocresía”, con estas palabras, Enrique Jardiel Poncela ya vaticinaba la escoria de sociedad que somos hoy, si en su época, en la década de 1940, con todos los conflictos que existieron en su nación, con las constantes violaciones a los derechos humanos que vivió la nación española, las eternas dictaduras y guerrillas internas, él describía a una sociedad prácticamente igual a la de ahora, entonces ¿podemos decir que somos seres avanzados? Citando a Enrique Mac Iver: “¿Progresamos?, creo que la mejor respuesta es el silencio”.

Espero que, en este siglo podamos, como compañeros, antepoñernos a las dificultades, mirar hacia el mañana y volver a ponernos de pie, como siempre lo hemos hecho, volver a “encender ese foco” recuperar nuestra “idiosincrasia institutana”, que si bien era reprimida, nos caracterizaba como jóvenes con buenos ideales y principios, que si bien luchaban con temor, lo hacían con argumentos bien fundados

Finalmente, nos queda esperar que la generaciones futuras no caigan en el mismo error que nosotros, que no le crean a la sociedad, la sociedad solo te alza si allí esta ella, y si se hunde, hará lo posible para que te hundas con ella.

Para concluir, rescato estas dos frases, que nos invitan a reflexionar acerca de la educación:

“La educación es el encendido de una llama, no el llenado de un recipiente”, Sócrates.

“La educación es el desarrollo en el hombre de toda la perfección que su naturaleza es capaz”, Immanuel Kant.

INSTITUT NATIONAL DU XXIE SIÈCLE:

“UNE LUMIÈRE DANS LA PÉNOMBRE ?”

Si on revient à la « PatriaVieja » (Période entre 1810 et 1814), il est possible de rappeler l'une des phrases les plus utilisées au dernier siècle pour parler de l'Institut National: “Le grand but de l'Institut National est de donner à la Patrie des citoyens qui la dirigent, la défendent, la fassent prospérer et lui donnent de l'honneur”. Le Frère José Camilo Henríquez a écrit ces mots parce qu'il a perçu que l'Institut National pourrait atteindre des grands objectifs, et effectivement cela est arrivé : “Le Bastion de l'éducation publique” ou “Première lumière de foyer de la nation” Ces phrases étaient entendues depuis de longues années. On a dit que les étudiants de l'Institut National étaient des gens sérieux, critiques, courtois et collaboratifs, cependant, ces dernières années, on a dit que cette lumière de foyer s'éteignait, que ce leader de l'éducation publique est maintenant une école “comme les autres”. Nous avons essayé de mener un mouvement qui vise finalement à changer l'éducation de la patrie, cette “éducation mercantile”, cette “éducation de qualité” proposée par les gouvernements indépendants du secteur politique. Nous étions une école avec des idéaux de véritables et populaires protestations, avec des enseignants et des étudiants unis par le changement, avec des étudiants

informés et conscients des événements politiques, aujourd'hui, peu ou rien ne reste de cela. Je ne peux pas dire qu'il n'existe pas une lutte par l'Éducation, il nous reste encore des camarades qui savent que le système ne peut pas dépasser les gens, néanmoins, c'est justement le problème, il y a seulement quelques personnes préoccupées de la situation actuelle.

Cela est compréhensible d'une certaine manière. La société actuelle est égoïste, individualiste, trop compétitive et démagogique. Où est restée cette Alliance inébranlable entre les professeurs et les étudiants? Où est resté ce sentiment pour aider les dépossédés? Où est resté le travail pour élargir la connaissance? Apparemment, cette société ne tient compte que des affaires banales, cette société qui nous réprime dans notre rôle d'étudiants, elle nous interdit de critiquer, de créer, de penser et de rêver. Nous sommes un reflet fidèle de la société généralisée. Nelson Mandela a dit: “Il ne peut pas y avoir de révélation plus évidente de l'âme d'une société que la manière dont ses enfants sont traités” Nous sommes des êtres fragiles, facilement manipulés. Cette jeune société est tombée en disgrâce, non seulement à cause de la négligence personnelle, ni pour l'usage de drogues ou pour la violence quotidienne avec laquelle les jeunes sont déjà habitués à se rencontrer, parce que c'est le moment où il faut comprendre et assumer que ce monde n'est pas un « Jardin d'Eden ». C'est un monde cruel et infernal; enfin, le plus grand malheur que les jeunes au Chili vivent, c'est une sorte d' “Anorexie Cognitive”. Ils ne sont pas capables de chercher des outils pour résoudre les problèmes qui sont présents dans leur vie. Nos valeurs « Institutanos » ne sont plus la solidarité et le respect et pire encore, nous imposons l'expression clichée “Le travail vaincre tout” ou “Labor Omnia Vincit” en latin. On est égoïstes, conformistes, naïfs, on croit qu'on peut éviter le travail et atteindre les buts, on croit encore qu'un homme politique ou l'État pourra nous sauver des malheurs conçus par eux-mêmes. Mais non, personne ne viendra à nous, on ne peut pas être ingénus et cesser de remettre au lendemain.

On doit être des jeunes à l'esprit ouvert à d'autres opinions, ouverts à la philosophie, aux arts, à la littérature, à la culture et aux sciences. Nous devons construire une société fondée sur le respect, la tolérance et

l'empathie. Nous devons revenir à ces idéaux libertaires, il est bon que nous soyons rebelles, c'est peut-être le seul facteur ou la seule qualité que nous ayons adoptée pour le bien. La rébellion nous permet d'être critique, le problème est d'exprimer cela avec respect.

En dépit de la détérioration de l'Institut national, il est possible de sauver certaines valeurs qui ont été données depuis sa création et qui essayent encore de durer, telles que l'initiative, la camaraderie, la tolérance et le respect envers des pairs ayant des croyances culturelles et sociales différentes, la pensée critique et la capacité de réflexion, caractéristiques de chaque institution, mais qui se sont maintenant évanouies.

Il y a aussi des enseignants dans l'école qui méritent vraiment d'être appelés «enseignants», puisqu'ils soutiennent formellement leurs étudiants, les soutiennent quand ils ont des problèmes ou ont besoin d'exprimer leur chagrin pour soulager leur douleur interne. Ce sont précisément ces enseignants qui aident leurs étudiants à trouver des outils pour affronter cette société oppressive avec des idées et pas de violence. A tous ces enseignants, on vous remercie d'être ici pour nous.

“La société est un organisme pourri qui se conserve sous la glace de l'hypocrisie”, avec ces mots, Enrique Jardiel Poncela a prévu déjà les scories de la société que nous sommes aujourd'hui. Si en 1940, avec tous les conflits qui existaient dans sa nation, avec les violations des droits de l'homme que la nation espagnole a vécues, les dictatures éternelles et les guérillas internes, il a décrit une société pratiquement la même que maintenant, alors peut-on dire qu'on est des êtres avancés? Citant Enrique Mac-Iver “Nous progressons? Je pense que la meilleure réponse est le silence .”

J'espère qu'au cours de ce siècle, on pourra, en tant que partenaires, surmonter les difficultés, regarder demain et nous remettre sur pied, comme nous l'avons toujours fait, pour nous recentrer sur notre idiosyncrasie « institutana », qui nous caractérisait en tant que jeunes avec de bons idéaux et principes, que bien qu'on ait lutté avec peur, on le faisait avec des arguments bien fondés.

Finalement, on espère que les générations futures ne tombent pas dans la même erreur que nous, de ne pas croire en la société, la société vous soutient au fur et à mesure qu'elle existe, mais si elle s'effondre, elle fera tout ce qu'il est possible pour vous effondrer.

Pour conclure, je sauve ces deux phrases qui nous invitent à réfléchir sur l'éducation :

“L'éducation est l'allumage d'une flamme, pas le remplissage d'un vaisseau.” Socrate.

« L'éducation est le développement chez l'homme de toute la perfection dont sa nature est capable », Immanuel Kant.

MÁS ALLÁ DEL AULA:
LA HISTORIA OCULTA TRAS LOS VALORES DEL INSTITUTO



NACIONAL

Estudiante: Simón Arenas

Curso: 4° I

Docente patrocinadora: Macarena Arce Olmedo

Es el siglo XIX y nace la República de Chile, una joven nación que debe suplir lo básico que todo país requiere, así entonces analiza lo que tiene y lo que necesita y, a falta de una educación republicana para el futuro, decide crear un instituto de enseñanza superior distinto a la Real Universidad de San Felipe que no cumplía con lo necesario; el Instituto Nacional de Chile surge de esta introspección como un prototipo para la educación secundaria y superior chilena; fue cerrado para la Reconquista y reabierto en 1818 con la república constituida, se aplica entonces la reflexión del fray Camilo Henríquez “El gran fin del Instituto es dar a la patria

1818HISTORIA

Docentes patrocinadores:

Fernando Araya

Macarena Arce Olmedo

ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”, ahora bien, solemos utilizar estas palabras con una incidencia valórica directa a nuestros tiempos, pero existe un largo camino previo a la Revolución Pingüina y las academias actuales.

Teniendo entonces esta contextualización histórica, hago un primer énfasis en la utilidad que significa el análisis de este ensayo para toda participación ciudadana que procede del colegio, entender que no todos los procesos han sido iguales y la importancia o influencia que ha tenido el colegio en sus alumnos en lo que va más allá de la sala de clases.

Se suele decir “Primer Foco de Luz de la Nación” en referencia al Instituto Nacional, se suele sustentar esta idea en el Instituto como el inicio de la educación pública; por evidencia histórica lo es, es el primer liceo republicano, pero en el escenario actual se usa con despilfarro, ¿les gustaría saber el sustento real?

En sus inicios, el Instituto Nacional fue la institución encargada de dotar a Chile de profesionales que, en la época eran tremendamente requeridos para el desarrollo de la nación, eran alumnos informados y con estudios como derecho o medicina, con el tiempo participaron en política, economía y otros temas de actividad ciudadana por su condición, a estos jóvenes se les instruían conceptos básicos según necesidad del gobierno, se educaba según le correspondería a una república, se les presentaría un abanico de ideologías y una diversa gama de conocimientos gracias a sus distintos rectores, alumnos y profesores que profesaban desde lo más conservador a lo más liberal.

Así lo anterior lo hacemos visible durante el gobierno de Manuel Bulnes, cuando asumió como rector del colegio Manuel Montt quien, entendiendo la labor del Instituto Nacional como uno de los

pocos colegios en Chile a cargo de la educación profesional y, además, como sucesor de un rector presbítero, intenta dar los primeros pasos a una liberación cultural dando paso a una Sociedad Literaria y una Sociedad de la Historia en 1839, estas estarían bajo completa supervisión del rector y el alumnado, junto a profesores encargados, deberían impulsar la reflexión, análisis, estudio y reproducción literaria e histórica, aun así no perduró mucho tiempo hasta que, en 1842, se crea bajo el rectorado de otro presbítero, Francisco Puente, una nueva Sociedad Literaria con la misión que junto a profesores y alumnos, con total supervisión del rector, publicarían un periódico literario para la actividad intelectual y la difusión de ideas, “Crónicas de siglo y medio del Instituto Nacional de Chile” de Ernesto Boero Lillo, determina que esta Sociedad Literaria terminaría participando en las primeras ediciones de una revista descrita como “El Seminario

de Santiago: La revista católica, periódico filosófico, histórico y literario” dando a entender que aún con las condiciones, los alumnos adquirirían habilidades y las aplicaban en la sociedad civil. Destacable es cuando se intenta expulsar a Francisco Bilbao del Instituto Nacional por sus publicaciones de corte liberal como fue “La Sociabilidad Chilena”, libro que elaboraba con ayuda de un profesor que no lograron expulsar. De esta forma observamos que, a estas alturas, ya existe una consciencia mayor entre los alumnos y los profesores respecto a lo que es ser ciudadano y los valores del mañana.

No termina ahí, pues la participación de jóvenes intelectuales en cambios sociales durante el siglo XIX fue aumentando, el Instituto como semillero, pero también participando con otros liceos “foco” de Chile.

La Academia Literaria se crea en 1863 y recreada siete años después con el objetivo de mostrar la mirada crítica del presente, preocupación en lo cultural y pensamiento a futuro.

El Boletín del Instituto Nacional funcionó entre 1936 y 1972, el rector Vergara declaró “(...) trabajos de orden literario, científico y educacional, de profesores y alumnos (...)”, junto a César Bunster y Ernesto Boero.

Fueron así varios los esfuerzos oficiales y autónomos para organizar espacios de reflexión y del conocimiento fuera del aula, según nos muestra la historia, las academias, talleres, sociedades entre otros han sido espacios útiles para que alumnos y profesores sean capaces de idear y desarrollarse como personas.

Alumnos que participaron en la Guerra del Pacífico, masacres, revoluciones estudiantiles como las de inicios del siglo XX, organizaciones políticas y populares, resistencias, existe un gran número de hitos históricos que fueron llevados a cabo por alumnos y profesores en un sentido de ciudadanía.

“Primer Foco de Luz de la Nación” no es solo un capricho, es una construcción de alumnos y profesores que cuestionaron las cosas, no fue una impartición doctrinaria de clases ni una conducta especial, incluso rectores del siglo XIX ya enunciaban que siempre existieron alumnos “perezosos y desordenados”, pero es correcto indicar que primer foco no significa ser siempre la cabeza, significa que fue el primero en hacerlo y, por ende, seamos nosotros los siguientes, todo este mundo fuera del aula inspiró a muchos, aún lo hace, existen las instancias, pero hace falta aprovecharlas, en la actualidad se cuenta con oportunidades únicas en nuestras academias, ramas y talleres.

Los valores han sido construcción de muchos y nunca se han definido más que por su variada comunidad, es difícil determinar cuáles han sido porque no son fijos, actualmente es igual, pero si tuviera que decir atributos: creatividad, diversidad, observación y responsabilidad.

INSTITUTANOS SIGLO XXI (?)

Estudiante: Daniel Bravo

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

La característica del institutano del siglo presente, no es sino una manifestación del inconmensurable consentimiento de una generación que nunca tuvo, que siempre intentó y que la dejó mal formada. Estas son las intenciones de siempre pelear por lo justo.

Alumnado del Instituto Nacional, del primer foco de luz de la nación, foco que ya es imperante cambiar, porque viene siendo e intentando ser el más luminoso desde 1813, sin reparar el hecho de que se quedó en la forma antigua, que siguiendo la metáfora sería la luz de la vela o del candelabro de aceite, mientras que la

actualidad se rige por sistemas más modernos. Quizás es por esto mismo, por la modernización del método, de la incandescencia a la electricidad, que no supo mantener su lumbre que la caracterizó tanto tiempo. Los tiempos y las generaciones que chocan en un colapso de índole intelectual/educativa no son totalmente distintas, sino contrarias; pensándolo bien, es una generación de constantes esfuerzos por surgir de la crisis económica de los inicios de los 70' y los 80', además de una crisis social y política que abarcó los mismos años.

Estos se enfrentan principalmente en los dos cuerpos fundamentales del liceo: los docentes (aceite o electricidad) y los alumnos (luz); los que, sin quererlo, siendo sucesivas o una descendiente de la otra, se caracterizan por las diferencias que el carácter, la accesibilidad y la inmediatez forman, de lo que se demuestra en dos enfoques distintos, por simplemente una enseñanza mal interpretada que dejó la anterior a la nuestra, por lo mismo que creemos, o bien entendemos, reclamar por lo justo, pero solo hasta aquí llega la similitud porque el resto son solo diferencias tras diferencias.

Una de las características más distintivas de nosotros es la rápida entrada a las drogas, un desvirtuante sin duda, pero que la accesibilidad nos ha hecho considerarla indispensable y no hablo de lo que todos creen, sino del común cigarrillo y el típico alcohol; cuántas veces queriendo tener una calada entrando a los pulmones, que entra en la cabeza desde mucho antes, desde que uno se sienta en la sala y que, al igual que un ansioso impulsivo, tratamos de buscar con distintas formas: escapes o escondites con los que se pueda alcanzar; cuántas veces después de clases pensamos en usar el dinero en la cerveza más barata para sentir el áspero sabor y metálico frío bajando por la garganta hasta quedar en un estado en que llegar a la casa sea solo para dormir y olvidar las obligaciones que nosotros mismos como estudiantes tenemos a esta edad, las únicas, porque nos es más fácil hablar de derechos que deberes.

Cómo no hablar también de la forma en que nos dirigimos a nosotros mismos, a nuestros mayores, porque creemos que el hacer estas cosas de grandes nos hace grandes y que vivir en la calle nos hace ser más duros, temibles y respetables que nuestro profesor, creyéndolo un don nadie, que se viene a parar a la sala para que ignoremos, a él, a sus años de estudio y a sus ganas de enseñar, creyendonos que lo sabemos todo, solo porque nuestra población nos hace respetables, nuestra vida callejera experimentada y nuestro vocabulario temible... ¿cuándo decidimos cambiar nuestro apellido familiar, la vida escolar y el vocabulario decoroso por todo esto?

Una mala interpretación de lo único que hemos aprendido (“pelea por lo que creas justo”, “que nadie te diga que no puedes hacer...”) nos ha hecho ser lo que nunca quisieron vernos ser. Porque el institutano es irrespetuoso, holgazán, agresivo y otras características que lo hacen uno de los seres más despreciables, incluso dentro de los demás liceos; es por eso que nos odian, porque, querámoslo o no, donde sea que lleguemos nos ven de dos formas: con admiración o con odio y, digan lo que digan, nunca podrán hacer lo que nosotros ni siquiera en el tiempo que llevamos de la historia institutana, incluso siendo todo eso malo, somos sin duda un ejemplo dentro de todo lo que nos planteen, falta darse una vuelta por los círculos de alta alcurnia de la ciudad, que pregunten de dónde venimos y nos respondan con una sonrisa y esperar el típico y tan conocido “yo fui institutano” o un no menor “yo conozco un institutano”.

No somos el primer foco de luz de la nación porque seamos el “que más”, no somos tampoco el “que mejor”, somos eso, el primero, la reliquia histórica, el estandarte de lucha, la cuna de la ilustración chilena, por muy chovinista que sea, somos el inicio de lo que todos quisieron empezar, la muestra de que el querer es poder.

Es por eso que no debemos dejarnos llevar por los cambios generacionales y dejarnos ser en estos mismos, no dejarnos caer

por los desméritos que nos hagan desde fuera, una patria más joven que nosotros, porque fuimos nosotros los que la forjamos, le dimos honor y la hicimos florecer y es con esas convicciones con las que tenemos que llegar hasta el cuarto medio. Ser sin duda lo que queramos ser, pero los mejores en lo que sea.

CAMBIOS DE UN INSTITUTANO

Estudiante: Roberto Castillo

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

La sociedad de nuestro país ha cambiado múltiples veces durante el transcurso de la existencia de nuestro liceo, desde ser un bastión del movimiento independentista con ideario liberal traído por las élites, a ser el foco de esperanza para muchas familias de orígenes más humildes.

Vestigios de la herencia legada por la doctrina liberal se encuentran en los ideales de estudiante “institutano” aún mantenidos por ciertos funcionarios y docentes de forma utópica, siendo este “institutano” una especie de superhombre: bien portado, ordenado, respetuoso, posee un promedio elevado y se interesa en todas las materias, sin dar problema alguno. Esto se ve reflejado a través de métodos de enseñanza de algunos miembros del cuerpo docente, pensados para este tipo de estudiantes, los cuales han visto reducido su número, siendo prácticamente inexistentes en la actualidad, dejando de lado a un gran porcentaje de individuos que no caben dentro de esa idealización del estudiante, quedando atrás en los conocimientos y perdiendo el interés por los estudios. Sin embargo, a pesar de no encontrarse en un ambiente agradable y favorable para educarse, se sigue exigiendo de la misma forma a todos.

A pesar de ser este un problema conocido por la mayor parte de la comunidad, se sigue ignorando, tratando a los estudiantes que no caben dentro del ideal de “anti-institutanos”, menospreciándolos y calificándolos en una clase inferior de estudiantes, considerándolos de menor importancia. Lo único que causan estos calificativos es convertir a los estudiantes justamente en la persona que los funcionarios describen, este ser corrupto llamado “anti-institutano”. Rechazo, rebeldía, ira, desapego e, incluso en ciertos casos, depresión son algunas de las consecuencias de estos actos; así ¿quién querría asistir a clases?, es en ese momento en que se buscan ciertos escapes a este ambiente hostil, siendo algunos de estos dañinos para la integridad del estudiante.

Aún hay funcionarios que rememoran generaciones anteriores no tan lejanas, las cuales eran “mejores”, cuando las problemáticas presentes en la actualidad siempre han existido, simplemente es que la visibilización de estas conductas desviadas del modelo es mayor ahora gracias a las redes sociales. Si nos remontamos más atrás en el tiempo, nos damos cuenta de la situación de autoridad total del profesor, quien siempre poseía la razón y lidiaba con cualquier situación contraria a su poder de manera despótica. Algunos, a pesar de lo abusivas de estas situaciones, añoran aquellos tiempos.

Acompañar y ayudar a superar los errores desde los cursos más pequeños es una solución superior y más efectiva a los castigos tradicionales (suspensión, condicionalidad, expulsión, etc.), es así como se lograría un ambiente grato, tanto para funcionarios como para estudiantes, y además se generaría menor reincidencia en faltas conductuales por parte de estos últimos

Se olvidan los valores fundadores de nuestra institución, “dar a la patria ciudadanos, que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer, y le den honor”, ya que en estos en ningún momento se habla de desempeño escolar, notas o anotaciones en libros de clase. No es necesario ser un estudiante ejemplar para representar estos

valores, los cuales sin duda hacen falta en la sociedad en que vivimos.

Es tiempo de cambiar el enfoque, e integrar realmente a los “institutanos” a la comunidad “institutana”, si bien todos tenemos nuestras diferencias y nuestras propias inquietudes, no es debido, ni menos correcto, creer en este ser modelo y forzar esta imagen en cada estudiante. Estos cambios han sido pedidos hasta los gritos, gracias a esto, el panorama ha cambiado en ciertos aspectos, situación esperanzadora para el futuro de un Instituto que debe reinterpretar las bases en las que fue creado.

¿CÓMO SON LOS CIUDADANOS DEL INSTITUTO NACIONAL?

Estudiante: Flavio Castro

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Si bien la educación se caracteriza por la entrega del conocimiento y el saber, sería un grave error limitarla solo a esto, más aún si fuera este su único objetivo la educación carecería de sentido. De nada serviría una persona sin valores, sin éticas ni morales que lo conviertan en un aporte para la sociedad, en una ayuda para los necesitados, en resumen, en un ciudadano.

¿De qué manera es que el Instituto Nacional aborda e implementa el tema de educación? En términos académicos el establecimiento no está al debe, basta con mirar la historia, las brechas que logró romper y las oportunidades que les otorga a quienes tienen el privilegio de entrar, los resultados de sus alumnos en las pruebas estandarizadas del gobierno, etc., aparte el alumno del Instituto Nacional viste de manera digna y solemne su tan distintivo vestón, su impecable camisa y corbata; si bien podría llegar a ser soberbio

en ocasiones, mantenía el cuidado y el respeto por lo que le rodeaba. Estas eran las generaciones pasadas. ¿Y ahora? Resulta que el niño de séptimo básico entra el colegio, abrumado por el cambio, sus profesores, sus compañeros, la dificultad; aun así, encuentra un grupo para jugar a la pelota, se dispone a jugar y mientras tanto observa como alumnos vestidos igual que él, pero más grandes, le roban su balón. Ha experimentado por primera vez el abuso y, peor aún, de uno de sus pares. ¿Es acaso esto ciudadanía? Mucho se habla de que el Instituto está sumido en un inminente declive, que ya no son las cosas como lo eran antes y donde mayormente se deja entrever esta realidad no son en las notas, en lo académico, sino en el comportamiento de sus alumnos.

Ciudadano según la RAE (Real Academia de la Lengua) es: “una persona considerada como miembro activo de un Estado, titular de derechos políticos y sometido a sus leyes”. El institutano como ciudadano del estado llamado colegio no cumple con la parte “sometido a sus leyes” y la ha excluido de lo que considera “luchar”, para él no son compatibles, por el contrario, trata de imponer sus propias leyes. Cambia su uniforme, sus horarios, define a qué clases entra, se va cuando quiere, atropella a sus autoridades, etc. Esta es la clase de ciudadanos que salen del Instituto y no es que vayan a causar estragos de la sociedad, menos que eso, no se está cumpliendo el propósito original del Instituto: “El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”. Si las personas que salen del Instituto Nacional no son de ayuda para la sociedad y un ejemplo para esta, se han perdido los principios y este si es el verdadero deterioro del Instituto Nacional.

MÁS QUE INSTITUTANOS, CIUDADANOS

Estudiante: Franco Chavarría

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

“Labor omnia vincit” lema que cada institutano conoce, el trabajo todo lo vence, que busca a través del mismo trabajo y esfuerzo, dar a la patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan y la hagan florecer, el cual se fija como el gran objetivo de nuestra institución, la cual sigue en pie formando ciudadanos honestos y críticos a la hora de luchar por lo que creen justo, para el avance de la patria sea cual sea el tema, pero ¿cómo el Instituto Nacional, a pesar de su trascendencia de más de 200 años, es capaz de formar ciudadanos críticos capaces de entablarse en la palestra de la contingencia nacional, ya sea estando dentro de la institución como siendo un egresado?

Durante los últimos años, el Instituto Nacional ha tomado un rol importante en cuanto a movilizaciones se trata, hecho que no demuestra más que el ciudadano crítico formado en sus aulas, que busca en sí ver la patria florecer. Si bien, la institución es famosa por la cantidad de puntajes nacionales que es capaz de obtener en la Prueba de Selección Universitaria, el gran fin del Instituto Nacional es entregar ciudadanos críticos, capaces de hacer crecer la patria y avanzar junto con ella.

Bien sabido es que el Instituto Nacional también se reconoce como uno de los principales motores movilizadores del “movimiento estudiantil” o, más bien, “movimiento secundario”, lucha que ya lleva más de diez años en la palestra, que si bien mediáticamente ha perdido protagonismo en los últimos años, su vigencia en la comunidad estudiantil muestra lo vivo de los valores que hacen grande a la movilización, valores que si bien no son enseñados de manera específica en alguna cátedra, son promovidos desde cada actividad que constituye la formación del institutano, cualidades que se encuentran desde el Presidente del Centro de Alumnos

como en el alumno que día a día se esfuerza por conseguir sus metas.

El día de hoy el institutano pesa más por sus valores y coraje, por seguir su ideal que por una simple nota impuesta en un libro o una insignia que lleva consigo X puntajes nacionales, viéndose reflejado esto año tras año en jóvenes que luchan por una educación digna, no solo para su liceo, sino que para todos, queriendo generar un cambio, un cambio en temas de educación posicionando y divulgando el lema “Labor omnia vincit”, dando esfuerzo y un trabajo de años para la prosperidad de la patria, que cada día vemos como decae en temas de contingencia social, cosas como una educación gratuita y de calidad, que no se nos ponga un precio por educar a nuestros hijos o hermanos, quienes a pesar de su corta edad son el futuro del país, la aprobación de una ley de aborto en tres causales (tema no menor ya que si bien el derecho a la vida es claro, este no puede condicionar derechos fundamentales de la mujer), institutanos conscientes de la problemática situación que generan las AFP, régimen laboral implantado bajo la dictadura militar que se dio durante los años 70’ y 80’ que se extendió mediante un gobierno del terror, dejando jubilaciones míseras que no se condicen con una vida digna.

En la actualidad tienen sus valores muy arraigados a su ideal, tanto como a sus metas, son aquellos valores los que deben trascender en el ideal del ciudadano institutano, valores comunes que se ven evidenciados en ellos, el amor por la justicia e igualdad de derechos independiente de la clase social o condición sexual de la persona, tenacidad arrastrada desde los 204 años del Instituto Nacional por conseguir sus metas o, simplemente, cumplir con lo que como ciudadano parte de este país cree y encuentra correcto, ¿serán estos valores los que permiten generar un estudiantado o, más bien dicho, una ciudadanía capaz de entablarse en un contexto actual con una visión crítica?

La tenacidad, este simple sentimiento de perseguir lo que uno busca y desea llegar es, sin duda, el rasgo más característico de la comunidad institutana, el compañerismo característico a la hora de conseguir un objetivo en común, sentimientos y valores que yacen en la comunidad desde la fundación del liceo con José Miguel Carrera y el fray Camilo Henríquez.

El elemento que ha subsistido a los constantes cambios que ha vivido el Instituto y que persiste aún en el institutano, guarda relación con la preocupación por los asuntos que involucran al conjunto de la sociedad y desde la formación que se imparten en sus aulas, intentar dar respuesta a partir de una mirada crítica y consciente de la preeminencia del bienestar general de la sociedad por sobre las individualidades o intereses particulares de unos pocos.

Sin duda, mucho más podría decirse de los valores e historia de esta institución (amada y odiada por igual), pero lo fundamental continúa en el mismo foco que hace más de 200 años, y se centra en el fortalecimiento de una ciudadanía solidificada mediante la única herramienta que tenemos pobres y ricos, la tan preciada educación...

VOLVAMOS A LA COMUNIDAD

Estudiante: Cristóbal Flores

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Las cosas cambian acá, eso lo saben cada uno de sus integrantes; al fin de la jornada de nuestra esta estadía, esto se manifiesta con una pregunta que suele repetirse bastante en los pasillos de nuestro liceo: ¿qué sería de mí si no hubiese entrado acá? Cada respuesta queda al cielo o infierno mental que cada uno guarda

para sí, lo único que se da a mostrar es la angustia que se produce de la reflexión de aquella estadía, aquella nos forma un grado de autenticidad ante otras personas desdichadas de la marginalidad educacional.

Por más que uno odie o ame a la institución siempre queda algo de ella en nosotros, para bien o para mal. Nos forjamos en ella, dejamos de ser niños y pasamos a ser adolescentes y damos el paso a las grandes responsabilidades propias de este lugar. Es eso lo que busca el inconsciente de nuestros padres acá, por más que su consciente objetivo nos dicten compromisos académicos y virtuosos de la búsqueda del prestigio y de un buen NEM, lo que ellos desean de nosotros al invitarnos a ser parte de esta institución es la propuesta de realizarnos en todo lo que ellos no pudieron, ya que confían a ojos cerrados que acá habrá ese nivel educacional, intelectual y valórico que tanto desean para nosotros.

¿Pero en el plano actual eso se está demostrando? ¿Qué dirían los gloriosos hijos del Instituto conservador y moderno que tanto prestigio alcanzaron para su emblema al ver a las nuevas generaciones? ¿A dónde se fueron esos valores morales? Los adultos se preguntan: ¿qué es lo que nos está ocurriendo?, ya que cada vez hay menos puntajes nacionales, hay más repitentes y más odio al conservadurismo de la institución. ¿Qué les ha pasado a los hijos de Carrera que con su fusil y su espada ya no están demostrando las armas que poseen?, ¿qué le pasó a esa virtuosa piel dorada que poseía la serpiente más audaz y voraz del siglo XX en este siglo XXI? ¿Será culpa de las facilidades de este siglo? Es decir, de la llegada de las drogas, del Internet y todo eso que tanto los padres y profesores culpan.

Los siglos cambian y con ellos las personas, las sociedades y las creencias. Aquella serpiente no es capaz de cambiar su piel lamentablemente muere y pareciera que le hacía bastante falta esta nueva piel de lodo, de libertinaje y de inmoralidades al Primer Foco de luz de la nación, que para saber dónde brillaba tuvo que

apagarse y ver bien qué era lo que la mantenía encendida. Aquella luz no se mantenía viva por el conservadurismo, por el chovinismo, ni menos por la exigencia de prestigio; por el contrario, eso fue lo que la saturó. Lo que siempre ha mantenido en pie la luz del Instituto, esa luz que brilla en todos los que se sienten institutanos internamente es la luz de los valores, de la ética del compromiso y la pluralidad, esa virtud que crean pocos colegios en el país y más en este siglo, es esa la verdadera herramienta que se debe rescatar por las nuevas generaciones de profesionales y alumnos en este siglo, esa capacidad de permitirle al estudiante pararse en los fangos de la sociedad y poder comunicarse con el lodo para sentir la realidad de él y, a la vez, permitirle trabajarla en las grandes alturas de la cumbre que a los demás no se les permite llegar, así desde abajo se saborea más la gloria y, al mismo tiempo, es más pura y humilde. Actos como el que hoy jóvenes se rebelen a pruebas imperantes e incapacitadas, como lo son el SIMCE o la PSU, demuestran el verdadero espíritu de la muerte de Carrera, ese sentido de morir fusilado por la conciencia de la realidad, por la dureza de ella.

Cargar con el mundo no es sencillo –pregúntenle a Atlas–, en este siglo con la muerte de Dios, la mentira más desarrollada es la que reina, la mentira capitalista del bien individual es la que se ha instaurado en el trono, produciendo que las masas solo se rijan a los resultados de ella, formando algo tan doloroso como lo es una sociedad desespiritualizada, donde actos tan simples como el saber compartir con las personas, disfrutar con ellas y no competir con ellas, van quedando guardados solo en las ovejas negras del sistema, aquellas que no se rigen por los estereotipos y se rebelan a los resultados buscando un buen vivir.

Pero ahora, ¿cómo va a entender esto un padre o una madre que se encuentra alineado o enajenado a creencias corporales modernistas o más de 15 horas de trabajo constante?, ¿qué es lo que va a sentir aquel apoderado que introduce a su pupilo a una supuesta institución que brinda resultados y valores que él no

puede otorgar por culpa de la presión social y laboral el día que vea metido a su hijo en la inacción o la supuesta inmadurez social?, se va a querer morir el día que le digan que su glorioso hijo lumbrera está fracasando, que no está otorgando los resultados de antes y que ha ido perdiendo la conducta moral que tanto le inculcó.

¿Qué es lo que ha hecho el Instituto Nacional con mi hijo?, se preguntan algunos padres, mientras que algunos inspectores o profesores se preguntan ¿qué es lo que les pasa en el camino? La respuesta es bastante simple para ambos casos, aquella institución tiene una gruesa letra chica que, al parecer, son pocos capaces de ver y pronunciar, el Primer Foco de luz de la nación que algunos tanto odian y otros tantos veneran hace que aquel alumno ya con un grado de lucidez humana pueda potenciarse más aún, permitiéndole ver la realidad de su entorno, todo eso que se encuentra fuera de la caverna de la televisión, de los medios públicos y del 80% de la web, eso que a nadie le agrada ver como lo son: las mentiras, los adoctrinamientos, el fracaso, la competencia constante y, lo peor de todo, la ignorancia de un pueblo y la anticultura que se hace contra ellos.

Díganme ahora, qué es lo que podría hacer un estudiante en estas circunstancias en plena etapa de crecimiento, eso que respectivamente algunos llaman “adolescencia” y que es meramente la lucha interna que tienen los jóvenes con la realidad. ¿Qué hacer cuando se está entre la espada de los compromisos y de la macro visión neoliberal con la pared de la realidad de los sueños? Antes la respuesta quedaba a manos del conocimiento empírico de los adultos, hoy por hoy, recae en el atrevimiento del joven rebelde, lo malo es que ninguna está proponiendo algo valórico para ambos, el conflicto generacional cada vez se nota más en el universo y la lucha de cosmovisiones morales e inmorales está lejos de retornar a los valores éticos del afecto, el respeto y la sana disciplina; sin ningún tinte moral o dogmático, aquella búsqueda del prestigio y el emblema institutano ha

causado el quebrantamiento de ella misma llevando a los jóvenes a una contracultura nihilista de desaprobación de los valores; hay que hacer un cambio al fin, como dijo un emblemático profesor de matemática que hoy en paz descansa: “aquel alumno que estudia por las notas termina sufriendo y poniéndose una mochila que está demás, cuando el alumno estudia para aprender las notas llegan por sí solas”. Actualmente el trabajo de todos los institutanos es volver a llevar a la sociedad del colegio a una “comunidad institutana” para poder quebrar con el paradigma de institución y de lucha individual.

Al momento de tener bien identificado el problema tenemos ya la mitad de su solución, solo nos queda solucionarlo desde la misma raíz, la cual somos todos nosotros, nuestra falta de humildad, de respeto y voluntad. Basta de querer tapar la información y las verdaderas problemáticas que se causan adentro de las oficinas y salas, si en los tiempos actuales del Instituto no logra cambiar su sentido, si virar a lo retrógrado y al libertinaje terminará falleciendo como muchas instituciones emblemáticas. Este tiempo de que hoy las generaciones se unan tal como lo eran en su momento y retornen a la búsqueda de la hegemonía incentivando la “cultura institutana”, para que así la comunidad del Instituto Nacional vuelva a encender aquel fuego que se ha ido apagando por los vientos sociales y sea capaz de sostener un paradigma ético educacional para nuevas generaciones de jóvenes, que se formarán sabiendo que cargar con un mundo es un peso constante, pero que al cargarlo como una comunidad es mucho más sencillo y benefactor.

EL OCASO DEL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Marcelo López Saldías

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Desde hace algunos años se ha vuelto común escuchar frases relativas a “la gran crisis por la que atraviesa el Instituto Nacional”, pomposo título si se analiza desde la perspectiva de medios de comunicaciones sensacionalistas o por uno que otro candidato en búsqueda de cuñas por las que resaltar, sobre todo en tiempos en que es fundamental un pronunciamiento sobre Educación y el movimiento estudiantil que año a año paraliza y que, en este caso a ojos de la opinión pública, los resultados parecen dilapidar al “Bastión de la educación pública”, dicen.

Pero ¿qué es lo que realmente entra en crisis al decaer los índices del Instituto Nacional?, ¿es acaso la derrota del movimiento que mediante paralizaciones buscaba transformar el modelo educacional?, o quizás ¿es la caída definitiva del Primer Foco, del Último Bastión? No, renegamos de esta ficción alarmista que pretenden imponer los que nunca estuvieron por el camino de las transformaciones, sino que respondieron con represión, con dobles discursos y aprovechamiento político coyuntural de las demandas del Movimiento Social.

La crisis para nosotros adquiere una consistencia totalmente distinta, y está compuesta por una amalgama de contradicciones arrastradas por años, que configuran un escenario complejo y diverso de problemáticas a nivel institucional y valórico, y que se reduce a la forma en que el Instituto Nacional se inserta en el siglo XXI: a cómo pretende formar a sus estudiantes; a cómo deviene la institución hacia formas más democráticas de decisión, hacia modalidades de convivencia mejores y más éticas; a cómo fomenta un desarrollo integral de sus estudiantes.

El espíritu de cambio y de progreso, que caracteriza a las nuevas generaciones y que pretende subvertir las bases mismas de la tradición institutana de antaño, en un primer plano, en aspectos como la disciplina, los códigos y las formas de expresión de sus

alumnos (“el institutano ideal”), y por otro en la transformación efectiva de la institucionalidad, la actualización de las relaciones sociales en convivencia, el respeto, la inclusión total y efectiva del LGBTI y las mujeres como compañeros codo a codo.

Para esto se vuelve fundamental una transformación profunda y global, de modo de renovar toda la estructura interrelacional al interior de cada estamento. En este sentido, en el plano estudiantil cobra particular relevancia la superación del folclor político existente, contaminado por la verticalidad y las formas masculinizantes y violentas de participación política, donde las frases “Habla como hombre” o “La política es sin llorar”, las actitudes como levantar la voz para así aducir mayor autoridad frente a otro compañero, el “aplausómetro” o el amiguismo por el que se validan las opiniones de los compañeros con formación política de partidos, en las instancias deliberativas y participativas del estamento, invisibilizando al resto de los compañeros y transformando la legítima discusión en una –casi falocéntrica– lucha de egos, o la violencia frontal y las amenazas entre distintas colectividades. Todas aquellas actitudes que perpetúan lógicas y jerarquías de carácter y espíritu patriarcales, y que no se condicen con los ideales de respeto y convivencia antes planteado, por lo que no tendrían cabida en este nuevo Instituto Nacional.

Por otro lado, también se debe acabar con la idea de vanguardia y el chovinismo recalitrante institutano. Que supone la supremacía del liceo, en una actitud narcisista, pretendiendo dar pauta en materias como movimientos sociales, rendimiento académico y deportivo, y que no representan nada más que la perpetuación de las lógicas de la competencia que tanto daño han hecho a la Educación, poniendo el enfoque en un puntaje, en un liderazgo carente de un vínculo de integralidad e interrelación comunitaria con distintos actores, en igualdad, en respeto y solidaridad.

Acabando con estos elementos, machismo e individualismo, se derrumban dos de los grandes presupuestos sobre los que sustenta la idiosincrasia institutana.

Como reflexión final, es importante revalorizar las formas de participación activa en el quehacer cotidiano del estamento, fomentando una democracia directa y la autogestión social como formas de vinculación y apropiación inmediata del espacio que como estudiantes nos corresponde, reemplazando la concepción tradicional que limita el trabajo político a una campaña electoral, o la obtención de determinados cargos o posiciones, hacia modalidades de acción y decisión con autonomía, de modo que la participación sea efectiva, directa y de todos, con responsabilidad en la toma de decisiones comunitarias, y participando con independencia en la gestión de distintas formas de asociación y participación, como puede ser un colectivo, una conmemoración, la organización de actividades de reflexión crítica o esparcimiento.

En síntesis, la superación de la crisis del Instituto Nacional reviste implicancias de amplio dominio y significancia tanto para la institucionalidad como en la axiología personal de cada estudiante, la crisis nos permite identificar los aspectos que han derivado en un establecimiento deshumanizado y anticuado, así como identificarnos en esos presupuestos que nos han sido inculcados, que nos han hecho competir y dejar de vernos como compañeros, que nos han enseñado que “errar es humano pero no institutano”, esos son los valores que hoy en día se ven en crisis y que permiten, hoy más que nunca, el ocaso y el fin de aquel Instituto Nacional arcaico, con la promesa de un amanecer distinto.

“COMUNIDAD INSTITUTANA”

Estudiante: Diego Mora Meneses

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Ser ciudadano incluye formar parte de una comunidad, sin embargo, en Chile y en nuestro colegio existen minorías pasadas a llevar. Generalmente, cuando se vota se oye la voz de una mayoría y las demás opiniones no se toman en cuenta. ¿Cómo podemos ser parte de una comunidad que no respeta una opinión tan solo por ser minoría? A mí me ha tocado formar parte de este grupo dentro del colegio, por querer estudiar una carrera que no sea derecho, medicina o alguna ingeniería. Las artes visuales y musicales son miradas en menos y no se ven como un futuro posible, se ven como un pasatiempo y nada más. Recuerdo que pude escoger el humanista artista, pero la alegría me duró dos semanas ya que tuve que cambiarme a humanista por “falta de alumnos para formar un curso” (es lo que dijeron desde rectoría); sin embargo, muchos dicen que no querían pagarles a profesores para hacerle clases a un curso tan pequeño. No existe un respeto o un cumplimiento de la palabra por parte de la dirección del colegio, entonces aquí empieza a surgir el individualismo, cada uno por su lado, el otro no importa, cada uno se salva.

El Instituto Nacional parece una gran carrera, adelante van los promedios altos, tales como 6,9 y 7,0. Tratando de alcanzarlos y obtener el lugar van los 6,5 pensando solo en ganarles a los demás, y más atrás están los promedios que van desde el 6,0 hacia abajo, que tratan de copiar en las pruebas y hacen los trabajos en grupo. Es una competencia, recuerdo que eso me decían en 7° básico: “Tú debes ser el mejor, debes tener el mejor promedio, si puedes ayudar a los demás, enséñales, pero tú debes ser el mejor”. Se genera una competencia donde las mejores notas entraran a una buena carrera, ganaran alguna beca y hasta pueden estudiar gratis, y las notas más bajas tal vez estudien en alguna universidad o algunos pasen directamente a trabajar. El esfuerzo no siempre va acompañado de un buen rendimiento académico, y eso es lo que debemos tener en cuenta, no por tener un promedio bajo el estudiante es tonto o flojo, tal vez el modelo educativo no es el adecuado para su forma de aprendizaje. En el

Instituto existen grupos de personas más que una gran comunidad; es cierto, todos formamos parte del colegio, pero no creo que dentro del liceo exista alguien que se lleve bien con todo el mundo o, algo más fácil, que salude a toda persona que vea dentro del liceo. Cómo podemos llamarnos comunidad si ni siquiera nos preocupamos del bienestar de los demás, es muy raro oír la pregunta “¿Cómo estás?” entre alumnos, bueno, también es difícil oír un “mal” en forma de respuesta. Lo que quiero decir es que existe una creencia sobre el deber afrontar las cosas solos o simplemente ocultar los problemas al resto, pero somos una comunidad y debemos apoyarnos entre nosotros.

Otro de los temas, que quería abordar, es el machismo dentro del colegio, que ya no viene en su mayoría por parte de los profesores, si no que de los mismos alumnos. Al momento de entrar a la sala una profesora se puede escuchar los silbidos, las palabras como “rica”, “igual me la como”, “esta pasable”, entre otros. Esto es una de las peores cosas que tiene el colegio, no nos respetamos entre nosotros mismos, y a una mujer la hacemos sentir inferior a nosotros. El colegio es machista con el solo hecho de no permitir a mujeres formar parte de nuestra comunidad de estudiantes, con argumentos como “se van a distraer y las notas bajarán” o que solo se preocuparan de pololear y los estudios pasaran a segundo plano, pero el mundo afuera del liceo no es así, mujeres, hombres y otras identidades de género conviven entre sí. Me gustaría poder ver a un Instituto Nacional mixto, sin machismo y que se respete toda opinión, creencia, orientación sexual e identidad de género. No creo que esto sea imposible, estamos en pleno siglo XXI tratando de formar el respeto entre nosotros mismos y esto es difícil si seguimos discriminando y segregando. Debemos cambiar ahora, si queremos formar una comunidad respetuosa que aprecie los valores de todos y todas, debemos aprender a convivir entre nosotros y no crear estos grupos individualistas o generar competencias entre estudiantes, debe el Instituto ser un colegio mixto y debemos respetar a las mujeres, profesoras, auxiliares y a

toda persona que forme parte de nuestra comunidad que es el Instituto Nacional.

EL CAMINO DE UN INSTITUTANO

Estudiante: Luis Alberto Negrete Valdebenito

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Pertenecer a esta institución, “ser institutano”, significa tener cierta motivación por la superación, la misma motivación que originó el surgimiento del establecimiento, hace ya 204 años, cuando los fundadores se basaron en el nacimiento de Chile como una nación independiente, para darle al país el principal bastión de la educación pública.

La motivación nos ha llevado al frente de distintas acciones durante todos los años de recorrido de esta institución, liderazgo en ámbitos académicos, cívicos y culturales, reaccionando en cuanto a su deber con la realidad nacional, es así como el Instituto Nacional, sus docentes, paradocentes y, en especial, sus alumnos, han reafirmado su motivación frente a la igualdad y al bienestar social-estudiantil.

Las movilizaciones sociales y estudiantiles del Instituto Nacional se han caracterizado por la convicción de sus estudiantes y profesores, debido a que se sufre un gran impacto durante la dictadura, ya que se declara proscrita cualquier organización política estudiantil, y es por esto que, desde la vuelta a la democracia, el Instituto Nacional ha sido cuna de expresión social, resurgen las actividades culturales y de organización política. El Instituto Nacional ha cumplido un rol fundamental, siendo uno de los líderes de variados procesos de manifestación estudiantil, los primeros procesos de gestión masiva tienen vestigios en 2005,

como antesala de la Revolución de los pingüinos de 2006 y su crítica a la reforma de municipalización del año 1986 y el deterioro de la educación pública, posteriormente en 2011 se iniciaría la toma del establecimiento más prolongada de la historia del liceo, siendo en especial para mí, mi primera vivencia de este tipo, y la cual marcaría mi desenvolvimiento frente a posteriores manifestaciones, esta toma, terminaría siendo la segunda instancia de mayor relevancia en cuanto a este tema. Ocurrirían posteriores movilizaciones por problemáticas internas, desde el año 2008 hasta la actualidad, las que delinearían mi avanzar y el de todos mis compañeros.

El estudiante del Instituto Nacional, el que entra a muy temprana edad y que recomienza su vida escolar rodeado de paredes de concreto y de asientos atornillados al suelo, es el que deja en segundo plano la ineficiencia estructural, y se enfoca plenamente en el adquirir conocimientos, experiencias y a formar su libertad de expresión. Su formación comienza en las aulas, complementando y guiando las bases traídas del hogar. Al liceo se entra con una visión del mundo, pero durante el camino se sufren o, tal vez, se ganan, cambios. Y no solo en el ámbito académico, de cómo ver y aplicar las materias, sino en distintas disciplinas que forman a cada uno como persona y como ciudadano. “El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor” es lo que expresó fray Camilo Henríquez como fundador de esta institución, y es que es la primera frase que escuchas al entrar a este liceo, las autoridades te la expresan como un propósito, un objetivo, uno la recibe con ánimo frente al contexto animoso de haber materializado una prueba en resultados concretos, sin embargo, esta frase no toma significado de manera inmediata, instantánea; al contrario, se constituye durante el pasar de los años dentro de la institución y en base a las experiencias vividas en las aulas, en los salones, en los patios, en los pasillos y hasta en las canchas. Para mí, pronto a dejar los incómodos bancos del Instituto Nacional, esta frase tomó un

significado tanto académico como en lo que a la formación como persona respecta, mis conocimientos serán la base de mi persona, en el presente y el futuro, mis acciones serán en base al bien común de la ciudadanía, por sobre mis intereses personales. El Instituto genera competencia, debido a su exigencia, sin embargo, siempre habrá una cuota de compañerismo, presente tanto en las aulas como en las calles, entonando una disertación o un grito de movilización, paso a paso frente al tiempo, lazos que se vuelven irrompibles y que son ejemplos de cómo se debe enfrentar la vida.

¿VALORES INSTITUTANOS?

Estudiante: Óscar Oyarzo

Curso: 4° I

Docente patrocinadora: Macarena Arce Olmedo

Cuando hablamos del Instituto Nacional, surgen varios sentimientos, ¿cómo poder condensar en palabras los sentimientos hacia una institución que ha sido parte importante de tu vida? Aquí has vivido desde los mejores hasta los peores momentos que puedes recordar, es por ello por lo que resulta interesante cuestionarse cuáles son los valores éticos que mueven a los individuos dentro de este liceo tan importante para nuestras vidas, ya que de esa forma puedes llegar a reconocer esos valores dentro de tu propia persona, personalidad construida con una base en esta institución.

“El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, la hagan florecer y le den honor”, así decía por allá en 1813 el destacado religioso e intelectual fray Camilo Henríquez, cuando en los albores de la patria se fundaba el liceo público más influyente en la historia de Chile, de ahí que el peso del alumnado que ingresa a este liceo es diferente al de cualquier otro, y no por

un tema académico propiamente tal, sino por la carga histórica que significa estudiar en el liceo público más antiguo de la nación.

En la actualidad vivimos en un país muy distinto al del siglo XIX e incluso muy distinto al de hace cuarenta o treinta años. El individualismo y la falta de empatía se ha apoderado de los ciudadanos, y es posible ver cómo esto ha afectado gravemente en las relaciones de las personas y su desarrollo en sociedad; los estudiantes del Instituto Nacional no quedan exentos de esta situación, e incluso es preocupante que esa postura se manifieste aún en los primeros años de los alumnos que se educan; por lo cual, una de las misiones que como comunidad debemos promover es eso, ser una verdadera comunidad, organizada y democrática, en el que todos tengamos la oportunidad y el deber de hacernos parte de esta institución, y dejar de desentendernos de lo que aquí sucede, eso debe primar para que volvamos a ser “líderes” –como la premisa de este ensayo lo sitúa–, porque debemos poner como valor fundamental a las personas que en este liceo se desenvuelven, y así lograr para nosotros una integración real y un verdadero sentir de que la “comunidad institutana” es escuchada. En lo personal el tema de la participación de la(s) comunidad(es) en su organización me preocupa bastante, y es porque el ejemplo de participación que nos entrega nuestra propia nación es desastrosa, y es por lo mismo que debemos ser ejemplo de una nueva forma de integración democrática.

En mis años en el Instituto Nacional siempre he sentido la responsabilidad que significa ser referente de este liceo, porque nos guste o no, somos parte de la historia republicana, siendo además motivo de orgullo en muchas ocasiones, también lo es motivo de intranquilidad. ¿Por qué intranquilidad? Como dije anteriormente, las diferencias existentes entre la institución del siglo XX con la actual son notorias, y en muchos casos podemos percibir que el tiempo pasado dentro del liceo fue mejor, ya sea por comentarios de nuestros profesores como nuestra visión histórica

sobre el liceo. Pero más allá de los resultados escolares, quisiera destacar la unión que se generó dentro del liceo en varios momentos de nuestra historia, como lo fue la toma de 2011, donde en el marco de las movilizaciones por una educación superior gratuita universal y de calidad, nuestro liceo fue referente para el país por su organización y compromiso por una nueva educación; así lo fue también en 2006, primer gran movimiento generado desde la vuelta a la democracia en el país, movimiento que marcó un hito importantísimo para nuestra historia contemporánea y que puso en la palestra el tema educacional en el país, también podríamos nombrar la fuerte oposición de la comunidad institutana durante los años 80 hacia la municipalización de los liceos impulsado por la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet, comunidad que con gran valor defendió a pesar de lo adverso que significaba luchar contra una dictadura, lo que ellos creían era su derecho y deber como institutanos. En fin, son varios los momentos dentro de nuestra historia en donde el Instituto Nacional ha sido protagonista, cuestión que me gustaría volviera a ser de esa forma, pero incluso de manera más integral con los liceos públicos –por lo menos de la región– para así también terminar con la caricatura común del liceo en que se tilda al alumno como un arrogante o “alumbrado”, quienes efectivamente muestran esas características deben cambiar su actitud y darse cuenta de que lo fundamental para ser un nuevo Instituto Nacional es la integración y la solidaridad, esos son los valores que deben primar dentro de la institución, esos son los valores necesarios para estar a la altura de lo que pretendemos ser con la carga histórica y valórica que tenemos detrás, ya que el liderazgo institutano debe adecuarse a esos conceptos, agregando también la tolerancia, la democracia y la fraternidad.

El Instituto Nacional que sueño para las nuevas generaciones es así, y rescato los valores republicanos que han sido siempre parte de nuestro liceo, desde su fundación hasta el día de hoy, y es que nuestro fin como parte de la comunidad institutana es dar

ciudadanos consientes, empáticos y tolerantes para la organización de una patria más igual y libre.

¿VA EN DECAIMIENTO LA IMPORTANCIA DE SER CIUDADANOS DENTRO DE LAS AULAS DEL INSTITUTO NACIONAL?

Estudiante: Bryan Saldías

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Las generaciones pasan cada año y desde hace unos cuantos parece que a estas les interesa cada vez menos el escenario social y político, tanto del país, como del propio colegio; si antes pertenecer a la institución significaba la formación de un ciudadano responsable que aportaría a la nación, hoy aquello ya no tiene el mismo peso ni tampoco la misma significancia, al menos eso vemos desde hacia varios años ya, tanto desde adentro como desde afuera.

Y es que el perfil del institutano cambia, ha cambiado y cambiará, ya sea por los últimos movimientos estudiantiles que dejaron una huella profunda, o por las crisis representativas que sufre el país en sí. Cada vez nos importa menos tomar cartas en los asuntos políticos internos del propio establecimiento, a pesar de las demandas y constantes reclamos anuales; la verdad es que aquello es solo iniciativa de unos pocos, y que luego son apoyados por la mayoría de una manera casi unánime, y no porque se esté de acuerdo, sino porque nos dejamos llevar por la masa, podemos comprobar esto en las tomas de los últimos años y en las propias horas de reflexiones en las aulas; claro que, en un principio, todos se encienden pensando en la hora de manifestarse, pero solo para

llegar a la toma, aquella toma que termina siendo sustentada por veinte a treinta alumnos pasados los primeros días.

Y aquello nos ha transformado en irresponsables, en personas que solo siguen a las masas, que no tienen un sentido de consecuencia con lo que piensan y lo que hacen, preferimos votar, votar, como ciudadanos de nuestra propia institución, por la opción más fácil, por la toma, por las semanas libres, donde decimos que haremos todo y no hacemos nada, donde perdemos el ritmo, y es aquella actitud la que se ha transformado casi en una tradición, la que me hace preguntarme si la mayoría de mis compañeros son conscientes de que estamos haciendo lo incorrecto, que esto es algo que arrastramos desde hace años y que, quizás, nos siga toda la vida; que pareciera que hoy los institutanos somos cada día más máquinas y no personas responsables y consecuentes con sus ideales; nos callamos, dormimos, esperamos que aparezca ese místico personaje que grita: ¡toma! Y si ya el panorama global del colegio parecería decaer en este ámbito, qué nos espera en nuestros futuros, seremos como nos miran desde afuera, máquinas, no opinaremos ni expresaremos lo que de verdad nos persigue y acongoja.

Puede que no hallemos representatividad en un centro de alumnos o en un candidato presidencial, pero eso no significa que no tenemos pensamiento o ideales propios, todos los tenemos, pero simplemente nos da “flojera” expresarnos, decir no a la toma por temor a que te tilden de “amarillo”, elegir y votar por la toma, por esa toma anual que viene desde el 2011, es ser inconsecuentes, irresponsables al dormir, al no pescar, al no cuestionarnos y oponernos a innovar y buscar nuevas ideas, oponernos a criticar y poder recopilar todas las opiniones sin buscar un discurso que quede bien con todos para decir de una manera bonita que debemos tomarnos el colegio, es aquella inamovible masificación de flojera la que hoy, y con cada año que pasa, nos muestra que el institutano lejos de convertirse en un ciudadano está actuando como un hombre masa y mecánico que solo quiere dormir, salvar

el año, tener tiempo para carretear y luego quejarse del sistema y la institución con las mismas consignas de años atrás para volver a tomarse el colegio, y que ha sido todo aquello lo que nos mantiene estancados e incapaces de generar cambios de verdad; espero que con las generaciones venideras esto cambie y que el peso de transformarse y ser un ciudadano les traiga nuevas ideas que, por fin, devuelvan ese espíritu de ser alumnos y personas completas en todos los ámbitos de nuestras vidas.

ADAPTARSE O MORIR

Estudiante: Cristian Salinas

Curso: 4° H

Docente patrocinadora: Macarena Arce Olmedo

Como es de esperar, tras más de doscientos años vigente, la turbulencia de los tiempos, sumada a la confusión provocada por los que corren, ninguno de los aspectos originales bajo los cuales fueron concebidos los cimientos del Instituto Nacional han quedado sin trastocar; ya sea siendo potenciados, ya sea haciéndolos desaparecer.

Tal como ha pasado con la base teórica de los valores que entrega esta casa de estudios, la práctica también se ha visto modificada. El ser alumno de esta casa de estudios muchas veces termina chocando y contraponiéndose con ser aprendiz e individuo en el mundo de la globalización y del momento: esfuerzo contra inmediatez; interés común en antítesis al interés individual y el individualismo a ultranza; intelectualidad crítica antagónica a la intelectualidad académica; autorrealización personal en discordancia con el enfoque exclusivo a ascender socialmente; ciudadano íntegro y el homólogo que se le resiste, fruto de la época que transcurre: el ciudadano obediente y material.

El sentimiento actual de malestar dentro del establecimiento, el cual se puede observar en comentarios, provenientes desde los distintos estamentos, del calibre de: “están destruyendo al colegio con las tomas. Lo están echando para abajo”, o en la pérdida de la excelencia académica, así como en la baja de adrede de los puntajes Simce por parte de los alumnos en señal de disconformidad, sumado a que los antecedentes, ya sean estos de hace muchas décadas o los que vivimos día a día, son explícitos y claros con respecto al tema valórico en la educación impartida dentro del establecimiento, dejando patentada una verdad ácida: el Instituto Nacional no puede, con todo lo que conlleva la ironía, mantener sus formas y fondos tradicionales si es que planea seguir cumpliendo el deber que posee dentro de la vida republicana que le otorgaron sus fundadores, la Historia y el mito que existe sobre el mismo. A tener en memoria, este deber es: dar a la patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, la hagan florecer y le den honor.

Debido al hecho de que la institución aún se mantiene, ya sea por el mito, ya sea por otra razón o circunstancia, como baluarte de la educación pública, podemos entender que no todo en esta historia es una muestra más de la decadencia provocada por la convivencia de partes intransigentes. Es también una de aprendizaje. Al tratarse de una comunidad no podía ser de otra forma; y así, si queremos hablar de los nuevos valores que rigen al alumnado del “Nacional”, no podemos disociarlos de los valores que ha ido adoptando el Instituto en su totalidad.

La suma de elementos de tradición como lo son el inculcar el pensamiento crítico y la idea de la labor propia en beneficio de los demás, que se han intentado mantener vigentes junto a los elementos de cambio importados a la institución debido a la renovación generacional de alumnos y profesores, ha dejado como resultado una comunidad de estudiantes que entiende el deber que la sociedad impone a cada individuo: el éxito y la ascensión social como forma de lograr (o comprar) su realización personal; pero

que, sin embargo, esto no lo obstaculiza para formarse una opinión, y articular una postura en el mejor de los casos, analizando, discutiendo y criticando desde su rol como estudiantes, pasando por las estructuras del establecimiento, hasta la contingencia nacional, viéndose en este caso cómo el devenir ha potenciado uno de los principales fines para la creación del colegio. En paralelo con las nuevas tendencias (la ideología de género es el ejemplo más contingente), los discursos, tanto desde adentro como desde afuera, promueven y proponen cambios estructurales y de filosofía educativa dentro de la institución con el fin de proveer una educación más afín a las necesidades de la sociedad actual.

Un alumno y, en última instancia, un ciudadano libertario; tolerante con las minorías; en lo posible humilde; consciente y sensible con respecto a la contingencia social; deseoso de una educación íntegra al servicio de las personas y no del mercado. Un Instituto Nacional enfático en su posición de agente ilustrador, firme en su defensa de la educación pública como medio de progreso de la república, pero que admite que la convulsión que sufre es señal de que hay que modernizar su gama valórica y filosófica, haciendo, además, el titánico esfuerzo por conciliar y canalizar las variopintas peticiones hacia el mejor futuro posible, son los resultados más evidentes de la abrupta transición que ha sufrido la comunidad durante los últimos tiempos.

Sin embargo, el desafío continúa y para formar a los líderes que el país necesita es menester modificar nuestros métodos de enseñanza (como se aclaró en el tercer párrafo) con el fin de suplir las necesidades de cambio que nuestra crisis nos deja entrever. El pensamiento crítico no debe quedarse solo en la mente y se le debe enseñar al alumnado a llevarlo a cabo de la forma más creativa, productiva y beneficiosa posible. El individualismo a ultranza es un mal que se debe evitar a toda costa, hasta en el más mínimo comentario, si es que lo que se busca es ser fieles a las palabras de Camilo Henríquez respecto del fin último de la

institución; un hombre, que se cría para triunfar solo, no puede ser beneficioso ni para sí mismo ni para los que lo rodean. El libertinaje que los miembros más tradicionales, que por lo general comprenden los elementos más veteranos de la institución, aunque eso no es estrictamente excluyente en cuanto al sentir de algunos sectores de las generaciones más jóvenes, denuncian en el establecimiento no está exento de todo esto. Esto último es la máxima expresión de que el intento de tradición total en la práctica es poco práctico en nuestro contexto y de que es urgente una manera moderna para inculcar disciplina, responsabilidad y rectitud a un alumnado despierto que no se deja llevar por el convencionalismo del discurso histórico.

DESAMOR A LA INSTITUCIÓN

Estudiante: Mauricio Salinas

Curso: 4° K

Docente patrocinadora: Fernando Araya

Hace ya casi siete años que ingresé al prestigiado Instituto Nacional (sí, repetí primero), algo que por mucho había sido como un sueño por las historias que de allí me contaban mi papá y mi hermano, quienes también estudiaron aquí. Lo que les faltó contar muchas veces o quizá explicarlo de mejor manera, cosa que no se viera como algo chistoso, fue la rudeza con la que te trata el colegio, esa baja de notas inmediata al ingresar que pareciera que provoca un gozo a los profesores, mientras más bajan los promedios, más ríen, y es que es necesario para “filtrar” y que se queden los alumnos que realmente valen la pena porque si no aguantan el ritmo, no sirven. Eso no importaba, ya estaba dentro y me sentía extrañamente a gusto en el ambiente, había salido de mi “burbuja”, obtenía nuevas experiencias, algunas buenas y otras

muy malas, pero mi orgullo, el cual sigo teniendo me hizo rechazar muchos ofrecimientos e intentos de que me retirara del colegio. Había desarrollado mi mundo en este lugar, en el cual había aprendido muchísimas cosas y, en especial, había conocido gente que para mí es importantísima. Lamentablemente, no puedo decir que todos hayan sido buenas personas, mucho menos importantes.

Los valores de mi generación, los de un par pasadas y un par próximas, no están claros. He conocido gente de lo más jugada y honesta, de esas que realmente te da gusto que les vaya bien porque piensas que se lo merece, esa mano estirada siempre dispuesta, ese oído para que te escuche y, ¿por qué no?, ese hombro para llorar. Pero hay otros, algunos, que llevan orgullosos la lucha social al frente todos los días y realmente no son más que sujetos buscando fama, dinero y, si es posible, poder. Otros, desarrollan algo que realmente asombra, ya que pareciera que hasta se enseña en nuestras aulas de clase: la hipocresía, aunque muchas veces la he escuchado más como “diplomacia”. Por lo que si hiciera un análisis de mi estadía creo firmemente que lo bueno se lleva desde casa o se forja en el camino, pero, en el instituto no, no es así.

Lo bueno es que he visto nuevos aires llegar al Nacional, a los cuales les tengo mucha fe, grandes profesores y profesoras que realmente a veces me dieron ese impulso estos últimos años para no mandar otro año más a la basura, pero claro que ahí me faltaría mencionar a todos esos grandes tíos del aseo que aparentemente son los más felices, siempre una sonrisa, un ánimo o cualquier detalle que te animara un poco. Tengo fe que esta oleada de nuevos personajes pueda apoyarse mutuamente y no caigan como previamente ya vi en el liceo, profesores que se apagaron, que todo ese ánimo por cambiar algo, por ayudar, por motivar, se les fue, volviéndolos un profe más del Nacional.

Es por esto que mi fe en que el colegio no cae, sigue en pie, o quizá sentado, ya que decir de pie sería tener mucha fe y aprendí que eso no era tan bueno. Pero al analizar a los pequeños que hoy van en séptimo o primero veo grandes diferencias, tratos más amables, amigables, quizá medianamente inocentes, pero no como cuando yo llegue, donde era más violento e importaba, por lo menos, hacerse una imagen decente para que nadie llegara y te maltratara, donde ser “choro” importaba considerablemente más que ahora.

El Instituto en estos momentos le falta enseñar mucho más de lo que enseña actualmente, la mayoría de lo que enseña hoy es fácilmente obtenible en internet, libros y todo de fácil acceso, pero en su mayoría no enseña cosas que trasciendan, no se dan tiempo para hablar sobre amistad, buen trato, ser correctos y en este me detengo firmemente, ya que en muchos casos se confunde con varios de estos valores con ser obedientes, sumisos, callados y no hacer nada más que eso, pero estas nuevas generaciones quieren razones por las cuales obedecer, un “porque sí”, un “porque soy de más rango que tú” no sirve y eso es algo que hace falta enseñar en el colegio, motivación por seguir, motivación por aprender y que no desarrollemos solo grandes técnicas de copiado, sino que tengamos ese sentimiento de querer escuchar lo que dice el sujeto que está adelante y no que solo sea una bendita responsabilidad.

Hoy en día del glorioso Instituto Nacional de su fundación no queda nada, los tiempos cambiaron y ya casi nada de la gran frase de Camilo Henríquez queda, solo nos queda esperar y tener fe en que algo va a mejorar, siempre teniendo en cuenta que, si algo se puede hacer, muchos vamos a estar ahí para hacerlo, porque aunque existe incluso un cierto resentimiento en donde nuestro amor de séptimo a la insignia se fue esfumando de una triste manera, es también allí donde están muchos de los más importantes y grandiosos recuerdos que vamos a tener y a muchos nos gustaría que otros muchos más tuvieran y guardaran más grandiosos recuerdos.

EL CAMBIO GENERACIONAL EN EL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Guillermo Tapia

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Siempre ha sido difícil para mí empezar a escribir un ensayo, pero creo que el Instituto Nacional se encarga de formar esa parte académica tan fuertemente que luego de un par de años ya haciéndolo cada vez se vuelve más y más fácil, y es esto gracias a una de las principales virtudes que este colegio tiene, si es que no la única, y es la forma de entregarle herramientas a la juventud que logrará abrirle puertas ante una eventual educación superior, y reitero, es esto lo que caracteriza fielmente a esta institución, la formación de jóvenes capaces de salir de cuarto medio con los conocimientos y las herramientas para ser los conductores y máximas autoridades en el mundo laboral, e incluso siendo los líderes en número de grandes personajes y figuras dentro del espectro político, pero...

¿Seguirá siendo así?, ¿vemos estas “ambiciones” y “cualidades” en las nuevas generaciones?

Es el gran cuestionamiento que actualmente abunda, en parte de las antiguas generaciones, y profesores del antiguo orden, quienes sienten, quizás erróneamente, que “todo tiempo pasado fue mejor”, sobre todo en cuanto a bases académicas respecta, pero personas que solo se quedan con los resultados medidos por una excelencia académica, unos resultados SIMCE, o los puntajes PSU obtenidos el año anterior, ¿son realmente críticos?, quizás no son capaces de ver las riquezas de las nuevas generaciones, generaciones que luchan por sus derechos, generaciones que no dependen de resultados para medirse como “buenos” o “malos” estudiantes, son generaciones que quizá cambiaron totalmente el anticuado

pensamiento de solo darle importancia a los resultados, son personas que abrieron su mundo a pensar en lo humano, en lo valórico y emocional, y darse cuenta de que esto es incluso más importante que lo académico, que no solo importa a la universidad que vayas a ingresar, si no también que vayas a ser una persona íntegra y de valores para el futuro y la sociedad familiar.

Y es aquí donde me gustaría hacer una especial crítica a este liceo, que sigue siendo considerado el mejor colegio de Chile, pero que en los últimos años, solo en mi caso particular he presenciado situaciones que pueden dejar en tela de juicio lo anteriormente mencionado respecto a nuestro liceo, he vivido el suicidio de un compañero, y en más de una ocasión, ¿está el Instituto Nacional realmente capacitado para enfrentar los problemas humanos?, ¿o sigue rigiéndose por la importancia de puntajes?, ¿es tan difícil ver que las épocas cambian?, ¿que las generaciones cambian?, que hace años estas generaciones han dicho basta y seguiremos siendo quienes tomen las banderas de lucha de ser necesario, de una educación que deje de tratar a los alumnos como números, como máquinas que tienen que preocuparse la totalidad del tiempo en que se les viene el monstruo de la PSU encima, y solo deben dedicarse a estudiar para vencerlo, eso, al menos a mi parecer, y al de muchos de esta generación y estas generaciones, es una visión anticuada, de un sistema anticuado de educación, quizás es educación de calidad, de calidad numérica, pero no calidad valórica y humana, que es el foco que este colegio debería encender para seguir siendo el primer foco de luz de la nación.

Entonces reitero: ¿el mejor colegio de Chile?, ¿o simplemente es (o era) el colegio público que mejores resultados es (o era) capaz de obtener en el sistema de educación que debe ser cambiado?

Y quizás respondo desde el resentimiento que me genera llevar siete años viendo cómo todo ha cambiado desde aquel enigmático 2011, “el año de la generación con menos clases” “la generación del fracaso”, para otros, y no es una opinión personal, es la opinión

de quienes se están encargando en estos momentos de formar alumnos, jóvenes, ciudadanos, que se sienten menospreciados incluso por sus pares, o por la sociedad, quienes no son capaces de entender por qué se paraliza una clase, una jornada, y se sale del colegio a alzar la voz por demandas estudiantiles y civiles solo reciben como respuesta de la gente comentarios como “vayan a estudiar”, “ya están perdiendo clases estos cabros”, quizás sí, formo parte de la generación que más clases dentro de un aula ha perdido, pero en cuanto a valores y humanidad respecta, siento que estamos mucho más preparados que antiguas generaciones.

¿Y acaso no es esa la misión del Instituto Nacional?, ¿dar a la nación ciudadanos que la dirijan, defiendan, y la hagan crecer? Sí, las épocas cambian y es el siglo XXI. Y son estas generaciones quienes estarán a cargo del país, y quienes estarán encargados de dirigir a esta nación.

Gracias, Instituto Nacional, por enseñarnos de la forma en que lo haces, porque así nos pudimos dar cuenta de que se pueden rescatar grandes cosas de las generaciones pasadas, y de nuestros docentes que sí se preocupan por educar y enseñar valores, y también gracias a aquellos que en su modo anticuado de ver el mundo te enseñan a seguir las reglas, a ser ordenado y se dedican a guiarte en cuanto a responsabilidades y estructuración se trata, aquellos que se encargan de generarte aspiraciones y te dan las herramientas para llegar a tus metas personales.

EL SENTIDO DEL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: Cristóbal Vallejos González

Curso: 4° J

Docente patrocinadora: Macarena Arce Olmedo

Luego de más de 200 años es muy probable que una entidad, cualquiera sea su naturaleza, haya sufrido cambios significativos. Por ello, es imposible negar que la comunidad educativa que vio la creación del Instituto Nacional en el lejano 1813 definitivamente cambió. Primero, por la básica observación de que todas las personas que vivían en ese entonces ya no están, es decir, objetivamente, la generación de aquel mundo ya no existe. Segundo, y fundamental, porque la generación de 1813 vivió experiencias que definieron un actuar muy diferente al de la generación contemporánea, o sea, ya que el plano subjetivo de cada generación, entendido como el conjunto de valores que explican sus acciones, se define de manera muy relevante por los acontecimientos históricos que le toca vivir, y los acontecimientos históricos que vivió la generación de 1813 son diferentes a los que vive la generación contemporánea, entonces el plano subjetivo de ambas generaciones también es diferente. Si el plano subjetivo de la generación de 1813 dio lugar a un proyecto común, materializado en la creación del Instituto Nacional, cuya justificación era la necesidad de “formar ciudadanos para la patria, que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer y le den honor”, ha lugar a la pregunta sobre qué proyecto educativo debe tener el Instituto Nacional en el marco del plano subjetivo de la generación actual, e incluso más concretamente, cuál es el sentido o identidad del Instituto Nacional contemporáneo.

Un análisis correcto de esta pregunta debe partir de dos premisas fundamentales: primero, aceptar el derecho de cada generación de dotar de sentido propio al mundo en que vive, y segundo, aceptar que el Instituto Nacional no es una institución estática, sino que es una comunidad viva, sintiente, que está en constante cambio conforme las experiencias que le toca vivir. Por ello, se debe analizar la pregunta a partir de las experiencias que vive la propia comunidad educativa, con el fin de establecer posibles respuestas. Por ejemplo, ante la pregunta de qué es lo que justificó al Instituto Nacional en la primera mitad del siglo XIX, parece obvio que

recurrir a los problemas que vivió aquella generación otorga una respuesta aceptable: la necesidad de construir la identidad nacional, junto con la necesidad de formar una élite capaz de dirigir al país en ausencia de dirigentes extranjeros, justifica la creación de una institución pública de educación. Por otro lado, ante la misma pregunta, pero hecha en relación a una generación del pasado cercano (década del 2000), la respuesta pasaría por mirar el surgimiento de una clase media dentro del modelo neoliberal, fuertemente ligada al sector privado, que buscaba fehacientemente un mecanismo de movilidad social, por lo que la justificación del Instituto se basaba en ser una institución educativa que pusiera énfasis en el mérito, la excelencia académica y la oportunidad de ascender socialmente. Sin embargo, las identidades se definen conforme a su acumulación histórica, es decir, cada identidad que tiene el Instituto Nacional a lo largo de la historia contiene la identidad que tuvo en el pasado. Así, por ejemplo, aunque el sentido más relevante del Instituto en los 2000 pasó por su carácter meritocrático, entendido como la discriminación en base a capacidades individuales asociadas al éxito en una relación de competencia, como la discriminación por resultados académicos, este mantuvo su carácter republicano proveniente de los inicios de su existencia.

Sobre esa base volvemos la mirada a la comunidad contemporánea, que esboza nuevamente la pregunta sobre el sentido del Instituto Nacional, pero en el año 2017. La aparición de la pregunta puede ser explicada a la luz de aquello que marcó a la generación actual: la movilización social. Las movilizaciones del 2006 y del 2011 pasarán a la historia de Chile como las movilizaciones más importantes desde la vuelta a la Democracia. Lo más relevante de esas movilizaciones es que trascendieron el carácter sectorial para convertirse en movilización social, es decir, pasaron de ser un grupo de presión que solicitaba beneficios para el mismo grupo, para convertirse en muchos grupos de presión que, unidos, presentaron un proyecto común en torno a un aspecto

específico de la vida del país: la educación. Su proyecto, definido mediante una demanda secundaria del año 2011, consiste en una “reforma constitucional con objetivo de fijar el derecho a la educación por sobre la libertad de enseñanza, además de establecer un Estado que garantice una educación igualitaria, laica, gratuita y de calidad por igual en todos los establecimientos del país”. Esta demanda muestra claramente el espíritu de la movilización, que entra en abierta contradicción con la justificación que el Instituto se daba para sí mismo. La educación como derecho e igualitaria es incompatible con cualquier tipo de selección, por lo que el proyecto meritocrático era incompatible con el plano subjetivo de la generación que apoyó la movilización del 2011. Las movilizaciones continuaron por muchos años, todas inspiradas en valores de igualdad y todas, además, cuestionando el carácter competitivo de la educación.

En conclusión, si queremos entender por qué surge la necesidad de replantear el sentido de nuestro colegio en los términos de la generación actual, la respuesta parece relativamente cercana: porque el proyecto meritocrático ya no representa a las nuevas generaciones. Y en el mismo sentido, porque el mayor desafío de la generación actual ya no es conformar la identidad nacional ni obtener los mejores puntajes en las pruebas estandarizadas, sino ser agente de renovación conforme los desafíos de la educación en el nuevo siglo. Se debe tomar el legado de las generaciones pasadas, pero dándole sentido en el presente, el legado de José Victorino Lastarria, fundador de la Sociedad Literaria, que potenció el pensamiento crítico de una gran generación de intelectuales institutanos, de Diego Barros Arana, que impulsó la enseñanza del pensamiento científico en el Instituto, de Pedro Aguirre Cerda, que fue capaz de crear un proyecto de educación acorde a las necesidades de su época. Se debe, en definitiva, permitir que la generación actual le dé sentido propio a una Institución que está perdiendo el sentido.

DECADENCIA

Estudiante: Cristóbal Zapata

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Fernando Araya

Ya han pasado seis años desde mi primer día, seis largos años, llenos de recuerdos, experiencias, aprendizajes y momentos desagradables. Recuerdo como en el proceso de postulación a esta institución todo el mundo me decía que sería lo mejor para mi futuro, que al salir las universidades se pelearían por mí y que, posteriormente, tendría trabajo asegurado; también que sería un ciudadano modelo, altamente virtuoso y respetable, que esta institución me marcaría para el resto de mi vida, lo que no tomaron en cuenta es que todo lo que me decían pasaba ya varias generaciones atrás, los tiempos habían cambiado.

Al momento de mi ingreso los antiguos profesores, inspectores y toda persona perteneciente a la comunidad cantaban las mismas palabras, y yo por un momento me convencía de que lo que me decían era verdad, quizás porque aún era un niño que podía ser moldeado a voluntad, pasaron los meses y vi como todo iba cambiando drásticamente, ya no era el niño que pasaba todos sus ramos con un promedio sobresaliente, mis calificaciones bajaron y muchos profesores disfrutaban restregándome esta situación en la cara, fue la primera vez que sentí una gota de arrepentimiento de estar aquí.

Pasaron los meses y los años, yo viví mis primeros movimientos estudiantiles, mis primeros cortes de calle, mis primeros paros y mis primeras tomas, y todos estos actos revolucionarios había un elemento común, que muchos alumnos antiguos miraban con recelo al colegio, poniéndolo como gran culpable de su frustración e infelicidad, veía cómo con rabia destruían la infraestructura,

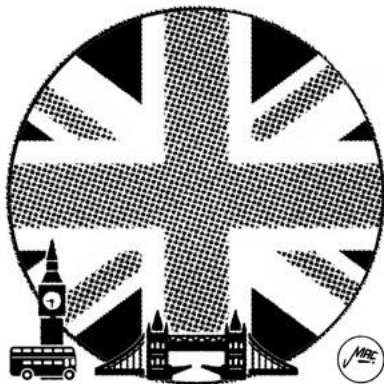
cómo robaban elementos históricos de la institución, cómo profanaban las aulas y las oficinas, yo a esas alturas, por supuesto, que no entendía aquel sentimiento, pero lamentablemente no faltaba mucho para que lo conociera y me hiciera parte de ese grupo de estudiantes que llegaron a odiar la insignia que traían en el pecho.

Poco a poco, fui viendo como mis sueños se escapaban, como la angustia producto de esto aumentaba y, a pesar de todos mis esfuerzos, nunca dieron resultado, me sentía solo en esta fría jungla de fierro y cemento, oía como los altos mandos del colegio se llenaban la boca con el concepto de “comunidad institutana”, nunca vi esa comunidad, los alumnos se sentían abandonados, se refugiaban en sí mismos y poco les importaba lo que le podía pasar a un compañero o a un miembro de la famosa comunidad, era increíble ver cómo los apoderados se sentían orgullosos de pertenecer en una parte al colegio y, por la vereda de enfrente, los alumnos arrepentidos y sin ganas de estar acá.

Y es que el amor a la insignia había ya desaparecido, no importaba lo que le pasara al colegio, ya no importaba ser un ciudadano modelo, menos importaba la patria, esa patria la cual el fundador de este colegio nos encomendó la misión de proteger, ya nada importaba, solo había un sentimiento de desazón e incluso, a veces, desesperación y los alumnos buscaban cualquier medida de escape.

A estas alturas, poco y nada queda de ese instituto que buscaba brindar a la patria hombres que la protejan, la dirijan, le den honor y la hagan florecer.

VALORES ESTUDIANTILES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL
SIGLO 21: ADOPTAR EL CAMBIO



Estudiante: Clemente Quiroz

Curso: 3° F

Docente patrocinadora: Carolina Bravo

La escuela Instituto Nacional, al ser un establecimiento educacional con más de doscientos años de historia, está destinada a haber tenido generaciones de estudiantes completamente diferentes pasando por sus corredores. En consecuencia, los cambios en la sociedad mundial se hacen evidentes al observar los ideales y personalidades de dichos estudiantes.

El hecho de que la sociedad se ha vuelto más progresiva es incuestionable. Esto ha sido un desarrollo natural a medida que los

niños crecen rodeados de diversos temas de interés e ideales que están cambiando constantemente. El observar al estudiantado nos permite pensar que cada generación es más abierta de mente y tolerante que la anterior. Esta sensación se hace más fuerte cuando se considera que los niveles de acoso en las escuelas, en particular en el Instituto Nacional, han disminuido aparentemente. Este tipo de progresión no es injustificada, porque la intención de hacer un mejor trabajo que sus padres en dar forma al mundo es un sentimiento común entre los adolescentes, y la condición humana hace de ese hecho algo que difícilmente dejará de ser así. Aun así, esto pareciera estar sucediendo a una edad más temprana que antes, y la razón para eso es muy probablemente el acceso a la tecnología.

La tecnología ha jugado un rol muy importante en ayudar a las generaciones más jóvenes a llegar al reconocimiento de lo que ellos creen que está mal en la sociedad y en generar las oportunidades para crear conciencia acerca de diversos tipos de problemas. Esto ha ayudado a dar impulso a causas importantes,

como lo son las movilizaciones estudiantiles en nombre de una educación gratuita de alta calidad y diferentes demandas internas de las respectivas escuelas en protesta, entre otras. El internet y los medios sociales han expuesto a las generaciones más jóvenes a partes más maduras del mundo, en una etapa más temprana de su desarrollo, permitiéndoles obtener el pensamiento crítico que necesitan para cuestionar de mejor forma no solo el mundo que los rodea, sino también el cuestionarse a sí mismos al ser más autoconscientes. Esto es lo que inspira su progresismo.

El problema radica en que, en una escuela que tiene más de 150 docentes cuyas opiniones e ideales son tan variados como sus precedencias, incluyendo a muchos que han estado enseñando allí por más de 30 años,

es probable que haya muchos desacuerdos morales entre los estudiantes y sus autoridades. La administración de la escuela y muchos miembros del cuerpo docente preferirían seguir viviendo con las tradiciones, a las que se han acostumbrado siendo impuestas a los estudiantes, que aceptar el cambio.

En este sentido, podríamos argumentar que la mayoría de los estudiantes del Instituto Nacional podrían corroborar que han tenido algún profesor del establecimiento que ha demostrado una actitud bastante conservadora en relación a temáticas sociales concernientes a la escuela. Un ejemplo de este tipo de situaciones es la discusión sobre si se debería admitir que estudiantes mujeres se matricularan en este establecimiento o no. Mientras la recepción de esta idea ha sido mayoritariamente positiva

en la comunidad estudiantil, estos profesores tradicionalistas no han estado de acuerdo. En relación a esto, algunos de los argumentos que se han dado están relacionados con el hecho de que un cambio de esta magnitud, iría en contra de los doscientos cuatro años de tradición que este colegio tiene siendo una escuela solo para hombres. Esta preocupación de los profesores se puede resumir en una aversión al cambio. Por otro lado, la gran mayoría de los estudiantes defiende la idea, creyendo que no hay ningún sentido en mantener una tradición que no beneficia en nada a nuestra sociedad, sino que fomenta una peligrosa división entre hombres y mujeres.

Otro ejemplo se relaciona al reglamento de la escuela. Hasta hace poco, los estudiantes tenían prohibido llevar el cabello largo, pero iniciativas de inclusión han permitido que dicha regla sea más flexible. Sin embargo, la discusión aún no termina, ya que aún hay personas que desearían que el Instituto Nacional dejase de penalizar los peinados de fantasía, piercings, vello facial y, esencialmente, todo lo que hace que los estudiantes se sientan reprimidos de expresarse. Algunos incluso quieren que el uso del uniforme escolar deje de ser obligatorio. Una vez más, las personas que más se oponen a cambios de esta naturaleza son los profesores más tradicionalistas.

Sumado a los casos anteriormente mencionados, hay más situaciones que demuestran el cambio progresivo que las generaciones de estudiantes viven continuamente. Hay diferentes temas, tales como la homofobia y la transfobia, que han sido tratados de diversas maneras por los estudiantes. Una de las medidas que se han tomados respecto a este tema, por ejemplo, consiste en la iniciativa de implementar un departamento de inclusión. Este departamento se ha concebido como una institución que trabaja para defender la diversidad y asegurar que a nadie se le nieguen sus derechos en la escuela. Esta ha obtenido mucho apoyo por parte de los estudiantes y apoderados en los medios sociales. Sin embargo, aún falta incluir a un mayor número de profesores para que trabajen en el tema.

Al final, podemos decir que el tiempo puede cambiar las perspectivas drásticamente. Los estudiantes del Instituto Nacional, tal como todos los jóvenes alrededor del mundo, tienen una forma diferente de ver la vida a la que la mayoría de la gente tenía cuando era adolescente hace unos años atrás. Quieren que su perspectiva se convierta en la norma y, probablemente, alcanzarán esa meta una vez que crezcan, debido a que, si el tiempo nos ha enseñado algo, las generaciones siguientes van a ser tanto o más progresivas que la actual. Así, mientras el Instituto Nacional viva para verlos ir y venir, estos cambios se verán reflejados en los estudiantes, sus valores y sus principios morales, permitiéndoles cambiar el mundo algún día, tal como la generación de hoy ya la está cambiando; por lo tanto, se hace necesario que los adultos que trabajan allí comiencen a aceptar el cambio.

STUDENT VALUES OF THE 21ST CENTURY'S INSTITUTO NACIONAL: EMBRACING CHANGE

The school Instituto Nacional, being an educational establishment with over two-hundred years of history, is bound to have had completely different sorts of generations of students walking through its halls. Consequently, the changes in our world's society become evident upon looking at the ideals and personality of said students.

The fact that society has become more progressive is unquestionable. This has simply been a natural development as children grow up surrounded by different world issues and ideals that are constantly changing. Looking at the student body allows us to think that each generation is more open-minded and tolerant than the last. This feeling can only become stronger when you consider that the levels of bullying in schools, and particularly in Instituto Nacional, have seemingly decreased. This type of progression is not unjustified, because the intent to do a better job than their parents to shape their world is a common sensation between teenagers, and the human condition makes that fact something unlikely to

ever change. Nevertheless, it seems to be happening at an earlier age than before, and the reason behind that is most likely the access to technology.

Technology has played a huge role in helping the younger generations get to the realization of what they believe is wrong in society and generating instances to raise awareness about various types of problems. This has helped bringing impulse to important causes, such as student mobilizations in the name of a free high quality education and different internal demands of the respective protesting schools, amongst others. The internet and social media have exposed younger generations to more mature parts of the world at an earlier stage in their development, allowing them to obtain the critical thinking they need to better question not only the world around them, but also become self-conscious and question themselves. This is what inspires their progressivism.

The issue is that, in a school that has more than 150 faculty members whose opinions and ideals are as diverse as their backgrounds, including many who have been teaching there during over thirty years, it is likely to end up getting a lot of moral disagreements between students and their authorities. The school management and many members of the teacher body would rather continue living with the traditions they have gotten used to being imposed onto the students than embracing change.

In this respect, we could argue that most students from the Instituto Nacional school may corroborate that they have had a teacher from the establishment who has claimed a rather conservative attitude regarding social topics concerning the school. An example of this type of situations is the discussion of whether female students should be allowed to enroll in this establishment or not. While reception of the idea has been mostly positive in the student community, these traditionalist teachers have not been quite as supportive. In relation to this, some of the arguments given are related to the fact that a change of this magnitude would go against the two-hundred and four years old tradition of being an all-male school. These concerns from the teachers can be boiled down to an aversion towards change. On the other hand, a vast majority of the students defend

the idea, believing there is no point in upholding a tradition that does not benefit our society in any way, but encourages a dangerous division between men and women instead.

Another example is related to the school regulations. Up until recently, students were prohibited to have long hair, but inclusion initiatives allowed the rule to be more flexible. However, the discussion is not over, since there are still people who wish for Instituto Nacional to stop penalizing fantasy haircuts, piercings, facial hair, and essentially everything that makes students feel repressed from truly expressing themselves. Some even want the school uniform to stop being mandatory. Once again, the people who are the most opposed to changes of this nature are the most traditionalist teachers.

In addition to the cases that were previously stated, there are more situations that showcase the progressive change generations of students continuously go through. There are different matters, such as homophobia and transphobia, that have continued to be dealt with in different manners by students. One of the measures taken on this topic, for example, consists of the initiative of introducing an Inclusion department. This department is thought of as an institution working to defend diversity and ensure that nobody has their rights denied at school, and it has gained a lot of support from students and parents on social media. However, there is still left to include a greater number of teachers working on the subject.

In the end, we can say that time can change perspectives drastically. Students from Instituto Nacional, just as young people all around the globe, have a different way to look at life than most people had when they were teenagers a couple of years ago. They want their perspective to become the norm, and they will most likely reach that goal once they grow older, since, if time has taught us anything, the following generations are just going to be more progressive than this one. Thus, as long as the Instituto Nacional school lives to see them come and go, these changes will be reflected on the students, their values, and their moral principles, allowing them to one day change the world, just like today's generation is

changing it already; therefore, it becomes necessary for the adults working there to start embracing it.

LUCHANDO POR LOS DERECHOS

Estudiante: Felipe Catrileo Peña

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Rubén Gaete

En el siglo XXI, hartos valores se han perdido y mis compañeros los buscan en los restos de nuestra institución política; la verdad, me pregunto si el Instituto Nacional tuvo alguna vez tales valores algún día. En tales tiempos estábamos unidos por algo humano que ahora está enterrado en el subsuelo de nuestro liceo. Por alguna razón u otra, mis compañeros simplemente ya no comparten lo que piensan, que es donde yacen los valores políticos. Para encontrar una explicación, ningún movimiento nos reúne claramente como un ente, entonces mis compañeros se sienten excluidos y no escuchados, por tanto creen que su opinión no es tomada en cuenta. Sin embargo, nuestra mayoría, en los tres años recién pasados, es muy especial ya que no han tenido las agallas por pelear por lo que piensan y no han levantado la voz de aquellos que han sido acallados. En tal caso, el valor principal, pelear por los derechos, se ha lamentablemente perdido.

Por un lado, los estudiantes de ahora no tienen la chispa que las generaciones pasadas tenían. Todo lo que importa es completar políticamente lo que otros les dicen. No toman la iniciativa y para cambiar de forma estructural y así ha sido por décadas; ellos toman asiento y esperan que los más viejos hagan algo u obedecer lo que otros hacen, manteniendo el status quo. Además, esa chispa de la que hablo ha sido reemplazada por un pseudo-revolucionario o algo como pro-anarquista-punk que dice “Sí, yo genero cambios” cuando tira piedras a la gente porque sí. ¿Qué pasa?

Por otro lado y para resolver el conflicto, hay otros estudiantes que piensan, construyen y están conscientes de de nuestras vidas diarias y sus alrededores. Gracias a esto, ellos dicen que la Educación Cívica tiene que ser enseñada como cualquier ramo. Esto hará que los más jóvenes reaccionen frente a situaciones como ciudadanos; enseñarles a tomar decisiones como ciudadanos, y ser responsables de lo que conlleva. Hablar de lo bueno y lo malo desde un punto de vista crítico no importa, porque ser crítico no solamente involucra un buen juicio, pero también importa el enseñar a abrir mentes y hacer consciencia acerca de la ciudadanía de una persona o pensante social.

Primero, volviendo a las raíces, los valores morales estaban todos creados de una manera: dar buenos ciudadanos al país, y hacer el bien cuando crezcan. Es claro como se aprecia. “El propósito final del Instituto Nacional es dar ciudadanos capaces de defender, liderar y hacer crecer y dar honor a la patria” - Camilo Henríquez. De esta oración me atrevo a decir que representa otra era. Hablando de educación, y por supuesto que es mi apreciación, compararlo con lo que es ahora, es mucho más diferente y va mas allá de nuestras habilidades históricas. Sin embargo, si lo planteamos en un contexto más moderno, es mucho más difícil configurar nuestros valores. La sociedad ha cambiado y también la gente. Hay muchas cosas que no pueden ser ignoradas. De la misma forma, pensamientos e ideas no son los mismos a los de 200 años atrás, incluso los estudiantes no lo son, por eso volvamos a pensar en educación.

Respecto a lo que significa la Educación Cívica para una escuela pública, establece qué reglas son para nuestro contexto y cuáles ya no sirven. Y es por esto que debo añadir a modo de síntesis que hay muchos valores morales, propuestos por Camilo Henríquez, que no concuerdan con nuestros tiempos, ya que estos cambios han alterado la sociedad que conocemos, por tanto hay un contraste de valores. Debo concluir que los valores morales en el Instituto Nacional deben estar permanentemente cambiando, porque la gente lo hace con sus creencias también.

Lo que era una buena idea no será una buena idea mañana y así sucesivamente; el mundo no está hecho para permanecer sin cambios,

todos cambian y tienen fe en que, algún día, se harán cambios hacia el bien, teniendo paciencia y buena disposición. Espero que las generaciones futuras no se rindan porque la pelea no terminará pronto, ya que no importa lo que la gente diga. Siempre habrá una esencia de lo que fundó nuestra escuela que se mostrará, dando a los estudiantes el coraje de mantener la Resistencia, viniendo directamente de forma normal y mostrar los dientes y llevar el puño a la cara de los burócratas educacionales, como cualquier noche el sol puede salir. Salud.

FIGHTING FOR OUR RIGHTS

In the 21th century, many values are lost and my classmates seek in the remains of our political institution; actually, I do wonder if Instituto Nacional did have these values someday. Once, we were bound to some sort of human union which now is totally buried in the grounds of our school. For one reason or another, my classmates just do not share what they think which is where these political values are. In order to find an explanation, no movement clearly gathers us as one, thus my classmates feel excluded and unheard so they believe their opinion is deleted. However, I could say most of our classmates, these three past years, are simply special, since they have not had the guts to fight for what they think and have not raised the voice of those who have been shut up. In such case, the main value, fighting for their rights, is regrettably lost.

On the one hand, current students lack the spark that older generations had. All that matters is to complete what they are politically told to do. They do not take a step forward and make organizational changes and it has been like this for decades; they just take a sit and wait for the 'elders' to do something or obeying what others do, remaining the status quo. Besides, the spark I am talking about is replaced by a pseudo-revolutionary or pro-anarchypunk-like person who utters "yes, I'm making changes" when they just like throwing rocks at people, just because? What the heck? On the other hand, and in order to solve this situation, there are a few students who think, build and are aware of our everyday lives

and our surroundings. As a consequence, they've said that Civic Education must be taught like the other subjects. This will make the young react in front of a specific situation as a citizen; to teach them how to make civic decisions, and be responsible for their results. To talk about good and bad from a critical standpoint is not what matters because being critic does not only entail being a good judge, but it is all about teaching how to open minds and raise awareness about someone's citizenship or social thinker.

At first, going back to the roots, the moral values were all set in same way: To give good citizens to the country, and do well once they are grown. It's clear as you see. "The main purpose of the National Institute is to give to the country citizens capable of defending, leading and making it grow and give it honor" – Camilo Henríquez. From that sentence I can say that it represents a different era. Talking about education and of course, that is my guessing, comparing it to what it is like now, it is way too different beyond your historical abilities. However, if we put that in a much modern context, it is even harder to settle our values. Society has changed a lot and so did people. There are much more things that cannot be ignored. In the same way, thoughts and ideas are not the same they were 200 years ago, even students aren't the same, thus let us think over of Civic Education.

To widen on what Civic Education means for us as a Public School, it settles which rules are for our context and those which are long ago gone. And that is why I must add as synthesis that there are many moral values, proposed by Camilo Henríquez, which do not fit in our times since these changes have altered the society we know, thus values are contrasting. I must conclude that the moral values in the National Institute need to be permanently changing, along with their people and their believing.

What was a good idea today won't be a good idea tomorrow and so it goes; the world is not made to remain unalterable, everything changes and having hope it will, someday change to good, having patience and good wills. I hope the future generations will not give up because this fight is not to be over soon because it does not matter what the people say. There will

be always an essence in the grounds of the school that will show up, giving the students the courage to keep the resilience coming straight from the sea level and show those teeth and getting the fist in the face of those educational bureaucrats since any night the sun might come out. Salutes.

EL INSTITUTO NACIONAL: MI CASA, MI FUTURO

Autor: Brayan Arellano

Curso: 3° A

Docente patrocinador: Diego Flores



El Instituto Nacional es uno de los mayores representantes del éxito en cuanto a educación gratuita y de calidad, eso es lo que muchos de los ciudadanos profesan. Pero, ¿por qué? Me preguntaba yo, ¿qué tiene de especial tan dichoso colegio?

Hace alrededor de ocho meses decidí comprobarlo por mí mismo. Asistí al establecimiento en compañía de varios amigos que tenían la misma intriga. Cuando llegamos fue notable y evidente el notar que los valores que rigen a la actual generación “institutana”: el respeto, la educación, la autonomía (independencia) y la lealtad al Instituto fueron algunos de los más notables a simple vista. Ciertamente querido lector, había ciertas excepciones, pero eso no fue problema para percibir los valores patrios, éticos y

LETRAS

Docente patrocinador:
Diego Flores

morales que ahí se inculcaban y la fiereza y pasión con que cada uno defiende sus opiniones e ideales.

La dirección del país junto con el liderazgo y defensa a la patria son algunas de las doctrinas claves que incentiva el colegio por medio de los múltiples docentes que dan lo mejor de sí mismos para enseñar y cultivar la sabiduría de todos los jóvenes que, día a día, caminan por los pasillos de tan ilustre liceo con la responsabilidad de portar un logo con tanta historia sobre sí mismo. Una historia que trasciende en los más de 204 años que lleva el Instituto inculcando valores y cultura a todas las generaciones de relevo que tuvieron y hoy en día tienen el privilegio de estudiar allí, generaciones que han atravesado una historia dura llena de regímenes dictatoriales, gobiernos improductivos y desastres naturales. Sin perder nunca el horizonte moral, ético y cultural establecido.

Durante este último tiempo, el Instituto ha buscado estimular diversos ámbitos culturales en la ideología “institutana”, buscando que la mentalidad y apoyo de los estudiantes se vea ampliado en una conducta más crítica y aprensiva con el resto de las comunidades y doctrinas; la inclusión de múltiples alumnos extranjeros –ya sea por sistemas de intercambio o por matrícula completa, la inclusión de alumnos de diferentes partes del mundo como Alemania, Francia, Venezuela, Perú, Argentina, entre otros– ha logrado en gran medida este fin. Este método inclusivo ha logrado fomentar el libre intercambio de ideas y pensamientos, así como el aprendizaje de nuevas culturas, jergas y opiniones. Estableciendo en los corazones de todos estos una cultura rica en ideas, valores, posturas y buenas vibras. Este sistema también ha logrado demostrar que el instituto no es un centro de cultura y

conocimiento netamente chileno, sino más bien un hogar para todos aquellos que deseen con todo su corazón aprender y sobresalir en este mundo haciéndolo un lugar mejor.

Y es que desde hace mucho tiempo el Instituto ha sido el padre de múltiples figuras contando con no solo 18 institutanos que hayan alcanzado la primera magistratura, si no también múltiples personalidades ganadoras de reconocimiento, tales como el premio nacional de literatura, el premio nacional de arte, el premio nacional de periodismo, el premio nacional de arquitectura, entre otros.

Pero ¿qué hace que múltiples personalidades políticas, judiciales, militares, artísticas y científicas hayan logrado pasar a la historia y a ser reconocidas?

La continua búsqueda de la autosuperación por parte de los alumnos, aunado a la alta exigencia y el constante apoyo por parte de todo el personal docente y administrativo del establecimiento son los principales protagonistas de este éxito. Y es que los valores que tenía el colegio en sus orígenes buscan de permanecer en el corazón latente de todos los institutanos que caminamos día a día por los pasillos y nos sentamos en las aulas en búsqueda de un mejor futuro para nosotros y para el país, entendiendo que no existirá reto u obstáculo que no se pueda vencer con el trabajo tenaz y con el deseo de un mejor país cada día.

VALORES INSTITUTANOS

Autor: Benjamín Díaz

Curso: 4° K

Docente patrocinador: Diego Flores

“El gran fin del Instituto es dar a la Patria ciudadanos que la dirijan, la defiendan, la hagan florecer y le den honor”, es la frase con que el fray Camilo Henríquez se refiere al objetivo fundamental del colegio, un objetivo que hasta el día de hoy no ha cambiado, un objetivo que es la génesis de la enseñanza en este establecimiento, pero como después de más de 200 años este establecimiento sigue siendo cuna de no solo líderes, sino más bien, ciudadanos honestos con la frente en alto, buscando el bien del país y el progreso del mismo sobre todas las cosas, ¿cómo es posible que un colegio fundado con el único objetivo de dar a la patria ciudadanos que hagan a la patria grande, sea hoy en día un referente máximo de la famosa frase y lema de nuestro colegio, “el trabajo todo lo vence”?

Bueno, hoy en día ese principio y objetivo puede ser puesto en duda debido a los hechos que han sucedido en el país últimamente. Las protestas, las marchas, todas estas

movilizaciones que, a pesar de todo, siempre han estado presentes en el itinerario del institutano, nunca habían cobrado tal magnitud en su historia como las ocurridas en la revolución pingüina o la propia toma de siete meses de nuestro establecimiento hace ya algunos años, pero ¿habrá imaginado el fray las situaciones que viviríamos? Quizás a lo que lo que refería era algo más simple que lo que la mayoría de padres y apoderados piensan, que quizás el motivo del Instituto, su objetivo este más vivo que nunca bajo estas situaciones.

Muchos padres argumentaban que la pérdida de clases, el ranking, la bajada del nivel y distintos acontecimientos que han surgido y aparecido últimamente serían un colapso en el Instituto, pero a pesar de esto, a pesar de todas estas situaciones, el colegio sigue en pie, y sus estudiantes parecen estar más vivos que nunca, porque a pesar de todo una nota es una simple marca, un simple número en una página que solo puede informar si se respondió bien una prueba, nunca se sabrá si solo lo memorizó o lo copió o lo estudió, solo es el resultado de un examen, pero las luchas en las calles, los gritos de cambio, y la pelea por mejorar la situación del país, por tratar de cambiar una situación que parecería imposible y aun así después de tanto sacrificio se ha logrado un cambio, los líderes han reconocido que los estudiantes, que la ciudadanía, que todos aquellos que gritaban e imploraban por un cambio, tenían razón, esa es la máxima prueba de que “el trabajo todo lo vence”.

Los estudiantes sacrificaron mucho, su propia educación, sacrificaron sus notas, su ranking, todo para mejorar la situación de los demás, para mejorar la situación de las escuelas, de los colegios. Este es el verdadero ciudadano que necesita la patria, el verdadero ciudadano que el fray Camilo Henríquez se refería, no aquel que solo le importan sus notas y buscar un fin individual, él necesitaba estudiantes capaces de luchar por la patria y actualmente es lo que existe en nuestro colegio, son los valores del institutano del siglo XXI.

Tal como dijo el escritor estadounidense James Baldwin: “Por encima de los talentos, están los valores comunes: disciplina, amor, buena suerte pero sobre todo tenacidad”, ¿qué valores podemos esperar de los ciudadanos? Los líderes querrán que seamos obedientes, productivos e insensibles, para serles fieles y poder ser un ladrillo más en el muro, ser una herramienta más que explotan solo dándonos un poco de dinero, ¿pero es esto lo que el ciudadano necesita?, ¿serán estos acaso los valores que se buscan en la ciudadanía actual?

¿Qué otro valor podría estar en el ciudadano?, ¿qué elemento sería tan importante como para poder guiar al hombre en su vida?, un elemento que es el claro ejemplo de la luz dentro de los corazones, el amor es quizás el elemento más importante del hombre, es quizás el clímax del bien, el clímax de la búsqueda del ser humano, que junto a este valor, la disciplina no puede fallar, una persona sin disciplina, sin la moral suficiente, podría convertirse en un ser despreciable, un animal que solo busca saciar sus instintos sin importar el daño o la angustia que podría generar a sus anchas, estos son solo algunos de los valores que el ciudadano necesita, pero no puede dejar de lado uno de los más importantes para cualquier empresa humana: el esfuerzo. Rocky es el ejemplo claro, nunca rendirse, sin importar cuantas veces uno caiga, siempre levantarse, es por esto que el ciudadano debe ser una persona que este a dispuesta a luchar por la patria, más bien por el bien común y, por lo tanto, nunca deberá rendirse ya que siempre existirán aquellos que deseen evitar eso, aquellos seres ruines que busquen la ruina de la sociedad, aprovecharse de las personas, aprovecharse de su situación o de su puesto y esto nos lleva a otro de los valores necesarios: incorruptibilidad; es difícil resistir a la tentación, cuando la necesidad es grande, muchas veces esas coimas o sobornos, son quizás el dinero que se necesitaba para una operación, el dinero para una emergencia para una situación de vida o muerte, pero sin embargo ¿es lo correcto?, nunca lo será, aprovecharse de algo o alguien solo por

poseer más poder, o sencillamente aprovecharse de la serie de acontecimientos en una situación determinada, es una actitud que debe ser eliminada, borrada de la ciudadanía en general, no es algo que deba suceder, es algo caótico que desordena todo el esfuerzo y practica que se hace en la organización del país, la búsqueda del bien común se ve entorpecida por esto.

Debido a esto el ciudadano debe ser fuerte, debe ser determinado para resistir la tentación y mantenerse como un caballero blanco incorruptible, un caballero dispuesto a luchar por la libertad, por el bien común, debe poseer todos los valores anteriormente nombrados, debe ser un hombre digno de la visión de fray Camilo Henríquez, y esta es la visión del Instituto Nacional, una cuna para aquellos caballeros, un colegio que es capaz de generar los ciudadanos que el país necesita.

VALORES DE NUESTRO SIGLO EN EL INSTITUTO NACIONAL

Autor: Diego Mena

Curso: 3° A

Docente patrocinador: Diego Flores

A decir verdad, a la hora de escribir este texto tuve la interrogante de qué sería en realidad lo que implicaba el término de “valores” en la sociedad contemporánea, ya que muchas personas, a la hora de referirse a este concepto, suelen tener la percepción de que hablan de algo que se ha ido desvaneciendo o, en su defecto, se ha extinguido en su totalidad. Para la gran mayoría de las personas, los valores son aspectos positivos lo cuales resaltan a alguien por una cualidad específica, sea esta la amabilidad, la gentileza, la lealtad, la fidelidad u otra; son aspectos los cuales, según mi concepción, no son relativos, como la moral, ya que esta va mutando en base a cada cultura, pero parecería ser que los

valores no. De hecho, llegaría a ser, desde mi punto de vista, tan poco relativa como la misma ética, aunque hoy en día la ética es transable, muchas veces pasada a llevar, pero ¿qué es lo que pasa con los valores? ¿Por qué parecería ser que es algo poco relevante para muchos?; ¿por qué parecerían ya no verse para la mayoría? ¿Será que ya no existen? Hay algunos que prefieren mantenerse escépticos al respecto y su opinión es que deberían existir todavía, incluso desde mi perspectiva aún existen los valores. ¿Pero qué hace para la mayoría que este término ya no exista? Y de ser cierto el hecho de que ya no hubiera valores, ¿cuál sería la causa de su caída o extinción? A la hora de querer responder dicha interrogante son muchos los factores a considerar, para luego darte cuenta de que tu intento de respuesta sigue igual de vacío que tu misma pregunta. Entonces, ¿cuál es la cuestión en todo este asunto?

Según mi visión, es simple. Los valores como tal se han perpetuado a lo largo de la historia y han prevalecido, es solo que las personas han preferido voltear y adjudicar todo su pensamiento de extinción valórica a un objeto o un aspecto en particular (sea este un caso de corrupción, muertes, asaltos, asesinatos). Pero si se analiza bien dicha arista, son aspectos que desde siempre han existido y ahí ha estado el problema. Se tiende a generalizar por algunas enumeradas circunstancias. Para ejemplificar un poco lo dicho, voy a referirme a la educación pública, la cual se ha visto muy criticada el último tiempo, sobre todo por aspectos relacionados al movimiento estudiantil, y hablaré un poco de mi perspectiva al respecto.

Se ha sabido desde tiempos remotos la calidad académica de los llamados colegios emblemáticos, por nombrar el más significativo y más reconocido: el Instituto Nacional, el cual es un colegio que ha sido casa de estudios de futuros médicos, ingenieros, presidentes, entre otros. Una eminencia académica reconocida por décadas, pero que los últimos años se ha visto criticada. Muchos adjudican todas sus críticas a lo relacionado al movimiento

estudiantil y los métodos de presión que se han implementado en pos de sus demandas, gran parte de dichas demandas han ido en pos de un bien a nivel de institución y común. Que no se malinterprete, ya que no estoy a favor de los métodos empleados para alcanzar los objetivos del mismo movimiento (entre estos los paros, las tomas de establecimientos, etc.), ya que no han logrado alcanzar lo esencial del mismo movimiento. Ha habido aspectos en lo referente a este tema que me han causado un tanto de intriga, como el hecho de que se hable mal de la institución generalizando más de un aspecto. Si uno le pregunta a los profesores su perspectiva del acontecer del Instituto Nacional, la mayoría de ellos tendrá algo positivo que rescatar, tengo la percepción de que se han buscado muchos lugares por los cuales criticar el nombre de la institución y no se han resaltado los aspectos positivos desde afuera; hay que dejar de lado el atribuirle un concepto tan grande como una decadencia valórica a algo relacionado con los aspectos del movimiento estudiantil.

Hay cosas de las cuales no se hablan y que son aspectos positivos por los cuales resaltar la institución como son los logros de las academias, los logros de los profesores y su constante compromiso con la educación pública. Puede ser este último compromiso algo que el Instituto siempre tendrá arraigado, ya sea habiendo detractores o no, siempre su compromiso irá por delante.

NACIDOS PARA REVOLUCIONAR

Autor: Dylan Oteiza Canales

Curso: 3° Ñ

Docente patrocinador: Diego Flores

El Instituto Nacional se ve envuelto en la pesada tarea de preparar una nueva generación de ciudadanos para la patria, tarea que bien

ha sabido llevar con éxito en el pasado, gracias a su tan efectiva formación de valores en todos y cada uno de los jóvenes que han pasado por sus aulas. Sin embargo, el panorama ha cambiado: la formación de estos mismos valores, que dieron tan buen resultado en el pasado, no parecen tener el mismo efecto en las mentes de las generaciones del nuevo milenio.

Nos enfrentamos a una nueva corriente del pensamiento, corriente que ha logrado mostrarse incompatible con los valores más tradicionales de la formación institutana, una incompatibilidad que, lamentablemente, terminara por dar unos resultados catastróficos, al llegar a presentarse esta nueva generación frente a la patria con estas ideas tan fuera de lo tradicional, ideas que por innovadoras que puedan llegar a ser, no serán tan bien acogidas por la patria, al enterarse de que provienen de su institución baluarte de la formación de los ideales del orden y el tradicionalismo, lo que le dará a entender, entonces, que el Instituto Nacional está fallando en su misión.

La misión del Instituto ha sido siempre el poder brindarle a la patria ciudadanos capaces de hacerla florecer y darle honor, ¿no tiene entonces la patria también el deber de brindar a los nuevos institutanos el honor que merecen sus nuevas ideas, así como también el hacerlas florecer y no dejarlas marchitar en el jardín del olvido? Y estas ideas muy particularmente, que ya se han echado bastante de menos por las grandes alamedas, que en esta ausencia parecen haber sido abiertas en vano.

La nueva generación de institutanos está siendo abrumada por la impartición de los mismos valores que ya fueron impartidos durante años dentro de las mismas aulas, los cuales si bien no han hecho ningún mal servicio al país, son incompatibles con las nuevas capacidades de los jóvenes del siglo XXI, y este hundimiento terminará por acabar lentamente con el florecimiento de una nueva y valiosa perspectiva, y dará libre paso al asesinato del pensamiento, que no dará ningún fruto más que el de una felicidad hipotecada y un remordimiento perdido en los aires del

país, al verse los valores arcaicos de la sociedad como autores del crimen por el cual yace el cuerpo de una generación incomprendida en los pasillos del Instituto, manchándolos incesantemente con la sangre que, eventualmente, se limpiará para dejar listo el escenario para un nuevo crimen.

No debemos dejar que la presión por adquirir esos valores tan falsamente apreciados, tan vacíos y tan carentes de verdad, sean capaces de cometer tal crimen contra las brillantes ideas de una nueva generación, que sin dejar de aprender de los rostros que observa cuando se da la vuelta y mira hacia atrás en los cuadros de la historia, no debe jamás tratar de intervenir los rostros pintados en esos cuadros con el suyo mismo, que tal acción no tendría más resultado que el de dañar la memoria que ahí yace, y así la suya misma, en un intento desesperado por obtener la aprobación de una patria confundida, que solo busca meter a los jóvenes en el absurdo papel de “nuevos héroes” de la patria.

Si se dice que el Instituto Nacional se ha ido desviando lentamente hacia un peor camino, muy cierto que así es, en tanto que estos caminos no son otros más que los mismos por donde la patria le ha obligado a pasar, por los que tan incesantemente han tratado de escaparse las nuevas generaciones, arrastradas hasta allí a la fuerza por una patria que lo hace cubierta por una máscara de falsa razón, que mucho de culpa le quita cuando los ciudadanos espectadores, muy ajenos a la verdad de esta violenta pugna, miran hacia el lado y juzgan este escenario. La patria intenta incesantemente vestirnos con un falsísimo atuendo de líderes ejemplares, para así mostrarnos frente a todos como un ejemplo de los “valores modelo” que un buen servidor a la patria debe asumir para cumplir exitosamente su tarea. Sin embargo, el espíritu luchador y revolucionario, que reside en lo profundo de cualquier hijo de José Miguel Carrera, tomará este traje y lo hará pedazos sin importar lo que se diga de él.

Los valores reales, auténticos, fieles, los mismos con los que fue concebido desde un principio el Instituto Nacional e incluso la

patria misma, son los valores que jamás deben fallarle ni darle mal servicio al país, el cual, resultado de una terrible confusión, ha sido capaz de dejarse engañar con falsas promesas de éxito, y de reprender tan duramente a los nuevos jóvenes por su supuesta insolencia, la cual solo es un resultado del porvenir más próspero que siempre ha tenido intención de darle el Instituto a la patria.

Creo en que no hay cura más efectiva para esta grave enfermedad del pensamiento que la de desprenderse de cualquier pragmatismo absurdo e infructífero, y volver a recapitular la esencia de los verdaderos valores institutanos, que servirán de guía para mostrarle a la patria el camino correcto a seguir, del cual se ha desviado y nos ha hecho desviar así también a nosotros.

Y siendo yo un participante más en la realización de esta tarea, escribo estas palabras con el fin de dar a conocer el arduo camino que queda aún por recorrer a todos los nuevos herederos de la nación, los cuales tienen por deber limpiar el buen nombre de la patria y de sus hijos, ensuciado por estas prácticas tan difícilmente justificables, que aun siendo tan terribles, han de ser entendidas como un necesario aprendizaje de todo lo malo y lo poco bueno que han logrado hacer por la patria, para no volver a caer en los mismos errores que solo irán marchando en contra del progreso, y mirar hacia adelante con objetivo a lo que realmente importa: el florecimiento incesante de las nuevas generaciones, y lo que son sus tan valiosos nuevos ideales.

ESPÍRITU INSTITUTANO: ¿MITO O REALIDAD?

Estudiante: Alex Tamburrini

Curso: 3° A

Docente patrocinador: Diego Flores

“Entramos para estudiar y salimos para servir”. Con esta icónica frase San Ignacio de Loyola quería influir en la doctrina del pensamiento de las siguientes generaciones institutanas, que en su tiempo dio a la patria chilenos que, aparte de cumplir con su deber cívico, también cumplían con su deber moral. Ese es el mensaje de motivación que la comunidad institutana fue inculcando en cada generación de estudiantes que egresaba de nuestro establecimiento, saliendo con la mentalidad de hacer la diferencia en nuestra influenciada sociedad.

Esta doctrina en nuestros tiempos es solo la propaganda repetitiva y olvidada que quiso transmitir en los tiempos dorados de la bicentenaria institución. Desde mi punto de vista, al investigar y consultar de esta situación con profesores, exalumnos y compañeros de mi padre, esta tendencia del Instituto Nacional viene desde hace más de 20 años, no como la actual población chilena influenciada por los medios de comunicación tradicionales, que cree que solo es nuestra generación revolucionaria que busca destruir la perfecta imagen del Instituto Nacional del ayer.

La realidad es que el espíritu institutano va en camino a la extinción, deteriorándose por el hecho de que la diversidad de alumnos que recibe el establecimiento cada año trae consigo también diversidad de conductas de respeto frente a una autoridad. Aunque no solo es responsabilidad del alumnado esta desgracia, sino también del resto de componentes de la comunidad institutana, como son los docentes, los apoderados y los exalumnos. Estos también han perdido ese vínculo con los ideales del ilustre Instituto Nacional de antaño, acumulando año tras año el hecho de la ya más cercana e inevitable extinción de la reconocida comunidad.

Cuando llegué a séptimo básico al Instituto, luego de un extenso proceso de filtro de postulantes, nos dijeron que después de la ceremonia de investidura, se nos reconocía oficialmente como institutanos de por vida. Durante esta ceremonia al en ese entonces presidente del Centro de Alumnos del colegio se le dio la

oportunidad de dedicar unas palabras a la nueva generación, las cuales nunca olvidaré. Tales palabras fueron: “Estas paredes tienen algo que nos hace institucionalizarnos, este proceso tiene tres fases, primero las odiamos por su agobiante sistema, luego nos acostumbramos a ellas y, con el pasar de los años, nos hacemos dependientes”. Ya llevo casi cinco años en esta institución y recién comienzo a comprender sus palabras.

¿Cuáles son los ideales del alumno del Instituto Nacional actual? Mi realidad es que aquellos a los cuales se le da mejor una materia, piensan que no necesitan a nadie, no tienen el concepto de compañerismo en su diccionario, si no eres de su grupo solo buscarán hacerte caer y, así, quitarse competencia innecesaria de encima. ¿Para ellos no existen los compañeros de institución?, ¿o solo existen las herramientas humanas listas para servirlos a ellos, el futuro seguro? También otro gran porcentaje del alumnado cree que el Nacional es solo el trampolín para ingresar a una buena universidad de manera fácil, que solo el prestigio del establecimiento lo dota de un nivel superior al estándar de Chile.

La segunda causal son los docentes. ¿Dónde están esos profesores que conocían la historia del Instituto, cuando de verdad se sentían pertenecientes del foco de luz de la nación, que venían con la convicción de influenciar en el crecimiento de ciudadanos con miras claras en su futuro? Pero en la actualidad esos profesores son las leyendas del ayer, ahora son pocos aquellos que le tienen aún esperanza del renacimiento del Nacional, que no solo son profesores asignados por una autoridad, que entienden que su función es la más importante en un país, la cual es la labor de formar no solo académicamente a un alumno sino de inspirar con su ejemplo y vocación el espíritu institutano a la siguiente generación, que repercutirá en el propio crecimiento de la misma nación.

Sigo con los apoderados, con los tutores, con los principales responsables de la conducta de sus hijos en el aula de clases. Siempre los profesores nos han dicho que su conducta en clases

es solo el reflejo de cómo somos en nuestros hogares, donde se deberían impartir ahí las enseñanzas más vitales que pueden existir, las enseñanzas de la vida. Al apoderado de hoy día solo le importa que su pupilo vaya a clases a que reciba la materia que el gobierno quiera impartir, ya que sabe que solo por estar en el Nacional tendrá el futuro asegurado, tal como expliqué antes. Mas no el apoderado de hace más de 30 años que era la familia la que promovía los valores, la disciplina necesaria y que estimulaba a que su pupilo creara conciencia y no se influenciara solo por el gobierno.

El último aspecto corresponde a los exalumnos. Hace unos años se les reconocía a ellos por estar tan conectados al establecimiento, por ser partícipes del Instituto aún después de haber egresado, cuando un alumno de cualquier establecimiento se le hubiera olvidado de donde fue formado, los institutanos nunca olvidaban su origen, tal como los hermanos Goycolea, entre muchos otros, quienes donaron el terreno donde se instaló el Complejo Deportivo del Instituto Nacional. Actualmente existen exalumnos, los que solo piensan que el Instituto Nacional fue su trampolín al profesionalismo y ni les interesa el colegio más allá de eso. ¿Dónde están aquellos a los que les vibraba el pecho por sentirse orgullosos de ser parte del colegio más importante de la educación chilena?, ¿dónde están aquellos que cualquier cosa que le pasara al colegio era como si a ellos les pasara algo? Ese vínculo, ese apego con el establecimiento, es como si fuera su segunda familia, la cual los formó ayer para ser los hombres realizados del hoy. Para concluir, quiero decir que sin un pensamiento evolutivo, sin autocrítica, difícilmente existirá un ciudadano que pueda enriquecer (política, social y académicamente) al país y contribuir a su crecimiento. Y si este no puede aportar, tampoco podrá verlo florecer, y si no florece carecerá de valor, como lo tuvo en el pasado. Pero creo en nuestra comunidad, creo que podemos volver a unirnos como antes, que vibre en cada docente que entre al aula de clases, con la

convicción y responsabilidad de influenciar no solo académicamente a sus alumnos sino también con los valores reales de la cosmovisión institutana, que debería tener un verdadero institutano como son la perseverancia, el compañerismo, la visión país, entre otros. No estamos frente a un alumno cualquiera, sino una persona con la capacidad de ser líder de la nación el día de mañana. Un excelente médico, un hábil ingeniero y un creativo profesor que desarrollen una visión de futuro. Que dicho profesional de la docencia sienta que está en el más históricamente reconocido colegio de nuestra nación. Que logre hacer vibrar en todos los alumnos las ansias de poder mejorar cada día, y la pasión de poder moldear el mundo del mañana. Que el apoderado instruya a su pupilo a evaluar cada cosa que se le enseñe, ya que así crecerá en pensamiento y crítica propia, que sea la familia la que empodere la disciplina desde el núcleo hogareño y así este pueda reflejarlo en clases, enriqueciendo la interrelación del aula. Y, por último, que nunca se extinga la llama del exalumno, que siempre recuerde su origen, que se preocupe por su liceo, ya que ahí fue donde estuvo el periodo de su vida con más desarrollo mental y físico. Alcemos la voz con orgullo, arriba institutanos nuestro colegio es cuna, de todo cuanto llaman chilena ilustración. Recordemos la frase, entremos para estudiar y salimos para servir y después egresar con orgullo en el pecho para servir a nuestra nación y dar honor al nuestro liceo.

VALORES DEL MAPUDUNGUN EN EL INSTITUTO NACIONAL

Estudiante: José Catalán Rojas

Curso: 3° N

Docente patrocinador: Lautaro Cayupan



Para contextualizar la experiencia, realizaré un pequeño resumen narrando mis primeros acercamientos con la asignatura. Todo comenzó cuando en octavo se otorgó la posibilidad de elegir “mapudungun” como ramo electivo, desde ese momento me despertó profunda curiosidad. Necesitaba encontrar una real identidad, la cual tuviera directa relación con nuestros antepasados. Si bien no poseo el apellido mapuche, me identificaba la potente lucha que movía a este pueblo, siendo este el único capaz de seguir en pie a pesar de constantes amenazas (ya sea de colonizadores o en la actualidad el estado chileno). La misión del Instituto es formar ciudadanos integrales, los cuales tengan sentido de pertenencia con sus tierras. Es así como el ramo de mapudungun resulta indispensable para el logro de este objetivo, ya que esta nos

MAPUDUNGUN

Docente patrocinador:
Lautaro Cayupan

muestra nuestro verdadero origen, no solo en el plano idiomático, sino también en el cultural. Es así como la asignatura toma un papel relevante dentro del establecimiento. Además, es un orgullo decir que somos uno de los pioneros en cuanto a la implementación del ramo respecta, pudiendo ser nuestro Instituto un instrumento de observación para otros liceos de nuestra región, quienes luchan por conseguir la asignatura en su malla curricular.

Con respecto a la pasantía, tuve la oportunidad de relacionarme estrechamente con dos comunidades mapuches. En ambas logré reconocer el amplio sentido de respeto que tienen hacia la naturaleza, sus antepasados y abuelos, siendo estos últimos reconocidos por su amplio conocimiento en diferentes materias. También en la pasantía, pude intercambiar experiencias con jóvenes estudiantes de Temuco, y me di cuenta de lo alejado que nos

encontramos de los valores respecto a la cultura. Allá la gente se reconoce, conviven y se ayudan. En cambio, en Santiago estamos en un ambiente totalmente individualista.

Estos valores anteriormente mencionados, los llevamos a la práctica realizando trabajos colaborativos como la siembra de semillas o realizando juegos como el palín, donde la fraternidad cobra un papel relevante.

Quiero agradecer profundamente la oportunidad que se me otorgó de poder vivir la cultura mapuche. Fueron tres días en los cuales conocí gente maravillosa que me ayudaron a expandir mi conocimiento. Gracias a la academia de lengua y cultura mapuche, ellos fueron los gestores materiales de esta pasantía. Además, una mención para el profesor Lautaro quien confió en mí y me invitó a ser parte del viaje. Feley peñi. Chaltumay.

YAMIMI MAPUDUNGUN KIMÜN INSTITUTO NACIONAL MEW

Iñche kúme wiryan, ta inafüll kimün ka feyentun mapuche pingey. Chi octavo básico kimün, eluaelü kom pu chilkatufe kume zugu; “mapudungun”; electivo mew. Kuifi küyem witxan tañi ngen.

Iñche kintuaelü feyentun ta ñi kom pu kuifi che.

Chi rüme kintuayün Instituto Nacional Kimelkawew mew, ka fentxen kúme che, chi pu niegün fentxen mapu mew tañi kafey kimün mapudungun, dewmaeyü ngealü fentxen kimün kom pu che tüfachi twün ka küpalme mapuche ngen, wenu mapudungun ka rüme feyentun kafey. Chi wiryan kimün mapuche, niey rüme zugu, Instituto Nacional ponwi.

Kafey mew, ta iñ kimün tufachi Instituto Nacional, wünelen küme chümüll Santiago comuna mew. Iñche kimnien petu wichan kom pu chilkatufe kafey, küpayün kimün mapuche ta iñ kimelkawe.

Chi nampülkan mew, nielü fentxen epu Lof mapuche; Juan Cariqueo, inafüll Ragnintuleufu ka “Linkochewen” Lof. Nieyün lof rüme yamimi engü mapuche ngealü ta ñi Ñuke Mapu mew, ta iñ kuifichengen; pu papay ka chachay, iñchün kimeleyün tufa lof kimlaeyü fill mapu mew. Nampülkan trafkintuelü küme zugun, ka küme dewmaeyü chi pu kom chilkatufe, ka pu kümelfe, Temuco kara mew, ka Santiago waria kay.

Iñche kimnien küme zugu, püntütripanengün ta fill mapu yamimi mapuche ngen, tufachi mapuche lof. Ka ta iñ küme rakidwam kay. Kom pu che üyew, Wallmapu mew nieyün kimnien rüme mapuche mogen, ka kellüengün ta iñ lof. Chi Santiago waria nielayün küme mogen, nielayün küme rakidwam kay, lelieimün chümüll kiñe mapuche nielay. Nor che nielan.

Chi pu tufachi yamimi wirylün dewmayemelün tañi kimnien küdawengün nganünengün; poñi, awar, ka allfida rüme küdaw, ka petu awkan palín kom pu chilkatufe ka kümelfe mew, kafey poyengün ta iñ küme che, norche.

Küpa engün fentxen mañum, tufachi zugu, ka mogen mapuche kimün. Amüelü küla anthü mew, kelluelü rupa tañi kimün mapuche ngen, ka mapuche mogen.

VALORES E INSTITUTANOS

Estudiante: Matías Mancilla Lizana

Curso: 4° O

Docente patrocinador: Lautaro Cayupan

Los valores son parte fundamental del hombre, nos entregan información acerca de nuestra educación, crianza e idiosincrasia, nos definen como persona. Entrando al contexto institucional, por lo menos durante mis años de institutano, la educación sólo se ha enfocado en contenido, no en valores. Esto, sumándose a la carencia de ética que tiene parte del alumnado, carencia causada por antivalores impuestos por la sociedad, provocan la pésima visión que se tiene del institutano actualmente, una visión relacionada con destrucción, pereza e inconsecuencia. Pero, ¿Realmente es así o solo es un pequeño grupo con más “pantalla”?, sin importar cuál sea la respuesta, nosotros, como comunidad institutana, debemos solucionarlo.

Hablemos acerca de los valores que debería tener el institutano, Fray Camilo Henríquez creó el Instituto Nacional con el fin de formar ciudadanos que defiendan, dirijan, hagan florecer y le den honor a la patria, por lo tanto, el institutano debe ser un ciudadano íntegro, ejemplar, ilustre, lleno de valores que hagan del mundo un lugar mejor.

Entonces, ¿qué valores debe tener el institutano?

Según la definición de persona ejemplar, debe ser un ser honorable lleno de valores morales, cívicos y sociales, por lo que debe ser autónomo, debe valores cívicos morales, autónomo. Tener autodominio, ser colaborativo, empático, esforzado, fiel, respetuoso, honesto, justo, paciente, perseverante, tolerante, servicial, sincero, responsable y debe estar lleno de muchos más valores.

Todos conocemos los valores que debe tener una persona ejemplar, ya que, a lo largo de nuestra vida se nos ha hablado bastante de valores, pero entonces ¿cuál es el problema? Claramente, el problema está en la inculcación de valores. Esta mala inculcación es debido a las falencias que tiene la educación chilena, ya sea, pre-básica, básica y/o media. Muchos dicen que la educación moral y ética es parte del hogar, pero ¿y si la familia

no tiene una buena base moral? Entonces el encargado de entregarle una buena base es el colegio o institución académica donde se encuentre el individuo. Ahí surge el gran problema, la educación moral y ética en Chile es casi nula, lo poco que hay se destruye que son las cosas que el mismo estudiante utiliza.

INSTITUTANOS RÜME YAMUWÜN ZUGU

Chi pu yam rüme che, elüeymün küme zugu iñchün kiñe zugu kimün mapu, ka feyentun, chi igkatuchegen ta iñ kom pu che.

Institucional zugu, tañi txipanthü, mülen Intitutano pingey chi küme kimün, ka küme rakidwam, fentxen müleyün kimün, nielay yamimi ngealü kom pu chilkatufe niey pu chilkatufe, nielay rakizdwam ta iñ fewla institutanos pingey.

Weza rakidwam kay, chofü Chilka, ka nielay küme zugun.

Welü, ¿Chem, ta iñ pichi pu chilkatufe, “pantalla” kay, nielay zugu?, iñchüñ tañi Lof kümelkaleiyün kimelkawe ngealü mew.

Küme mapuzugun, fey niey femngey intitutano pingey, Fray Camilo Henríquez pingey dewmay Instituto Nacional kimelwe ruka, ka tañi petu küme che, chi ad küme che kimelün che, ka wichan mülelū.

Rayüelü, fentxen rüme chi “patria” mew, ngealü pu institutano pingey, ngen rüme che; femngechielün kimche rüme yamimi chi müleyün Wallmapu küme mogen. ¿Chem yamimi niey institutano pingey mew?

Ta iñ küme che, fentxen kimün, yamimi mu, ad duamkülen mew, ka rüme külfülkülen kay nien fentxen kimün kay, ka fentxen küdawkenyü kay rakidwam, ka rüme kimünche kay.

Nieyün chi pu yamimi mew, niey kiñe küme che, ta iñ mogen mew chi küme mapuduguaiñ müleyün rüme chi pu yamimi rüme, welü ¿chem weza zugu mew?

Pemeagen kimün, tüfachi weza zugu, nielay yamimi mogen ta iñ kom pu chilkatufe, kafey rüme che. Tüfa weza zugu nieyün kom pu chilkatufe nieyün fentxen weza kimün “chilena” chilkatufe müleayün; pre-básica, básica kimün kafey media mew.

Fey pi kom pu che, küme mogen kafey, twüemün ta ñi ruka, ka ¿ta iñ reyñma kay, nielay kimün ka nielay feyentun tami reyñma mew? Chem werketueymi ta ñi kimeliyün ta iñ kimelkawe mew, ka rüme kimüntueymi müley che mew. Müley tüfa fentxen weza zugu, chi kimnien Chile mew, weza zugu, pichi müley upelüwün ka chilkatufe dewmay.

¿QUÉ ES LA ASIGNATURA Y CUÁL FUE MI EXPERIENCIA DURANTE LA PASANTÍA?

Estudiante: Carlos Muñoz Hidalgo

Curso: 3° N

Docente patrocinador: Lautaro Cayupan

No es una simple asignatura que a través de la pizarra y el cuaderno el profesor nos instruye, sino un grupo de alumnos, y un profesor, que gradualmente nos hemos convertido en personas muy cercanas.

Esta pasantía es de suma importancia, ya que haber compartido con jóvenes de otros liceos, es el reflejo del alma armonizado por el inicio de nuestra cultura; es el método de fraternidad más sincero y honesto; es una forma de relajación y despeje; es creación, la expresión de sentimientos, de tu pensamiento, de simplemente algo que quieres decir, y hay veces que esta sería la forma más bella de expresarlo; quizás en las simples conversaciones que tuvimos durante el día, tal vez con el simple gesto de dar, sin la búsqueda de recibir de vuelta; puede ser, incluso, la creación de nuestra propia identidad, a través de nuestras indagaciones con relación a la génesis de nuestra cultura.

¿Cuán significativa será la participación en estas pasantías para los alumnos del I. Nacional? ¿Las vivencias experimentadas en el conjunto de actividades que sostiene cada “taller” se relaciona de alguna manera con la identidad que desarrolla un estudiante institutano? ¿Qué tan importante es el desarrollo de habilidades que trascienden al acceso de contenidos mínimos obligatorios?

El desarrollo de un ser más reflexivo, autocrítico, que sea capaz de emocionar y culturizarse, nos pone en la pasarela de la humanidad. Nos invita a resolver conflictos y responder en la dinámica social actual.

Algunos escriben, otros liberan tensiones por medio del deporte, algunos leen y construyen en el abstracto del saber y el pensar. Algunos calculan, hipotetizan y manejan sus acciones desde perfectas organizaciones mentales. Otros, mediante el compartir, promovemos que el flujo de las emociones sea cíclico, que el humano no deje de sentir, de sentirse, de hacer sentir y de hacerse su propia identidad.

Somos lo que hacemos, no dejemos de ser lo que sentimos.

Será muy difícil compensar la dedicación y el trabajo del profesor con la distribución económica de un país que no releva la cultura de las lenguas de nuestros antepasados, de nuestra cultura y de nuestro público étnico, el único que, al pasar de los años, ha soportado de pie la represión, el abuso y la discriminación.

Mientras existan profesores como quien ha sido nuestro mentor y tutor durante este tiempo, y todos los presentes durante la pasantía, nuestras voces soportarán ideales en cada “mari mari”, en cada “pewkallal”; y nuestra lengua, cosmovisión y cultura, grabará en las conciencias de todo público asistente el mensaje que nuestra gente de la tierra ha intentado por tanto tiempo transmitir.

¿CHEM TAÑI KIMNIEN MAPUDUNGUN MEW?

Kom pu chilkatufe ka kumelfe ta iñ petu kimün mew, kom pu chilkatufe ka ta iñ kume kumelfe, ka fentxen tañi kume pu che inafüllüyn kay.

Tüfachi nampülkan rüme amüailü chi pu compartido weche keche mew, ülcha zomo ka wentxü kay chi püllü, ta iñ feyentun, rüme yamimi iñchün mew; chi mogen mapuche ngen mew, rüme kimeliyün wiryan, kume zugu, ka kume femgechi, tami rakidwam kay, chem wiryn küpaymi feypi taiñ kay, tüfachi zugu, rüme poyeymi; tañi kume zugu; kafey Nütxamkan nielün fachianthü, elüngeel tañi elowün niealy mew; kafey petu dewmayelü tañi kume che rakidwam iñchüñ, kom tañi zugu twün ka küpalme, kom pu che ta iñchüñ itrofill mogen ka rakidwam kumeyün.

¿Chem kume zugu, ta iñ pu che amüalelü ngealü chi pu chilkatufe Instituto Nacional Kimelwe ruka mew?

¿Chi pu rüme mogen ka petu dewmaeyü niey kiñe “taller” mew, rakidwamelü ta iñ feyentun institutano chilkatufe?

¿Chem rüme zugu, fentxen dewmaelü taiñ kume mapuduguaiñ mew contenidos mínimos obligatorios?

Chi itrofill mogen ngealü kom pu chilkatufe, ka kume rakidwam nieymi ka mapuchegen feyentun, müleyün rupa kom pu che mew. Mangeliyün, chi nielai awkan, ta iñ kume dungun kay, petu mogen, ka kiñe che; wryeimün, dewmaengün montun kakelu mew, dungulwiryün kafey engün, dewmaegün kimnien petu rakidwam mew, nütramkawün ta iñ dewmaeyü kom pu che kakelu; zomo ka wentxü ayekafen engün. Kafey ta iñ feyentun engün mew.

Iñchün dewmaiyün, ka rüme ta iñ femgechi mew.

Ta iñ küdawy ka ta iñ kume rakidwam kay, ta ñi kumelfe ka niey rüme kulliñ, ka kiñe país ta kiñe país, nielay rüme mapudungun, ka nielay feyentun tañi fentxen kimün kuifi mapuche ngen, ta fill anthü mew, petu rüme mülen witrakayaiñ mapuche ngen, feyentun iñchün, ka kom pu che kay, kuifi newentuleliyün weza zugu, chileno Estado mew.

Mülengen mogen ta iñ kümelfe, mülen anthü mew, chümüll küme rakidweimy, ka feyentun mapuche ngen, ta ñi mapudungun nieyün rüme kimün ta ñi “mari mari”, ka, taiñ “pewkayal” zugu, ka tañi mapudunguaiñ; rüme feyentun kay, ka fentxen rakidwam, kom pu che petu werketuayün mapuche ngen kwifiyem mew.

MAPUDUNGUN EN MIS CUATRO AÑOS DE ENSEÑANZA MEDIA

Estudiante: Marco Rodríguez Triviño

Curso: 4° E

Docente patrocinador: Lautaro Cayupan

Así fue como el año 2014 comenzó a cursarse Mapudungun en el colegio, fueron difíciles los primeros meses, pues no teníamos un profesor fijo, tuvimos creo que dos meses clases con el primer profesor donde nos enseñó sobre la cultura y habló de su pueblo, luego al ocurrir la toma de ese año no volvimos a verlo y estuvimos sin ramo por un tiempo hasta cuando llegó el profesor Lautaro Cayupan Cayupange, que llegó a finales del 2014 y ha seguido hasta hoy con la asignatura y el departamento de Mapudungun.

Luego al cursar 2° medio la asignatura se normalizó y comenzamos a introducirnos en la cultura, cosmovisión e idioma de la gente Mapuche, así fue todo este tiempo, donde por medio de clases de dos horas a la semana, salidas pedagógicas, actos dentro del establecimiento, pruebas escritas, orales, trabajos en la sala de Mapudungun, hemos aprendido mucho sobre nuestras raíces y nos hemos acercado al objetivo final que tiene esta asignatura: crear personas con pensamiento multicultural.

Esta experiencia de poder conocer nuestras raíces y otra forma de ver el mundo, ajena a la forma occidental y como lo es nuestra sociedad, abrió paso a nosotros, los alumnos del ramo, a generar una nueva forma de pensamiento donde convergen dos culturas,

es decir, un pensamiento multicultural, donde podemos actuar y ver las cosas con otros ojos, a través de la pasividad y forma respetuosa del mapuche con su entorno y la forma de ver el mundo del hombre occidental.

Estos 4 años conocimos partiendo por el idioma Mapudungun, la cosmovisión mapuche, ya sea actos religiosos, ceremonias, formas de ver el mundo, de cómo representan a la tierra y como le agradecen su existencia, sus costumbres, juegos típicos (Palín), en salidas donde conocimos Rukas, aprendimos de sus comidas, ya sea en salidas pedagógicas o nosotros mismos cocinando sopaipillas, tocando instrumentos típicos y también en muchas actividades llevando a cabo una cualidad muy importante del pueblo Mapuche, la Autogestión y Autonomía, donde nosotros mismos como alumnos gestionamos y organizamos diversas actividades.

En síntesis, la asignatura del Idioma y Cultura, fue más allá de un simple ramo de Colegio, nos dio distintas herramientas y aprendizajes para la etapa en la cual saldremos de 4° Medio, aprendimos valores, costumbres que nos seguirán en la vida, no sólo aprendimos el idioma, aprendimos mucho más, fue una experiencia completamente enriquecedora donde compartí con mis compañeros de una forma distinta, no la forma estructurada de estar sentados en una silla por horas y con una mesa al frente, aprendimos a conocernos y conversar, agradezco mucho a este ramo, compañeros y profesor por esta gran experiencia.

MACRO VALORES DEL MAPUDUNGUN EN EL INSTITUTO

Estudiante: Rodrigo Rosas González

Curso: 4° F

Docente patrocinador: Lautaro Cayupan

Indígenas que alguna vez habitaron Chile y que, en la actualidad, representan meros conflictos en las regiones sureñas, sí, así se le define al mapuche en el mundo popular. Pero en este ensayo me gustaría intentar de cierto modo definir, ejemplificar y como conclusión, resumir la batería valórica y cultural que he tenido que utilizar como herramienta para desenvolverme dentro del Instituto Nacional y lo que lo rige este siglo XXI.

Por ende, a mi parecer, es necesario describir un poco el contexto en el que se asumieron esos recursos.

Como se sabe, en primero medio, a los estudiantes se les otorga la libertad de elegir cuál será su segundo idioma de preferencia, amparando (hipotéticamente en un ambiente ideal) a que cada uno bajo su responsabilidad analizó sus habilidades idiomáticas y preferencias. Es debido a eso, además de otros factores, que los estudiantes y el conjunto institucional expresó la necesidad de anexar la asignatura de mapudungun a la malla curricular oficial, se desarrolló un claustro y se incorporó la medida. Tal ejercicio fue una muestra de los agotados valores cívicos que aún permanecen en nuestro liceo desde sus orígenes, al igual que la capacidad introspectiva de cada alumno, que a mi parecer debe ser considerada un logro mantener en pie.

Dicha medida no solo traía consigo el trabajo gramático del ancestral idioma, sino que se asumió el nombre Mapudungun y Cultura Mapuche, anexando el claro concepto de la Gente de la Tierra (mapu= tierra, che= gente) etimológicamente hablando. A mi parecer, la mejor forma para definir tal concepto es mediante la ejemplificación de situaciones propias dentro del Instituto. En primer lugar, y como ente más macro, se presenta la dualidad y complementariedad de cada individuo, se denota que cada integrante de una comunidad tiene una labor específica que tanto directa como indirectamente va en beneficio de esta, bajo este contexto, dicho valor (el cual me complica definir) nos lleva como estudiantes hacia un respeto empático a cada integrante de

nuestra comunidad a modo de un sentimiento moral. Otra herramienta valórica que ha surgido está ligada al reconocimiento propio de nuestra capacidad de razonar, el cual no nos une solo interpersonalmente, sino con la naturaleza, de ahí la instalación del folle (canelo) en el jardín Paulonia, el trabajo del “Kollong” con madera de árboles ya caídos, etc., cuyo fin fue el de dejar la menor marca posible a nuestro paso.

Como tercer valor macro, estando ligado bastante con el primero, se adoptó un valor representado por la frase “valorar al hombre por la calidad de su trabajo”, tal como la canción del grupo Makiza; de ahí que se aprecia más la disposición, participación y reciprocidad que el tipo de actividad que tocó ser desempeñada y el puesto otorgado, sin dejar de lado la cohesión de trabajo que se logra mediante actividades auto gestionadas.

Todo lo anterior nos lleva a la no polarización de valores, contrario a lo que rige a nuestra actual generación institutana, carente de apreciación al otro y una cultura cívica desarrollada en un plano óptimo.

FUTA YAM MAPUDUNGUN CHI INSTITUTO NACIONAL MEW

Kuifi mapuche mogen Chile mapu mülelū mew, ka müley mogen pichi weza zugu, chi pu willi mapu, may, müleywrin mapuche popular kimün che.

Chi wiryn dugun ayikülen chi rüme wiryan, azd che, fentxen yamimi, feyentun kay, dewman ngealü.

Chi Kimelwe ruka Instituto Nacional mew, tüfachi epu warangka mari regle tripanthü mew, tañi che, kafey fentxen wiry ngealü rakidwam kimelkawe mew. Chi azd rüme dewmaymün.

Ta iñ kimün, 1° Medio mew, chi pu chilkatufe, elüeymün chi azd montulcheyen mew, chem zugun, kafey küme zugu kay, newen fill ke che, newentuaiñ mapu mew.

Chi pu peñi kay, ka yam, fentxen mapudungun kay rüme kay zugu. Femgecheyün ta iñ zugu yam, chi pu chilkatufe kay, chi azd Institutional kimelkawe fey pi kom pu chilkatukeimün rüme kimün mapudungun chi azd kimün kimelwe ruka Instituto Nacional mew.

Füta txawün (Claustro), chi we kimün ka rakidwam kay. Chi pu wenu rakizdwam kay, amülü ta iñ rüme yam mülen chi Licew, ta iñchün kuifi yam.

Chi fentxen rakizdwam kay tañi chilkatufe mew, iñche rakizdwam kiñe yam dewmaeyü tañi futa yam witxalekarpuaiñ iñchün tañi kimün mew.

Ta iñ zugu küpay kùmeküdawmün futawiry mapudungun kuifi kimün mew, kafey taty

Ta iñ üy Mapudungun ka kuifi Feyentun, ligrüme Mapuchengen. Kafey küme zugu. Tañi kimün zugu, chi azd pemean ponwi mapuche, dewmaeyü mogen mapu ta iñ che ponwi kimelwe ruka Instituto Nacional mew.

Kiñe kimün, müley epu; “domo ka wentxu”: Itrofill mogen.

Chi epu feyentuaymün, chi norche, ta iñ Lof feyengün. Niey küdawy, kafey rüme che, tûfachi kom pu che mew.

Miñche wiry chi yam, amüaiengün chi pu chilkatufe ngealü chi fentxen yam, küme che, chi Lof, chi kiñe peñi, tañi iñchün lof, rüme yam, küme mogen mew zugu.

Ka küme zugu yamimi amüaymün, tûfachi kimün rakidwam kay iñchün kimüayün, kom pu peñi itrofill mogen, chi fillke mapu mew.

Dewmaylün anümka Foye mew, Paulonia jardín mew, chi küdawken “Kollong” mu, mamül liwen, etc., ta ñi kimün dewmaymün rüpu, kimelwe ruka mew.

Chümül küla yam, küdawkwün chi rüme yam kiñe, futa yam chi wiryn “yamuaymün ta futa wentxü mew, küme rakidwam ka küme küdaw”, chi ülkantün Makiza; wenu yamimi, ka futa yam, kom pu chi dewmaymün fentxen küdawymün ka rüme dewmaylün.

Chi müley küdawy chi azd rüme ta iñ kom pu chilkatufe montulayün mew

Chi ad wiry küme zugu amüaymün, nielay pichi yamimi mew, nielay yamimi iñchün institutana chilkatufe pingey, nielay poyemi, ka fentxen che mew ta ñi küme zugu.



CRA

El lenguaje escrito es creativamente humano y es también expresión de sentimientos. En los siguientes trabajos editados está plasmada la voluntad escolar de participar desde la propuesta escrita, y dejar en el discurso escritural toda su imaginación, emoción e ideas del mundo cultural del cual participan.

También ha resultado interesante y trascendente para ellos saber que existe una valoración de su trabajo escolar a través de un medio de publicación institucional. Esto ha permitido que los estudiantes revaloricen sus propias creaciones y las sientan importantes, porque más allá de una exigencia escolar, el relato creado tiene valor por sí mismo e interesa a una comunidad lectora su producción y reconocimiento como resultado de un proceso lector que nos habla de lo que afecta al sujeto del siglo XXI.

EL GÉNERO NARRATIVO

Desde las lecturas previas. Los procesos educativos parten siempre de una experiencia en común. Para que los estudiantes escribieran sus propias anécdotas se realizó una lectura de una anécdota que se encuentra en la *Antología de mis lecturas diarias*, y en el contexto de estudio de la vida y obra del escritor chileno Manuel Rojas.

Esta anécdota constituyó una lectura y un modelo a seguir para que los estudiantes de Séptimo Básico crearan sus propias anécdotas a partir de una sesión de Taller de Lectura CRA.

A continuación, se presentan algunos trabajos realizados por estos pequeños escritores de Séptimo Básico.

ANTOLOGÍAS

Taller de Lectura

Biblioteca CRA
Séptimo Básico

Coordinadora CRA:
Rosa Alvarado Thimeos

EL PISO

Tenía once años, me estaba vistiendo para ir al colegio cuando mi mamá me dice: “Luciano, no arrugues la ropa, siéntate en el piso”. Yo en ese entonces era muy literal y me senté en el suelo. Mi mamá cuando me vio se enojó conmigo, porque tenía el pantalón sucio. Ahí aprendí que un taburete también se llama piso. Y el suelo, suelo no más.

Luciano Arriagada, 7° E

LA CORONA DE MOSQUITOS

Un día que estaba de paseo con mi familia en un lago, a mi papá le subieron unos mosquitos, muy pequeñitos, a la cabeza y nosotros pensamos que se le había hecho una corona. Resultó ser algo muy cómico. Donde iba papá los mosquitos lo seguían y lo seguían arriba de su cabeza formando una corona. No se fueron de su cabeza, sino hasta cuando abandonamos el lugar.

Álvaro Carriez, 7° E

CUANDO CHOCA UNA MICRO

Regresaba de la escuela y me acompañaba mi madre; llevábamos una amena charla cuando de pronto y bruscamente la micro frenó, luego se deslizó descontroladamente hasta que nuevamente volvió a frenar y sentimos en nuestros cuerpos el impacto. Yo era un verdadero muñeco de lana, pero logré afirmarme, no pasó lo mismo con la señora del puesto de atrás, ella salió expelida de su asiento y llegó del impulso hasta la puerta de entrada de la micro,

otra pobre anciana cayó de su asiento y quedó inconsciente después de recibir un duro golpe en su cabeza. Lo increíble fue saber que había chocado contra el propio paradero... era de no creer y lo que vino después fue más increíble: fuimos transportados al siguiente micro y tuvimos que pagar nuevamente nuestros pasajes.

Sebastián Castro, 7° O

LA PIEDRA

Fuimos a la nieve con mi familia y rentamos un trineo, era mi primera vez en la nieve. Estaba emocionado, de pronto, mi primo me subió al trineo, él se iba a lanzar conmigo, pero al momento de deslizarnos, mi primo me empuja, lo que provocó que chocara con una piedra. Salí expelido del trineo y al llegar al suelo golpee fuertemente mi cara en el suelo helado y rocoso. Ese día aprendí una cruel lección: jamás confiar en un primo, y menos en el mío.

Dante Catalán, 7° E

LA VERDADERA IDENTIDAD DE SANTA CLAUS

Era navidad, estaba junto a mis primos, yo esperaba mi monopatín, como se lo había contado en carta a Santa. En eso sentimos un gran estruendo, salimos a ver, y en el jardín estaba el trineo de Santa lleno de regalos, luego sentí ruidos y era mi perrita en la cocina buscando comida, creo que estaba soñando, luego desperté y mi madre estaba vestida de Santa y también mi tío Nicolás, entonces, pregunté a mamá y todo había sido un sueño, y en realidad mi tío se había disfrazado de Santa Claus. Después solo lloré. *Matías Contreras, 7° A*

¿FANTASMAS?

Tiempo atrás, en mi casa sucedían eventos bastante raros por tratar de llamarlos de alguna forma.

Una tarde de abril, comenzaba a morir el día... Después de tomar mi leche con rosquillas, me dirigí a mi habitación, me senté en mi escritorio y continué con mi dibujo de hombre primitivo, de pronto observé que mi sombra crecía y crecía, y tomaba la forma de un hombre...

Volteé rápidamente y la sombra se desvaneció debajo de la puerta. Después de este insólito suceso no he vuelto a ver aquella sombra, pero mi rostro ahora luce distinto...

Juan Pablo Córdova, 7° C

MI DIENTE EN EL SUELO

Todo pasó a la hora del té. Junto a mi familia disfrutaba de mi sabroso vaso de leche, cuando decidí ir a mi habitación para colocarme mi pijama, pero lamentablemente tropecé con mis propios zapatos, caí al suelo azotando mi cabeza y salió volando uno de mis dientes. Mis padres al escuchar tamaño estruendo corrieron a auxiliarme, cuando me vieron tendido en el suelo, me recogieron y me llevaron al hospital pequeño. Ahí los médicos dijeron que había perdido un diente de leche, y que pasado un tiempo recuperaría un nuevo diente. Al escuchar esa noticia me alegré. Pero los médicos no me dijeron que este diente era el definitivo y si lo vuelvo a perder esta vez no saldrá otro.

Benjamín Farías, 7° G

LA QUEMADURA

Cuando era pequeño era muy inocente, realizaba cualquier cosa sin importarme el riesgo que ello conllevaré.

Recuerdo perfectamente, y sin problema, el día en el cual los malvados de mis hermanos me convencieron y me engañaron para que yo pusiera mi mano en la plancha. Me dijeron que nunca tendría arrugas y que podría ver mis huesos. Yo consideré que era genial y puse mi mano en la plancha... Sentí miles de cuchillos que apuñalaron mi mano... Intento describir ese inmenso dolor... Espero que mis hermanos sean auténticamente grandes.

José Gordillo, 7° E

LA GRAN ESTAFA

Inocentes en Disney, mis padres confiaron en unos señores que en la calle nos vendieron los tickets. Cuando llegamos a la entrada descubrimos que los billetes eran falsos; no obstante, yo y mis primos sí pudimos entrar, pero los adultos quedaron detenidos en portería. Me asusté en un mundo extraño y desconocido, pensé que me perdería. Finalmente, todo se resolvió, pero los adultos, cada uno de ellos, tuvieron que pagar nuevamente trescientos dólares para compartir una tarde en Magic Kingdom.

Leandro Hurtado, 7° A

UNA TARDE DE SÁBADO

Una tarde de sábado, había ido al mercado con mi madre y mi hermana mayor; después de hacer las compras para la semana regresamos al auto a guardar lo comprado, pero yo estaba furioso, porque mi madre no me había comprado un juguete que a mí me agradó bastante. Entonces giraba como trompo en el estacionamiento y, en mi ira, no me di cuenta que había un poste... mi cabeza se azotó en él. Descargué mi rabia en llanto, mi madre me consoló y ese fue mi mejor regalo: el cariño de mamá.

ATRAPADO

Era un día como cualquiera, yo estaba yendo a mi jardín con mi mamá. Entré y a mi mamá la vi que se volvía a nuestra casa. La tía que nos cuidaba, me saludó y entramos...

Aprendimos algunas cosas, que ya ni siquiera me acuerdo. Salimos a recreo y yo me quedé solo en la sala, me puse a jugar con la silla y de repente me vi atrapado en ella y no pude zafarme de ella. Comencé a gritar, llegó la tía y ella llamó a los niños para que ayudaran a sacarme de mi enredo, luego de un brusco intento... ¡plop! Salí... me sentí aliviado, puesto que por un momento pensé que me iba a quedar toda la vida ahí.

Raúl Landeo, 7° B

JORNADA COMPLETA

Mi madre trabaja duro, ella llega muy tarde por eso me cuidan mis abuelos. Pero una tarde tuvieron una emergencia y yo me quedé solo en casa. Como niño curioso se me ocurrió calentar una lata en el microondas. Descubrí aquella tarde que era una idea fatal. Del microondas no quedó nada, pero yo no lo olvido. Después de escuchar una alarmante sonajera, se me ocurrió coger la lata: olvídese, mi mano quedó adherida a esa lata caliente, que me recordó a aquellos días calurosos de enero.

Gustavo Mora, 7° E

Hace muchos años en Lima, precisamente en el kilómetro 68 sucedió lo que les contaré. Mi padre era un niño de diez años y decidió ir a comprar un helado artesanal a una casa vecina, lo que mi padre desconocía era que en aquella casa vivía un perro, pero que no era precisamente una mascota, sino que era el propio cancerbero. Esta fiera atacó a mi padre, él intentó huir, pero el monstruo superaba sus fuerzas de niño, cuando alcanzó a mi padre comenzó a devorar su abdomen, luego la bestia se sintió satisfecha y regresó a su territorio. Mi padre herido y cojo volvió a su hogar, los padres al ver a su hijo herido lo llevaron al hospital, preocupados por la gravedad de la herida. En el hospital recibió todo tipo de tratamientos y le regalaron un perro de peluche. Ahora tiene solo una cicatriz en su abdomen que le recuerda aquel encuentro con el perro feroz. También recuerda, como niño, que él pensaba que no volvería a caminar. Solo eran miedos de infancia, hoy es un padre feliz.

Jeampier Osorio, 7° O

LOS MÉDICOS

Hace un tiempo atrás existió un niño, no les delataré su identidad, será entonces, un niño anónimo. Como niño jugando o quizás en qué otra andanza golpeó su cabeza y la hirió. Fue llevado a la posta, una especie de hospital pequeño. Ahí lo trataron los médicos. Cuando salió del lugar sintió que su herida se había convertido en una gran costra y que del otro lado de su cabeza había un gran parche. Oh, los médicos.

José Padilla, 7° G

EL LAGO CON GUSANOS

Una tarde de verano estaba yo y mi familia en un lago que quedaba cerca de San Felipe, el cual siempre me refrescaba en los días calurosos.

Estaba en medio del lago sentado sobre una roca, que impedía que me ahogase, mojaba mis pies en el lago, de pronto sentí que algo los atrapaba... era algo viscoso y del porte de una regla de 20 centímetros. Me asusté tanto que, incluso, pensé saltar de la roca, pero de ese modo me ahogaría. Unos minutos después se acercó mi prima Roberta, le advertí que no lo hiciera que había un gusano y que podría ser peligroso, ella me miró, sonrió y alzó aquel bicho, que resultó ser un alga inofensiva, nos miramos y reímos a carcajadas.

Benjamín Parra, 7° B

EL VASO DE JUGO

Una calurosa noche de verano me sentía sediento, entonces miré mi mesita de noche y tenía un vaso de jugo, no podía alcanzarlo hasta que de pronto, no sé cómo estaba ahogándome en él. Comencé a gritar, y a gritar. Nadie me escuchaba. Hasta que casi ya sin aliento desperté y mi pantalón estaba completamente mojado. Creo que todo fue una acuosa pesadilla.

Abraham Troncoso, 7° A

UN VIAJE LOCO

Después de un largo día de estudio decidí tomar el metro para regresar a casa, no sé en qué estaban mis pensamientos, pero en lugar de bajar en la estación de costumbre me bajé en la anterior, y como de costumbre tuve que esperar largos minutos el siguiente tren, y nuevamente me distraje y llegué hasta la estación intermodal y ahí no tuve más opción que tomar una micro, pero como no era mi día me bajé en el paradero equivocado y tuve inevitablemente que caminar cinco cuadras, que mi corazón agradece. Cuando llegué a mi casa reflexioné y llegué a la conclusión de que había tenido un loco viaje o más bien un viaje loco.

Santiago Valdivieso, 7° O

EL GÉNERO DRAMÁTICO

Pequeños diálogos surgen del Taller de Lectura sobre el género dramático. El taller tuvo una presentación histórica; revisar cuándo surge lo dramático y cómo fue evolucionando a través de los siglos hasta llegar a nuestra época postmoderna. Para motivar el proceso de escritura, los estudiantes leyeron dos trabajos publicados en el Boletín Literario (edición de 1954), relatos ganadores de un concurso literario, y que corresponden a estudiantes de Primero y Segundo año de Humanidades, equivalente en la actualidad a un Séptimo y Octavo Básico. De ese proceso surgieron los siguientes diálogos. Un requisito importante era crear diálogos entre seres inanimados para despertar la imaginación y creatividad en los pequeños escritores. La pared aburrida es el resultado creativo de un estudiante que queda solo, sin compañero de trabajo, y con el apoyo de la Profesora de Asignatura surge este simpático diálogo.

UN SARTÉN DESESPERADO

(Cinco minutos después).

Sartén: (*desesperado*) ¡Lavalozas, lavalozas! Necesito tu ayuda.

Lavalozas: ¿En qué te puedo ayudar?, ¿qué sucede?

Sartén: Necesito que me limpies... pero necesito a alguien más.

Lavalozas: Pues... claro, pero ¿quién es?

Sartén: Es alguien que tú no conoces y es muy especial.

Lavalozas: ¡Ahhh! No, no, no...

Sartén: Sí, es la esponja; tuve que llamarla porque (*con mucha desesperación*) tengo demasiada picazón. ¡No puedo más!

España: ¡Hola! ¿Me llamas?, ¿para qué? (*Se da cuenta de que el Lavalozas estaba ahí*).

Lavalozas: Con que aquí está la chusma, creo que me voy de este lugar y punto.

Sartén: ¡No! No te vayas, ¡te necesito! Es de vida o muerte, estoy muy vieja, he estado mucho tiempo sucia. ¡Me van a botar!

Lavalozas: OK (*enojado*). Pero él se tiene que ir.

España: (*enojada*) ¡Ahhh! no, no me iré, ella necesita de mí, tú te irás (*dirigiéndose al sartén*), ella no te necesita.

Lavalozas: ¿Sabes qué? Ya no quiero estar enojado contigo. ¿Nosotros éramos amigos? ¿Qué nos pasó? (*lo dice con nostalgia*).

España: Tienes razón, la verdad es que no vale la pena pelear, ¿recuerdas todos los platos que lavamos?

Lavalozas: (*feliz*) Verdad... y las ollas...

Sartén: Lamento interrumpir este hermoso momento, pero... ¡¡¡Necesito que me limpien!!!

España: ¡Ya! Entonces, a trabajar.

Sartén: Está bien cerraré los ojos.

España y Lavalozas: (*a coro*) ¡Listo, ya está! Terminamos.

Sartén: ¡Muchas gracias! Y qué bueno, que hayan resuelto sus conflictos.

Benjamín Betancourt, Alexander Oyanedel, Diego Quiroz, 7° C

EL LÁPIZ Y LA IMAGINACIÓN

Lápiz: Oye, Imaginación, ¡necesito tu ayuda!

Imaginación: ¿Qué necesitas, amiguito lápiz?

Lápiz: Necesito escribir una historia, ¡pero no puedo hacerlo sin ti!

Imaginación: Espera, recién me estoy levantando...

(*Se queda dormida*)

Lápiz: ¡Despierta! Me queda poco tiempo...

Imaginación: Ah, no me dijiste que era con tiempo, ¿qué tal si escribes sobre... sobre...?

Lápiz: Rápido, ¡piensa! (*se desespera*)

Imaginación: ¡Ya sé! ¿Por qué no escribes sobre esta conversación?

Lápiz: Emmm... sí, creo que puede ser una buena idea, gracias, Imaginación, me pregunto qué sería sin ti. (*Para sí mismo*) Ahora veamos si el señor Tiempo y la señora Hoja me dejan escribir la historia.

Vicente Fuentes, 7° M

LA PARED ABURRIDA

Pared: Hola, Cuadro. ¿Cómo estás?

Cuadro: Bien, aquí aburrido sin poder moverme.

Pared: Ah, pero podrían salir a caminar tus figuras.

Cuadro: ¿Figuras?

Pared: Sí, las figuras que están pintadas en ti.

Cuadro: No, no son figuras, son dos bailarines.

Pared: Los he escuchado en la noche que salen ¡a caminar!

Cuadro: No, no puede ser, ¿verdad? Yo no los he sentido.

Pared: Te digo que es verdad, anoche había un baile en el salón principal y los observaba desde aquí felices bailando reggaetón.

Cuadro: Ja, ja, ja, pero ¿cómo?

Pared: Tú roncabas y no te diste cuenta.

Cuadro: OK, esta noche no me dormiré para vigilarlos.

Pared: ¡Ya! Si te duermes, yo te despierto (*Durante la noche*).

Pared: ¡Despierta! ¡Despierta!

Cuadro: ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Pared: Afírmate, ¡¡¡está temblandooooo!!!

Cuadro: Estoy intentando, pero ¡no pueeeeedooooo!

(*El cuadro cae al suelo y los bailarines salen corriendo*).

Pared: No puedo sosteneeeerte, yo también me caigoooooo...

*José Vidal 7° G, con la colaboración
de la Profesora de Lenguaje, Rosa Flores*

EL GÉNERO EPISTOLAR

Escribir cartas fue otro recurso que permitió la expresión escrita de los estudiantes de Séptimo Básico. Como lectura previa se realizó la lectura del cuento “Pancho Rojas” del escritor Manuel Rojas. Relato que se encuentra en nuestras lecturas diarias (*El mundo cuenta, cuenta el Mundo*).

Santiago 31 de mayo de 2017.

Querido Amo:

Quería ser libre y te agradezco por todo lo que me has ayudado y todos los cuidados que me diste, como cuando encontraste todo ese montón de chanchitos gordos y relucientes. Has jugado conmigo y espero que encuentres a alguien como yo.

Adiós

Pancho Rojas

Ángel Acevedo, 7° A

Querido Amo:

Soy Pancho Rojas, sí, tu queltehue, que viste morir. Desde el más allá te escribo. Hoy me he dedicado a escribirte.

Desde aquí he podido volar libre, ir donde quiero, incluso encontrarme una pajarita, ¡y tengo pollitos!

Pero tú recordado siempre, recuerdo cómo me alimentabas y cómo me querías, pero yo te ignoraba, me siento mal, de no haberte dado momentos hermosos y lindos. Te extraño a ti y a tus hijos y a toda tu familia. Pero tú eres al que más extraño, tus expresiones, tu sonrisa, todo.

Te quiero demasiado. Sé que algún día nos volveremos a encontrar.

Atentamente

Pancho Rojas

Renato Morales, 7° E

Santiago, 26 de mayo de 2017

Mi amigo Manuel:

Te “pío” que no estés triste, pues gracias a ti viví libre y morí igual. Aunque al principio nos costó entendernos con tus intentos, por fin entendiste mi manera de ver el mundo. Y aunque no sé si lo sabes, yo siempre te agradeceré y fui inmensamente feliz contigo. Yo sé que te costó comprenderlo, y por eso es más importante.

Ahora yo estoy bien, aquí libre y sin servir a nadie. Muchas gracias por tu inmenso amor.

Y te “pío” que no cambies y siempre entregues ese amor.

Pancho “Pío” Rojas

Gonzalo Requena, 7° E

Claudia Vasquez: Profesora de lenguaje, coordinadora pedagógica.

ÍNDICE

Prólogo	3
Introducción	4
ALCÍN	5
“Cultura como canalizadora de los valores” de Mijail Aguilera (3° F)	5
“Valores estudiantiles del Instituto Nacional del siglo 21: adoptar el cambio. ¿Ciudadanos que dirijan y defiendan a la Patria?” de Sebastián Henríquez (3° F).....	7
“¿Quedan valores institutanos?” de Agustín Leiva (3° F)	8
“Entretanto es la víspera” de Vicente Salinas (3° H)	10
ALEMÁN	13
“Blanco y negro” de Carlos Pallottini Barone y David Hermosilla Ramírez (8° Ñ).....	13
“Weiß und Schwarz” de Carlos Pallottini Barone y David Hermosilla Ramírez (8° Ñ).....	14
CHINO	16
MANDARÍN	16
“Ensayo Instituto Nacional” de Bastián Medina (2° H)	16
报告“国家研究” de Bastián Medina (2° H).....	17
FILOSOFÍA	18
“Ser institutano: búsqueda histórica de los verdaderos valores institutanos” de Manuel Acosta Salas (4° B)	18
“Responsabilidad y ciudadanía” de Nicolás Arancibia (4° N).....	20
“Valores en el Instituto Nacional” de Bruno Arce Jara (4° P).....	21
“Valores en la educación y el profesor como estandarte” de Anonio Cáceres.....	21
“Carencia de valores en las nuevas generaciones estudiantiles” de Ignacio Campolo (3° C).....	22

“El rumbo valórico del Instituto Nacional: Un llamado a la cultivación de valores en la comunidad” de Giovanni Castiglioni (4° L)	25
“Liberar y promover” de Sebastián Chacón (4° L)	26
“Crítica a los valores de la sociedad actual” de Jorge Chiong (3° C)	28
“Luminiscencia mortecina: crisis de honestidad” de José Coche (4° L)	29
“Rescatando el compañerismo a través del deporte” de Ulises Contreras (3° M)	31
“Ciudadano como ser integral y empático con el resto” de Martín Andrés Cruz Araneda (4° L)	33
“Consecuencia reflexiva” de Emiliano Del Solar Lagos (4° G)	34
“El gran codecu” de Vicente del Solar (4° N)	37
“Valores para una sociedad más feliz” de Joaquín Escobar Ramos (4° L)	38
“La deuda institutana” de Jean Espinace Kurte (3° M)	39
“La Insurrección” de Franco Fioretti (4° G)	40
“Construyendo ciudadanía desde los cimientos educativos” de Luis Fontecilla Pizarro (4° G)	42
“Sobre valores en el deporte” de Nicolás Fuenzalida Sáez (3° M)	44
“¿Cambio de valores o desconocimiento de los mismos?” de Leonardo Geldres (3° M)	45
“El primer foco de los antivalores” de Daniel González (3° M)	47
“Esgrimiendo por una educación moderna” de Felipe González (4° O)	49
“De la empatía en el Instituto Nacional” de Jorge Howard (4° L)	50
“Principios y valores fundamentales del Instituto Nacional” de Pablo Iglesias Irribarra (4° L)	52
“Ayudar es ganar” de Marcelo Jiménez (4° L)	53
“El respeto en la actualidad del Instituto Nacional” de Matías Jiménez Astorga (4° L)	54
“La comunidad institutana y el respeto” de Joaquín Latorre Torres (4° L)	55
“Valores en las matemáticas. De cómo esta ciencia contribuye a formar mejores personas en nuestro liceo” de Nicolás Lavados (3° M)	57
“Los valores en el Arte” de Lukas Lira (3° M)	59
“Sobre la voluntad” de Nicolás Martínez Bravo (4° A)	60
“El reemplazo de la obstinación y el respeto como primera razón” de Fabián Matamala Vergara (3° M)	62
“Los estudiantes que necesitamos para la sociedad de hoy” de Carlos Maturana (3° C)	63
“Valores comunitarios en el Instituto Nacional” de Matías Méndez (4° L)	65
“El rol del colegio en los valores del institutano” de Miguel Monzó (3° M)	67
“Manual de convivencia para el siglo XXI” de Rafael Morales (4° L)	68
“Los valores más allá de las personas” de Daniel Orozco (4° L)	70
“Un viaje hacia lo institutano” de Alejandro Pereira (3° H)	71
“Valores para el Instituto Nacional del siglo XXI” de Rodrigo Pérez Jamett (4° P)	72

“El esfuerzo” de Moisés Pérez (3° M).....	74
“El machismo y sus (anti) valores” de Matías Prieto (3° M)	75
“Revolution of Values” de Esteban Quintana (3° C).....	77
“El foco de luz debe ser redirigido hacia el respeto” de Diego Román Cortés (4° L).....	78
“Polimatía para el siglo XXI” de Leonel Sánchez (4° P).....	80
“La moralidad en la corrupción” de Javier Sibilla Lores (4° A).....	81
“El Nuevo Institutano” de Amauri Siqueira Rencoret (4° B).....	82
“Valores para constituirnos en una vanguardia intelectual colectiva” de Edicson Solar (3° C).....	84
“Aukapillan. La humildad como cultura” de Diego Soto (4° L).....	86
“¡En sus marcas, listos, fuera!” de Marcelo Suárez Montañares (4° L).....	88
“El Instituto Nacional es algo más que el éxito” de Eduardo Vidal Chacón (3° M)	89
“Pasados a llevar” de Nicolás Zúñiga Molina (4° F).....	91

FRANCÉS.....93

“Rénovation “institutana”” de Tirso Acuña (4° D)	93
“Instituto Nacional del siglo XXI: ‘un foco en penumbras’” de Andreas Guillén (2° E).....	95
“Institut National du XXIe siècle: ‘Une lumière dans la pénombre ?’” de Andreas Guillén (2° E).....	96

HISTORIA

.....	99
“Más allá del aula: La historia oculta tras los valores del Instituto Nacional” de Simón Arenas (4° I).....	99
“Institutanos siglo XXI (?)” de Daniel Bravo (4° K).....	101
“Cambios de un institutano” de Roberto Castillo (4° K).....	102
“¿Cómo son los ciudadanos del Instituto Nacional?” de Flavio Castro (4° K).....	103
“Más que institutanos, ciudadanos” de Franco Chavarría (4° K).....	104
“Volvamos a la comunidad” de Cristóbal Flores (4° K).....	105
“El ocaso del Instituto Nacional” de Marcelo López Saldías (4° K).....	107
“ ‘Comunidad institutana’ ” de Diego Mora Meneses (4° K).....	109
“El camino de un institutano” de Luis Alberto Negrete Valdebenito (4° K).....	110
“¿Valores institutanos?” de Óscar Oyarzo (4° I).....	111
“¿Va en decaimiento la importancia de ser ciudadanos dentro de las aulas del Instituto Nacional?” de Bryan Saldías (4° K)	112
“Adaptarse o morir” de Cristian Salinas (4° H)	113
“Desamor a la institución” de Mauricio Salinas (4° K).....	115

“El cambio generacional en el Instituto Nacional” de Guillermo Tapia (4° K).....	116
“El sentido del Instituto Nacional” de Cristóbal Vallejos González (4° J).....	117
“Decadencia” de Cristóbal Zapata (4° K).....	119
INGLÉS.....	121
“Valores estudiantiles del Instituto Nacional del siglo 21: adoptar el cambio” de Clemente Quiroz (3° F).....	121
“Student Values of the 21 st Century’s Instituto Nacional: Embracing change” de Clemente Quiroz (3° F).....	123
“Luchando por los derechos” de Felipe Catrileo Peña (4° K).....	124
“Fighting for our Rights” de Felipe Catrileo Peña (4° K).....	125
LETRAS.....	12
7	
“El Instituto Nacional: mi casa, mi futuro” de Brayan Arellano (3° A).....	127
“Valores institutanos” de Benjamín Díaz (4° K).....	128
“Valores de nuestro siglo en el Instituto Nacional” de Diego Mena (3° A).....	130
“Nacidos para revolucionar” de Dylan Oteiza Canales (3° Ñ).....	131
“Espíritu institutano: ¿mito o realidad?” de Alex Tamburrini (3° A)	132
MAPUDUNGUN	
.....	135
“Valores del Mapudungun en el Instituto Nacional” de José Catalán Rojas (3° N).....	135
“Yamimi Mapudungun kimün Instituto Nacional mew” de José Catalán Rojas (3° N).....	136
“Valores e institutanos” de Matías Mancilla Lizana (4° O)	136
“Institutanos Rùme yamuwün zugu” de Matías Mancilla Lizana (4° O).....	137
“¿Qué es la asignatura y cuál fue mi experiencia durante la pasantía?” de Carlos Muñoz Hidalgo (3° N)	138
“¿Chem tañi kimnien mapudungun mew?” de Carlos Muñoz Hidalgo (3° N).....	138
“Mapudungun en mis cuatro años de enseñanza media” de Marco Rodríguez Triviño (4° E)	139
“Macro valores del Mapudungun en el Instituto” de Rodrigo Rosas González (4° F).....	140
“Futa yam Mapudungun chi Instituto Nacional mew” de Rodrigo Rosas González (4° F)	141
ANTOLOGÍAS Taller de Lectura Biblioteca CRA.....	142
EL	GÉNERO
.....	NARRATIVO
.....	142
“El piso” de Luciano Arriagada (7° E).....	143

"La corona de mosquitos" de Álvaro Carriez (7° E).....	143
"Cuando choca una micro" de Sebastián Castro (7° O).....	143
"La piedra" de Dante Catalán (7° E)	143
"La verdadera identidad de Santa Claus" de Matías Contreras (7° A)	143
"¿Fantasmas?" de Juan Pablo Córdova (7° C)	144
"Mi diente en el suelo" de Benjamín Farías (7° G).....	144
"La quemadura" de José Gordillo (7° E).....	144
"La gran estafa" de Leandro Hurtado (7° A).....	144
"Una tarde de sábado" de Cristián Inostroza (7° H).....	144
"Atrapado" de Raúl Landeo (7° B).....	145
"Jornada completa" de Gustavo Mora (7° E).....	145
"Anécdota de papá" de Jeampier Osorio (7° O)	145
"Los médicos" de José Padilla (7° G).....	145
"El lago con gusanos" de Benjamín Parra (7° B).....	146
"El vaso de jugo" de Abraham Troncoso (7° A).....	146
"Un viaje loco" de Santiago Valdivieso (7° O)	146
EL	GÉNERO
.....	146
"Un sartén desesperado" de Benjamín Betancourt, Alexander Oyanedel, Diego Quiroz (7° C)	147
"El lápiz y la imaginación" de Vicente Fuentes (7° M).....	147
"La pared aburrida" de José Vidal (7° G).....	148
EL	GÉNERO
.....	148
"Querido Amo (1)" de Ángel Acevedo (7° A)	148
"Querido Amo (2)" de Renato Morales (7° E)	148
"Mi amigo Manuel" de Gonzalo Requena (7° E).....	149

